



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2020



COVITE

Colectivo de Víctimas
del Terrorismo

© de la edición: COVITE, 2021

COVITE

Apdo. de Correos 3358

20080 San Sebastián (Guipuzkoa) (España)

www.covite.org

© de los textos: Sus autores

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: Carlos Iguialada

Textos: Ana Aguilera, Cristina Ariza, Rogelio Castro, Luis de la Corte, David Díaz, Inés Gaviria, Carlos Iguialada, Iñaki Méndez, Marta Summers y Javier Yagüe.

Diseño: Romina da Silva

Corrección: Ana Aguilera, David Díaz e Inés Gaviria

ISSN: 2697-0848

CON LA COLABORACIÓN DE:





Anuario del terrorismo yihadista 2020

Carlos Igualada (Dir.)

**Ana Aguilera
Cristina Ariza
Rogelio Castro
Luis de la Corte
David Díaz
Inés Gaviria
Iñaki Méndez
Marta Summers
Javier Yagüe**

Prólogo Cristina Gallach Figueras.....6

1. Actividad yihadista global en 2020 Carlos Iguualada.....11

1. Introducción
2. La actividad yihadista alrededor del mundo
3. Las víctimas
4. Atentados de mayor letalidad
5. Organizaciones terroristas
6. Terrorismo de inspiración yihadista en Europa Occidental
7. Conclusiones

2. Actividad yihadista en el Magreb y Sahel Occidental

Marta Summers.....50

1. Introducción
2. Evolución de la amenaza yihadista durante 2020
 - 2.1 Magreb
 - 2.1.1. Marruecos
 - 2.1.2. Argelia
 - 2.1.3. Túnez
 - 2.1.4 Libia
 - 2.2 Sahel Occidental
 - 2.2.1. Mauritania
 - 2.2.2. Senegal
 - 2.2.3 Mali
 - 2.2.4 Burkina Faso
 - 2.2.5. Níger
 - 2.3. Región del Chad
 - 2.3.1. Nigeria
 - 2.3.2. Chad
 - 2.3.3. Camerún
3. Perspectiva regional
4. Conclusiones

3. Actividad yihadista en el Sudeste Asiático Iñaki Méndez.....81

1. Introducción
2. Situación previa en el Sudeste Asiático
3. Evolución de la amenaza yihadista durante 2020
 - 3.1 Tailandia
 - 3.2 Singapur
 - 3.3. Indonesia
 - 3.4 Malasia
 - 3.5 Filipinas
4. Conclusiones

4. Operaciones frente al yihadismo en España en 2020

Carlos Iguualada.....97

1. Introducción
2. Distribución temporal de las operaciones realizadas y de las personas detenidas
3. Distribución gráfica de las operaciones realizadas
4. Perfilación del individuo
 - 4.1 Nacionalidad
 - 4.2 Sexo
 - 4.3 Edad
 - 4.4 Delitos cometidos
 - 4.5 Adscripción ideológica
 - 4.6 Estado Civil
 - 4.7 Situación laboral y sector de actividad profesional
 - 4.8. Otros
5. Fuerzas y cuerpos de seguridad
6. Operaciones de mayor trascendencia
7. Conclusiones

5. Terrorismo yihadista y armas

químicas Ana Aguilera.....120
(Red de jóvenes investigadores)

1. Introducción
2. Definición y antecedentes
3. Evolución de la amenaza química: de Al Qaeda a Daesh
4. La guerra química en la actualidad: principales retos para Europa
5. Avances en la prevención y seguimiento del terrorismo químico en Europa
6. Conclusiones

6. Contraterrorismo financiero y yihadismo

Javier Yagüe.....137

1. Introducción
2. Concepto y contexto: ¿Qué es la financiación del terrorismo?
3. Los grupos terroristas yihadistas y su financiación en la actualidad
4. Conclusiones

7. Terrorismo, conflictos armados y yihad

Luis de la Corte.....169

1. Introducción
 - 1.1 Terrorismo, conflictos y conflictos armados: algunas aclaraciones
2. Confluencias entre terrorismo y conflictividad armada: ejemplos y evidencias
 - 2.1 Índice Global de Terrorismo (GTI)
 - 2.2. Estudios sobre guerras civiles
3. Explicaciones y causas (generales)
4. Conflictos armados, terrorismo y yihadismo
5. Conclusiones

8. Radicalización recíproca entre el yihadismo y la extrema derecha

Cristina Ariza y Rogelio Castro.....191

1. Introducción
2. Radicalización recíproca como concepto
3. La radicalización recíproca como explicación de picos de actividad terrorista y extremista
 - 3.1 Caso de estudio 1: ejemplo de ataques consecutivos en Reino Unido en 2013 y 2017
 - 3.2 Caso de estudio 2: ejemplo de ataques consecutivos en Francia en 2015 y 2020
4. Selección de víctimas de yihadismo y la extrema derecha
5. Conclusiones

9. Las víctimas del terrorismo yihadista

Inés Gaviria y David Díaz.....215

1. Introducción
2. Una panorámica de las víctimas
3. Los atentados con más víctimas mortales de 2020
4. Las víctimas del yihadismo en Europa en 2020
5. El asesinato de Samuel Paty como símbolo de un ataque frontal a los valores de la República francesa
 - 5.1. La figura del profesor como guardia de la "Liberté, Egalité et Fraternité"
 - 5.2 Laicismo desde 1905
 - 5.3 El Estado como conductor de estas movilizaciones
6. Conclusiones

Sobre los autores.....234

PRÓLOGO

LA CONSOLIDACIÓN DEL TERRORISMO EN EL SAHEL COMO UN RETO PARA LA SEGURIDAD NACIONAL

Cristina Gallach Figueras

Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica y el Caribe

La región del Sahel, considerada ya por muchos países y expertos internacionales como la nueva frontera meridional de la seguridad para Europa, es hoy uno de los mayores retos para la propia seguridad de España.

La región saheliana abarca desde un punto de vista geográfico la franja de transición entre el Sáhara y las sabanas subsaharianas, que se extiende por más de 5.000 kilómetros desde el Atlántico al Mar Rojo. Desde un punto de vista político más estricto, el Sahel es la región integrada por los cinco estados que constituyen el G5-Sahel, en la que se concentra, junto con países vecinos como Nigeria y Camerún, una creciente amenaza terrorista y de tráfico ilícitos.

Desde hace ya algunos años y, sobre todo, en el periodo comprendido entre la descomposición del régimen de Gadafi en Libia a finales de 2011 y la caída del califato del Daesh en Siria e Iraq en 2019, el Sahel ha experimentado un exponencial proceso de radicalización terrorista para ser considerada hoy como una de las regiones del mundo en que se manifiesta el terrorismo de corte yihadista con mayor intensidad y violencia. Nos preocupa la situación en el Sahel, pero también las continuas muestras que los grupos terroristas que operan en esa región están dando al querer extender su campo de operaciones al norte y sur de la franja saheliana con el evidente riesgo de inestabilidad no ya solo regional sino continental. Como muestra de este expansionismo solo hay que ver la situación por la que está atravesando la región de Cabo Delgado en el noreste de Mozambique en los últimos meses.

Todo ello en un contexto de crisis sanitaria global que ya está teniendo un severo impacto económico y social en la zona y que, indudablemente, también puede generar consecuencias negativas debido a las limitaciones en la gestión del tradicional apoyo en materia de desarrollo y seguridad que brindamos a esos países.

De entre los múltiples factores que pueden ayudarnos a explicar el auge del terrorismo yihadista en el Sahel, destacan las dificultades que experimentan los países de la región para controlar las enormes áreas desérticas de sus territorios alejadas de sus capitales y centros neurálgicos de poder, lo cual facilita tanto el reclutamiento como las acciones de los grupos terroristas que operan en esas zonas.

Los bajos niveles de desarrollo económico, las crisis humanitarias provocadas por las sequías, el imparable proceso de desertización y reducción del área fértil, la pobreza ligada a una precaria economía rural que afecta, principalmente, a las mujeres y al segmento más joven de la población en edad productiva, entre otros factores, ahondan en ese caldo de cultivo propicio para que los grupos terroristas recluten a sus combatientes.

Es cierto, no obstante, que no toda la explicación del auge del terrorismo en el Sahel se debe a factores socioeconómicos ya que también hay elementos ideológicos que permean esta realidad, pero resulta evidente que la amenaza terrorista en el Sahel hunde sus raíces en una realidad social que no se da en otros epicentros del radicalismo terrorista en el mundo.

Ha sido precisamente esa frágil situación humanitaria en la cuenca del lago Chad motivada por la desertización del área, por ejemplo, la que ha mermado considerablemente las condiciones de vida de millones de personas, sumidas en la pobreza y el desempleo juvenil, y que, en consecuencia, ha facilitado enormemente la expansión de Daesh en esa región gracias a un reclutamiento muy agresivo. Su consecuencia inmediata es la grave amenaza que ello supone para la paz y la seguridad de los estados de la región y, por extensión, de la comunidad internacional en su conjunto.

Todos esos factores, unidos a la pervivencia de conflictos étnicos de larga duración y a una porosidad de sus difusas e inabarcables fronteras, hacen que la región sea el escenario perfecto para que germinen en ella todo tipo de tráfico ilegales (armas, personas, drogas) y, lamentablemente, se erija

en el espacio ideal para el surgimiento y la consolidación de organizaciones terroristas. Además, todas estas actividades criminales se retroalimentan entre ellas; el terrorismo necesita más armas, más dinero para comprarlas y más personas para usarlas. Los traficantes de armas necesitan más terroristas a quien vender sus armas y más personas que las empuñen. Y así en un interminable círculo vicioso y destructivo. Además, esos históricos tráfico ilegales en la región presentan el agravante, hoy en día, gracias a la evolución de los medios de transporte y de comunicación, de expandirse a zonas meridionales que faciliten una salida al mar de los criminales. De ahí la creciente preocupación de países como Costa de Marfil, Togo o Benín que están intentando contener el avance yihadista en sus fronteras del norte.

Los principales grupos terroristas que operan en el Sahel, se concentran en torno a dos focos geográficos: la región de Liptako-Gourma (zona fronteriza entre Malí, Burkina Faso y Níger) donde se aglutinan JNIM y el Estado Islámico del Gran Sahara; y la región del Lago Chad (Nigeria, Níger, Camerún y Chad) controlado por Boko Haram y el Estado Islámico en el África Occidental, también conocido como ISWAP.

Aunque tampoco se puede limitar la operatividad de estos grupos terroristas a esas dos zonas. No hay que olvidar la secular presencia de AQMI en Argelia derivada de la guerra civil en ese país de principios de los noventa del siglo pasado o los graves problemas de seguridad interna en la región de Darfur, que aumentan considerablemente el riesgo de penetración terrorista y de explotación de todo ese territorio con fines ilícitos.

Esta creciente amenaza radicada en el Sahel no tiene ni una fácil ni una única solución. Solo mediante un enfoque multilateral e integral podremos, entre todos, erradicar esos factores desestabilizadores que hemos señalado hasta ahora y que favorecen la presencia del terrorismo en la región.

Básicamente, debemos actuar en tres frentes; el socioeconómico, el político y en la vertiente de la seguridad.

Desde el punto de vista socioeconómico, resulta necesario ahondar en nuestros esfuerzos de colaboración con las autoridades locales para continuar los trabajos con las comunidades rurales afectadas para intentar poner freno a la pobreza y a la discriminación que, sobre todo, sufren los colectivos más

jóvenes y las mujeres para, en definitiva, paliar el subdesarrollo de la región y privar así a las organizaciones terroristas de una mano de obra que, en la mayoría de los casos, no ve otra alternativa a su precaria situación existencial que la de enrolarse en las filas de JNIM, AQMI, Daesh o Boko Haram.

Desde el punto de vista político, debemos apoyar a las organizaciones regionales que, como la CEDEAO, han dado evidentes muestras de su pragmatismo y efectividad en recientes crisis como la maliense y acompañando los procesos electorales en Burkina Faso y en Níger para garantizar el pleno y democrático desarrollo de los mismos.

Desde el punto de vista de la seguridad, debemos seguir reforzando las capacidades policiales y militares locales para que constituyan un instrumento básico de prevención y lucha contra el terrorismo y el radicalismo violento. Creemos que el fortalecimiento de las estructuras policiales, por su especial cercanía en poblaciones tan diseminadas, tiene un especial impacto sobre el refuerzo de las capacidades institucionales.

Por parte de la Unión Europea, se ha intensificado la cooperación en todos estos frentes; desde el diálogo político, el desarrollo y el apoyo humanitario, hasta el fortalecimiento de la seguridad y la lucha contra la migración irregular.

España está siendo particularmente activa en el marco del apoyo al fortalecimiento de las estructuras de seguridad. España tiene desplegada la Operación Marfil en Dakar para contribuir al transporte estratégico de efectivos y material de la operación Barkhane y de MINUSMA en la región. Para ello, contamos con dos aviones T-1 y 54 militares.

Mención especial requiere el G5 Sahel, un foro subregional integrado desde 2014 por Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger, con el objetivo de coordinar las estrategias de las diferentes organizaciones internacionales que operan en la región del Sahel tanto en materia de seguridad como de desarrollo. El G5 Sahel cuenta con una Fuerza Conjunta creada en 2017 compuesta por cerca de 5.000 hombres de esos cinco países que trabajan con el objetivo común de derrotar al terrorismo, la delincuencia organizada transfronteriza y el tráfico de seres humanos en el Sahel.

En el ámbito de las misiones de la UE, España participa activamente en varias de ellas en el marco de la Política de Defensa y Seguridad Común (PCSD):

EUCAP Sahel Níger, centrada en el asesoramiento y la formación de las autoridades nigerinas en su lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada; EUCAP Sahel Mali, de asesoramiento a las fuerzas de seguridad de Mali en la reforma del sector de seguridad y la misión de formación de la UE (EUTM) en Mali de asesoramiento y formación de las Fuerzas armadas malienses y en la que España es el mayor contribuyente con 280 efectivos que se verán incrementados hasta los 530 en 2021 tal y como aprobó el Consejo de Ministros en diciembre del año pasado.

Uno de los proyectos que mayor éxito ha tenido recientemente es el del GAR-SI Sahel, liderado por la Guardia Civil española y financiado por la UE para replicar nuestros Grupos de Acción Rural de la Guardia Civil en el seno de las Gendarmerías de los 5 países del G5 Sahel.

Por otro lado, el IV Pilar de la Coalición para el Sahel, creada en la Cumbre de Pau de 13 de enero de 2020, relativo a la cooperación para el desarrollo, se organiza bajo el paraguas de la Alianza Sahel –de la que España ha asumido la presidencia rotatoria este año-, y en el que España colidera el sector de la agricultura y la nutrición, habiendo comprometido 124 millones de euros para 91 proyectos en los países del G5 Sahel para los próximos 3 años.

Así pues, de todo lo expuesto podemos extraer varias conclusiones. Para empezar, que la región del Sahel está inmersa en una creciente inestabilidad alentada por la confluencia de varios factores socioeconómicos, étnicos, culturales y religiosos que están permitiendo que varias organizaciones terroristas se asienten en la región para cometer sus atentados terroristas y lucrarse con sus tráfico ilícitos. Segundo, que la expansión territorial de estos grupos terroristas viene explicada en parte por la facilidad que tienen para reclutar a jóvenes sin ninguna perspectiva personal ni profesional en un área sumida en la pobreza. La solución debe de ser, por tanto, integral. Una solución que necesita del concurso de todos los países de la zona y de países que, como España, están comprometidos con la estabilidad y el desarrollo de la región y que, por ese motivo, hemos intensificado y mejorado nuestra acción en y con los países del Sahel.

Todo ello redundará en el beneficio de los países del Sahel, de la UE y, por supuesto, de la seguridad de España.

ACTIVIDAD YIHADISTA GLOBAL 2020

Carlos Igualada

1. Introducción

La crisis sanitaria mundial provocada por la aparición de la Covid-19 no ha impedido que las organizaciones terroristas continúen expandiéndose a un ritmo más que preocupante. El año 2020 ha mostrado una vez más que el movimiento yihadista no tiene un comportamiento monolítico; es una realidad compleja que engloba a grupos con una misma base ideológica pero que a su vez presentan distintas agendas, tipologías de actuación, objetivos en el tiempo o forma de relacionarse con el resto de actores de su entorno. De ahí, la necesidad de perfilar la lucha antiterrorista de forma flexible, adaptándola a cada una de las necesidades, y no cometer el error de entender que a todas las agrupaciones yihadistas se les debe hacer frente de la misma forma.

A lo largo del presente capítulo se va a tratar de conocer cuál ha sido la evolución que ha mostrado el fenómeno yihadista a lo largo del año 2020 a partir del análisis de la actividad terrorista ejercida por los grupos e individuos que actúan bajo el influjo de su ideología¹. El estudio y la monitorización del comportamiento de estas organizaciones a lo largo del año permitirá exponer de forma empírica cuáles son los países más golpeados por el terrorismo, el coste de vidas humanas que provoca el desarrollo de la actividad de estas organizaciones o la letalidad de sus atentados, entre otros muchos diferentes aspectos que serán analizados. No obstante, y antes de comenzar con todo ello, es necesario conocer a modo de concisas y breves claves cuáles han sido las principales dinámicas observadas a lo largo de este año.



¹ El presente capítulo ha sido realizado a partir de la monitorización que se hace de la actividad yihadista suní en el OIET. Toda la información expuesta forma parte de una base de datos propia que recoge los atentados cometidos, los cuales cumplen las siguientes condiciones y requisitos: 1) acciones terroristas perpetradas por organizaciones o individuos inspirados en la ideología yihadista, 2) en los que se haya producido al menos un fallecido, pudiendo ser el propio terrorista, y 3) utilizando como documentación fuentes abiertas. Como excepción al punto 2, también se documentarán como casos de estudio aquellos atentados de inspiración yihadista cometidos sobre países occidentales en los que no se hayan producido víctimas, así como otros escenarios en los que sea excepcional la comisión de atentados, como es el caso, por ejemplo, de Maldivas.

1 Más atentados, mismas muertes

Una simple comparativa entre los datos extraídos es suficiente para plasmar el incremento exponencial que se ha dado en cuanto al número de atentados terroristas en 2020. Respecto al año anterior, este aumento es del 52%. Sin embargo, este crecimiento no ha tenido su correlación en el incremento significativo de víctimas, ya que afortunadamente este porcentaje solo ha crecido un 5%. En cualquier caso, este ligero aumento de personas asesinadas por la actividad yihadista supone un repunte tras tres años seguidos de continuo descenso.

Un terrorismo yihadista menos letal

De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que la letalidad de los atentados sigue retrocediendo un año más. Paralelamente a ello, se observa un descenso progresivo en las víctimas provocadas por los ataques terroristas de mayor mortalidad. Como se verá más adelante, Europa puede servir como ejemplo a la hora de plasmar esta realidad.



3 El efecto Covid

Que las organizaciones terroristas aprovechan cualquier desequilibrio y anomalía coyuntural de carácter local o regional para obtener el mayor rédito posible es algo bien sabido. Numerosas guerras y conflictos civiles recientes así lo atestiguan. La pandemia que ha sufrido la población de todo el planeta como consecuencia de la aparición del coronavirus no iba a ser una excepción. Lógicamente, no todas las agrupaciones yihadistas han actuado de la misma forma bajo este contexto, aunque, en general, han aprovechado el vacío de poder generado en algunos países durante los primeros meses de la pandemia para tratar de acercarse a aquellas sectores poblaciones más desfavorecidos que pudiesen sentirse abandonados por sus gobernantes e instituciones. Así ha ocurrido con grupos afiliados y franquicias tanto de Daesh como de al Qaeda que operan en el África Subsahariana, así como con los grupos talibán en Afganistán y Pakistán. Al mismo tiempo, la retirada de tropas internacionales con el fin de resguardarlas de los brotes de contagio durante aquellos primeros meses de pandemia también ha sido aprovechada por el yihadismo para expandir sus áreas de influencia con menos dificultad ante la mayor libertad de movimientos.

África Subsahariana como centro gravitatorio de actividad yihadista

Si en 2019 se hablaba con certeza de que por primera vez el yihadismo había golpeado con más fuerza en el continente africano que en Oriente Medio, 2020 ha confirmado esta dinámica sin ningún género de dudas. La degradación de la situación en el Sahel Occidental y en el entorno del Lago Chad sumado a la cada vez mayor amplitud de movimientos que tiene el yihadismo en otros países como son la República Democrática del Congo y Mozambique representan un serio riesgo para la estabilidad de una buena parte de África. A ello hay que añadir que en el último año se han producido acciones terroristas en países fronterizos a estas áreas de mayor inestabilidad, lo que apunta hacia una posible ampliación de las áreas de influencia yihadista. En este sentido pueden entenderse los ataques sobre Costa de Marfil, Benín o Tanzania, países que tradicionalmente han permanecido en términos generales ajenos a la amenaza terrorista, y el refuerzo en las medidas de seguridad fronterizas de otros, como es el caso de Senegal.



5 Las franquicias regionales como factor descentralizador

Una de las características propias del movimiento yihadista global durante los últimos años es su descentralización. Las dos grandes organizaciones referentes mantienen un perfil bajo de actividad en lo que concierne al corazón de sus estructuras. Tanto el núcleo de al Qaeda, ubicado a caballo entre la frontera de Afg-Pak e Irán, como el de Daesh, quien espera a poder recomponer los fragmentos de su desaparecido califato territorial en Siria e Irak, están teniendo un protagonismo muy limitado. En cambio, el peso de sus marcas ha sido transferido a diversas ramas regionales que actúan como extensión de dichas organizaciones. De nuevo, la mitad sur de África se presenta como el mejor escenario sobre el que plasmar esta realidad, ya que allí se encuentran algunas de las franquicias y grupos afiliados más capaces. Mientras que Al Qaeda cuenta con grupos como Jama'at Nusrat al Islam wal Muslimeen (JNIM), Al Qaeda en el Magreb Islámico o Al Shabaab, Daesh hace lo propio con el Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS), el Estado Islámico en África Occidental (ISWAP) o más recientemente el Estado Islámico en África Central (ISCAP).

Los éxitos en la lucha antiterrorista

Desde que Osama Bin Laden fue abatido en mayo de 2011 en Abbottabad, han sido muchas las operaciones antiterroristas que han puesto el foco en grandes líderes del movimiento yihadista global con más o menos éxito. En este sentido, el año 2020, igual que su predecesor, ha estado caracterizado por la realización de varias operaciones de importante relevancia en la lucha antiterrorista por las figuras que han conseguido ser abatidas, tales como Abdelmalek Droukdel, Abu Muhammad al Masri, Abu Muhsin al Masri o Qassim al Rimi. No obstante, el continuo descabezamiento que están sufriendo las grandes estructuras yihadistas durante estos últimos años no parecen estar mermando la capacidad operativa de las mismas, ya que estos líderes eliminados son rápidamente sustituidos. Aun así, la falta de dirigentes carismáticos podría acabar suponiendo un problema en un futuro a medio o largo plazo para las organizaciones terroristas.

7 La amenaza sobre Europa, al alza

Se podría decir que el continente europeo sirve como ejemplo para ilustrar lo que ya se ha contado sobre el aumento exponencial de ataques terroristas sin que ello suponga necesariamente un incremento significativo de víctimas mortales. Los 17 atentados acaecidos en 2020 sobre suelo europeo representan un dato equiparable únicamente a los registros de los años transcurridos entre 2015 y 2017 en los que Occidente sufrió una oleada de ataques terroristas yihadistas nunca antes vista. No obstante, y pese al elevado número de atentados ocurridos, la cifra de víctimas no es comparable a la registradas durante aquellos años en los que se produjeron atentados de una elevada mortalidad, como fueron los acontecidos en París, Bruselas o Niza. En este sentido, resulta ilustrativo que el ataque terrorista del último año que más víctimas mortales ocasionó fue el de Viena, donde cuatro personas fueron asesinadas.

El desafío de las cárceles en Europa

A la hora de analizar los atentados terroristas perpetrados en los últimos años en Europa se observa un patrón que se repite en un elevado número de ocasiones. Este patrón hace referencia al nexo directo que se establece entre dichos atentados y los centros penitenciarios. Como se verá de forma detallada en el epígrafe dedicado al terrorismo en Europa, que casi la mitad de los ataques terroristas sobre suelo europeo que se dieron entre 2018 y la primera mitad de 2020 hayan sido cometidos por individuos radicalizados en prisión o ya condenados previamente por su vinculación con la yihad pone de manifiesto que es necesaria una revisión de los programas de desradicalización y de prevención del radicalismo implementados dentro de los centros penitenciarios. A ello, hay que añadir que esto supone un riesgo para los propios funcionarios y guardias de seguridad que trabajan en las cárceles, ya que el incremento de ataques llevados a cabo por reclusos radicalizados también es una evidencia del peligro que suponen aquellos presos con postulados extremistas no solo en el momento en el que se reincorporan a la vida en sociedad, sino también para la seguridad de otros reclusos y de aquellas personas que trabajan en estos centros.

territorio (Seftel, 2018), entre las cuales se encuentran algunas de las mayores en cuanto a capacidad como al Qaeda, Wilayat Khorasan y los grupos talibán, ayudan a explicar en buena medida por qué a lo largo del año 2020 se han producido al menos 919 atentados, cifra que duplica holgadamente el número de ataques registrados a lo largo del año anterior.

Por detrás de Afganistán, y en línea con lo que se ha mencionado en las claves al inicio del capítulo, los siguientes cinco países con mayor volumen de ataques terroristas se encuentran entre el Sahel Occidental y la cuenca del Lago Chad, siendo estos: Nigeria, Burkina Faso, Mali, Camerún y Níger. Viendo la evolución de los acontecimientos en esta región durante los últimos años y la suma de factores que convergen, no debe resultar sorprendente que estos territorios reúnan todo lo necesario como para que los grupos de carácter yihadista se hayan consolidado y amplíen sus dominios a medida que avanza el tiempo. Las deficitarias condiciones socioeconómicas y políticas reflejadas en el vacío de poder, los abusos que sufre la población por parte de sus dirigentes, el desamparo institucional, la inestabilidad en la gobernanza, el deterioro medioambiental que obliga a realizar grandes movimientos migratorios o la pobreza son solo algunos de los ingredientes que forman el caldo de cultivo idóneo para la proliferación del radicalismo violento y el abono necesario para la supervivencia exitosa de los grupos terroristas. En este sentido, lo más preocupante no acaba siendo la existencia de estas organizaciones con capacidad para ejercer el dominio directo sobre un territorio sino la falta de implementación de programas de desarrollo que permitan atisbar un futuro mejor para la población y la ineficiencia de una buena parte de las medidas que se toman, ya que estas no están consiguiendo frenar el avance territorial del movimiento yihadista. Ejemplo de ello se observa en la actualidad con organizaciones terroristas que operan en el Sahel Occidental, tales como JNIM o EIGS, quienes tratan de llegar a nuevos escenarios meridionales en un intento de abarcar nuevos espacios e incluso aspirando ya en estos momentos a tener acceso a la costa, lo que les permitiría controlar una salida al mar. Así se entiende la cada vez mayor presencia de dichos grupos no solo en las fronteras de Costa de Marfil y Benín, sino dentro de su propio territorio. El ataque de JNIM llevado a cabo en el pasado mes de junio sobre suelo marfileño en el que perdieron la vida una docena de soldados, y que supone el primer atentado en el país desde 2016, sumado a los repetidos ataques de EIGS que se han producido entre la frontera burkinesa y Benín, apuntan hacia ese deseo de propagación hacia el sur en dirección al golfo de Guinea.

Sin necesidad de desplazarse de continente, es preciso detenerse también en la situación de la República Democrática del Congo y Mozambique. En ambos territorios, y coincidiendo con el auge de Daesh, comenzó a percibirse la radicalización de los líderes más jóvenes y menos experimentados dentro de los movimientos insurgentes locales. A medida que el tiempo ha

FIGURA 2. ATENTADOS YIHADISTAS POR PAÍSES

	PAÍS	ATENTADOS			
			↓ 20	Tailandia	6
= 1	Afganistán	919	↓ 21	Libia	5
↑ 2	Nigeria	242	= 22	Indonesia	4
↑ 3	Burkina Faso	196	↑ 23	Reino Unido	4
↑ 4	Mali	180	↑ 24	Argelia	4
↑ 5	Camerún	162	↓ 25	Túnez	4
↑ 6	Níger	102	↑ 26	Rusia	3
↓ 7	Irak	95	↑ 27	Estados Unidos	2
↓ 8	Siria	83	↓ 28	Bangladés	2
↓ 9	Somalia	60	↑ 29	Alemania	2
↑ 10	Mozambique	56	↑ 30	Suiza	2
↑ 11	RD Congo	55	↑ 31	Arabia Saudí	2
↓ 12	Pakistán	39	↑ 32	Maldivas	1
= 13	Chad	24	↑ 33	Canadá	1
= 14	Filipinas	21	= 34	Benín	1
↑ 15	Egipto	19	↑ 35	Costa de Marfil	1
↓ 16	India	17	↑ 36	Marruecos	1
↑ 17	Kenia	16	↑ 37	Tanzania	1
↓ 18	Yemen	8	↑ 38	Austria	1
↑ 19	Francia	7	↑ 39	Singapur	1
				TOTAL	2.350

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

ido avanzando, tanto una buena parte de los integrantes del *Allied Democratic Forces* (ADF) como de Ansar Al Sunna, también conocido como Al Shabaab por parte de la población mozambiqueña, han ido asumiendo progresivamente los postulados emanados de Daesh, llegando hasta tal punto que en la actualidad resulta muy complejo diferenciar entre aquellas acciones realizadas por estos dos grupos y cuáles son llevadas a cabo por ISCAP, la franquicia de Daesh establecida en 2019. En cualquier caso, la sinergia y la suma de intereses entre las agendas locales de estos grupos y la influencia de Daesh ha acabado confluyendo en ambos países, teniendo como resultado un preocupante incremento de las acciones terroristas y la expansión de las zonas de influencia del yihadismo en la región. Especialmente preocupante es la situación en Mozambique dado que, desde el inicio de la insurgencia a mediados de 2017, los grupos terroristas han ido incrementando su capacidad, llegando hasta el punto de hacerse con el control completo de ciudades como Mocimboa da Praia en la provincia de Cabo Delgado a mediados de agosto de 2020². Lo más preocupante es que esta actividad no solo se ha delimitado a Cabo Delgado, sino que ha llegado a traspasar la frontera con Tanzania como demuestra el ataque cometido en Kitaya en el que fueron asesinadas una veintena de personas en octubre³, y también ha estado cerca de ocurrir lo mismo en el caso de Zimbabue, debido a que en el mes de abril se dio un ataque terrorista en el oeste de Mozambique a escasos kilómetros de la frontera zimbabuense. Algunos especialistas en la materia comienzan ya a alertar sobre el riesgo existente por la posible expansión de esta amenaza incluso en Sudáfrica (Githing'u y Opperman, 2020). Por ello, se puede afirmar que la actividad terrorista ha ampliado su radio de acción en todas las direcciones desde su principal foco de difusión en la provincia de Cabo Delgado (DSN, 2021), lo que hace más necesaria que nunca la ayuda en materia de seguridad tanto por parte de los países vecinos como de la comunidad internacional (Mukeredzi, 2020).

Por otro lado, si bien Irak y Siria continúan siendo dos de los países con mayor volumen de atentados, la situación de ambos ha mejorado sustancialmente respecto al pasado más reciente. La derrota militar de Daesh y la desaparición territorial de su protoestado yihadista han dado paso de

2 Esta ciudad ya había sido tomada brevemente cuatro meses antes por las milicias islamistas.

3 El mes anterior, ISCAP ya había reivindicado su primer atentado en Tanzania, el cual no ha podido ser corroborado por la presente investigación. Dicho ataque fue desmentido por las autoridades del país.

nuevo a esa insurgencia tan característica en los orígenes de la agrupación. Si bien es cierto que incluso en el caso de Siria el autodenominado Estado Islámico ha dejado de ser considerado como el referente yihadista del panorama local, no es menos cierto que Daesh sabe aprovechar a la perfección cualquier coyuntura favorable que pueda darse de cara a sus intereses, especialmente aquella que se deriva de la brecha social producida por luchas y conflictos sectarios y que le permita recuperar esa fuerza que parece haber perdido. Tampoco debe olvidarse que Daesh Central se encuentra en estos momentos en un período de reestructuración y reagrupación organizativa, por lo que es más que probable que tarde o temprano se produzca la vuelta de la organización junto a su motivación de reestablecer el califato yihadista de nuevo. En cualquier caso, el deseo de reinstaurar su protoestado es algo que de forma inherente ha penetrado y ha conseguido arraigar en la propia ideología de los simpatizantes e integrantes de Daesh, quienes creen que, de no haber sido por sus enemigos, el califato todavía seguiría existiendo, lo que se traduce en un mayor ímpetu de cara a conseguir su objetivo y les da un fin real por el que morir.

La sinergia y la suma de intereses entre las agendas locales y la influencia de Daesh han acabado confluyendo, teniendo como resultado un preocupante incremento de las acciones terroristas

Precisamente, esta influencia que ejerce Daesh sobre individuos que simpatizan con su causa a través de diversos mecanismos como puede ser la propaganda resulta clave para entender los motivos por los que pueden acabar produciéndose ataques como el que se dio en el mes de febrero en Maldivas, donde fueron apuñalados varios turistas a manos de tres individuos radicalizados que habían jurado previamente fidelidad a dicha organización en un vídeo grabado por ellos mismos y en el que afirmaban ser miembros de un grupo que mantenía vinculación con Daesh. En esta línea, y si se amplía el foco de estudio sobre la influencia que ejerce Daesh ya no solo hacia individuos en concreto sino también sobre organizaciones terroristas, posiblemente el Sudeste Asiático sea la región del planeta que mejor explica este fenómeno. Durante los últimos años, la confluencia de la agenda regional de grupos como Abu Sayyaf o el Maute Group y la desarrollada por Daesh en el panorama local ha sido tal que el movimiento

yihadista en el Sudeste Asiático ha incrementado su potencial de forma significativa. Solo así se explica la toma de la ciudad filipina de Marawi en 2017 y la incapacidad de las fuerzas de seguridad a la hora de recuperar la ciudad durante cinco meses. Asimismo, la influencia que ha ejercido Daesh sobre esta región también se refleja con certeza en el incremento de atentados suicidas, dado que hasta hace escasos años su utilización era prácticamente inexistente. El doble atentado cometido el pasado mes de agosto por dos terroristas suicidas en la isla filipina de Jolo en el que murieron trece personas es la muestra más reciente de cómo esta tipología de ataque se ha convertido en una práctica común dentro del yihadismo del Sudeste Asiático a partir de la llegada del influjo ideológico de Daesh (véase capítulo 3). Más allá de la actual influencia de Daesh, no hay que olvidar las múltiples conexiones que ha tenido el Sudeste Asiático con la yihad global⁴. La última muestra de ello es la acusación que recae sobre un miembro de Al Shabaab que planeaba cometer un atentado similar al 11-S tras haber recibido clases de vuelo en Filipinas (Clarke, 2021).

3. Las víctimas

Pese al significativo incremento en cuanto a la actividad terrorista se refiere, este hecho no se ha visto representado de la misma forma en el número de víctimas, ya que las cifras apenas han sufrido un ligero repunte respecto al año anterior. En este sentido, Afganistán y Nigeria continúan siendo los países con mayor incidencia de personas asesinadas como consecuencia de la actividad terrorista, ya que entre ambos territorios abarcan más del 55% de las víctimas. Es decir, la mitad de las personas a las que el terrorismo de corte yihadista les ha arrebatado su vida en todo el mundo se encontraban en uno de estos dos países.

Tanto Afganistán como Nigeria presentan particularidades comunes, ya que una buena parte de las víctimas se ha producido como consecuencia de campañas de estrategia ofensiva y ataques selectivos llevados a cabo especialmente por los talibán y Boko Haram respectivamente. Ambos grupos

⁴ Un ejemplo de este vínculo se aprecia en las reuniones preparativas de los atentados del 11-S que se llevaron a cabo en Malasia durante el año 2000 por parte de integrantes de Al Qaeda.

FIGURA 3. NÚMERO DE VÍCTIMAS POR PAÍSES

	PAÍS	VÍCTIMAS			
			↑ 20	Costa de Marfil	12
= 1	Afganistán	3.959	↓ 21	Yemen	11
= 2	Nigeria	1.463	↑ 22	Libia	8
↑ 3	Burkina Faso	799	↑ 23	Argelia	8
↑ 4	Mali	624	↑ 24	Francia	7
↑ 5	Níger	380	↑ 25	Indonesia	6
↑ 6	Camerún	355	↑ 26	Austria	4
↑ 7	Mozambique	353	↑ 27	Reino Unido	3
↑ 8	Chad	299	↓ 28	Túnez	3
↓ 9	Irak	292	↑ 29	Rusia	2
↓ 10	Siria	272	↑ 30	Canadá	1
↑ 11	RD Congo	252	↑ 31	Bangladés	1
↓ 12	Somalia	209	↑ 32	Alemania	1
↓ 13	Pakistán	148	↑ 33	Suiza	1
↑ 14	Egipto	72	↑ 34	Marruecos	1
↑ 15	Filipinas	63	↓ 35	Estados Unidos	0
↑ 16	India	51	= 36	Maldivas	0
↑ 17	Kenia	42	↓ 37	Benín	0
↑ 18	Tailandia	26	= 38	Arabia Saudí	0
↑ 19	Tanzania	20	= 39	Singapur	0
				TOTAL	9.748

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

han tratado de generar vacíos de poder al acabar con la vida de los líderes tribales en ataques sobre numerosos poblados, los cuales quedan arrasados en no pocos casos. Asimismo, en estas acciones terroristas también se trata de eliminar cualquier persona de autoridad que pueda poner en cuestionamiento la actuación de estos grupos, como ocurre con imanes u otros referentes religiosos. En este sentido, han sido reiterados los ataques en ambos

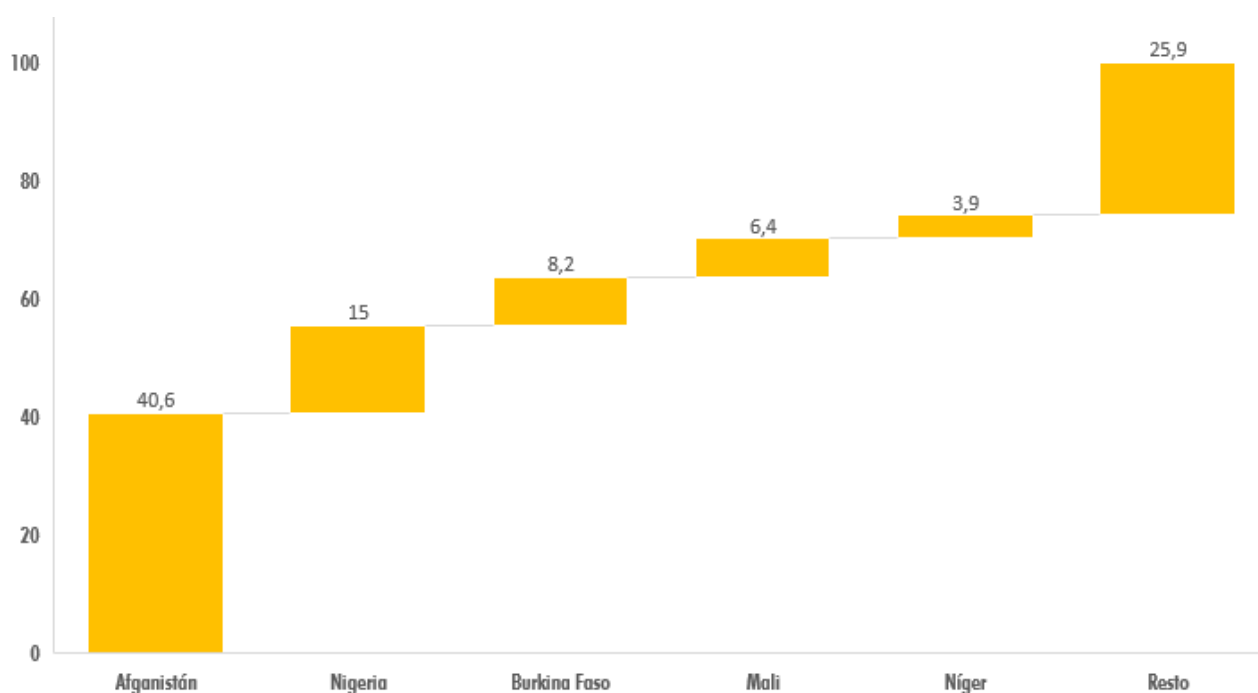
países que se han saldado con el asesinato de estas figuras respetadas por toda la comunidad. No obstante, tanto en Afganistán como en Nigeria, la mayoría de víctimas han sido personas uniformadas pertenecientes a fuerzas policiales, militares o paramilitares. En el caso de Nigeria, se podrían destacar las repetidas ofensivas llevadas a cabo por parte de ISWAP, la franquicia regional de Daesh, organización que frecuentemente lleva a cabo emboscadas sobre convoyes militares en vías de comunicación y asalta bases e instalaciones de las fuerzas armadas de las que sustraen todo tipo de recursos militares útiles para su posterior utilización en las llamadas operaciones de abastecimiento (véase capítulo 2).

Esta misma realidad se observa de forma muy similar en los siguientes cuatro países con mayor número de víctimas, todos ellos pertenecientes al Sahel Occidental o a las inmediaciones del Lago Chad. Mientras, el caso de Mozambique es aun más especialmente dramático si cabe, ya que a la rápida expansión de la amenaza yihadista en el país y de las muertes directas que esto provoca, centenares de personas han perdido la vida en estos últimos tres años en el mar al hundirse las pequeñas y deterioradas barcas en las que tratan de huir de la barbarie. En los casos de aquellas familias que no pudieron o decidieron no abandonar sus hogares, estas han sufrido la violencia con la que actúan los miembros de la insurgencia, quienes arrasan poblados enteros y asesinan a todos aquellos que se niegan a engrosar sus filas, especialmente a los más jóvenes, quienes son ejecutados delante de sus seres más queridos a modo de escarmiento para el resto. A todo ello hay que sumar el enorme riesgo de desnutrición que están comenzando a sufrir miles de personas (Schlein, 2020) y los más de 500.000 desplazados internos (Sirwan y Ramos, 2020), por lo que es más que probable que Mozambique acabe incluyéndose en el triste listado de países assolados por las graves crisis humanitarias. A medida que pasa el tiempo, los paralelismos que se pueden establecer entre la provincia mozambiqueña de Cabo Delgado y el estado de Borno en Nigeria son mayores, ya que a las condiciones favorables que se dan para la proliferación y consolidación sobre el territorio de organizaciones yihadistas (existencia de una minoría musulmana, sentimiento de abandono por parte de las autoridades, abuso de las fuerzas de seguridad, etc.), es preciso sumarle las similitudes en cuanto al *modus operandi* con el que actúan dichos grupos. Tanto Boko Haram como Ansar al Sunna e ISCAP atacan asiduamente poblados con el doble objetivo de saquear recursos y engrosar sus propias filas al reclutar a jóvenes que posteriormente se suman

a las emboscadas realizadas sobre las fuerzas de seguridad.

Pese a que las víctimas provocadas por el terrorismo yihadista se producen cada vez en un mayor número de países, también es cierto que en algunos de estos se ha producido un descenso considerable que es importante destacar. Tales son los casos de Yemen, Egipto o Libia. Estos tres territorios han estado caracterizados por una fuerte presencia de agrupaciones yihadistas con elevado grado de operatividad durante los últimos años, ya que en todos ellos han existido o siguen existiendo a día de hoy franquicias de al Qaeda, de Daesh o de ambas. Es por ello que tradicionalmente los tres países citados se han encontrado entre los principales focos de mayor índice de actividad terrorista. Sin embargo, debido a una serie de causas coyunturales y al desarrollo de los acontecimientos que se da independientemente en cada uno de estos países, la actualidad viene marcada por una

FIGURA 4. PORCENTAJE ACUMULADO DE LOS 5 PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE VÍCTIMAS



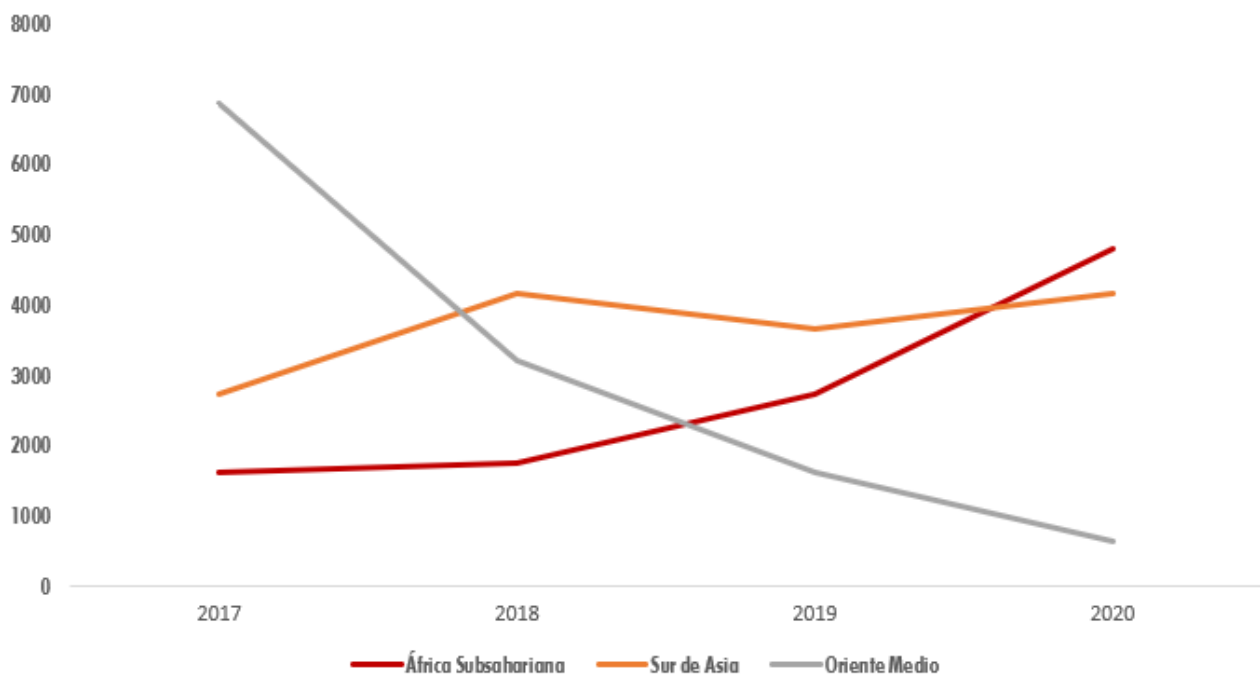
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

mejora, que no estabilidad, en términos de seguridad. En cualquier caso, dicha mejoría se entiende como algo puntual, ya que no parece que el potencial de las organizaciones yihadistas que allí tienen presencia se haya debilitado lo suficiente como para que dejen de ser consideradas una ame-

naza a corto plazo, existiendo la posibilidad de que se produzca un repunte de su actividad en cualquier momento.

En cuanto a un análisis de las víctimas producidas a partir de una perspectiva regional, se puede afirmar sin ningún género de dudas que África Subsahariana es la región del planeta donde el yihadismo genera mayor número de muertes como consecuencia de la actividad terrorista, lo que significa que el desplazamiento gravitatorio progresivo que se ha observado en los últimos años por parte del movimiento yihadista global, ha llegado a su punto álgido. El segundo gran epicentro se situaría en el Sur de Asia, con especial concentración en Afg-Pak y en la región de Cachemira en la India, mientras que el tercero se ubica en Oriente Medio y continúa teniendo a Siria e Irak como principales focos.

FIGURA 5. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE VÍCTIMAS POR REGIONES



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4. Atentados de mayor letalidad

Indagar en las acciones terroristas más letales ocurridas durante un período de tiempo no tiene por qué ser necesariamente un reflejo de cuáles son las regiones más afectadas por la violencia ejercida desde las distintas organizaciones yihadistas que conforman el movimiento global, ya que de forma puntual pueden darse atentados de una magnitud desproporcionada a la amenaza real que pueden representar dichas agrupaciones. Como muestra de ello se puede traer a colación la cadena de atentados de Sri Lanka en 2019 que dejaron más de dos centenares de víctimas, convirtiéndose en el ataque más letal de todo aquel año. Pese a la evidente amenaza que representa la existencia del terrorismo en este país tanto por la presencia de movimientos extremistas locales como por la influencia que ejercen organizaciones de ámbito global, especialmente Daesh, lo cierto es que este ataque sobredimensiona la capacidad real que tiene el fenómeno terrorista en el país. De hecho, estas acciones terroristas fueron las únicas producidas en todo el año en Sri Lanka, por lo que el panorama que se desarrolla en este territorio, pese a esta cadena de atentados, no es comparable con la realidad de países como Afganistán, Mali o Somalia, cuyos territorios son golpeados diariamente por el terrorismo.

Dicho esto, lo cierto es que los resultados que se pueden extraer a partir del análisis de los atentados más letales acaecidos en 2020 pueden representar una evidencia empírica más a la hora de constatar la validez de todo aquello que se viene argumentando en relación a las principales áreas de actividad yihadista y grupos con mayor capacidad operativa.

El desplazamiento gravitatorio progresivo que se ha observado en los últimos años por parte del movimiento yihadista global, ha llegado a su punto álgido

A simple vista puede observarse que todos ellos han tenido lugar en países ubicados en el África Subsahariana. Como ya se ha comentado a lo largo del presente capítulo, el fenómeno yihadista se ha desplazado completamente de Oriente Medio a buena parte del Sahel, quedando constancia de ello en el hecho de que países como Mali, Chad, Níger o Nigeria tengan una amplia representación en este listado. Asimismo, Mozambique es por desgracia otro de los protagonistas a la hora de hablar de la evolución más

FIGURA 6. ATAQUES YIHADISTAS DE MAYOR LETALIDAD EN 2020

	FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS*	MODUS OPERANDI	AUTORÍA
1	18 de marzo	Bandiagara (Mali)	103	Incurción en poblado	JNIM
2	23 de marzo	Península de Boma (Chad)	98	Ataque contra base militar	Boko Haram
3	9 de enero	Chinagoder (Níger)	89	Ataque contra base militar	ISWAP
4	9 de junio	Felo (Nigeria)	81	Incurción en poblado	ISWAP
5	28 de noviembre	Borno (Nigeria)	76	Incurción en poblado	Boko Haram
6	23 de marzo	Borno (Nigeria)	70	Emboscada a convoy militar. Explosivos.	ISWAP
7	7 de abril	Cabo Delgado (Mozambique)	52	Incurción en poblado	Ansar al Sunna-ISCAP
8	9 de noviembre	Cabo Delgado (Mozambique)	50	Secuestro y ejecución	Ansar al Sunna-ISCAP
9	25 de diciembre	Darak (Camerún)	50	Incurción en poblado	Boko Haram
10	23 de marzo	Gorgi (Nigeria)	47	Emboscada a convoy militar	ISWAP

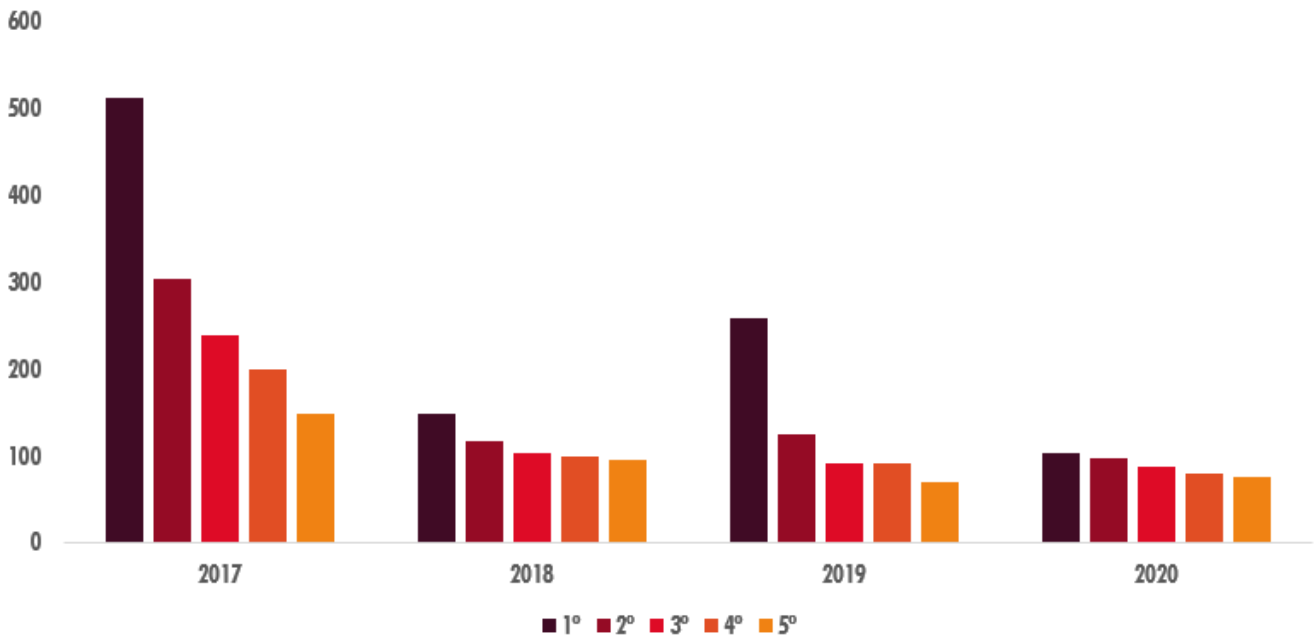
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

reciente que ha tenido el fenómeno yihadista. Desde finales de 2017, este país ha ido escalando puestos hasta consolidarse como uno de los estados más afectados por la violencia terrorista. Que dos de las acciones más letales de 2020 hayan ocurrido sobre su territorio es un ejemplo más de cómo el terrorismo de carácter yihadista ejercido por la agrupación local Ansar al Sunna y por ISCAP continúa creciendo.

Si se pone la atención sobre la tipología de estos diez ataques que han provocado mayor número de víctimas, también se observa cómo se cumple el patrón de comportamiento de las organizaciones terroristas protagonistas. La diversificación de las acciones se puede establecer en base a una dualidad por la que tanto la población civil como las fuerzas de seguridad son blanco de sus atentados. Tales son los casos de agrupaciones como JNIM, ISWAP, Boko Haram o Ansar al Sunna. Los datos y la información analizada tanto este año como en los anteriores, permiten concluir que, por norma general, las organizaciones terroristas priorizan sus ataques o bien en fuerzas y cuerpos de seguridad o bien en población civil. Grupos como ISWAP, los talibán o las ramas regionales de al Qaeda en la actualidad son un claro reflejo de la primera opción, mientras que otros como Boko Haram lo son de la segunda. También existen numerosos casos en los que, en función de la evolución de la propia organización terrorista, estos ataques se decantan en mayor o menor medida hacia un blanco u otro. En este sentido podríamos hacer referencia a Al Shabaab en cuanto a agrupaciones que varían en gran medida los objetivos hacia los que van destinados una buena parte de sus ataques en función de la situación de un contexto determinado.

A partir de los datos ofrecidos en la figura 6 también se puede extraer una lectura optimista que concuerda con la evolución de los últimos años y que apunta hacia un descenso de la letalidad de estas acciones. Mientras que en 2017 se produjeron cuatro atentados con más de dos centenares de víctimas cada uno, al año siguiente se vieron reducidas al centenar de víctimas estas cuatro acciones terroristas más letales. En 2019 continuó esta tendencia decreciente, pese a los atentados de Sri Lanka, y solo dos ataques provocaron al menos un centenar de fallecidos. Así se llega a 2020, año en el que únicamente la acción ocurrida en la población maliense de Bandiagara se ha saldado con una cifra de víctimas superior al centenar.

FIGURA 7. EVOLUCIÓN ANUAL DE LOS CINCO ATENTADOS MÁS LETALES (2017-2020)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

5. Organizaciones terroristas

Este epígrafe focalizado en las propias organizaciones terroristas tiene como propósito hacer un recorrido por aquellas agrupaciones más representativas del panorama actual. Asimismo, a partir del análisis del propio comportamiento que manifiestan dichas entidades, se estará en condiciones de hacer un esbozo sobre la evolución que presenta el fenómeno yihadista global en su conjunto. Para presentar una estructura organizativa adecuada y no perder el hilo argumentativo, este apartado se dividirá en tres partes. En primer lugar, se profundizará en los grupos talibán, dado que las particularidades que muestra dicha agrupación obligan a un análisis propio. Posteriormente se pondrá el foco en al Qaeda, atendiendo también a sus franquicias regionales y grupos afiliados. Para finalizar el epígrafe, se hará el mismo recorrido con Daesh, abordando en primer lugar a su estructura

central para después hacer hincapié en aquellas organizaciones asociadas de mayor relevancia.

La historia más reciente de Afganistán no puede entenderse sin la existencia de los grupos talibán. Durante las últimas décadas, movimientos insurgentes y organizaciones terroristas han encontrado sobre este territorio la infraestructura necesaria como para asentarse y desarrollar su actividad. También ayudan al crecimiento y consolidación de actores no estatales violentos otros factores como son los agravios percibidos por la población local o la debilidad de los gobiernos (Jones, 2016). Por este motivo, no es de extrañar que a día de hoy existan numerosas agrupaciones terroristas en el país. De entre todos ellos, destacan los talibán, organización que cuenta con un importante respaldo por parte de la población local y que fue capaz de llegar a hacerse con el poder en 1996 tras la toma de Kabul. Pese a que el régimen establecido basado en la ley islámica cayó cinco años después tras la invasión estadounidense, el paso del tiempo ha demostrado que la decisión de los líderes talibán de no mostrar batalla frente al poderío militar de sus enemigos en aquel entonces y dejar caer su gobierno resultó ser una opción estratégica clave que les garantizó la supervivencia y la posibilidad de volver a reorganizarse para reaparecer con mayor capacidad, como así está produciéndose en los últimos años. La expansión talibán y la recuperación de una buena parte del territorio perdido durante el último lustro ha llevado a que Afganistán sea uno de los países más golpeados por la violencia con miles de muertes de civiles inocentes cada año, entre los que se encuentran demasiados niños. Con el propósito de instaurar una paz duradera en el país tras cuatro décadas ininterrumpidas de conflicto, el gobierno estadounidense se erigió a inicios de 2020 como intermediario de cara a establecer un diálogo entre el gobierno afgano y los líderes talibán. Sin embargo, y pese a la firma de un acuerdo histórico en Doha a finales del mes de febrero, lo cierto es que desde su propia base ya se dificultaba de entrada el entendimiento entre las distintas partes. Que el gobierno afgano fuese excluido de este primer acuerdo por imposición de los talibán supuso una piedra en el camino que desde entonces ha dificultado la llegada de un compromiso firme, más allá de las puntuales liberaciones e intercambio de prisioneros. Pese a los acercamientos y los intentos por llegar a una paz duradera, en ningún momento parece que este sea el propósito real de los grupos talibán, quienes han continuado su campaña ofensiva frente a unas incapaces fuerzas de seguridad afganas. Tampoco parece probable que los talibán vayan a romper todo vínculo establecido con Al Qaeda, como así

quedó firmado en el acuerdo con Estados Unidos. La muerte de Abu Muhsin al-Masri, número dos de Al Qaeda, durante una operación antiterrorista desarrollada en la provincia de Ghazni a finales del mes de octubre, pondría de manifiesto que estos siguen dando cobijo a los grandes líderes y figuras de Al Qaeda. Distintas voces ya han criticado a lo largo del último año la violación de los acuerdos de Doha por parte de los talibán, sin embargo, estos últimos niegan que todavía ayuden a la organización liderada por Al Zawahiri (Roggio, 2020).

A fin de cuentas, el acuerdo de paz parece ser la mejor alternativa posible para dos de las tres partes implicadas. Estados Unidos consiguió de esta forma proclamarse como defensor de la paz y mejorar su imagen como actor dialogante mientras que su objetivo real es conseguir una salida digna de Afganistán tras dos décadas de guerra⁵. Por su parte, los grupos talibán obtienen vía libre para seguir ampliando su presencia en el país, siendo conocedores de que su estrategia es claramente ofensiva y juegan con el tiempo a su favor. En cambio, el gobierno afgano es el gran damnificado. Tras perder toda la legitimidad que podía tener al quedar excluido de las primeras negociaciones y ver cómo sus fuerzas de seguridad no son capaces de hacer frente al avance talibán, el futuro no es muy halagüeño debido a que son pocos los que creen que los talibán estarán dispuestos a compartir el poder en un futuro gobierno que debería ser resultado de las conversaciones de paz intraafghanas.

Tampoco parece probable que los talibán vayan a romper todo vínculo establecido con Al Qaeda, como así quedó firmado en el acuerdo con Estados Unidos.

Estrictamente hablando del desarrollo de la actividad talibán a lo largo del último año, se puede afirmar a grandes rasgos que esta mantiene la misma dinámica observada en los últimos tiempos con repetidos ataques sobre puestos de control supervisados tanto por policías como por soldados y milicias progubernamentales establecidos a lo largo y ancho de la geografía

⁵ De ahí que su compromiso a la hora de supervisar el cumplimiento de lo acordado sea más laxo de lo que podría exigirse, todo ello a la espera de la política que pueda adoptar el nuevo presidente Biden, de quien no se aguardan grandes giros al respecto.

afgana. Estas emboscadas se caracterizan por su celeridad y los terroristas se retiran una vez que han llevado a cabo el ataque, sin que haya tiempo de respuesta por parte de las fuerzas de seguridad. Algo similar ocurre en acciones realizadas sobre bases militares o campos de entrenamiento, ya que la rapidez con la que estas suceden no da lugar a una respuesta por parte de las fuerzas locales, quienes además ven cómo a las pérdidas de vidas humanas y la destrucción de instalaciones hay que sumar el robo de material por parte de los terroristas. En esta línea, es preciso señalar que el pasado noviembre se produjo por vez primera un atentado talibán mediante la utilización de un dron cargado con explosivos que habría acabado con la vida de cuatro guardaespaldas de un gobernador en la provincia de Kunduz (Trevithick, 2020).

Si bien los grupos talibán priorizan sus atentados sobre policías y soldados afganos, no es menos cierto que en numerosas ocasiones la población civil se convierte en el blanco de ellos, ya sea directa o indirectamente. En este sentido, es importante señalar que a lo largo del año se ha dado un elevado número de ataques discriminados y premeditados en los que periodistas⁶, cooperantes, imanes y líderes tribales han sido objetivos a abatir en distintas campañas terroristas orquestadas tanto por los talibán como por la franquicia regional de Daesh en este país.

Sin abandonar la actividad talibán, pero desplazándonos al vecino Pakistán en el que opera su facción Tahrik e Taliban Pakistan (TTP), encontramos que esta organización ha comenzado a reunificar a gran parte de sus grupúsculos, los cuales durante los últimos años habían ido adquiriendo una independencia que repercutió negativamente en la capacidad del movimiento yihadista en el país. Este proceso de reunificación se inició a finales de verano y en estos momentos son una buena parte de las facciones las que han decidido volver a integrarse bajo el paraguas de TTP, como muestran los distintos juramentos de fidelidad realizados al emir del grupo Noor Wali Mehsud. Entre estas facciones que han decidido volver a unir fuerzas se encuentran algunas de las más activas, como es el caso de Jamaat-ul-Ahrar o Hizb ul-Ahrar (Roul, 2020).

⁶ Solo en los dos últimos meses del año 2020 fueron asesinados en Afganistán al menos cinco periodistas en distintos ataques selectivos.

Dejando a un lado a los grupos talibán y centrando la atención en Al Qaeda, a lo largo de 2020 la cúpula de esta organización ha vuelto a sufrir importantes bajas, al igual que ha venido ocurriendo en los últimos años, como consecuencia de los esfuerzos en la lucha antiterrorista. Las bajas sufridas por esta agrupación han sido especialmente significativas durante los últimos meses, ya que tanto Abu Muhammad al Masri como Abu Muhsin al Masri, dos figuras muy próximas al liderazgo del grupo y con opciones en la cadena de sucesión, fueron abatidos en operaciones realizadas en Irán y Afganistán respectivamente⁷. Si a ello le sumamos los numerosos rumores que apuntan al fallecimiento del actual líder de la organización Ayman al Zawahiri por problemas de salud, lo cierto es que Al Qaeda tendría que hacer frente a un futuro incierto ante la desaparición de una buena parte de la generación compuesta por los veteranos de Afganistán que tradicionalmente habían ostentado los cargos de relevancia en el seno del grupo y formaban la vieja guardia de la organización desde su origen. En este sentido está por ver si la llegada de nuevos nombres a los puestos de decisión de Al Qaeda Central continuará garantizando en el futuro que la estructura primigenia establecida seguirá teniendo la solidez necesaria como para continuar coordinando a todo el conjunto de agrupaciones que operan bajo las siglas de Al Qaeda a nivel global o, en cambio, pueda suponer una pérdida de influencia que no le permita ejercer su autoridad más allá de Afganistán y Pakistán.

Al Qaeda tendría que hacer frente a un futuro incierto ante la desaparición de una buena parte de la generación compuesta por los veteranos de Afganistán

A día de hoy esta posibilidad parece remota, dado que las directrices que emanan de Al Qaeda Central son asumidas sin ser cuestionadas, al menos públicamente, por sus ramas regionales y grupos afiliados. La mayor mues-

⁷ Tanto las franquicias regionales de Al Qaeda como los grupos con los que mantiene lazos de afiliación también han recibido el impacto de la lucha antiterrorista durante 2020. Especialmente significativa fue la operación realizada a mitad de año que acabó con la vida de Abdelmalek Droukdel, uno de los líderes yihadistas africanos más carismáticos. Algo similar ocurrió en Yemen a principios de año, cuando Qassim al Rimi, líder de AQPA, fue abatido en una operación con drones estadounidenses. Asimismo, la filial Hurras al Din, nacida a raíz de una alianza de distintos grupos sirios leales a Al Qaeda en 2018, también ha sufrido numerosas bajas entre las que se encontraban algunos cargos de referencia en la organización.

tra de esta fidelidad hacia el corazón de la organización se observa en la estrategia adoptada tras las revueltas del mundo árabe (Clarke, 2019), de las que ya se han cumplido una década. A partir de dicho acontecimiento, la estructura central de al Qaeda ordenó a sus franquicias ceñirse a una dimensión local de los conflictos políticos con el propósito de recuperar esa base de apoyo social que había perdido entre la población suní como consecuencia de centrar la atención en sus enemigos occidentales y el perpetrar atentados de elevada letalidad sobre víctimas inocentes (Hamming, 2017; Zimmerman, 2020). Así comenzó lo que el especialista Bruce Hoffman denominó en uno de sus trabajos como “una tranquila y paciente reconstrucción” (Hoffman, 2016). Asimismo, la rauda expansión de Daesh y la barbarie que le caracteriza, más allá de relegar a un segundo plano a al Qaeda en cuanto a la lucha antiterrorista se refiere, le permitió poder presentarse como una opción más moderada en la que la actividad terrorista está delimitada a objetivos específicos, y así recuperar cierta legitimidad entre los sectores radicales del islamismo por su implicación, a través de sus grupos afiliados, en conflictos civiles actuales como los de Yemen, Mali, Somalia, Siria o Irak.

Este perfil bajo en cuanto a índices de actividad terrorista que presentan las franquicias regionales de Al Qaeda se ha observado a lo largo del año 2020 de forma clara. Tanto su marca en Magreb Islámico (AQMI), como en la Península Arábiga (AQPA) y en el Subcontinente Indio (AQSI), han desarrollado un número muy limitado de atentados y, precisamente, en aquellos que han cometido han tratado de minimizar el impacto negativo sobre una población que pueda mostrar simpatía hacia su causa. Más allá de sus ramas regionales, este papel más moderado se observa también en grupos filiales locales, como es el caso del sirio Hurras al Din, incrustado en el seno de la sociedad en provincias como Idlib⁸.

Pese a todo lo señalado, es importante recalcar que no todas las agrupaciones ligadas a Al Qaeda mantienen ese perfil bajo, ya que también existen sus excepciones. Tales son los casos de la coalición de grupos yihadistas JNIM en el Sahel Occidental o Al Shabaab en el Cuerno de África, mucho más activos en cuanto a lo que concierne al desempeño de acciones terroristas que afectan directamente tanto a la población local como a fuer-

8 Un elemento común en la inmensa mayoría de grupos vinculados a Al Qaeda es que todos ellos ejercen como sustitutos del papel que debería desempeñar el Estado a la hora de cubrir las necesidades básicas de la población, suministrando agua, electricidad, atención médica y garantizando el abastecimiento de productos, entre otras cosas.

zas gubernamentales. Especialmente interesante es el caso de este último grupo, ya que con el paso del tiempo se aprecia la diversidad de objetivos contra los que atenta, llevando a cabo un amplio abanico de posibilidades en las que tanto la población civil como las fuerzas de seguridad sufren una violencia indiscriminada, a la que es necesario sumar las campañas de atentados selectivos sobre cargos políticos, periodistas y trabajadores de ayuda humanitaria. En esta línea, también habría que destacar los recientes asesinatos de militares de alto rango (Weiss, 2020).

Por su parte, Daesh se caracteriza por ejercer un control menos intensivo sobre aquellas agrupaciones que durante los últimos años le han jurado fidelidad. En este sentido, podría decirse que, durante el período de expansión en el territorio sirio-iraquí, la capacidad de decisión de sus grupos afiliados era menor porque la estructura central era más rigurosa y mostraba un perfil más duro a la hora de hacer cumplir las pautas establecidas y la línea a seguir⁹. Sin embargo, y a medida que se producía el desmoronamiento del califato yihadista, las agrupaciones vinculadas a Daesh fueron ganando independencia y autonomía operativa. No obstante, esto no implica en ningún caso que se diese una desobediencia o una ruptura con la matriz. De hecho, como pudo verse en 2019 tras el nombramiento del nuevo líder de la organización tras la muerte de al Bagdadi, la práctica totalidad de grupos que tenían un vínculo de fidelidad con Daesh decidieron renovar su juramento de lealtad a través de una nueva *bay'ah*, sirviendo este momento como termómetro para medir el respaldo del que gozaba la estructura central por parte del resto de marcas asociadas en un momento delicado. Tras todo lo acontecido, se podía esperar que 2020 no fuese un buen año para Daesh, sin embargo se podría decir que incluso el balance ha sido positivo porque el grupo está muy lejos de ser derrotado (Hamming, 2020).

A medida que se producía el desmoronamiento del califato yihadista, las franquicias regionales vinculadas a Daesh fueron ganando independencia y autonomía operativa

9 Un ejemplo es la destitución de Shekau como líder de ISWAP poco tiempo después de que Boko Haram le jurase fidelidad a Al Bagdadi.

A lo largo del último año se ha visto cómo Daesh ha tratado de consolidar su rol como actor insurgente tanto en Siria como en Irak, siguiendo así con la trayectoria iniciada tras la pérdida total de sus territorios en estos dos países. En el caso iraquí, el grupo se ha mostrado especialmente activo en Diyala, Saladino, Anbar y Kirkuk, provincias que tienen en común la existencia de amplias zonas rurales donde la orografía del terreno permite a los miembros de la organización poder reagruparse tras los ataques y resguardarse de las operaciones iraquíes. Acorde al *modus operandi* de la insurgencia, una amplia mayoría de los ataques perpetrados por la organización han consistido en emboscadas sobre posiciones enemigas. Lo que sí es cierto es que dichas acciones deben ser valoradas teniendo en cuenta la menor capacidad que ostenta actualmente la agrupación para ejecutar ataques terroristas de gran envergadura. En esta línea, las incursiones de pillaje realizadas en distintos poblados pueden ser entendidas también como una muestra de las dificultades que atraviesan los integrantes de la organización, quienes se ven obligados a este tipo de prácticas para garantizar su supervivencia. Asimismo, Daesh es consciente de la necesidad de alimentar el odio y el sectarismo en el seno de la sociedad iraquí porque a raíz de ello ya consiguió en su día ser el actor que mayor rédito obtuvo de dicho contexto. Con este fin, durante los últimos meses de 2020 la organización llevó a cabo distintas campañas de asesinatos premeditados que tenían como objetivo acabar con la vida de distintos líderes tribales chiíes y personalidades que ostentan con el reconocimiento de toda esta comunidad. Con ello, Daesh espera que la población chií afectada identifique como responsable de estas acciones a la rama suní y responda de forma desproporcionada, lo que abriría la puerta de nuevo a una escala de la violencia con claros tintes sectarios. El aspecto positivo es que, al menos hasta la fecha, esta estrategia no está dando resultado; pero sin duda alguna el riesgo latente a que se produzca un rebrote de enfrentamiento civil es una baza con la que cuenta Daesh de cara a reaparecer con mayor fuerza.

Daesh ha tratado de consolidar su rol como actor insurgente tanto en Siria como en Irak, siguiendo así con la trayectoria iniciada tras la pérdida total de sus territorios en estos dos países.

Por otro lado, la existencia de células durmientes que comienzan a ser activadas para llevar a cabo atentados terroristas en un momento determinado es uno de los mayores desafíos a los que ya están teniendo que hacer frente tanto las fuerzas de seguridad iraquíes como las sirias. Esto está ocurriendo principalmente en ciudades donde la presencia de Daesh ha quedado muy arraigada, siendo ejemplos de ello Mosul o Deir-ez-Zor. También es importante señalar que, en el caso de Siria, Daesh ha dejado de ejercer como actor hegemónico dentro del movimiento yihadista. Desde la pérdida de su último bastión en Baguz, su presencia ha ido siendo sustituida de forma progresiva por Hayat Tahrir al Sham y más recientemente por Hurras al Din. No obstante, y ante la fuerte rivalidad que mantienen estas dos últimas agrupaciones citadas, es posible que Daesh trate de sacar partido y mejorar su posición en provincias como Idlib, a pesar de que la opción que ofrece no es una de las más respaldadas por parte de una población local que rechaza en gran medida la violencia extrema ejercida por sus integrantes.

Si se amplía el foco más allá de lo que es Daesh Central, se observan trayectorias dispares en cuanto a la evolución que están teniendo sus franquicias regionales y grupos afiliados. Algunas de ellas, como es el caso del Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS) o el Estado Islámico en África Central (ISCAP) continúan con una progresión más que preocupante, lo que les ha permitido ampliar sus áreas de influencia y adquirir mayor capacidad a la hora de realizar acciones terroristas más exigentes. El incremento tanto de acciones terroristas como de víctimas ocasionadas por ambos grupos respecto al año anterior son un buen indicador del grado de la amenaza que representan para la seguridad en los países en los que operan. Tales son los casos de Burkina Faso, Mali y Níger en lo que respecta a EIGS o de la República Democrática del Congo y Mozambique en cuanto a la presencia de ISCAP se refiere. En este sentido son preocupantes las conexiones establecidas entre algunas de las diferentes franquicias de Daesh en esta región. Más allá de la conocida integración de EIGS bajo el liderazgo de ISWAP, se pueden también mencionar los nexos establecidos entre las dos ramas de ISCAP, ubicadas en Mozambique y la República Democrática del Congo, con la facción somalí que opera en Puntland (Hamming, 2021) y quien a su vez tiene vínculos con milicias yihadistas yemeníes aliadas de Daesh.

Mientras tanto, otras ramas regionales, como son las ubicadas en Afganistán y en la Península del Sinaí, parecen haberse estancado en los dos últimos años por distintos motivos. En el caso de Wilayat Khorasan que ac-

túa sobre suelo afgano¹⁰, el grupo ha sido incapaz de sobreponerse a las adversas condiciones de partida con las que contaba.

Entre estas destaca principalmente el rechazo de la población local, la cual ha visto a esta filial de Daesh como un actor extranjero que inspira poca confianza en comparación con la cercanía de los talibán. Estas mismas dificultades también se han apreciado a la hora de buscar lazos intercomunitarios con tribus afganas, en las cuales Wilayat Khorasan no ha encontrado el aliado que podría esperar debido a múltiples diferencias de base, como es el hecho de que no pocas de ellas sigan, al igual que los talibán, la escuela islámica hanafi mientras que Daesh bebe de la tradición jurídica hanbali. Tampoco ayudó excesivamente el especial apoyo que recibió esta franquicia por parte de la estructura central, ya que se estima que tras su establecimiento oficial en enero de 2015 recibió la llegada de al menos dos centenares de combatientes procedentes de Siria e Irak. El poco respaldo social que pudo tener Wilayat Khorasan acabó por constatarse en el momento en el que la organización decidió llevar a cabo atentados indiscriminados de gran letalidad hacia la población civil que han adquirido especial relevancia durante el último año con el propósito de entorpecer las negociaciones de paz entre el gobierno y los talibán. El ánimo de Wilayat Khorasan mediante estos atentados que no reivindicaba era precisamente generar dudas y desconfianza por parte del gobierno y que recayesen todas las sospechas de la autoría sobre los talibán. Un ejemplo de este tipo de barbarie terrorista se produjo en el mes de mayo cuando un atentado en una planta de maternidad de un hospital de Kabul acabó con la vida de 24 personas, la mayoría madres y bebés recién nacidos.

Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS) y el Estado Islámico en África Central (ISCAP) continúan con una progresión más que preocupante.

En cuanto a Wilayat Sina, grupo que ejerce como brazo de Daesh en Egipto y cuya principal área de influencia se centra en la Península del Sinaí, se puede afirmar que las operaciones militares puestas en marcha¹¹ tras el

10 Hasta la creación en 2019 de una provincia de Daesh en Pakistán, Wilayat Khorasan abarcaba ambos países. Desde entonces, su radio de actividad ha quedado restringido a Afganistán.

11 Israel ha apoyado puntualmente estas intervenciones desarrolladas en la Penín-

atentado en noviembre de 2017, que acabó con la vida de más de trescientas personas en una mezquita, han surtido efecto. La presión ejercida por las autoridades en estos momentos es tal que los integrantes de esta agrupación se han visto obligados a desplazarse a otros territorios, siendo uno de los destinos la propia capital egipcia. Mientras que algunos de estos terroristas que han llegado a El Cairo han decidido permanecer ocultos entre la población, otros han dado el paso de atacar allí, lo que podría explicar el ligero repunte de atentados de perfil bajo sobre las fuerzas de seguridad cairotas en este último año.

Por otro lado, se podría decir que uno de los mayores fracasos que ha sufrido Daesh se ha producido en un territorio fértil para la proliferación del radicalismo. Este es el caso del Estado Islámico en Somalia, originado a raíz de una deserción de cargos intermedios de las filas de Al Shabaab en octubre de 2015. La franquicia de Daesh se asentó inicialmente en la región semiautónoma de Puntland y desde entonces no solo no ha sido incapaz de tener presencia más allá, sino que vio cómo el área sobre el que ejercía control se redujo en 2018 como consecuencia del enfrentamiento armado que tuvo con al Shabaab, organización que cuenta con muchos más recursos en todos los sentidos. A lo largo de 2020 se ha producido una nueva escalada de las tensiones entre ambas organizaciones que ha desembocado en una segunda declaración de guerra en diciembre y cuyas consecuencias se podrán atisbar en los meses venideros.

El enfrentamiento directo entre delegaciones de Al Qaeda y Daesh no solo se ha producido en Somalia. Este fenómeno, que parecía poco probable que pudiese darse hace no mucho tiempo, ha acabado por perder toda excepcionalidad a lo largo de 2020 en África Occidental, donde conviven sobre las mismas áreas de influencia dos de sus grupos franquiciados por excelencia: JNIM y EIGS. Tanto en Mali como en Burkina Faso han sido más que habituales los choques entre ambas organizaciones, especialmente a partir del mes de abril. No obstante, y hasta la fecha, la pugna que mantienen permanece equilibrada, ya que JNIM continúa haciendo valer su peso sobre el territorio maliense, mientras que EIGS hace lo propio en Burkina Faso.

Este enfrentamiento a escala regional entre JNIM y EIGS es una perfecta extrapolación de lo que ocurre en el movimiento yihadista global con la rivalidad entre Al Qaeda y Daesh. Dicha rivalidad ha ganado enteros a lo largo del último año desde un punto de vista ideológico y estratégico, ya que

sula del Sinaí con el respaldo tácito de Egipto.

con el paso del tiempo son más evidentes las diferencias entre ambas organizaciones. Las distintas opciones que se han planteado en países como Afganistán o Mali de cara a establecer unas negociaciones políticas con los grupos terroristas han sido interpretadas de forma dispar. Mientras que Al Qaeda se muestra favorable a ellas, siempre y cuando se cumplan sus condiciones y de acuerdo a su propósito de presentarse como una opción moderada dentro de las agendas locales y regionales del islamismo radical, Daesh ofrece una visión al respecto mucho más intransigente. Esta visión, contraria a cualquier tipo de negociación, se aprecia claramente en el discurso y en la propaganda que emiten tanto los medios vinculados a Daesh Central como aquellos otros al servicio de sus grupos afiliados, acusando a Al Qaeda de negociar y buscar alianzas con los enemigos infieles y apóstatas de la fe.

6. Terrorismo de inspiración yihadista en Europa Occidental

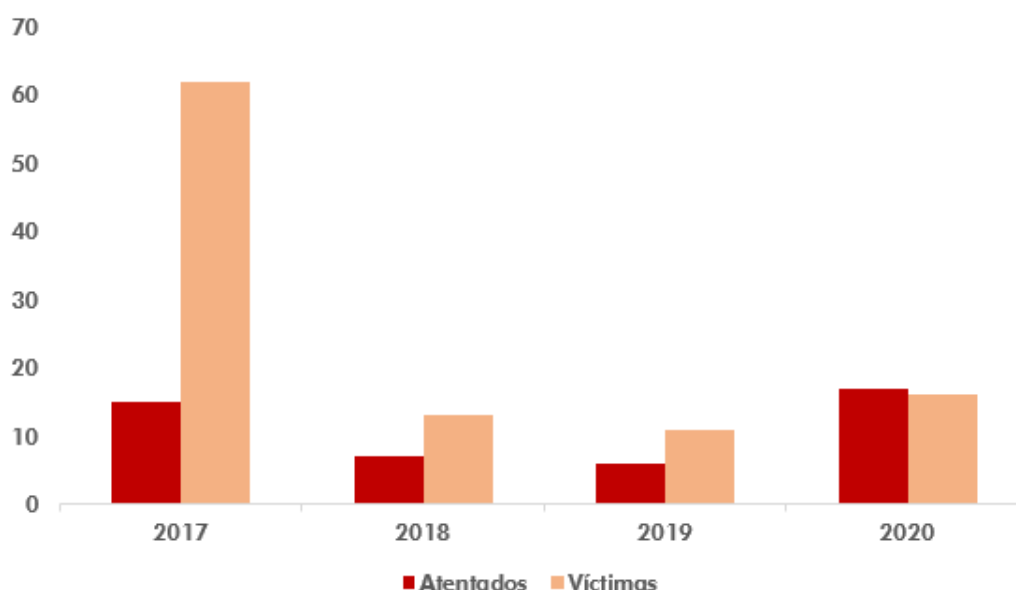
La dinámica descendiente en cuanto a atentados materializados sobre suelo europeo que se venía observando en los dos últimos años ha sufrido un giro abrupto en 2020, alcanzando de nuevo los niveles de 2015-2017. No obstante, y afortunadamente, existe una diferencia importante respecto a los registros alcanzados durante aquellos años, ya que el nivel de letalidad de las acciones terroristas ha sido considerablemente inferior. Esto se debe principalmente a que la tipología de los ataques sufridos, como se verá a continuación, obedece a acciones llevadas a cabo por terroristas que actúan de forma individual y caracterizadas por su escasa sofisticación, planificación, elaboración y capacidad logística. De entrada, se podría afirmar que, a excepción del atentado de Viena, el resto de ataques que han ocurrido en Europa durante este último año han reunido todos o una buena parte de estos patrones y elementos señalados. Esto ayuda a explicar el por qué, pese a haberse duplicado el número de acciones terroristas en 2020 respecto al año anterior, la cifra de víctimas no ha aumentado exponencialmente. La letalidad de las acciones terroristas de estos tres últimos años está lejos de alcanzar el número de muertos de atentados como los de París, Bruselas o Manchester. No obstante, en ningún caso esto quiere decir que mediante recursos *low cost* no se puedan cometer atentados que se salden con decenas de víctimas, ya que los ejemplos de Niza, Berlín o Barcelona así lo atestiguan.

Siguiendo en la línea de lo ya comentado sobre la tipología de los atentados, podría afirmarse que a lo largo de 2020 se ha producido una continuación del *modus operandi* empleado, siendo llevados a cabo estos ataques mediante la utilización de armas blancas y en menor medida a través del uso de vehículos con los que se trata de atropellar a los viandantes o provocar accidentes, como ocurrió en el mes de agosto en una autopista de la capital alemana. Asimismo, se podría decir en términos generales que el perfil de los terroristas que cometen atentados en territorio europeo sigue siendo muy similar al de los últimos dos años, al tratarse en la mayoría de casos de individuos radicalizados o autoradicalizados que deciden dar el paso hacia la violencia sin tener ninguna vinculación directa ni haber recibido instrucciones de atentar o apoyo logístico por parte de un grupo terrorista. Por tanto, en estos momentos no se puede considerar que estos ataques estén siendo direccionados u orquestados por estructuras organizativas de alcance global, como son Al Qaeda o Daesh, sino más bien se debe considerar en todo caso que estos atentados se cometen bajo el influjo de la ideología radical que emana de dichas organizaciones y que es asimilada como propia por aquellos que optan por el desempeño de la violencia sobre las mismas ciudades en las que han crecido o habitan.

Tampoco se debe caer en el error de pensar que por el simple hecho de que algunos de los terroristas actúen de forma individual a la hora de materializar un atentado, tanto el proceso de radicalización como las labores logísticas en aquellos casos en los que se observa una mayor capacidad organizativa, se haya tenido que dar necesariamente por cuenta propia y sin contar con algún tipo de apoyo por parte de otros individuos. Tal es el caso del autor del atentado de Viena, quien pese a haber realizado el atentado individualmente, contó con el apoyo de al menos otras dos personas que le suministraron el respaldo logístico necesario (Cebrián, 2020).

Un aspecto a tener en cuenta es que tradicionalmente los atentados de inspiración yihadista que sufre Occidente se caracterizan por ser acciones indiscriminadas dirigidas al seno de la población en su conjunto o, en su defecto, hacia un determinado colectivo. Sin embargo, el asesinato del profesor Samuel Paty en octubre de 2020 vuelve a poner de manifiesto, como ya ocurrió en Copenhague en 2015, que estos ataques también pueden tener como finalidad acabar con la vida de una persona en concreto (véase capítulo 8).

FIGURA 8. ATENTADOS Y VÍCTIMAS MORTALES EN EUROPA OCCIDENTAL (2017-2020)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En anteriores ediciones del *Anuario del terrorismo yihadista* ya se alertaba sobre la importancia que han adquirido los centros penitenciarios como focos de radicalización y la conexión existente con aquellos individuos que una vez cumplida su condena deciden cometer atentados tras reincorporarse a la vida en sociedad. Tales son los casos del atentado en febrero en Reino Unido donde un individuo apuñaló a varias personas tras haber sido puesto en libertad semanas antes una vez cumplida la mitad de su pena tras ser sentenciado por yihadismo o el joven de 20 años que, a principios de octubre, y tras haber finalizado su condena en una prisión juvenil cinco días antes, también apuñaló a varias personas en la ciudad alemana de Dresde, logrando asesinar a una de ellas. A esta realidad debe sumarse otro fenómeno como es el de adquirir un grado de radicalización tal durante la estancia en prisión que lleve al individuo a decidir actuar allí mismo y tratar de cometer ataques dirigidos hacia funcionarios de prisiones y guardias de seguridad. Lo ocurrido en los centros penitenciarios ingleses de Cambridgeshire y Winchester a comienzos de año son un ejemplo de cómo reclusos condenados por vinculación previa con el yihadismo o radicalizados en la propia cárcel deciden dar el paso y atentar contra el personal que allí se encuentra. El dato que mejor representa el vínculo directo o indirecto que se ha establecido entre los centros penitenciarios y los ataques terroristas sobre suelo europeo es que, en base a la información analizada en la presente investigación, diez de los veintiún atentados que han tenido lugar entre 2018

y el primer semestre de 2020 se han dado dentro de las prisiones, han sido perpetrados por individuos que ya habían sido sentenciados previamente por su actividad terrorista o han sido cometidos por presos comunes que fueron radicalizados durante su estancia en prisión. Es decir, que casi la mitad de los ataques acaecidos en Europa recientemente mantienen un nexo directo con lo que está ocurriendo dentro de las prisiones, lo que obliga a preguntarse si tanto los programas de desradicalización o desenganche como los de prevención del radicalismo que allí se implementan están teniendo los resultados que se necesitan para garantizar la seguridad tanto dentro como fuera de las prisiones¹².

Diez de los veintiún atentados que han tenido lugar entre 2018 y el primer semestre de 2020 se han dado dentro de las prisiones, han sido perpetrados por individuos que ya habían sido sentenciados previamente por su actividad terrorista o han sido cometidos por presos comunes que fueron radicalizados durante su estancia en prisión.

Poniendo el foco de atención en las propias acciones terroristas que han ocurrido en el año 2020, a continuación se va a comentar de forma más o menos breve cada una de ellas por orden cronológico. El primer ataque de inspiración yihadista ocurrido en 2020 se produjo apenas tres días después de haberse iniciado el año, produciéndose un apuñalamiento en la comuna francesa de Villejuif por parte de un individuo que acabó en un parque con la vida de una persona antes de ser abatido por las fuerzas de seguridad. Seis días después se produjo en la prisión de Cambridgeshire el primero de los ataques dentro de un centro penitenciario. Dicha acción fue llevada a cabo por dos reclusos que habían diseñado chalecos explosivos falsos y trataron de agredir a funcionarios de prisiones con objetos punzantes elaborados por ellos mismos. Uno de ellos cumplía condena desde 2015 tras haber sido condenado por preparar un atentado y habría

¹² Este problema no ocurre únicamente en prisiones occidentales. Países del sudeste asiático, región caracterizada por sus programas pioneros en prevención del radicalismo y el empleo de programas de desradicalización dentro de los centros penitenciarios, está teniendo las mismas dificultades. Muestra de ello son los varios atentados en Indonesia, Filipinas o Tailandia cometidos por individuos condenados por actividad yihadista que vuelven a reincidir una vez abandonan la prisión. Para más información, véase: LEVENIA, U., SCIASCIA, A. (30 de junio de 2020), Does Indonesia's Deradicalization Program Work?, The Diplomat.

FIGURA 9. ATAQUES TERRORISTAS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL EN 2020

FECHA	LOCALIZACIÓN	FALLECIDOS	TIPOLOGÍA
3 de enero	Villejuif (Francia)	1	Arma blanca
9 de enero	Cambridgeshire (Reino Unido)	0	Arma blanca
2 de febrero	Londres (Reino Unido)	0	Arma blanca
3 de febrero	Dieuze (Francia)	0	Arma blanca
14 de febrero	Winchester (Reino Unido)	0	Arma blanca
4 de abril	Romans-sur-Isère (Francia)	2	Arma blanca
27 de abril	Colombes (Francia)	0	Atropello
21 de junio	Reading (Reino Unido)	3	Arma blanca
19 de agosto	Berlín (Alemania)	0	Atropello
12 de septiembre	Cantón de Vaud (Suiza)	1	Arma blanca
25 de septiembre	París (Francia)	0	Arma blanca
4 de octubre	Dresden (Alemania)	1	Arma blanca
16 de octubre	París (Francia)	1	Arma blanca
29 de octubre	Niza (Francia)	3	Arma blanca
2 de noviembre	Viena (Austria)	4	Arma automática
24 de noviembre	Lugano (Suiza)	0	Arma blanca
9 de diciembre	Bollène (Francia)	0	Arma blanca

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

actuado como agente radicalizador desde la cárcel, logrando adoctrinar al segundo de los atacantes. Al parecer, ambos habrían estado previamente involucrados en otras acciones violentas ocurridas en dicha prisión (De Simone, 2020). Pocas semanas después se producía el segundo ataque en la también prisión inglesa de Winchester, con otro recluso que trató de apuñalar a varios agentes en el momento en el que estos se adentraban en su celda. Entre estos dos ataques ocurridos en prisión, se produjo el atentado ya citado anteriormente en un barrio londinense y otro más en Dieuze, Francia. En el caso del acontecido en la capital inglesa, un joven que había sido puesto en libertad tras cumplir la mitad de su condena por terrorismo apuñaló en plena calle a varias personas hasta que fue abatido por las fuerzas de seguridad. El autor de este ataque había mostrado ya en 2017, y siendo menor de edad, su simpatía por Daesh, algo que fue aprovechado por la organización para reivindicar como propio el atentado. Por su parte, en el caso de Dieuze, otro joven de 19 años y que estaba recibiendo formación

dentro de las Fuerzas Armadas francesas se adentró en una gendarmería e hirió con un arma blanca a un policía en el brazo antes de ser reducido. Previamente a la comisión de este acto terrorista, el autor habría llamado a la centralita de la policía para informar de que iba a perpetrar un atentado en nombre de Daesh y jurando fidelidad al grupo (Prentis, 2020).

Los dos siguientes ataques terroristas ocurridos en abril se produjeron en plena crisis sanitaria y ambos también ocurrieron en Francia. El primero se dio en Romans-sur-Isère, lugar en el que un hombre apuñaló mortalmente a dos personas en un estanco y en una panadería, mientras que en el segundo atentado se convirtieron en el blanco del ataque dos policías que se encontraban en un control y que fueron atropellados por un individuo que había jurado fidelidad a Daesh. Uno de los agentes resultó gravemente herido tras este atentado acaecido en la localidad francesa de Colombes. A mitad de año, otro individuo armado con un cuchillo apuñaló a varias personas en un parque de la ciudad inglesa de Reading, asesinando a tres de ellas. Por su parte, en agosto se produjo el segundo ataque mediante el empleo de un vehículo con el que se arrolló a varios motociclistas en una autopista de Berlín. Asimismo, el autor de dicha acción provocó intencionalmente varios accidentes y una vez que su vehículo quedó inmovilizado, se bajó del mismo simulando que llevaba un chaleco explosivo. Finalmente fue arrestado.

En el mes de septiembre hubo que lamentar dos nuevos atentados. El primero de ellos ocurrido en Suiza, un país en el que hasta entonces la amenaza yihadista se consideraba más testimonial que real. Esta acción tuvo lugar concretamente en el cantón de Vaud, donde un hombre de 27 años apuñaló de forma aleatoria a varias personas, asesinando a un ciudadano portugués. La investigación apuntó que el terrorista había abandonado la prisión meses antes y había estado en contacto con una importante red de simpatizantes suizos de Daesh de habla francesa, entre los que destacaba un individuo que había conseguido sumarse a la organización en Siria (Van Vlieden, 2020). El segundo atentado de aquel mes de septiembre marcó el inicio de una cadena de ataques que sufrió Francia, produciéndose tres de ellos en apenas un mes. En el primero, un joven apuñaló a dos personas junto a la antigua sede de la revista Charlie Hebdo en la capital gala. Al parecer, el autor del ataque desconocía que la oficina central de esta publicación había cambiado su ubicación tiempo atrás. Esta acción terrorista se daba en un

contexto en el que, coincidiendo con el inicio del juicio por los atentados que sufrió la sede de dicha revista en 2015, Charlie Hebdo decidió reeditar las viñetas en las que aparecía representado el Profeta. Precisamente a raíz de ellas, el profesor Samuel Paty fue asesinado pocas semanas más tarde por un joven radicalizado. El motivo de este ataque habría sido que el profesor decidió mostrar dichas imágenes de la revista durante una de sus clases. Por último, a finales de octubre, otro terrorista se adentró en una iglesia de Niza armado con un cuchillo de largas dimensiones y apuñaló mortalmente a tres feligreses que se encontraban en su interior¹³.

Entre estos tres atentados acaecidos en suelo francés, se produjo una nueva acción terrorista en Alemania, la ya comentada anteriormente en Dresde, ciudad en la que un joven recién salido de una prisión juvenil y que mostraba abiertamente su simpatía por Daesh logró asesinar a una persona tras apuñalar a varias de ellas en plena calle.

En noviembre se produjeron dos nuevos ataques de inspiración yihadista en Europa, presentando ambas acciones particularidades respecto al resto de atentados cometidos en el último año. Por un lado, el ocurrido en la capital de Austria resultó ser característico por la tipología empleada, ya que la utilización de armas automáticas es un *modus operandi* poco frecuente en los ataques que se han dado durante los últimos años. Pese a que el atentado de Viena ha sido el más letal de todos los dados en 2020 sobre suelo europeo, las cuatro víctimas mortales del atentado representan un número considerablemente inferior al que podría darse en un atentado de estas características en el que un tirador tiene la posibilidad de ir recorriendo las calles de la ciudad. Por su parte, el segundo ataque de noviembre tuvo lugar en un centro comercial de la ciudad suiza de Lugano. Pese a que esta acción terrorista cumple los patrones observados en cuanto a la tipología al ser un nuevo apuñalamiento, lo relevante en este caso es que la acción fue perpetrada por una mujer. Si bien la participación directa de mujeres en ataques

13 Para comprender el círculo de violencia desarrollado en Francia entre los meses de septiembre y octubre es fundamental tener en cuenta el escenario en el que esto sucedió, ya que la firme decisión del gobierno galo de hacer frente al islamismo radical en el país fue entendida por determinados sectores extremistas y algunos otros más moderados como una afrenta hacia el islam y hacia la población musulmana. Dirigentes y altas personalidades de distintos países de mayoría musulmana como Turquía, Indonesia o Bangladés apelaron al boicot de productos e intereses galos, siendo aprovechado este discurso antifrancés por las organizaciones yihadistas para hacer un llamamiento de cara a cometer atentados contra objetivos de este país tanto dentro de sus fronteras como en aquellas regiones donde tuviesen presencia sus ciudadanos o sus fuerzas armadas.

de corte yihadista es muy inusual en Europa, lo ocurrido en Lugano pone de manifiesto el nuevo rol adquirido por la mujer dentro del panorama yihadista actual, un rol que adquirió especial protagonismo a raíz del auge de Daesh. Desde entonces las mujeres yihadistas no solo han destacado por su labor como madres de los llamados cachorros del califato sino también por su papel en tareas como adoctrinadoras, propagandistas y también como ejecutoras de acciones terroristas.

Para finalizar este recorrido por los ataques de inspiración yihadista cometidos en Europa Occidental es preciso detenerse en el último de ellos, acontecido el 9 de diciembre en la comuna francesa de Bollène. Allí, un joven de veinte años y que portaba dos cuchillos atacó a dos policías municipales, quienes consiguieron reducirlo con una pistola eléctrica. Uno de los agentes fue herido en el cuello. Según la información publicada, el autor del ataque estaba fichado por su radicalización violenta relacionada con el terrorismo (Joahny, 2020).

7. Conclusiones

Un año más, el fenómeno yihadista global ha sido uno de los grandes retos a los que la seguridad internacional ha tenido que hacer frente. Cada año crecen de forma ostensible los territorios afectados por este terrorismo ejercido por organizaciones o individuos que actúan bajo el influjo de la ideología yihadista y que tienen como referente a Al Qaeda y a Daesh.

El momento presente puede resultar ciertamente paradójico e incluso contradictorio. Por un lado, los esfuerzos que se están realizando en la lucha antiterrorista son más evidentes que nunca, con numerosas misiones internacionales de carácter permanente que tratan de hacer frente a distintas organizaciones terroristas y operaciones puntuales sobre determinados escenarios y lideradas por los servicios de inteligencia de las principales potencias mundiales. Todo ello con un resultado altamente satisfactorio. Solo así se entiende la derrota militar de Daesh o los continuos golpes que ha sufrido el liderazgo de Al Qaeda y varias de sus franquicias regionales, como evidencian las muertes en 2020 de Qassim al Rimi, Abdelmalek Droukdel,

Abu Muhammad al Masri o Abu Muhsin al Masri.

Sin embargo, y pese a estos éxitos, al hacer un breve recorrido comparativo entre el panorama yihadista global a inicios del nuevo milenio y el actual, la percepción que se tiene es bien distinta. A día de hoy, los grupos talibán casi tienen mayor capacidad que la que ostentaban por aquel entonces, Al Qaeda ha conseguido expandir su marca mucho más allá de Afg-Pak y Daesh ha acabado por consolidarse como una de las cabezas más prominentes, si no la que más, de la hidra que conforma el movimiento yihadista actual. La interrelación entre agendas locales y globales, así como el abrazo interesado de los preceptos de esta doctrina extremista por parte de individuos y grupos insurgentes que hasta no hace mucho estaban alejados de esta ideología radical acaban por conformar un puzzle que aglutina más fichas a cada día que pasa.

En estos momentos se antoja difícil vislumbrar un futuro halagüeño en lo que respecta a la derrota del yihadismo, especialmente tras ver la celeridad con la que está consiguiendo expandirse por buena parte de África, un continente que desgraciadamente reúne una buena parte de los ingredientes necesarios para que las organizaciones yihadistas consigan arraigarse sobre el territorio. Que el fenómeno yihadista global haya pivotado definitivamente hasta esta región desde Oriente Medio supone toda una muestra de intenciones de cara a un futuro inmediato en el que la seguridad europea puede verse seriamente amenazada.

El yihadismo es un fenómeno que abarca mucho más allá de las propias organizaciones terroristas que actúan bajo el influjo de su ideología o de sus líderes carismáticos. Ya en su día, ni la Guerra Global contra el Terror (GWT) ni la muerte de Bin Laden significaron la derrota y la eliminación del yihadismo. Lo mismo ha ocurrido con la derrota militar de Daesh y la desaparición de su protoestado. Es más, como se ha podido ver en el presente capítulo, el fenómeno yihadista ostenta en estos momentos un fuerte arraigo sobre amplias regiones y la amenaza que representa para la seguridad internacional es mucho mayor que la que encarnaba hace dos décadas.

Referencias bibliográficas

Clarke, C. (5 de enero de 2021), *Trends in Terrorism: What's on the Horizon in 2021?*, Foreign Policy Research Institute.

Clarke, C. (2019), *After the Caliphate*, Polity Press, Cambridge.

De Simone, D. (7 de octubre de 2020), *Whitemoor prison terrorist attackers 'known to be dangerous'*, BBC News.

DSN (1 de enero de 2021), *Mozambique: Amenaza yihadista en el norte del país*.

Guithing'u, B., Opperman, J. (31 de julio de 2020), *Is the Islamic State a Viable Threat to South Africa?*, The African Jihad.

Hamming, T. (2021), *The Islamic State in Mozambique*, Lawfare.

Hamming, T. (31 de diciembre de 2020), *The Islamic State 2020: The Year in Review*, Jihadica.

Hamming, T. (2017), *Jihadi Competition and Political Preferences*, Perspectives on Terrorism, vol. 11, no.6.

Hoffman, B., (30 de diciembre de 2016), *Al Qaeda: Quietly and Patiently Rebuilding*, The Cipher Brief, Joahny, S. (9 de diciembre de 2020), *Un homme connu pour radicalisation a attaqué deux policiers dans le Vaucluse*, Le Journal du Dimanche.

Jones, S., (2016), *Waging Insurgent Warfare: Lessons from the Vietcong to the Islamic State*, Oxford University Press.

Levenia, U., Sciascia, A. (30 de junio de 2020), *Does Indonesia's Deradicalization Program Work?*, The Diplomat.

Mukeredzi, T. (11 de septiembre de 2020), *Mozambique Can't Contain Its Insurgency Alone*, Foreign Policy.

Prentis, Jamie (4 de febrero de 2020), *French police attacker inspired by ISIS made pre-attack call to pledge allegiance*, The National News.

Roggio, B. (17 de junio de 2020), *Analysis: Taliban is caught in a lie by denying Al Qaeda's presence in Afghanistan*, Long War Journal.

Roul, Animesh (25 de septiembre de 2020), *Tehreek-e-Taliban Pakistan Factions Reunited for 'Holy War' Against Islamabad*, The Jamestown Foundation.

Seftel, B. (2018), *Persistent, expanding and worrisome: ISIS rebounds in Afghanistan*, The Cipher Brief.

Schlein, L. (20 de diciembre de 2020), *WFP: Unrest in Northern Mozambique Creating Acute Food Shortages*, Voa News.

Sirwan, K., Ramos, M. (8 de enero de 2021), *Experts: Mozambique's Cabo Delgado Conflict Could Spread to Neighboring Provinces*, Voa News.

Trevithick, J. (2 de noviembre de 2020), *Deadly Taliban Attack On Governor's Volleyball-Playing Bodyguards Points To Armed Drone Use*, The Drive.

Van Vlierden, G. (23 de diciembre de 2020), *Terrorism in Switzerland: No Western country is immune to jihadist threat*, European Eye on Radicalization.

Weiss, C. (18 de diciembre de 2020), *Shabaab assassinates high-ranking military officials in central Somalia*, Long War Journal.

Zimmerman, K. (9 de agosto de 2020), *Al Qaeda's Generational Change*, Newsweek.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y SAHEL OCCIDENTAL

Marta Summers

1. Introducción

En un año protagonizado por la pandemia de la Covid-19, 2020 finaliza también registrando las peores cifras de actividad yihadista en la región hasta el momento¹. A nivel global, el número de ataques (921) se ha visto incrementado en un 70% respecto a 2019, y un 43% más de personas han perdido la vida a consecuencia de los mismos. Por otro lado, como cifra optimista, las fuerzas de seguridad habrían conseguido eliminar a más de 4.500 miembros de grupos terroristas².

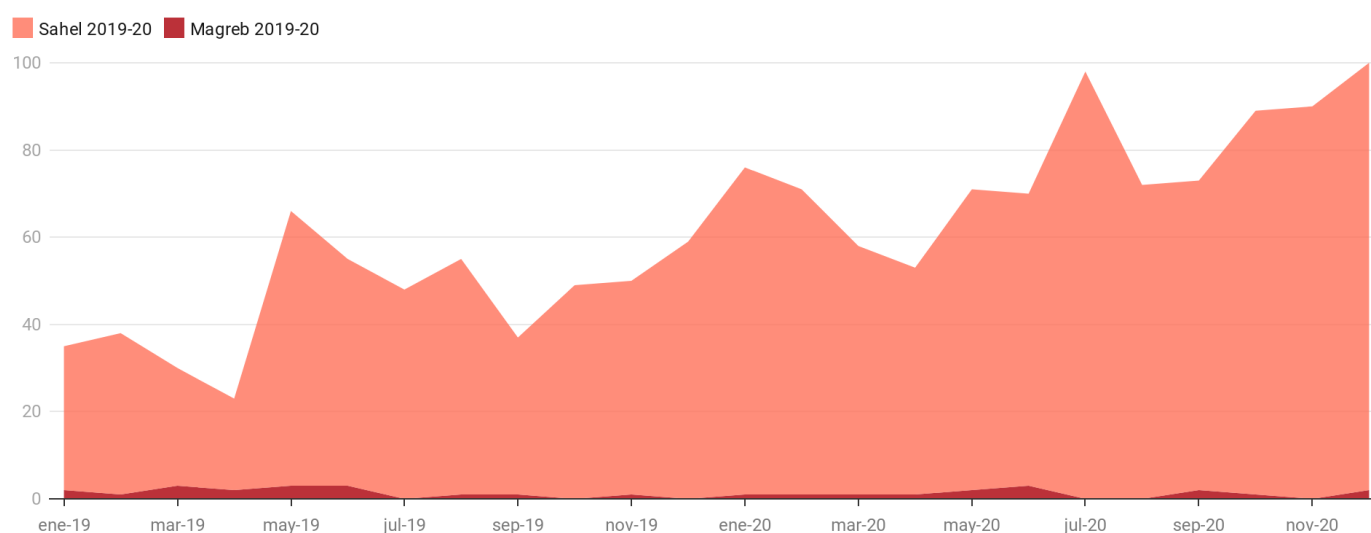
Tal y como se puede apreciar en la figura 1, el aumento del terrorismo en los países del Sahel es el principal responsable de esta tendencia general. Por segundo año consecutivo, el Sahel es la región del mundo más afectada por el terrorismo yihadista: es más, desde 2017, los incidentes vinculados al terrorismo yihadista se han multiplicado casi por siete. Nuevamente se identifican dos claros focos de actividad de los grupos yihadistas: el Sahel

1 Los países de estudio son los siguientes: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Chad, Nigeria y Camerún.

2 Se consideran eliminados tanto los terroristas detenidos como neutralizados durante operaciones policiales.

Occidental—especialmente la región del Liptako-Gourma, también llamada de la “triple frontera” entre Burkina Faso, Níger y Malí—y la cuenca del Lago Chad. Por el contrario, la región del Magreb ha contrarrestado este deterioro, ya que se han reducido los ataques en un 12% y su mortalidad a la mitad respecto a 2019, aunque en esta ocasión todos los países que conforman la región han sufrido al menos un atentado.

FIGURA 1. EVOLUCIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA EN EL MAGREB Y SAHEL (2019-2020)



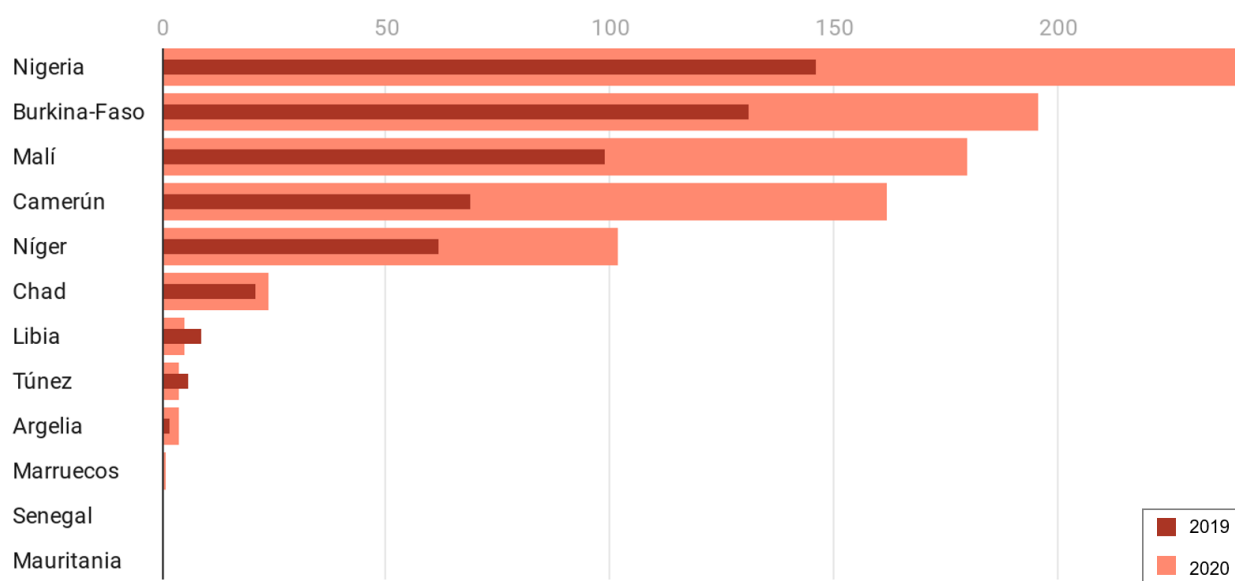
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Boko Haram ha sido el grupo terrorista que más ataques ha llevado a cabo (289), seguido del Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM en adelante), afín a Al Qaeda y que opera principalmente en Malí y Burkina Faso, y de las dos ramas locales de Daesh: el ‘Estado Islámico en África Occidental’ (ISWAP, por sus siglas en inglés) y el ‘Estado Islámico en el Gran Sáhara’ (EIGS). En cuanto a número de víctimas mortales, son los dos grupos nigerianos, ISWAP y Boko Haram, los que lideran la comparativa regional, siendo responsables de más de mil muertes cada uno. Posteriormente se analizarán los modus operandi y victimología de cada uno de ellos.

En términos generales, el número de ataques de gran envergadura se ha visto reducido, especialmente aquellos cometidos contra instalaciones militares—principalmente perpetrados por las filiales de Daesh—, que adquirieron relevancia durante 2019. No obstante, durante el primer trimestre,

los ataques en Chinagoder (Níger), Boma (Chad) y Borno (Nigeria), se saldaron con la muerte de más de 250 militares. El aumento de los esfuerzos militares posteriores sobre estas ramas locales de Daesh habrían permitido la merma de sus recursos operativos.

FIGURA 2. ATAQUES TERRORISTAS YIHADISTAS POR PAÍS (2019-2020)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Igual o más preocupante que el aumento de los atentados es la fuerte propagación territorial de los grupos terroristas, que ha cobrado especial relevancia en el Sahel Occidental, aunque también en la cuenca del Lago Chad, como se analizará más adelante. Este constante avance territorial requiere de medios materiales y de un aumento de la financiación de los grupos. En este sentido, la invasión y control de zonas mineras de extracción de oro—tanto industrial como artesanal—está cobrando una importancia creciente, especialmente en la zona de la “triple frontera” (Kwarkye, 2020) y en las regiones noroeste y centro-norte de Nigeria. Las instalaciones mineras permiten, además del lucro por la venta del oro extraído, el fácil acceso a explosivos, así como a la formación de miembros en su manejo. Por otro lado, en este intento de aumentar los suministros, destaca el papel de los parques nacionales y áreas protegidas. Uno de los casos más notables es el del complejo WAP, conformado por los parques W, Arly y Pendjari, que abarca territorios de Níger, Burkina Faso y Benín. Allí, los terroristas destruyen las infraestructuras destinadas al mantenimiento y turismo, asesinan a los

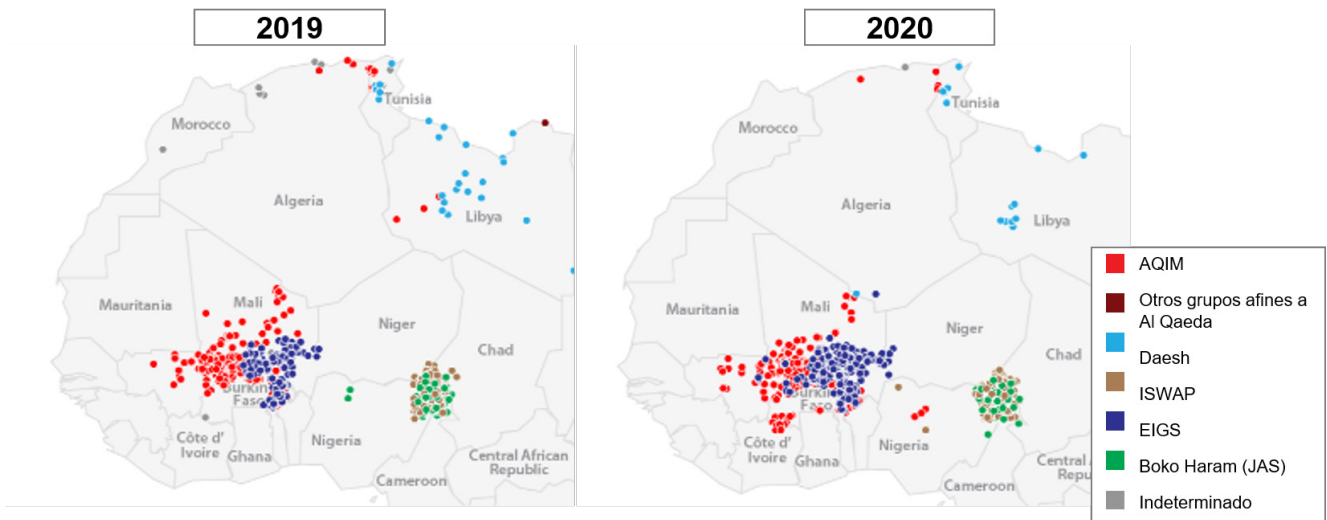
guardias forestales y monopolizan actividades como ganadería, caza, agricultura y minería ilegal. Con esto no solo generan riqueza para ellos, sino que también estimulan la economía de las localidades de la zona, cuyos ciudadanos se sienten abandonados por las autoridades nacionales en la mayoría de los casos. Se convierten además en el proveedor de seguridad para la población local, que termina por brindarles su apoyo (Raineri, 2020).

En cuanto a número de víctimas mortales, son los dos grupos nigerianos, ISWAP y Boko Haram, los que lideran la comparativa regional, siendo responsables de más de mil muertes cada uno.

A este incremento generalizado del control yihadista habría que añadirle la inestabilidad de los estados del Sahel. Problemas persistentes relacionados con conflictos interétnicos, corrupción política o vulneraciones de los derechos esenciales de la población por parte de las fuerzas de seguridad han provocado reacciones políticas y sociales en distintos países: desde el golpe de Estado perpetrado en Malí en agosto hasta las multitudinarias e intensas protestas de la población nigeriana contra la unidad especial de investigaciones policiales SARS—acusada de numerosos abusos contra los ciudadanos—y el régimen de Buhari, pasando por la inestabilidad política y social reinante en algunos de los países del Golfo de Guinea, donde sus presidentes ya han abolido los preceptos constitucionales que limitaban la duración de sus mandatos (ACLED, 2020).

Así las cosas, la gestión de la problemática terrorista se ve dificultada hasta el extremo. Las intervenciones de ejércitos tanto nacionales como extranjeros no consiguen erradicar la violencia, lo que finalmente ha llevado a acceder a negociar con ellos en alguna ocasión. Cobra especial relevancia el caso de Malí, cuyo gobierno de transición logró en el mes de octubre la liberación del principal opositor político, Soumaila Cissé, secuestrado desde marzo, así como de otros tres rehenes occidentales. Como parte del intercambio, habrían liberado a alrededor de 200 presos relacionados con delitos de terrorismo, además de un cuantioso pago como rescate. Tras este episodio, el Ejecutivo se ha mostrado a favor de mantener nuevas conversaciones con los líderes de la coalición JNIM, complementando así las operaciones militares. Por el momento, esta postura, que sí es respaldada por miembros de la

FIGURA 3. EVOLUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ATENTADOS DE INSPIRACIÓN YIHADISTA.



FUENTE: ÁFRICA CENTRE FOR STRATEGIC STUDIES

Unión Africana, se ha topado con el rechazo del gobierno francés, principal socio occidental en la región. Además, dada la continua degradación de la seguridad en la mayoría de los países de la zona, la posibilidad de que otros gobiernos traten de establecer tratos con los grupos terroristas que actúan en su territorio aumenta irremediabilmente (Mahdi, 2020).

En este contexto, la cooperación internacional se torna esencial. Sin embargo, el apoyo de la población civil a la presencia de Francia continúa disminuyendo, al relacionarla con su pasada época colonial. Las protestas, unidas a la muerte de trece militares franceses en un accidente durante una operación en noviembre de 2019, motivaron la celebración de una cumbre en la ciudad francesa de Pau en enero de 2020, en la que los países del G5 y del ejecutivo de Emmanuel Macron consiguieron reafirmar su compromiso. Tras esto, el gobierno francés procedió al envío de 600 tropas adicionales a la zona, que se sumaron a las 4.500 ya presentes allí (Arteaga, 2020). Se creó además la Coalición por el Sahel como mecanismo de coordinación entre la Fuerza Conjunta del G5 Sahel y los europeos, que a partir de 2021 operarán en el marco de la fuerza Takuba. Esta nueva fuerza supondrá la evolución de la operación Barkhane y permitirá compartir los esfuerzos, que hasta ahora han sido asumidos en gran medida por Francia, entre numerosos países

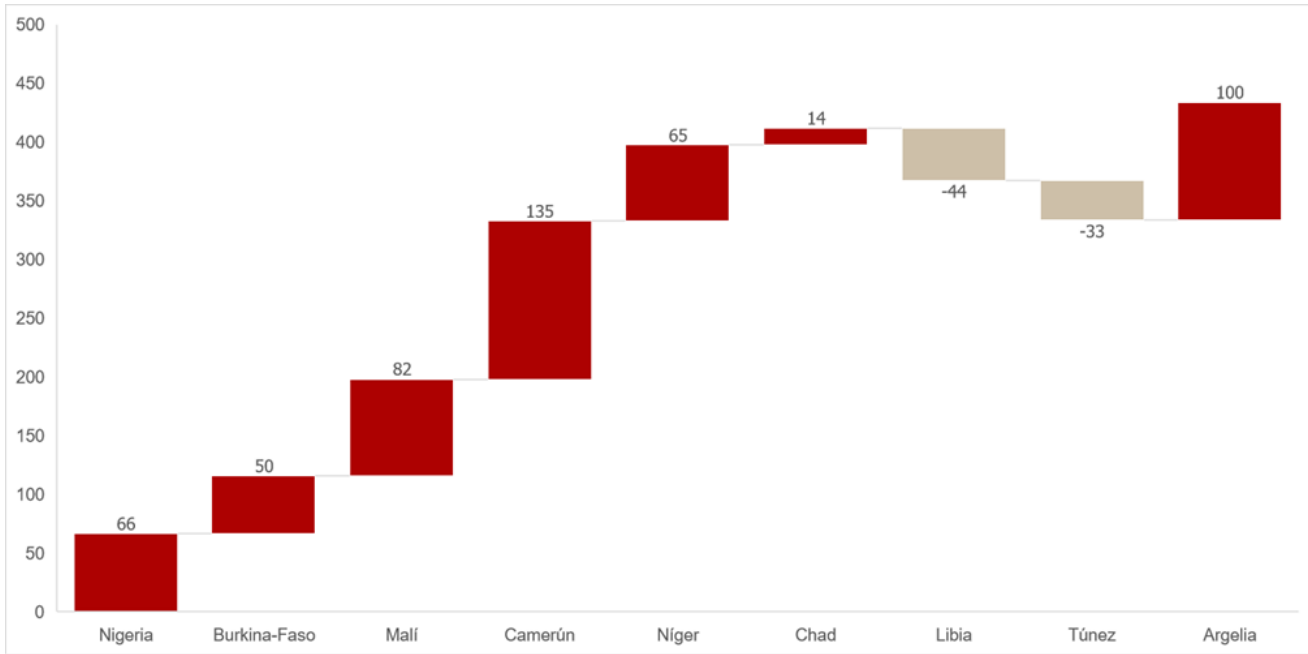
Europeos. Las primeras operaciones ya han tenido lugar durante el último trimestre con personal francés, estonio, checo y sueco, que participó en el despliegue a gran escala llamado Bourrasque, en la zona de la “triple frontera”. Se espera que durante el primer semestre de 2021 se incorporen paulatinamente tropas italianas y griegas, alcanzando su plena operatividad en el verano de 2021.

Por otro lado, tras interrumpir parcialmente su actividad entre los meses de abril y septiembre a causa de la emergencia sanitaria y del golpe de estado maliense, la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea (EUTM, por sus siglas en inglés) afrontará también importantes cambios en su estrategia durante su quinto mandato, iniciado en enero de 2021 y de una duración prevista de cuatro años. No solo incrementará en al menos un 50% sus efectivos, sino que el adiestramiento ya no tendrá lugar exclusivamente en bases militares: los instructores europeos acompañarán a las unidades locales en sus despliegues por todo el territorio de los países del G5 Sahel, y no solo en Malí.

Ahora bien, la cooperación internacional militar no está arrojando los resultados deseados, por lo que estas acciones deberían de ir más allá. En este sentido, la Unión Europea ha decidido dar un mayor peso a inversiones y ayudas destinadas a paliar las ya mencionadas fragilidades de estos países, relacionadas con gobernanza, corrupción, economía, tensiones sociales, inseguridad alimentaria y catástrofes naturales, a las que este año se ha unido el efecto de la pandemia de Covid-19 y que influyen directamente sobre la presencia y el poder de grupos yihadistas en la zona.

Otro de los puntos más controvertidos en cuanto a cooperación internacional ha sido la posible retirada de tropas estadounidenses—actualmente 760—, en línea con la estrategia seguida por el Ejecutivo de Donald Trump en escenarios como Irak, Afganistán y Somalia. Sin embargo, finalmente, esto no solo no ha sucedido, sino que las inversiones del país en África Occidental aumentarán, y la coalición internacional contra Daesh, que dicho país lidera, comenzará a operar en 2021 en la región, aplicando su experiencia durante los últimos años en territorio sirio-iraquí.

FIGURA 4. ATAQUES TERRORISTAS DE 2020. PORCENTAJE DE VARIACIÓN RESPECTO A 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

2. Evolución de la amenaza yihadista durante 2020

A continuación, se analizará de manera pormenorizada la situación en cada una de las regiones objeto de estudio, detallando cada uno de sus países. Dentro de cada región, han sido ordenados de oeste a este, según disposición geográfica.

2.1. Magreb

Tal y como se indicaba al principio, la región del Magreb presenta, un año más, cierto alivio respecto a actividad yihadista. No obstante, las continuas operaciones policiales y militares—constan cerca de 50—llevadas a cabo

por las fuerzas de seguridad de cada uno de los países evidencian la persistencia de la amenaza, con la presencia de numerosas células e individuos radicalizados que son, mayormente afines a Daesh. Las cifras globales mostrarían la eliminación de al menos cien individuos relacionados con terrorismo yihadista, además de cuantiosas incautaciones de armas y materiales precursores de explosivos.

El país más afectado por el terrorismo de la zona ha sido Libia, con cinco atentados. Pese a ello, esta cifra queda lejos de las que el país registró a mediados de la década pasada con la llegada de Daesh. Tras la caída de Sirte, bastión del grupo, a manos de milicias afines al gobierno de Trípoli, los niveles de actividad terrorista han descendido notablemente³. Las cifras de Argelia también han empeorado, doblando a las del año anterior (cuatro ataques, en comparación con dos en 2019). En Marruecos, por primera vez en casi dos años, ha tenido lugar un atentado de inspiración yihadista.

2.1.1 Marruecos

Si bien el país solo ha registrado un atentado, sí supone un cambio a nivel cualitativo, ya que Marruecos fue el único no golpeado por el terrorismo yihadista en 2019. Este ataque tuvo lugar en octubre, y fue el primero desde diciembre de 2018⁴: dos internos de la prisión de Tiflet, cercana a Rabat, asesinaron un funcionario penitenciario e hirieron a otros tres, haciendo uso de un arma blanca. Uno de los autores había sido recientemente encarcelado por pertenencia a grupo yihadista, pero sobre el otro no constaban nexos con esta ideología, por lo que podría haberse radicalizado durante su estancia allí.

Este ataque va acompañado de un descenso de las operaciones llevadas a cabo por las autoridades marroquíes. El número de operativos, así como el resultado de estos, no sobrepasan el 30% de las cifras de 2019. 30 terroristas habrían sido detenidos o neutralizados en 2020, como resultado de las nueve operaciones de las que se tiene constancia.

3 No obstante, un año más, resulta importante resaltar que, al tratarse de un país sumido en un conflicto civil, es difícil cuantificar qué acciones serían atentados de inspiración yihadista y cuáles acciones bélicas, por lo que es probable que la actividad terrorista en el país sea mayor que las cifras presentadas.

4 En aquella ocasión, un grupo de tres hombres decapitó a dos turistas europeas en la cordillera del Alto Atlas.

2.1.2. Argelia

Pese a seguir manteniéndose en niveles bajos de actividad yihadista, Argelia ha registrado el doble de atentados que en 2019. Esto, unido a una menor actividad policial de las autoridades en cuanto a operaciones antiterroristas—37 terroristas eliminados en 2020 frente a los 54 de 2019—, se puede traducir en un deterioro del contexto de seguridad del país respecto a terrorismo yihadista.

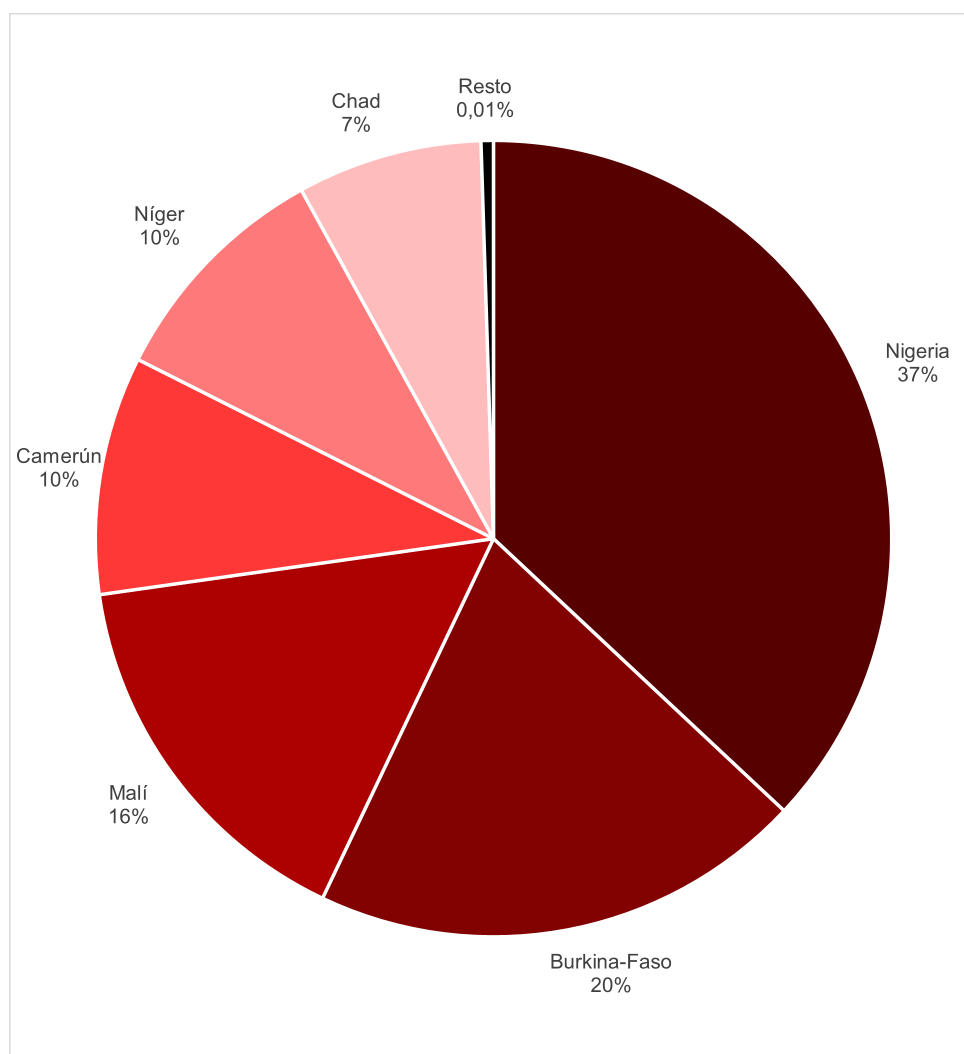
Existen células afines tanto a Al Qaeda y su filial local del Magreb Islámico—AQMI, en adelante—como a Daesh, cuyo principal objetivo es personal militar. Este último, que reivindicó su primer atentado en 2019, hizo saltar las alarmas en febrero, tras llevar a cabo un ataque suicida con vehículo bomba contra un puesto de control en Timiaouine, en el sur de Argelia, lo que suponía un notable cambio en el modus operandi respecto a los incidentes más recientes. No obstante, finalmente este fue el único incidente reivindicado por el grupo en 2020.

Por otro lado, AQMI ha reanudado su actividad en el país, tras no haberse registrado actividad del grupo en 2019. Los tres ataques reclamados por sus miembros han tenido lugar en el norte del país, su región de origen. Todos ellos sucedieron a partir de junio, tras la eliminación del fundador y líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel, por tropas francesas, en la frontera entre Malí y Argelia. En noviembre, el nombramiento de su sucesor, el argelino Abu Ubaida Yusef al-Annabi se hizo oficial.

Esta degradación de la situación respecto del año anterior, unido a la creciente presencia de células yihadistas en las zonas fronterizas del país—Libia, Túnez y Malí—ha aumentado la conciencia de las autoridades argelinas sobre el carácter transfronterizo de estas amenazas, por lo que el 1 de noviembre se celebró un referéndum tras el que se aprobó el desarrollo de “misiones de paz” en territorio extranjero inmediato, siempre y cuando se trate de cumplir con los objetivos establecidos por las Naciones Unidas, la Unión Africana o la Liga de las Naciones Árabes. Esto podría brindarle al país la oportunidad de adoptar un papel más activo en cuanto a política exterior regional.

En cuanto a inestabilidad política y social, factores que marcaron el desarrollo de 2019, pese a la supuesta postura conciliadora del gobierno de Abde-Imayid Tebune hacia el movimiento ciudadano *Hirak*, que en febrero cumplirá dos años y que demanda un profundo cambio en el funcionamiento político del país, los datos sobre detenciones de manifestantes y periodistas han sido constantes a lo largo de 2020. De hecho, tras la prohibición de las protestas a mitad de marzo debido a la pandemia de Covid-19, el gobierno censuró varios medios de comunicación online dedicados a su cobertura.

FIGURA 5. PROPORCIÓN DE VÍCTIMAS MORTALES POR PAÍS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

2.1.3. Túnez

Contrariamente a los dos anteriores, Túnez muestra cierta mejora cuantitativa respecto a 2019. La liberación de terroristas de prisiones situadas en el oeste de Libia, gestionadas hasta entonces por las fuerzas del mariscal Haftar, impulsó el refuerzo de presencia militar a lo largo de la frontera este del país, aunque a partir de entonces tuvieron lugar tres ataques terroristas.

En 2020 no se ha registrado actividad de AQMI, que sí era habitual en años anteriores. Los tres⁵ ataques que han tenido lugar, todos ellos a manos de afines a Daesh y de bajo impacto, han acabado con la vida de un policía y dos militares. El más grave fue el perpetrado en marzo en Túnez, la capital del país, en el que dos terroristas suicidas a bordo de una motocicleta hicieron detonar los explosivos que portaban frente a un control cercano a la embajada de Estados Unidos. No quedó claro si el objetivo era la delegación diplomática o las fuerzas de seguridad tunecinas. Otro ataque reseñable tuvo lugar en julio en la ciudad de Sousse, en la costa noreste del país, donde una patrulla de la Guardia Nacional fue atacada con arma blanca por tres individuos—que fueron neutralizados durante la persecución posterior al ataque—en la zona turística de Akouda. Uno de los guardias falleció y otro resultó herido.

No obstante, el balance de operaciones antiterroristas también es peor al de 2019, donde los niveles de 2020 alcanzan, a duras penas, el 50%: las autoridades tunecinas han desarrollado al menos 18 operaciones, en las que han detenido o neutralizado a un total de 34 supuestos terroristas.

2.1.4. Libia

Pese a la continua degradación de la situación del país debido a la guerra civil—en la que se haya sumido desde 2014—, las cifras globales de Libia también han mejorado respecto a 2019, especialmente en cuanto a víctimas mortales (ocho) que se han reducido en casi un 70% respecto al año anterior (26), manteniendo por tanto la tendencia decreciente de los últimos años.

5 El total de atentados registrados en el país asciende a cuatro, pero uno de ellos no ha sido contabilizado al no haber causado víctimas mortales, de acuerdo con los criterios utilizados en el Observatorio.

Exceptuando un atentado en Ajdabiya, entre Sirte y Bengasi, la zona más afectada por el terrorismo yihadista ha sido la central, concretamente en los alrededores de Sabha. Los esfuerzos antiterroristas, sin embargo, se han centrado más en la zona noroeste del país: tres de las cuatro operaciones de las que se tiene constancia han tenido lugar en Trípoli y sus alrededores. Pese a que todas las víctimas mortales registradas serían civiles, habrían producido diversos enfrentamientos—de los que no consta el balance de bajas—entre grupos afines a Daesh y tropas del Ejército Nacional Libio (LNA), liderado por el mariscal Hafter, especialmente en la zona suroeste y centro. Como ya se ha mencionado anteriormente, la reconquista de regiones occidentales del país por parte del GNA—el ejército del gobierno de Fayez al Sarraj—ha supuesto la liberación de numerosos yihadistas, que se encontraban presos por las fuerzas de Hafter.

En cuanto al conflicto civil, el 23 de octubre, la firma del Acuerdo de Túnez dio paso un alto al fuego permanente, que ha permitido que se reanudasen las negociaciones y se fijen elecciones el próximo 24 de diciembre de 2021, fecha del 70 aniversario de la independencia del país. Por su parte, la Unión Europea finalizó en febrero la Operación Sophia, que luchaba contra el tráfico humano, para sustituirla por la Operación Irini, cuyo principal objetivo es el cumplimiento del embargo de armas decretado por las Naciones Unidas en 2011, y que ha sido repetidamente quebrantado desde entonces.

2.2. Sahel Occidental

Tal y como se indicaba al inicio del capítulo, el Sahel Occidental es la zona en la que mayor aumento de ataques y de área de influencia de los grupos yihadistas se ha registrado. Aquí, la expansión del terrorismo ha sido continua desde 2012 donde, coincidiendo con la cuarta insurrección tuareg, los grupos yihadistas avanzaron desde el norte de Malí, extendiéndose por gran parte de su territorio y alcanzando a Níger y Burkina Faso. Este último es el país de la subregión que más ataques ha sufrido en 2020: la presencia de elementos terroristas en las zonas sur y este se ha visto consolidada durante el año, llegando a alcanzar territorios de países del Golfo de Guinea. Ya en 2019 se advirtió un mayor número de ataques terroristas en territorios fronterizos con estos países y finalmente esta amenaza se materializó en los meses de febrero y junio, con ataques en territorios de Benín y Costa

de Marfil, respectivamente. No obstante, por el momento no se ha observado una tendencia creciente muy acusada.

FIGURA 6. EVOLUCIÓN DE ACCIONES TERRORISTAS POR SUBREGIÓN (2019-20)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Otra de las grandes implicaciones de la expansión geográfica ha sido el aumento de las tensiones entre los distintos grupos existentes en una misma zona. El aumento de la influencia del EIGS⁶ ha propiciado su llegada a nuevas zonas, especialmente en el norte de Burkina Faso y el centro-oeste de Malí, usualmente controladas por miembros de JNIM). Se inicia así una competición por el territorio, y la rivalidad entre ambos actores se ve alimentada por otras variables como crecientes defecciones hacia el EIGS de terroristas y el aumento de acusaciones de los de Daesh hacia JNIM por su presunta postura moderada hacia el gobierno maliense y los líderes tradicionales del país, a los que consideran “apóstatas”. Inevitablemente, estas tensiones han derivado en enfrentamientos armados entre las dos partes, especialmente en las zonas por cuyo control compiten—áreas fronterizas entre Níger, Burkina Faso y Malí y, ya dentro de este último, las zonas centrales del Gourma Rarhous y Mopti—, donde además se encuentran los principales yacimientos de oro de la región (Summers, 2020). Si bien en un primer momento se tuvo constancia de un mayor número de victorias del EIGS, el año ha finalizado con crecientes éxitos de JNIM, que ha afianzado su presencia en el centro de Malí, el Gourma Rarhous y el norte de Burkina Faso. No obstante, la llegada de nuevos combatientes a las filas del EIGS—según la información disponible, contarían con avanzado entrenamiento táctico y armamento—podría inclinar la balanza hacia la filial de Daesh en el corto plazo.

⁶ Este grupo quedaría “adscrito” a la franquicia de Daesh en ‘África Occidental’ (ISWAP), predominante en la zona del Lago Chad, pero desde cuyos aparatos de propaganda se realizan numerosas reivindicaciones del EIGS.

Otra de las grandes implicaciones de la expansión geográfica ha sido el aumento de las tensiones entre los distintos grupos existentes en una misma zona

2.2.1. Mauritania

Una vez más, Mauritania continúa siendo una excepción, ya que no ha registrado ningún ataque terrorista de inspiración yihadista, y así es desde 2011. Tampoco se tienen constancia de operaciones de antiterrorismo en su territorio. El cambio de gobierno que tuvo lugar en agosto de 2019, que conllevó importantes cambios en el seno del ministerio de Defensa y en la dirección de Seguridad Nacional, no ha revertido esta tendencia.

No obstante, la importancia del oro mauritano en la financiación de grupos terroristas es creciente. Pese a que la situación allí no alcanza la gravedad de la de las zonas auríferas de Malí, Burkina Faso y Níger, tal y como se ha descrito en el apartado introductorio, sí se ha registrado información sobre un continuo aumento de la venta de oro procedente de yacimientos en el noreste de Mauritania en el mercado negro. En este sentido, algunas debilidades del sistema nacional hacen que el precio de compra de la materia prima por parte del Estado sea menor al del mercado, haciendo por tanto más rentable la venta en mercados informales.

2.2.2. Senegal

El año comenzó con la comisión de un ataque contra una patrulla de la Gendarmería que circulaba por la localidad de Gathiary, lindante con Malí. Pese a que en un primer momento se sospechó de miembros de grupos terroristas, no se produjo ninguna reivindicación, y finalmente no se consideró como tal.

Posteriormente, en septiembre, la policía fronteriza llevó a cabo la detención en el aeropuerto de Dakar de un ciudadano de nacionalidad alemana que habría combatido en las filas de Daesh en Siria, sobre el que recaía una orden de detención internacional por su relación con el terrorismo yihadista.

Además, cabe destacar la continua expansión de grupos terroristas—especialmente de la Katiba Macina—hacia el oeste de Malí: alrededores de Kayes, Diema y del Parque Nacional Boucle du Baoulé, acercándose progresivamente a la frontera con Senegal. Estos desplazamientos se han visto impulsados tras los ya mencionados enfrentamientos entre JNIM y el EIGS. La Katiba Macina, perteneciente a la coalición JNIM, buscaría nuevas áreas de influencia cerca de su zona tradicional, que se encuentra en el Círculo de Segou. Su líder, Amadou Kouffa, ya habría realizado diversos llamamientos a la población fulani de la zona, animándolos a extender la lucha armada a territorio senegalés.

Con todo esto, las fuerzas de seguridad de Senegal decidieron reforzar la presencia militar en la región fronteriza con Malí—de una longitud de más de 600 kilómetros—y construir un campamento militar en la ciudad de Goudiry, que aún no se encontraría en pleno funcionamiento.

2.2.3. *Mali*

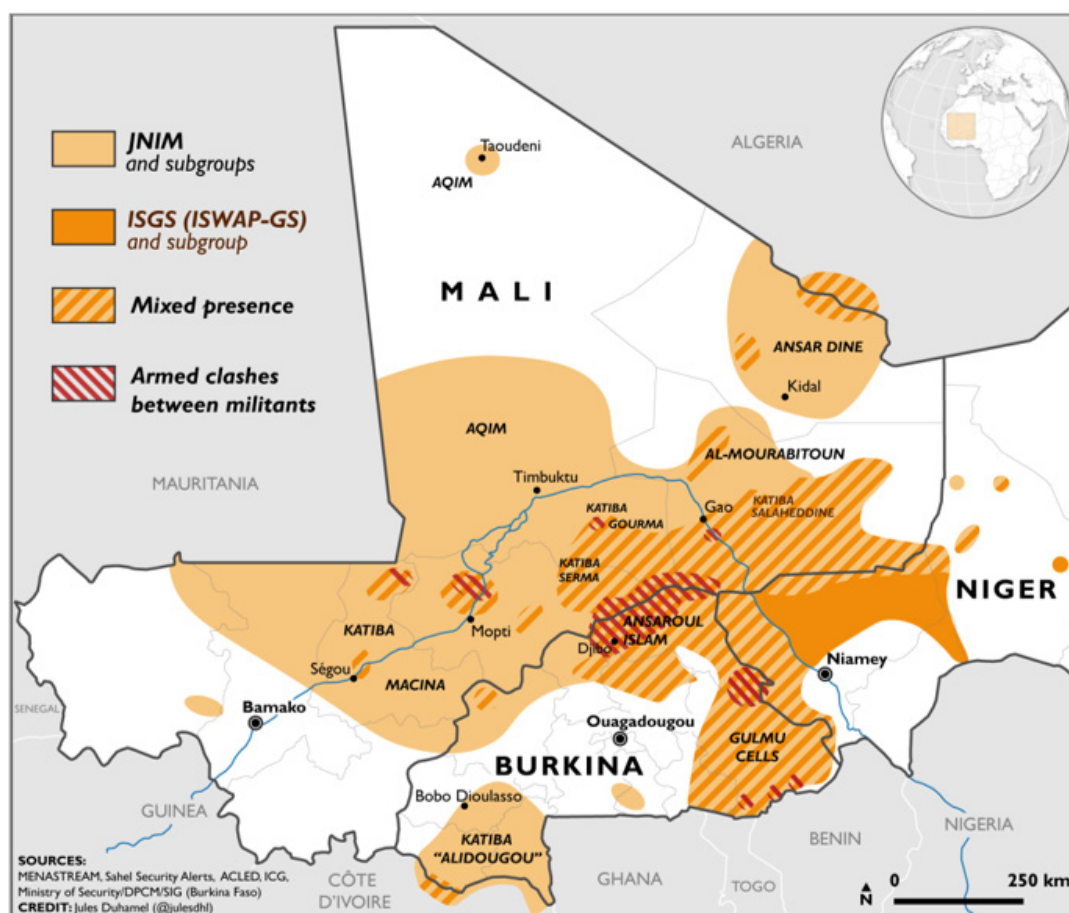
Pese a ser el país con mayor intervención internacional, el terrorismo en Malí prácticamente se ha duplicado en comparación con 2019. Los 180 ataques han dejado un total de 624 víctimas mortales, 403 civiles y 260 miembros del ejército y las fuerzas de seguridad. Casi el 70% de la actividad terrorista corresponde a la coalición JNIM que, pese a que insiste en que su principal enemigo es cualquier tipo de fuerza internacional que opere en el país, ha asesinado a más civiles que a militares en 2020.

Aunque la influencia del EIGS sigue siendo escasa en comparación con la filial de Al Qaeda—alrededor de un 15% de los atentados de 2020—, a lo que habría que sumar los duros golpes sufridos a manos de la Operación Barkhane y sus aliados, su dominio en la zona de la “triple frontera” ha sido creciente: a nivel global, el número de ataques perpetrados por sus miembros se ha quintuplicado respecto a 2019. El grupo, cuyo bastión se encuentra en el suroeste de Níger, inició a finales del pasado año una fuerte expansión hacia el noreste de Burkina Faso y centro-este de Malí, tal y como se describía en el apartado introductorio. Las luchas han sido continuas en el Gourma Rarhous y la zona de Mopti, en las que el EIGS ha sufrido más derrotas que su contrincante. No obstante, durante el mes de diciembre se

ha tenido constancia de ataques del mismo en territorio burkinés, tal y como se detallará en el correspondiente apartado del país.

Por otro lado, a nivel político, la segunda mitad de 2020 ha estado protagonizada por el golpe de Estado que un sector del ejército llevó a cabo el 18 de agosto, después de meses de protestas sociales lideradas por el movimiento '5 de junio – Agrupación de Fuerzas Patrióticas' (M5-RFP, por sus siglas en francés). Varios organismos y aliados internacionales—la CEDEAO, Unión Europea, Naciones Unidas, Francia y Estados Unidos, principalmente—rechazaron el cambio de gobierno, exigiendo la formación de un organismo de transición dirigido por un civil, además de la convocatoria de elecciones. Finalmente, Ba N'Daw—ex ministro de Defensa—fue nombrado presidente transicional del país en septiembre y Moctar Ouane primer ministro. No obstante, el funcionamiento del Consejo Nacional de Transición (CNT en

FIGURA 7. PRINCIPALES ÁREAS DE OPERACIONES DE GRUPOS TERRORISTAS YIHADISTAS. REGIÓN DE LIPTAKO-GOURMA.



FUENTE: JULES DUHAMEL

adelante) no queda exento de problemas internos, siendo objeto de continuas disputas entre partidos políticos y grupos de sociedad civil por el mayor peso que los militares aún ostentan. De hecho, líderes del M5-RFP, como los imanes Mamoud Dicko y Oumar Diarra—que cuentan con un gran respaldo social—han declinado su participación en él.

A nivel judicial, destaca la condena a muerte a los tres acusados de perpetrar los ataques terroristas de 2015 contra un hotel y un restaurante de Bamako, reivindicados por Al Mourabitoun. Posteriormente, en 2017, el grupo pasó a formar parte de la coalición JNIM.

2.2.4. *Burkina Faso*

Por segundo año consecutivo, Burkina Faso es el país que más ataques ha registrado de la subregión (196), aunque su crecimiento respecto a 2019 (50%) ha sido menor que, por ejemplo, el de Malí. No obstante, dado el deterioro de la situación, la evolución de víctimas mortales no ha sido tan desfavorable como cabría esperar, habiendo aumentado en un 20%.

A nivel general, la actividad de JNIM resulta ligeramente más alta que la del EIGS, aunque la mayor presencia de este último desde finales de 2019 ha hecho que ambos estén prácticamente igualados. Es de hecho la rama local de Daesh el que se encontraría tras dos de los peores atentados registrados en el país en 2020. El 25 de enero tuvo lugar uno de los diez ataques más mortíferos del año de todos los países de estudio: en la localidad de Silgadji, provincia de Soum, un grupo de terroristas atacó el mercado, asesinando a 39 ciudadanos. Además, el 11 de noviembre el país sufrió uno de los ataques más graves contra su ejército desde 2015, cerca del de Silgadji, en el que 14 militares murieron tras ser emboscados en Tin-Akoff.

Tal y como se indicaba anteriormente, la pugna entre los dos principales grupos terroristas que operan en la zona por el territorio burkinés ha aumentado durante 2020, con constantes enfrentamientos en la zona de la “triple frontera”. Ante el avance del EIGS allí, la actividad de la coalición JNIM se ha visto incrementada en la zona suroeste de Burkina Faso, colindante con Ghana y Costa de Marfil. De hecho, fueron miembros de la Katiba Macina los que perpetraron el ataque en Costa de Marfil del 11 de junio, en el que atacaron un puesto fronterizo mixto, asesinando a 11 de los militares que se

encontraban de servicio. Pese a que el año ha finalizado con una tendencia favorable a JNIM en cuanto a los choques entre grupos terroristas, a finales de 2020 se han producido victorias del EIGS en las provincias de Oudalan y Seno.

2.2.5. *Níger*

Las cifras correspondientes a actividad yihadista en Níger muestran, como en los dos países anteriores, una tendencia muy desfavorable. Los atentados han aumentado en un 65% respecto a 2019—principalmente por el aumento de la influencia del EIGS—y las víctimas mortales en más de un 30%. El análisis de victimología del país muestra un mayor impacto del terrorismo sobre la población civil (230) que sobre fuerzas de seguridad (150).

Hay que destacar además que el país forma parte de los dos principales focos de terrorismo yihadista del Sahel: la zona suroeste es parte del área de la “triple frontera”, mientras que su extremo sureste—especialmente la región de Diffa—forma parte de la zona de operaciones de los grupos del Lago Chad, analizados en profundidad en la próxima sección.

Pese a que en la zona occidental el principal actor sería el EIGS, afortunadamente, la mayor presión militar en la zona contra el grupo ha permitido que los ataques de gran envergadura que comenzaron a registrarse el pasado año no hayan continuado apenas a lo largo de 2020⁷, tal y como se indicaba en la introducción. Uno de los factores que evidenciaría cierto debilitamiento de los terroristas sería el aumento de los secuestros detectado a lo largo de la frontera sur, ya que se encontrarían necesitados de financiación.

No obstante, en agosto se produjo un ataque contra la Reserva Natural de Kouré, a menos de 60 kilómetros de Niamey, capital del país, en el que seis trabajadores humanitarios franceses fueron asesinados junto a los dos guías locales con los que viajaban. Durante los primeros días ningún grupo reivindicó el ataque, cuyo modus operandi no encajaba con el de JNIM o el EIGS. No obstante, fue posteriormente reclamado por miembros de la filial de Daesh. El atentado adquirió gran repercusión internacional, y supuso la llegada de la violencia a una zona que hasta ahora no se había visto afec-

7 De hecho, el último de ellos tuvo lugar en Níger el 9 de enero con el ataque contra la base militar de Chinagoder, en el que murieron 89 militares. Este atentado ocuparía la tercera posición en la comparativa de los ataques más graves de 2020.

tada por el terrorismo yihadista.

En cuanto a la región de Diffa y sus alrededores, ya en la cuenca del Lago Chad, los niveles de violencia también han aumentado, predominando la actividad del grupo local de Daesh, ISWAP, cuyos ataques en esta zona habrían acabado con la vida de 70 civiles y 27 militares.

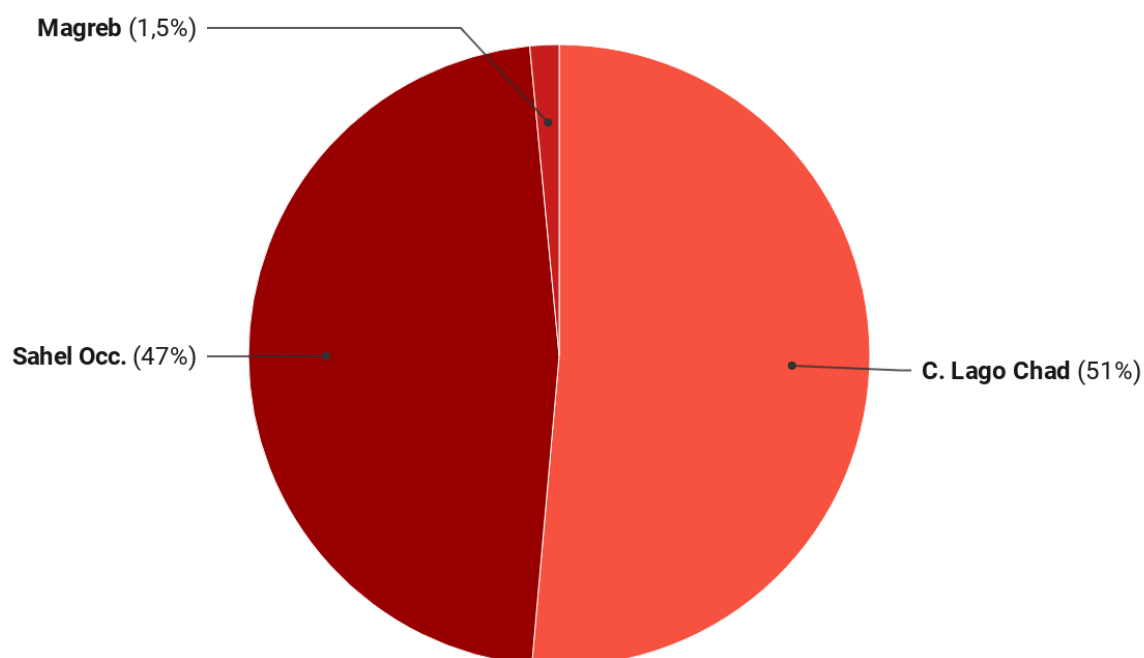
2.3. Región del Lago Chad

En términos absolutos, es en la cuenca del Lago Chad donde se ha registrado un mayor número de atentados de carácter yihadista (51%). Tal y como se analizará a lo largo de este epígrafe, la evolución de todos los países implicados ha sido desfavorable a lo largo de 2020.

Pese a que el Sahel Occidental ha experimentado un mayor crecimiento de los ataques terroristas (80%), la diferencia entre ambas subregiones es pequeña: en la cuenca del Lago Chad esta cifra asciende al 70%. Igual que en el caso anterior, este aumento de la actividad ha ido acompañado de cierta expansión geográfica.

En este sentido, los cambios más notables han tenido lugar en Nigeria. Ansaru, afín a Al Qaeda, reivindicó en enero el que sería su primer ataque después de años de inactividad. Tras este, se sumarían otros cinco atentados reclamados por sus miembros a lo largo del año, todos ellos en la región centro-oeste. Por otro lado, la actividad de la filial de Daesh, ISWAP, también ha aumentado su teatro de operaciones fuera del estado de Boro, extendiéndose ligeramente hacia el sur—estado de Adamawa—y el oeste—estado de Yobe—, pero el caso más llamativo ha sido el de Boko Haram, con la expansión de su actividad hacia el oeste. Si bien esto último era algo que se sospechaba desde inicios de año, su capacidad de participar de ciertas acciones criminales fue confirmada tras el secuestro de más de 300 estudiantes en el estado de Katsina, que se analiza a continuación.

FIGURA 8. ACTIVIDAD DE GRUPOS TERRORISTAS YIHADISTAS POR SUBREGIÓN (2020)



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

2.3.1. Nigeria

Nuevamente, Nigeria es el país de estudio en el que más atentados (243) y víctimas mortales constan (1471). No solo eso, sino que el aumento de la violencia yihadista en el país ha aumentado en casi un 70% respecto a 2019.

Como ya se ha comentado anteriormente, los dos principales grupos operativos en la región son las dos facciones de Boko Haram: ISWAP—filial de Daesh en la región que opera en la zona norte, más cerca del lago—y JAS—liderada por Shekau, a la que se le denominará Boko Haram y cuya zona de influencia se extiende hacia el este desde el bosque de Sambisa—, que han sido responsables de un 53% y un 43% de los ataques, respectivamente. El pequeño porcentaje restante sería obra de Ansaru.

La victimología de los dos principales grupos se mantiene: por un lado, Boko Haram mantiene a la población civil como principal objetivo, perpetrando

saqueos de gran violencia contra aldeas y localidades. Por el contrario, las acciones de ISWAP se centran en los miembros de las fuerzas de seguridad, aunque sí atentan contra civiles que colaboren con aquellos. Por su parte, Ansaru habría asesinado a más militares (41) que civiles (16), aunque por el momento no hay suficientes datos que permitan establecer una tendencia estable.

En cuanto a los ataques de mayor gravedad registrados a lo largo del año, cinco de los diez primeros han tenido lugar en Nigeria, y un 80% de ellos han sido cometidos por miembros de ISWAP. El de mayor gravedad tuvo lugar el 9 de junio en Felo, Borno, donde 20 militares y 61 civiles murieron como represalia a los enfrentamientos que días antes habían tenido lugar entre terroristas y la milicia de autodefensa local. Por otro lado, el 28 de noviembre, miembros de Boko Haram atacaron a los agricultores de arroz de la aldea de Zabarmari, asesinando a casi 80 de ellos, por haber entregado a las autoridades a uno de sus compañeros.

Vemos, por tanto, como la inseguridad continúa reinando en el país. ISWAP, grupo predominante en los alrededores del Lago Chad, sigue una estrategia distinta al grupo de Shekau, sin emplear tanta violencia contra la población civil. De hecho, ha creado verdaderas estructuras pseudo-estatales en su zona de influencia, posicionándose como una autoridad alternativa al Estado nigeriano, proveyendo a la población de servicios básicos que las autoridades no son capaces de hacer llegar, y aprovechando el sentimiento de marginación que sus ciudadanos sufren para conseguir su apoyo. Uno de los casos más llamativos en este sentido es el del transporte de pescado procedente del Lago Chad: en un intento de evitar la financiación de los grupos yihadistas locales, el gobierno nigeriano prohibió el traslado de pescado del lago hacia los mercados de Maiduguri, la capital del Estado de Borno. Esto generó un mayor desasosiego entre los pescadores locales, que vieron dificultado su principal medio de vida. Ante esta situación, ISWAP aprovechó el escaso control fronterizo de la zona para transportar este pescado a través de territorios chadianos o nigerinos, haciéndolo llegar a Maiduguri por rutas no controladas y dotando, por tanto, de una solución al problema (Summers y Yagüe, 2020).

Estas cifras contrastan con los esfuerzos desempeñados por las fuerzas de seguridad, incapaces de mermar la influencia del terrorismo yihadista en el

país. La estrategia elegida por el ejército de Nigeria, que a finales de 2019 decidió abandonar los pequeños puestos militares—objeto de ataques constantes—y optó por reagrupar a sus tropas en grandes campamentos que contasen con mayor seguridad, ha permitido a los grupos yihadistas aumentar su control en las zonas carentes de presencia militar continua, lejos de aumentar el éxito de las operaciones antiterroristas (Samuel, 2020).

Pero si algo ha cambiado notablemente el panorama de 2020 ha sido la violencia registrada en las regiones centro y noroeste del país, en las que tradicionalmente operan grupos de criminales dedicados al bandidaje y vandalismo. Los niveles de delincuencia en estas zonas han aumentado durante los últimos tres años, pero a principios de 2020 comenzaron a registrarse ataques muy graves contra la población civil, cuyo modus operandi difería del de estos grupos criminales y se asemejaba al de Boko Haram. Las sospechas sobre la presencia del grupo en esta área—que las autoridades ignoraron hasta octubre, cuando finalmente reconocieron la posible presencia de células terroristas—, lejana a su actual zona de influencia en el estado de Borno, se confirmaron finalmente con la publicación de algunos vídeos, adquiriendo aún mayor consistencia tras la participación del grupo en el secuestro de más de 300 estudiantes de una escuela del estado de Katsina. No obstante, no habrían sido miembros de Boko Haram los que habrían llevado a efecto el secuestro, sino que se habría creado una “asociación” entre el grupo terrorista y criminales locales. Aunque el caso de Boko Haram ha sido más mediático, también habría células afines a ISWAP estableciéndose en territorios del noroeste del país (The Soufan Center, 2020).

2.3.2. Chad

Pese a los cambios producidos en el mes de febrero en el seno del Estado Mayor del Ejército de Tierra de Chad y la cúpula de sus Fuerzas Armadas, en un intento del presidente Deby de atajar el incremento del terrorismo durante los últimos meses de 2019, la actividad yihadista en territorio chadiano ha aumentado, aunque en menor medida a la del resto de países de la zona.

Sin embargo, el número de víctimas mortales (299) casi se ha triplicado respecto a 2019 (113). La actividad de Boko Haram e ISWAP está prácticamente igualada, aunque la mortalidad de los ataques de aquellos supera, con creces, a la de la filial de Daesh. Esto se debe principalmente a la gravedad

del ataque contra el ejército que tuvo lugar el 23 de marzo en la península de Boma, en el Lago Chad, en el que al menos 98 militares habrían perdido la vida. De hecho, este atentado fue el más letal registrado nunca contra el ejército chadiano, y ocupa la segunda posición en la comparativa de los ataques más mortíferos de 2020 en la región de estudio. Pese a que la ubicación apuntaba hacia miembros de ISWAP en un primer momento, fue posteriormente reivindicado por Boko Haram, que contaría con una célula, liderada por Mallam Bakura, ubicada en los alrededores del lago y de cuya actividad apenas había constancia hasta entonces.

Al ataque de Boma lo siguió una respuesta militar sin precedentes, que provocó un cambio en el *modus operandi* de los grupos terroristas regionales, registrándose un mayor número de los llamados “ataques de abastecimiento”—cuyo principal objetivo es la obtención de combustible, armamento, vehículos o cualquier otro tipo de suministro—, lo que indicaría un notable debilitamiento de los yihadistas. No obstante, nueve meses después se puede afirmar que los ataques terroristas han continuado: ya en los meses de abril y mayo constaron nuevos casos contra embarcaciones del ejército y, en noviembre, miembros de ISWAP habrían llevado a cabo dos ataques de este tipo en cuestión de una semana, asesinando a más de 15 militares⁸.

2.3.3. Camerún

Pese a encontrarse en último lugar debido al orden geográfico seguido, Camerún es el país que peor evolución ha registrado con respecto a 2019 de todos los países de estudio. El número de atentados yihadistas (162) ha aumentado en más del doble, así como las víctimas mortales, que de las 172 del pasado año pasan a rozar las 400.

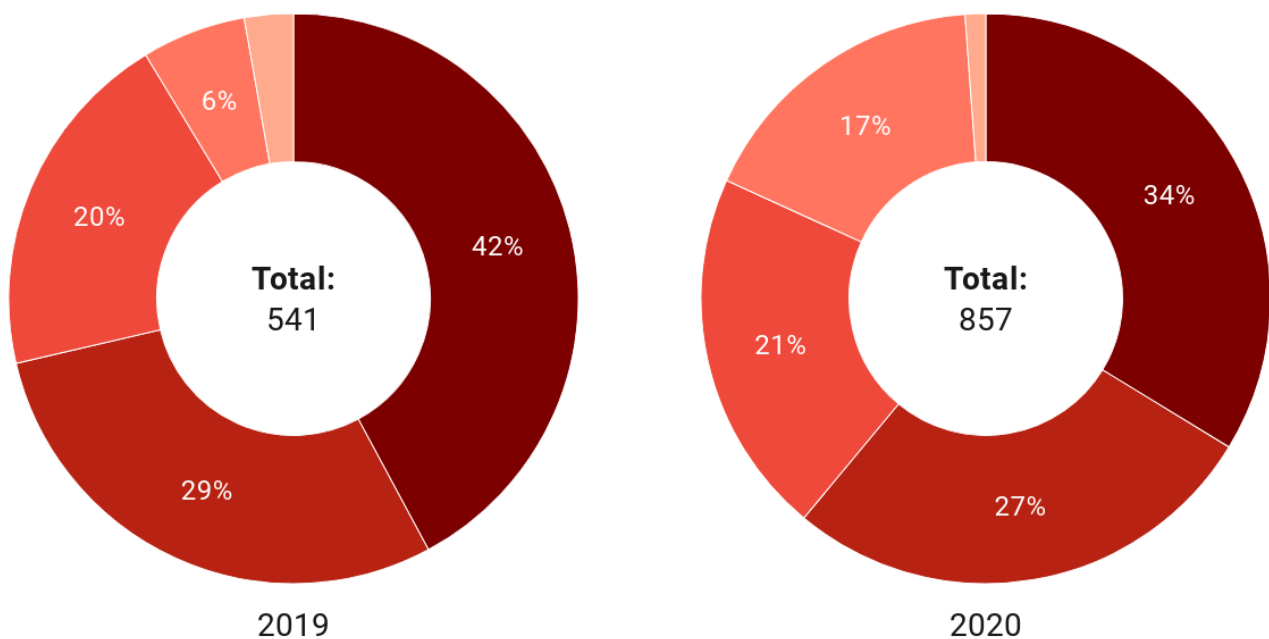
La principal actividad terrorista allí es obra de Boko Haram—aunque se ha registrado algún ataque puntual por parte de ISWAP en los alrededores de Fotokol—que, tal y como se indicaba anteriormente, se ha expandido hacia el este desde el bosque de Sambisa, en el estado nigeriano de Borno. La presión militar que encuentran en suelo camerunés es mucho menor que en Nigeria, ya que gran parte de los esfuerzos de seguridad del país se

⁸ De hecho, en el mes de julio, el “gobernador” del grupo en la zona del Lago Chad fue asesinado por sus propios compañeros, que lo acusaban de no reaccionar ante los operativos militares que tuvieron lugar durante la primavera.

centran en la inestabilidad de las dos regiones anglófonas del país, situadas al sur y dejando la zona septentrional menos protegida, lo que ha facilitado la llegada del terrorismo yihadista que, por el momento, solo ha golpeado la región del Extremo Norte, cercana a Nigeria y Chad (Africa Center for Strategic Studies, 2020).

La práctica mayoría de los ataques son contra población civil y de bajo impacto. Los terroristas suelen saquear aldeas y secuestrar o asesinar a su población. No obstante, el día de Navidad, decenas de atacantes invadieron las localidades de Darak y Blangoua, asesinando a al menos 50 pescadores locales. Este atentado ha sido uno de más graves del año a nivel regional.

FIGURA 9. AUTORÍA DE LOS ATAQUES (2019-20)



■ Boko Haram ■ Al Qaeda y afines (incluye JNIM) ■ ISWAP ■ EIGS ■ Daesh Magreb

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3. Perspectiva regional

En el Magreb, las bajas cifras de actividad yihadista no pueden considerarse como una tendencia positiva estable en el medio o largo plazo, debido a persistentes desequilibrios internos regionales que podrían propiciar el rearme de estos grupos terroristas. Destaca, principalmente, la situación en Libia: la continuidad del conflicto civil ha permitido hechos como las ya mencionadas fugas de prisiones de miembros terroristas, lo que dificulta en extremo el efectivo control de este tipo de delincuencia, suponiendo además una oportunidad para el aumento de las capacidades de los grupos que operan en la zona. Esto podría llevar a un incremento del terrorismo yihadista solo en territorio libio, sino a nivel regional, alcanzando también a países colindantes como Túnez y Argelia.

En cuanto a este último, no es un fenómeno inusual que durante las épocas de transición de liderazgo en el seno de grupos terroristas se registre un aumento de los atentados, tal y como ha sucedido en 2020. Esta mayor actividad yihadista podría responder, en parte, al cambio en la cúpula de AQMI, donde su nuevo dirigente trataría de demostrar que la organización mantiene su poder pese a la muerte de Abdelmalek Droukdel. No obstante, no implica necesariamente el resurgimiento del grupo en el medio plazo, sino que lo más probable es que se trate de algo puntual.

Por otro lado, dada la fuerte presencia de diversos grupos terroristas en la zona y la persistente debilidad de los Estados de la región, el Sahel continuará siendo uno de los principales focos de terrorismo a nivel mundial con toda probabilidad.

Las tensiones y enfrentamientos entre las principales facciones yihadistas seguirán marcando la situación en la zona Occidental. No obstante, algunos factores podrían alterar el frágil equilibrio actual y propiciar el resurgimiento de la filial de Daesh. En primer lugar, existe la posibilidad de nuevas negociaciones entre JNIM y el gobierno maliense, que podrían motivar nuevas defecciones de sus miembros hacia el EIGS: como ya se ha analizado anteriormente, este aprovecharía las conversaciones para acusarlos de apostasía, granjeándose así el apoyo de los sectores más radicales. Por otro lado, el incremento de los esfuerzos de la Fuerza Barkhane y Operación

Takuba contra la zona de dominio tradicional de JNIM previsto para 2021 podría darle al EIGS más espacio para rearmarse y recuperarse de sus derrotas en 2020. Por último, el ya mencionado rearme en las filas del EIGS, que contaría con nuevos miembros de avanzadas capacidades operativas, podría favorecer también su recuperación.

Por otro lado, la cuenca del Lago Chad y sus alrededores continuará suponiendo un gran desafío de seguridad, que ya no está exclusivamente delimitado al estado de Borno, como así ha sido durante los últimos años. El territorio central y oeste del país no solo resulta atractivo para Boko Haram, ya que los otros dos principales actores terroristas, Ansaru e ISWAP, estarían especialmente interesados en generar un “puente” con sus afines que operan en el Sahel Occidental—JNIM y el EIGS, respectivamente—. Por tanto, se espera que los niveles de violencia en estas regiones aumenten durante el próximo año, con una implicación cada vez mayor de los grupos terroristas en ellas. La menor presión por parte de las fuerzas de seguridad y la existencia de robustas redes criminales—que ofrecerían mayores capacidades operativas y de financiación—son dos de los principales factores a favor del traslado de células terroristas allí, que podrían encontrar refugio en zonas boscosas como Rugu, Kamara, Kunduma y Sububu, en el estado de Zamfara (Ogbonnaya, 2020). En cuanto a Ansaru, por el momento, su reaparición y rearme no han adquirido gran relevancia. No obstante, un eventual aumento de su influencia supondría un nuevo foco de inestabilidad ya que, al ser afín a Al Qaeda, podrían producirse enfrentamientos con miembros de ISWAP, cada vez más fuerte en la región.

La persistencia del terrorismo puede llevar a la apertura de nuevos diálogos entre gobiernos y algunos de estos grupos. Negociaciones como las que se han llevado a cabo en Malí o Nigeria para la liberación de rehenes han reactivado este debate en otros países de la región que, tomando el ejemplo de Mauritania y sus posibles pactos con los grupos yihadistas—algo que no ha llegado a ser confirmado—, se plantean esta opción en sus territorios. No obstante, la probabilidad de que estos tratos se extendiesen más allá de grupos insurgentes de carácter local, como son JNIM o Boko Haram, y afectasen también a los afines a Daesh es prácticamente nula, con el riesgo de darle más poder a estos últimos que ello implicaría.

4. Conclusiones

Los datos analizados en el presente capítulo no resultan nada alentadores. 2020 ha supuesto una aún mayor degradación del contexto de seguridad del Sahel. Tras los ocho años de intervención militar que se han cumplido en enero de 2021, es evidente que la estrategia seguida hasta ahora no es suficiente. La contundente respuesta de seguridad—a nivel nacional, regional e internacional—no ha evitado el crecimiento y expansión geográfica de los grupos terroristas, cuya actividad e influencia ha aumentado considerablemente durante este último año. El problema va más allá del ámbito de la seguridad; se desarrolla en un contexto multidimensional que incluye, además de a los grupos terroristas, redes criminales, dificultades medioambientales, debilidad estatal y problemas de gobernanza, entre otros. Por tanto, abordar las causas principales que propician el éxito de los grupos terroristas será esencial, y esto es algo que queda fuera del ámbito militar.

En el caso del Magreb, los bajos niveles de actividad no implican, lamentablemente, la falta de militantes terroristas en su territorio. El número total de operaciones antiterroristas ha sido menor al de 2019, algo que podría achacarse a las dificultades que las restricciones derivadas de la situación sanitaria, pero que teniendo en consideración factores como la inestabilidad política y social reinantes en Argelia o Túnez podría derivar en la aparición y asentamiento de un mayor número de células terroristas en sus territorios. No obstante, por el momento, el carácter leve de los atentados registrados sería una muestra de la debilidad operativa de estos grupos.

Por otro lado, es en la zona del Sahel Occidental donde la evolución del terrorismo resulta más alarmante. Los esfuerzos internacionales se han centrado en esta región durante el año, y se espera que aumenten de cara a 2021, tal y como ya se ha analizado. En este sentido, uno de los principales cambios en el contexto de esta subregión han sido los enfrentamientos entre los dos principales grupos terroristas—JNIM y el EIGS—que hasta ahora coexistían de manera pacífica. Pese a que el año comenzó con numerosas victorias del EIGS, durante el último trimestre esto habría cambiado, recuperando JNIM el control de zonas como el centro o el Gourma Rarhous en Malí, o el norte de Burkina Faso y habiéndose replegado la facción de Daesh hacia el suroeste de Níger y algunas zonas de aquellos.

La llegada de estos grupos al Golfo de Guinea supone otro cambio preocupante. Pese a que en términos generales la situación de estos países es mejor a la de sus vecinos del Sahel, también sufren debilidades internas que, como ya ha sucedido en casos como los de Malí, Burkina Faso o Nigeria, suponen facilitadores para la llegada y posterior expansión del terrorismo en sus territorios: existencia de redes de tráfico ilícito, inestabilidad política y social, violencia policial, tensiones intercomunitarias, desconfianza de los ciudadanos hacia sus autoridades, territorios periféricos no atendidos correctamente por el gobierno, etc.

Respecto a la última de las subregiones analizadas, la cuenca del Lago Chad, la rápida recuperación tanto de Boko Haram como de ISWAP tras la fuerte ofensiva militar desplegada a partir de abril, en respuesta al repunte de ataques perpetrados en marzo en Nigeria, Níger y Chad, probaría la fortaleza de la que estos grupos gozan en los alrededores del lago, y la incapacidad regional para acabar con ellos. No obstante, la falta de participación de miembros de Boko Haram en el secuestro de los estudiantes de Kankara evidenciaría la escasez de medios del grupo allí y, por tanto, su carente fuerza, ya que sin el apoyo de los grupos criminales locales no habrían podido perpetrarlo. Sin embargo, futuros episodios similares al de Katsina, fruto de los nexos ya existentes entre el grupo de Shekau y estos otros actores criminales, podrían complicar aún más el panorama nigeriano.

La adopción de un nuevo modelo, de carácter multidisciplinar, a la hora de abordar los problemas de seguridad de la región se hace cada vez más necesario. Actores internacionales, como la Unión Europea, ya han dado algunos pasos en esta dirección, aunque los resultados de estas decisiones no serán inmediatos. A continuación, y para finalizar el capítulo, se analizan algunas de las problemáticas identificadas como facilitadores de la presencia y establecimiento de grupos terroristas, y sin cuya resolución no se alcanzará una alternativa consistente y duradera.

En primer lugar, resulta innegable el papel de los ejércitos nacionales para lograr una cierta estabilidad sobre la que trabajar el resto de los factores implicados. Para ello se necesitan salarios, recursos y capacidades adecuados, pero también una correcta formación y capacitación del personal, sin olvidar el respeto de los derechos humanos y la aplicación del sistema judicial a los miembros de las fuerzas de seguridad, erradicando la impunidad de la que a veces gozan. De hecho, un estudio realizado por la Asociación

Tabital Andal de estudios coránicos muestra que el 80% de los que se unen a grupos terroristas niegan que su motivación fuese religiosa, sino por vengar la muerte de algún familiar o amigo asesinado por las fuerzas armadas sin que ese crimen haya sido debidamente juzgado (Turse, 2020). A este respecto, destaca el aumento de la violencia contra los civiles que tuvo lugar a manos de los ejércitos de la región tras la celebración de la Cumbre de Pau, en un intento de conseguir mejores resultados en las operaciones antiterroristas. Estas violaciones de los derechos fundamentales generan una mayor desconfianza de la población hacia las autoridades, y el nexo entre ambas partes es fundamental para la legitimidad del Estado y la mejora de la gobernanza.

La adopción de un nuevo modelo, de carácter multidisciplinar, a la hora de abordar los problemas de seguridad de la región se hace cada vez más necesario

El apoyo de la sociedad pasa también por la provisión de medios de vida, como son las ayudas a la economía local y servicios básicos, especialmente a la población residente en zonas rurales o alejadas de los principales núcleos urbanos, que es la que más sufre estas carencias. Esto evitaría la sensación de abandono y el vacío de poder en estas regiones, donde los grupos terroristas se implantan con relativa facilidad. En este sentido, factores como el cambio climático, el aumento de áreas secas y los consecuentes desplazamientos forzados de población cobran creciente importancia, ya que dificultan la subsistencia de los ciudadanos, empujándolos hacia alternativas más rentables como son los grupos criminales o terroristas.

Factores relacionados con la buena gobernanza ayudarán también a crear la necesaria estabilidad en estos países. Mientras persistan problemas como la corrupción, fuertemente implantada en sus sistemas, iniciativas tan necesarias como la creación de infraestructuras, carreteras o redes de servicios no podrán llevarse a término de manera adecuada.

El 80% de los que se unen a grupos terroristas niegan que su motivación fuese religiosa, sino por vengar la muerte de algún familiar o amigo asesinado por las fuerzas armadas

Por último, resulta importante destacar el nexo entre el crimen organizado y el terrorismo. La existencia significativa de redes de tráfico ilícito y contrabando dificulta también la estabilización regional, y cobra gran importancia en la financiación de los extremistas. Así las cosas, los grupos yihadistas consiguen hacerse con el control de numerosos puntos de estas rutas, aprovechando también la falta de control fronterizo entre países para acceder a nuevos mercados—ejemplo de ello son los ya mencionados países del Golfo de Guinea—en los que vender de forma ilegal los materiales robados en saqueos o el oro extraído de minas artesanales controladas por ellos.

Referencias bibliográficas

Africa Center for Strategic Studies (2020). *Boko Haram Violence against Civilians Spiking in Northern Cameroon*.

Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED) (2020). *In light of the Kafolo attack: the jihadi militant threat in the Burkina Faso and Ivory Coast borderlands*.

Arteaga, F. (2020). *El Sahel, de Mali en peor*, Real Instituto Elcano.

Kwarkye, S. (2020). *Breaking terrorism supply chains in West Africa*, Institute for Security Studies.

Mahdi, M. (2020). *Dialogue with violent extremist groups: community perspectives in the Lake Chad Basin*, Institute for Security Studies.

Ogbonnaya, M. (2020). *Illegal mining and rural banditry in North West Nigeria*, ENACT Africa.

Raineri, L. (2020). *Sahel climate conflicts? When (fighting) climate change fuels terrorism*, European Union Institute for Security Studies.

Samuel, M. (2020). *Nigeria's super camps leave civilians exposed to terrorists*, Institute for Security Studies.

Summers, M. (2020). *Enfrentamientos entre JNIM y EIGS. Cambios en el equilibrio terrorista del Sahel*. Documento de Opinión IEEE 98/2020.

Summers, M., Yagüe, J. (2020), *Boko Haram e ISWAP: dos caras de la misma moneda*, Documento OIET 14/2020, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

The Soufan Center. (2020). *IntelBrief: Boko Haram Factions Shifting to Northwestern Nigeria*.

Turse, N. (2020). *U.S.-Funded Counterterrorism Efforts in West Africa Aren't Helping*, VICE.

LA ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO EN 2020

Iñaki Méndez

1. INTRODUCCIÓN

Desde el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) nuevamente se ha realizado un análisis detallado de la actividad yihadista y la forma en la que se combate en los países que componen el Sudeste Asiático durante 2020 con ánimo de ser fuente de documentación o consulta tanto para el ámbito académico como para el ciudadano particular.

Para una mejor comprensión de este capítulo, su redacción se ha dividido en tres partes, siendo la primera de ellas la dedicada a explicar de forma sucinta la situación en 2019 de los diferentes países que componen la región para así comprender mejor el segundo apartado, centrado en la evolución de la actividad yihadista durante este último año. Por último, se expondrán las posibles dinámicas futuras y conclusiones.

2. SITUACION PREVIA EN EL SUDESTE ASIÁTICO

Pese a los intentos de las organizaciones yihadistas transnacionales como son Al Qaeda y Daesh de tener un fuerte arraigo a nivel regional, lo cierto es que su implantación se da a niveles muy desiguales, habiendo estados en los que la presencia de estos grupos se limita al reclutamiento de militantes, otros en los que estos grupos globales buscan un refugio para huir de la persecución de las fuerzas de seguridad y países en los que las filiales del terrorismo están bastante desarrolladas.

Un caso especial es el tailandés, ya que los grupos yihadistas que allí actúan tienen una agenda local consistente en la constitución de un estado de confesión islámica más o menos rigorista escindido de Tailandia y unido a Malasia, con el que comparten religión y grupo étnico (Russo, 2020). Sin embargo, varias décadas de conflicto armado y miles de muertos han hecho mella tanto entre la población civil como en el gobierno de Bangkok y en la mayoría de los grupos yihadistas agrupados en la organización colectiva conocida como Mara Patani provocando que 2019 fuese un año convulso. En términos de evolución histórica, el año 2019 transcurrió en el sur de Tailandia entre la apertura de procesos de paz, el estancamiento de estos por inmovilismo de un gobierno tailandés que proponía iniciar conversaciones, la vuelta a la actividad terrorista de los grupos ante lo que ellos consideraban maniobras dilatorias de Bangkok para provocar la división entre los componentes de Mara Patani y la proclamación del estado de emergencia con el consiguiente envío de tropas para reprimir la escalada de violencia.

Tras un infructuoso intento por parte del gobierno tailandés de llegar a la paz por separado con *Barisan Revolusi Nasional* (BRN), que a la sazón es el grupo yihadista con mayor implantación en el terreno, la violencia se desbocó en el último cuatrimestre del año con ataques a civiles, infraestructuras e incluso el intento de asesinato del Primer Ministro de Tailandia cuando realizaba un viaje a la región.

Esta violencia llegó a su cenit con el ataque a comienzos de noviembre de un puesto de control en el que murieron 15 guardas y otros varios resultaron heridos en lo que constituye el ataque de mayor letalidad cometido por la insurgencia tailandesa desde que esta retomó las armas en 2004. Dicho

atentado, en consecuencia, empujó al gobierno tailandés a solicitar la mediación de Malasia para retomar nuevamente las negociaciones de paz.

Por el contrario, una yihad con visión regional está comenzando a tomar cuerpo en la vecina Singapur al ser detenidas a lo largo del año pasado diversas personas vinculadas tanto a Daesh como a su filial indonesia conocida como *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD), la mayoría de ellas por financiar o hacer proselitismo de estas organizaciones. Sin embargo, un reducido grupo de los detenidos pasó a disposición judicial debido a su peligrosidad para la sociedad singapurense por su firme voluntad de unirse a la yihad en Oriente Medio o ser miembros de células de reclutamiento de composición transfronteriza (Jayakumar, 2020).

Para Malasia, en un contexto marcado por la creciente islamización del gobierno y las amplias capas de la sociedad de confesión musulmana, las fuerzas de seguridad tuvieron que enfrentarse al retorno de combatientes de Oriente Medio, y aquellos que consideran al país como un refugio seguro para islamistas y yihadistas que huyen de la acción de la justicia en sus respectivas naciones. La implantación de células de Daesh en territorio malayo es otra de las grandes preocupaciones, ya que la presencia de militantes de esta organización yihadista global (Abdul Nasir, Ananthan, Dass, 2020), a diferencia de la vecina Singapur, no solo tenía como fin el reclutamiento y la financiación sino también el desestabilizar el país a base de secuestrar y/o asesinar políticos relevantes y atacar contra lugares de culto de otras confesiones bajo el propósito de fomentar el odio étnico y religioso.

Para hacer frente a estas amenazas, el gobierno tuvo que reforzar los controles en los aeropuertos del país y elevar el nivel de alerta y renovar periódicamente el toque de queda en aguas de la provincia de Sabah para intentar detectar la llegada de militantes de organizaciones yihadistas provenientes de Filipinas e Indonesia quienes hacían escala en su travesía hacia zonas de combate (Yusa, 2018) o huían de la persecución de fuerzas antiterroristas en busca de refugio en un territorio donde encuentran simpatía en una parte de la sociedad. Sin embargo, estos esfuerzos no dieron los resultados esperados pese a las numerosas detenciones en vista de la facilidad con la que Abu Sayyaf accedía a sus costas para secuestrar pescadores a fin de financiar a la organización con el dinero de sus rescates.

Si el año pasado Malasia y Singapur tuvieron que enfrentarse a la implantación de una organización yihadista global, Indonesia tuvo que hacer frente a las dos filiales de Daesh activas en su territorio como son *Mujahidin Indonesia Timur* (MIT) y *Jamaah Ansharut Daulah* (JAD), además de a crisis políticas, electorales y territoriales.

El balance de la lucha antiterrorista fue bastante satisfactorio para el gobierno de Jakarta ya que el operativo creado al efecto para combatir a MIT consiguió arrinconar en una zona montañosa de Poso a los escasos efectivos con los que contaba la organización yihadista, esperando a que estos se rindiesen o saliesen a combatir a la desesperada en busca de comida para poder erradicar completamente al grupo. Además, fuerzas especiales como Densus 88 consiguieron desarticular redes de financiación y reclutamiento del MIT, sellar las rutas por las que los nuevos voluntarios se unían a la organización y capturar a los miembros de células de apoyo dispuestas a actuar contra comisarias en zonas urbanas.

Por lo que respecta a la lucha contra JAD, la presión que las fuerzas de seguridad ejercieron contra el grupo lo mantuvieron prácticamente paralizado los primeros meses del año e impidieron posteriormente la realización de atentados contra grandes concentraciones humanas como manifestaciones políticas, celebración de resultados electorales o del día de la independencia del país. Este marcaje férreo de grupos como Densus 88 al JAD, que solo se vio empañado por el apuñalamiento que causó heridas leves al Ministro de Interior en octubre, permitió a lo largo del año la incautación de material explosivo y documentación sobre la estructura interna de la organización, lo que permitió la desarticulación de numerosas células y la detención de más de un centenar de militantes.

Por último, cabe hacer especial mención a la desarticulación de la cúpula de *Jemaah Islamiyah* (JI). Una década de búsqueda de sus componentes permitió descubrir que la larga inactividad de la organización yihadista se debía a una estrategia organizativa interna que priorizaba el establecimiento de redes de financiación y adoctrinamiento ideológico de los militantes, postergando el uso de la violencia al momento en el que el grupo yihadista tuviese la suficiente fuerza como para enfrentarse al estado indonesio y posteriormente al resto que componen el Sudeste Asiático.

Sin embargo, el escenario más complejo de lucha contra el yihadismo en 2019 se dio en Filipinas, un país en el que existe una pluralidad de organizaciones yihadistas que a su vez se subdividen en función de si han jurado lealtad a Daesh o por el contrario actúan como una célula local e independiente. A ello habría que sumar la existencia de grupos insurgentes que buscan la secesión del sur de Filipinas para crear un estado más o menos islamizado y que, una vez acordada la autonomía de Mindanao con el gobierno de Manila, se debaten internamente entre colaborar con las fuerzas de seguridad para erradicar el yihadismo o dar protección a miembros de estas organizaciones radicales a los que les unen lazos de sangre.

Así pues, a finales de 2019 existían grupos que estaban prácticamente desarticulados, pero no existía una declaración oficial de disolución por parte de sus componentes como era el caso de *Ansar Khilafa Philippines* y otros como *Suyuful Khilafa Fi Luzon (SKFL)*, que nació de entre los componentes de un grupo ya inactivo, *Rajah Sulaiman Movement*, y que fue desarticulado antes de cometer su primer atentado al ser detenido su líder en abril de 2019. Al borde del colapso también quedó *Dawlah Islammiya Ranao (Maute Group)* al ser abatido por el ejército en el mes de marzo el sucesor de los hermanos Maute junto a toda la cúpula del grupo yihadista y en los meses posteriores rendirse, ser capturado o muerto en combate el grueso de su militancia.

Dentro de los grupos más grandes, el *Bangsamoro Islamic Freedom Fighters (BIFF)* fue el que sufrió en mayor medida las consecuencias de la paz acordada entre el gobierno filipino y el Frente Moro de Liberación Islámica (MILF), ya que si a comienzos de año los yihadistas se enfrentaban a los ataques del ejército filipino, tras la conciliación entre los insurgentes del MILF y Manila, los primeros comenzaron a convencer a los elementos moderados del BIFF para que se entregasen y compartiesen información que facilitase la captura o muerte de los elementos más intransigentes del grupo, incluyendo a familiares de su emir Abu Toraiife.

Por contra, Abu Sayyaf demostró capacidad de resistencia ante los intentos del ejército filipino de desarticular al grupo yihadista como represalia por el atentado suicida de enero contra la catedral de Sulu que causó la muerte de veinte feligreses y heridas a otras cien personas. Frente al envío de refuerzos militares por parte de Duterte, los yihadistas contestaron con ataques a profesores, matanzas de cristianos y a todo aquél que consideraran como “malos musulmanes” en zonas recónditas de Sulu y Basilan, así como co-

metiendo varios atentados suicidas, una práctica que hasta 2019 era muy marginal en Filipinas.

La respuesta yihadista empujó a Manila a ampliar la represión, dando comienzo a una campaña de detenciones de antiguos militantes con causas pendientes ante la justicia y esposas de líderes de la organización. Además, comenzó a darse una coordinación con Indonesia y Malasia para mejorar el control del mar que baña dichos países intentado frenar de este modo las incursiones yihadistas en las costas de Sabah para secuestrar personas, con cuyo rescate se financia la organización.

3. EVOLUCIÓN DE LA AMENAZA YIHADISTA DURANTE 2020

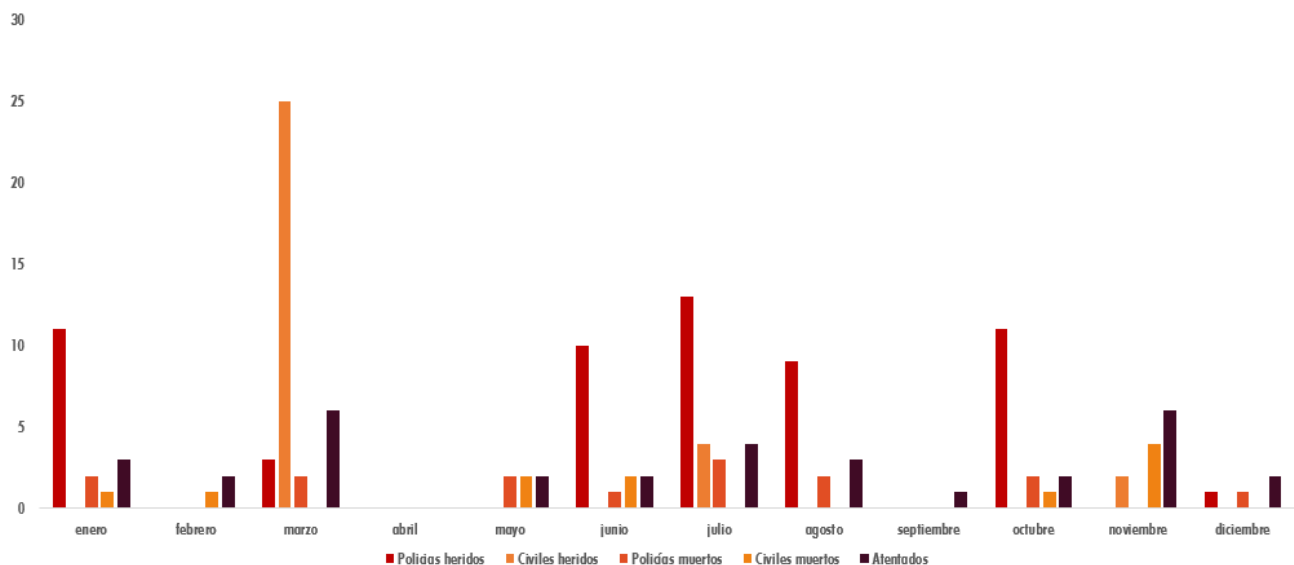
Los estados que componen la región del Sudeste Asiático han sufrido en mayor o menor medida la irrupción de la pandemia de la Covid-19, lo que si bien ha ralentizado el retorno de yihadistas desde Oriente Medio, debido a los controles instaurados para evitar la difusión de la enfermedad, y ha paralizado la actividad terrorista durante varios meses de 2020, también ha provocado un severo deterioro económico en estos países que sin duda ha castigado a las capas más pobres de la sociedad, convirtiéndoles en objetivos fáciles de reclutadores que trabajan para organizaciones yihadistas.

3.1 Tailandia

En 2020, el conflicto que enfrenta desde hace más de una década al gobierno tailandés con diferentes grupos de la insurgencia islámica que actúa en las provincias del sur continuó tal y como acabó el año anterior, con una mesa de negociación en la que Bangkok no quiere ceder ni en la descentralización territorial ni en medidas de gracia para los militantes capturados y en la que BRN no cree que las conversaciones vayan a dar frutos.

Estas reuniones estériles llevaron a los yihadistas a saltarse el toque de queda y retomar la violencia desde el mismo mes de enero, pese a las peticiones de los miembros de la organización componentes de la mesa de negociación, lo que ha acabado por reflejar el poco control que ejercen los dirigentes radicados en el exterior hacia los militantes sobre el terreno. En

FIGURA 1. EVOLUCIÓN ANUAL DE LOS ATENTADOS TERRORISTAS EN TAILANDIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

vista de que la violencia no se frenaba en el sur del país, Bangkok comenzó un acercamiento a Indonesia que dio como fruto un acuerdo en materia antiterrorista por el que ambas partes se comprometieron a intercambiar información sobre militantes islamistas residentes en ambos países.

Sin embargo, la irrupción de la Covid-19 en Tailandia cambió por completo el escenario sobre el terreno, empujando a BRN a anunciar una tregua unilateral a las autoridades del país para que estas se centrasen en combatir la pandemia y que en general fue respetada, salvo por un ataque como represalia por la muerte a manos del ejército de tres yihadistas de BRN con un largo historial delictivo.

No obstante, y pese a la vigencia de la tregua, la situación fue retornando a la violenta realidad. En junio se dieron ataques dirigidos a puestos de control y a la población civil que causaron dos muertes, mientras que en la segunda mitad del año fueron asesinados seis policías y la cifra de heridos superaba la veintena (Méndez, 2020). La respuesta del gobierno tailandés no se hizo esperar, y entre julio y septiembre fueron detenidos una decena yihadista y abatidos otros once.

3.2 Singapur

Este 2020 que recientemente acaba de finalizar ha sido el año en el que los mayores temores de las fuerzas de seguridad se han hecho realidad, ya que en el mes de febrero un individuo pasó a la acción quemando la puerta de una comisaría de policía a la vez que reclamaba dicha acción en nombre de Daesh a través de pintadas en las cercanías del recinto policial y a lo largo del resto del año, han sido detenidas varias personas por hacer apología de dicha organización terrorista.

Por si esto fuera poco y a raíz de la crisis diplomática entre Francia y diversos países de mayoría musulmana a causa de las medidas tomadas tras el asesinato del profesor Samuel Paty, diferentes personas residentes en Singapur comenzaron a amenazar en redes sociales los intereses franceses en la región, lo que motivó una operación policial que se saldó con decenas de detenidos. En consecuencia, una quincena de ellos fueron deportados a países como Bangladés y Malasia, mientras que otro ciudadano banglade-sí pasaba a disposición judicial por su voluntad de realizar actos violentos (Wong, 2020).

3.3 Indonesia

Si en el resto de países de la región la violencia yihadista disminuyó drásticamente a medida que la Covid-19 hacía acto de presencia, en Indonesia la actividad terrorista de los grupos vinculados a Daesh pareció detenerse en seco conforme comenzaba el año. Esta circunstancia no fue óbice para que las fuerzas antiterroristas continuasen con su labor, que fructificó en la rendición o arresto de cuatro militantes del MIT y otros seis de JAD en los tres primeros meses del año (Méndez, 2020). Asimismo, a lo largo de 2020, los tribunales condenaron al líder de una célula del JAD, así como al emir de *Jemmah Islamiyah* que había sido capturado meses antes.

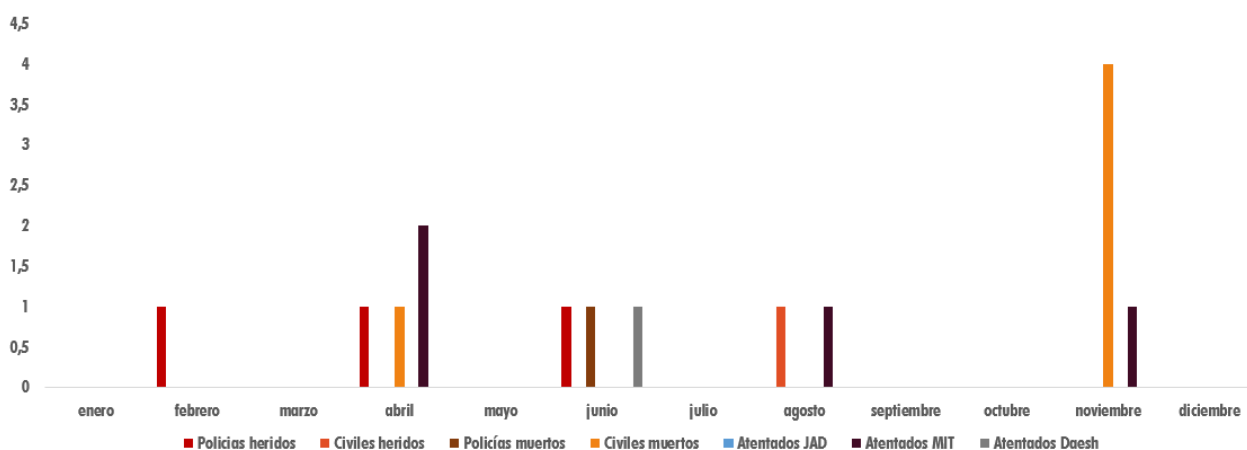
No obstante, en plena expansión de la pandemia fue cuando el MIT decidió reemprender la actividad terrorista a través de una serie de atentados en los meses de abril, junio, agosto y diciembre, que incluyó ataques en el mismo casco urbano de Poso, el secuestro y posterior ejecución de varios campesinos con el objetivo de amedrentar a la población y disuadirla de que co-

labore con las fuerzas de seguridad y el asesinato de cuatro miembros de una familia por su confesión cristiana. El hecho de que esta organización demostrase vitalidad cuando se creía extinta dio lugar a que se prolongase unos meses más la operación militar encargada de acabar con el grupo, mientras una comisión parlamentaria investigaba recientes errores en la lucha antiterrorista que había costado la vida a varios civiles.

En los meses que van desde abril hasta diciembre, el JAD sufrió cuantiosas redadas en las que fueron detenidos 14 de sus miembros y en las que se les incautó numerosas armas y material explosivo, imposibilitando la realización de atentados más allá del ataque a la comisaria de South Daha en el mes de junio. Además, Densus 88 impidió el envío de ayuda por parte de JAD al MIT al detener a 15 de sus miembros cuando pretendían romper el cerco militar al que se veían sometidos los segundos en Poso.

Por lo que respecta a JI, parece que, en su seno, y tras la caída de la anterior cúpula, comenzó en 2020 a reabrirse el debate sobre la conveniencia de retomar la vía armada tal y como se deduce de la confesión de tres miembros detenidos en mayo. Partidarios de esta postura habrían sido los 17 militantes de JI detenidos a finales de agosto cuando planeaban atacar negocios de la comunidad china para generar un conflicto étnico y religioso, y 13 militantes más incluyendo al sucesor de Para Wijayanto en los meses de noviembre y diciembre, cuando en el seno de JI ya se hablaba de una escisión de carácter regional partidaria de volver a la práctica terrorista y a colaborar con las filiales de Daesh.

FIGURA 2. EVOLUCIÓN ANUAL DE LOS ATENTADOS TERRORISTAS EN INDONESIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3.4 Malasia

El comienzo del año pintaba mal para Malasia, ya que un grupo de militantes de Abu Sayyaf consiguió llegar a las costas de la provincia malaya de Sabah para secuestrar a cinco pescadores y a un adolescente y llevárselos de vuelta a Mindanao. Sin embargo, las medidas de seguridad introducidas por el gobierno el año anterior parecen haber surtido efecto ya que durante el resto del año no se han repetido los ataques de yihadistas filipinos a sus costas ni se ha detectado la llegada de terroristas indonesios camino de Filipinas o de radicales islamistas que huían de la justicia de otros países del mundo.

La efectividad de las normas adoptadas animó a los responsables de seguridad a continuar con la estrategia acordada nombrando a una experta en bioterrorismo como jefa del departamento antiterrorista y ampliando periódicamente los toques de queda en la costa oriental del país. No obstante, reticencias internas por parte de los territorios que componen el país han impedido la adopción de nuevas medidas como la introducción de documentos de identificación para extranjeros.

3.5 Filipinas

Filipinas comenzó el año 2020 con el levantamiento de la ley marcial en la región de Mindanao, pero eso no fue impedimento para que las fuerzas de seguridad mantuviesen la presión sobre los grupos yihadistas al amparo del estado de emergencia vigente en todo el país. Esa lucha constante para acabar con las organizaciones yihadistas permitió al ejército desarticular los restos del AKP que actuaban como corriente de BIFF al capturar a uno de sus miembros y dar muerte a otros doce, incluyendo al emir de la organización Jeffrey Nilon y su hermano entre los meses de julio y septiembre y a ocho más, pertenecientes a la corriente Maguid, entre los meses de noviembre y diciembre. (Méndez, 2020).

Otro grupo que pasa por muy malos momentos es Maute Group, ya que al continuo acoso militar que se traduce en muerte en combate de los militantes más exaltados y la rendición de otros cuarenta, incluyendo a siete familiares directos del recientemente elegido nuevo emir de la organización Abu Bakar, hay que sumar las condenas a cadena perpetua de otros once compañeros por atentados cometidos en años previos. A lo anterior hay que añadir un grave problema de liquidez derivado del control de las finanzas de la organización por parte de la viuda de Omar Maute, recientemente extraditada a su país natal, Indonesia, tras cumplir condena en una prisión filipina. La suma de estos factores ha llevado a Maute Group a una situación tan precaria que ha motivado que solo una cuarentena de militantes continúe en activo huyendo a través de zonas recónditas de Lanao del Sur y cometiendo escasos atentados que han generado cuatro muertes.

En contraste, el BIFF, al ser más grandes que los anteriores, pudo demostrar capacidad de respuesta ante la persecución de las fuerzas de seguridad en forma de cadena de atentados. Aun así, su balance general para el año 2020 puede considerarse muy malo. Las continuas operaciones del ejército filipino contra sus bases causaron más de dos docenas de muertes de yihadistas y la incautación de numerosos materiales explosivos durante el primer trimestre. A ello habría que añadir los 38 militantes más abatidos el resto del año y la detención de docenas de sus militantes en múltiples operaciones antiterroristas realizadas incluso en lugares tan lejanos a sus bases como Quezón City y Manila o contra sus redes de financiación basadas en la venta de droga (Méndez, 2020).

El continuo goteo de muertes y detenciones de combatientes ha causado una desmoralización de una parte sustancial de la militancia del BIFF, por lo

que la cifra de yihadistas que optaron por acogerse a los programas de reinserción aprobados por el gobierno para los terroristas que deciden rendirse superó los 125 a lo largo de 2020 (Méndez, 2020). Por tanto, para tratar de mantener el espíritu de combate alto, el BIFF decidió que había que iniciar una campaña de atentados en las fechas en las que la Covid-19 irrumpía en Filipinas y el ejército había sido movilizado para intentar frenar su difusión.

Los enfrentamientos entre militantes del BIFF y el ejército durante este año han causado un éxodo masivo de civiles en la región para evitar caer víctimas del fuego cruzado entre ambos bandos o del bombardeo de casas habitadas. Estos ataques sobre las viviendas se han producido en algunos casos por error de la policía o el ejército en la identificación de una posición yihadista y otros han sido consecuencia de represalias yihadistas contra la población.

Por otro lado, Abu Sayyaf continúa siendo la obsesión del presidente Duterte desde que el grupo yihadista atentara contra la Catedral de Sulu a comienzos de 2019. Tras este ataque, el mandatario solicitó la erradicación inmediata del grupo al ejército. Para recordarle este fracaso, la organización terrorista incluso tuvo la osadía de realizar otro doble atentado suicida a pocos metros del anterior que segó la vida a 13 personas y causó heridas de diversa consideración a otras 75 el día 24 de agosto de 2020 (Méndez, 2020).

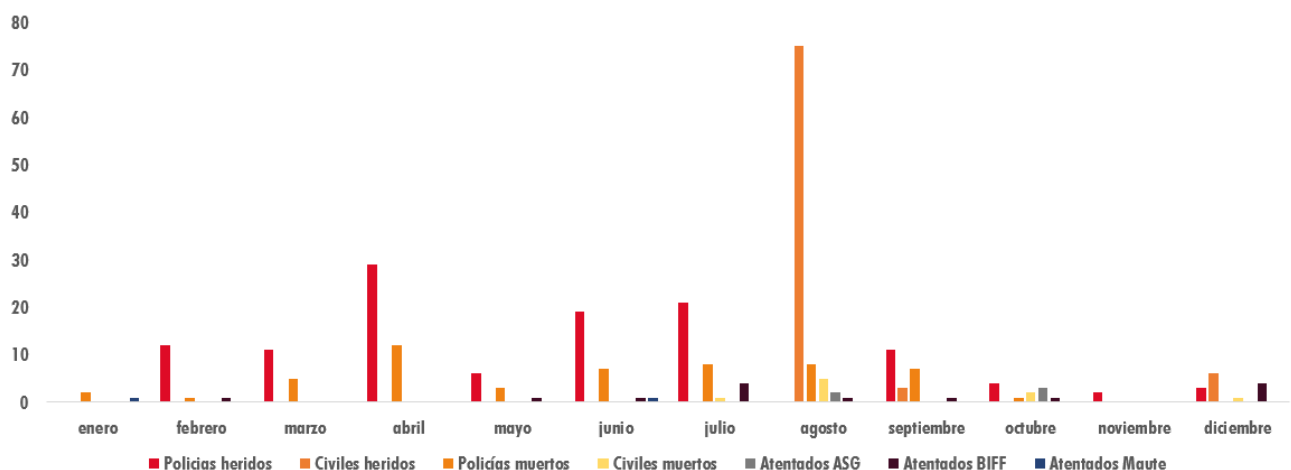
Dicha provocación no podía quedar impune y Mundi Sawadjaan pronto fue señalado como ideólogo del atentado del que se dijo que era en respuesta por la supuesta reciente muerte en un enfrentamiento con el ejército de su tío Hajan Sawadjaan, que a la sazón era el líder de Abu Sayyaf y probablemente de la provincia del Sudeste Asiático de Daesh. Tras ser señalado como objetivo prioritario por parte de las fuerzas armadas y fijada una suculenta recompensa a quien facilitase datos que permitiesen su captura, este joven dirigente de Abu Sayyaf buscó refugio en la provincia de Zamboanga Sibugay, llevándose parte de la estructura de la banda a tenor de las últimas operaciones antiterroristas.

Pese a lo poco realista de los objetivos temporales fijados para acabar con Abu Sayyaf, los soldados filipinos han combatido al grupo yihadista por todo el país con un costo muy alto en sus filas, logrando abatir a 78 militantes y capturar a otros 29 en 2020, lo que a la larga motivó que 88 más se entregasen a las autoridades para acogerse a los programas de reinserción

patrocinados por el gobierno (Méndez, 2020).

Perseguido por el ejército, Abu Sayyaf no está completamente arrinconado ya que además de tener células activas en el entorno de Manila, a primeros de año militantes de la organización consiguieron llegar a las costas de Sabah con el fin de secuestrar pescadores indonesios para negociar un rescate por ellos con el que financiar la organización. Bajo este contexto, secuestraron a un médico para que atendiese las dolencias del líder de la organización Hatib Hajan Sawadjaan y en el mes de septiembre a un ciudadano con doble nacionalidad filipina y estadounidense.

FIGURA 3. EVOLUCIÓN ANUAL DE LOS ATENTADOS TERRORISTAS EN FILIPINAS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Sin embargo, a Abu Sayyaf cada vez le cuesta más tener ocultos a los rehenes en sus bastiones de Mindanao como muestra el hecho que el doctor fuese liberado por el ejército escasos dos meses después de su secuestro. Lo mismo ocurrió con el civil de doble nacionalidad días más tarde de su rapto. Por ello, las diferentes corrientes de Abu Sayyaf habrían comenzado un acercamiento a fin de presentar batalla conjuntamente al ejército para intentar evitar o ralentizar su desarticulación como grupo terrorista.

Las fuerzas de seguridad filipinas no están solas en esta lucha, ya que tanto el MILF como la corriente del Frente Moro de Liberación Nacional (FMLN) dirigida por el recientemente fallecido Yusop Jikiri están firmemente comprometidos en la lucha contra el yihadismo en Mindanao, lo que ha supuesto al

segundo grupo perder 25 de sus miembros en combates contra Abu Sayyaf. Por contra, la corriente del FMLN encabezada por Nur Nisuari, además de abrir campos de entrenamiento paramilitar en diferentes partes del país como el recientemente clausurado por las autoridades en la norteña provincia de Rizal, se está aprovechando de la cercanía de su líder con el presidente filipino para obtener ventaja acogiendo a yihadistas que se quieren rendir y negociar su entrega a las autoridades.

Sin embargo, no todo son buenas noticias en la estrategia contra el yihadismo, ya que se han detectado casos de una incorrecta identificación de terroristas, ya sea por error involuntario o por falsa denuncia vecinal, lo que ha llevado a la clandestinidad a decenas de personas inocentes hasta que han conseguido regularizar su situación. Estos errores incluso han costado vidas, como ocurrió en el mes de junio cuando la policía de Sulu confundió a cuatro miembros de la inteligencia militar con militantes de Abu Sayyaf abriendo fuego contra ellos y acabando con sus vidas antes de que se pudieran identificar.

4. CONCLUSIONES

A tenor de lo previamente descrito podría pensarse que la presencia yihadista en el Sudeste Asiático está en vías de su erradicación como resultado de las operaciones antiterroristas realizadas por los diferentes cuerpos de seguridad y ejércitos de países que componen la región. Sin embargo, la relativa calma en estos Estados puede ser un simple espejismo provocado por circunstancias internas de los movimientos yihadistas, por la situación política o por las limitaciones que han supuesto la expansión de la Covid-19.

En un análisis detallado de oeste a este vemos como en Tailandia los insurgentes del sur del país no quieren ser los primeros en levantarse de la mesa del proceso de paz pese a que son conscientes de que no llegará a ningún lugar, por lo que mantienen simultáneamente una tregua unilateral con una campaña de atentados. Mientras, el país entero se está sumiendo en una grave crisis política que en caso de agravarse necesitará de una retirada de tropas que de cara a futuro hará muy difícil mantener el estado de emergencia prorrogado para tres de las provincias de mayoría malaya.

Las vecinas Singapur y Malasia están lejos de la situación en las que se ha-

llan inmersos países como Indonesia o Filipinas, pero todo es debido a un cada vez más férreo control sobre la ciudadanía y sus opiniones, lo que no ha impedido que el primero de los dos países citados haya sufrido su primer ataque violento y que el segundo se haya convertido en el destino de salafistas y yihadistas de todo el globo que buscan refugio en un país cada vez con mayor nivel de radicalización.

Por lo que respecta a Indonesia, los diferentes grupos yihadistas están inmersos en una fase de cambio a raíz de los estragos que causaron las operaciones antiterroristas de los años previos. Así pues, con la influencia ejercida por Daesh, se podría estar evolucionando desde una organización estable como JAD a una serie de células autónomas sin conexión entre ellas para evitar caídas en masa (Abuza y Satria, 2020), mientras que *Jemmah Islamiyah* está sumido en un debate interno sobre si seguir una estrategia de masas en alianza con grupos conservadores como el recientemente ilegalizado *Front Pembela Islam* o volver a la actividad terrorista, lo que de cara a un futuro podría desembocar en una escisión regional propensa a colaborar con Daesh o con su filial MIT, que parece resistirse a su desaparición (Temby, 2020).

En cuanto al esfuerzo protagonizado tanto por la policía como por el ejército filipino, éste puede tener un efecto inmediato como es la neutralización de yihadistas, incluso llevando a varias de estas organizaciones a su práctica desaparición. Sin embargo, el hecho de no incidir en las causas ni atajar el discurso que motivó el reclutamiento de jóvenes (Singh, Haziq Jani, 2020), como sí hacen otros países del entorno, transforma la lucha antiterrorista en un combate sin fin que incluso puede desbordar bastiones clásicos del yihadismo, como muestra el surgimiento de un embrión de filial del Daesh en el norte del país en 2019 y la detención de individuos o células de grupos vinculados a Daesh en los alrededores de Manila (Seldin, 2020). Si no se realizan esfuerzos serios para la revitalización económica de Mindanao y para controlar la llegada de dinero y predicadores de países y organizaciones con interés en la radicalización de la población musulmana del sur de Filipinas, la violencia en la región no cesará, ya sea protagonizada por las organizaciones terroristas actuales u otras surgidas o implantadas en un futuro por voluntarios dispuestos a ser reclutados por afinidad ideológica o necesidad económica.

Referencias bibliográficas

Yusa, Z. (2018), *Malaysia and Indonesia Foreign Fighter Transit Routes to Philippines Identified*, The Defense Post.

Abdul, A., Ananthan, R., Dass, S. (2020), *Foreign Terrorist Fighters: Implications for Malaysia's Border Security*, Middle East Institute.

Méndez, I. (2020) *Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático*. Extraído, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Jayakumar, S. (2020) *Singapore's Radicalised*, Global Network on Extremism and Technology.

Wong, P. (2020), *37 S'poreans, foreigners investigated for radicalisation, stoking communal unrest after France terror attacks; 1 foreigner arrested, 16 others deported*, Today Online.

Russo, A. (2020), *Irredentism and Islamic separatism in Thailand*, Modern Diplomacy.

Singh, J., Haziq J. (2020) *COVID-19 and Terrorism in the Southern Philippines: More Trouble Ahead*, The Diplomat.

Seldin, J. (2020) *Islamic State Holding on in Philippines, Despite Millions in US Spending*, Voa News.

Abuza, Z., Satria, A. (2020) *How Are Indonesia's Terrorist Groups Weathering the Pandemic?*, The Diplomat.

Temby, Q. (2020), *Terrorism in Indonesia after Islamic State*, ISEAS Institute.

OPERACIONES FRENTE AL YIHADISMO EN ESPAÑA EN 2020

Carlos Igualada

1. Introducción

El año 2020 ha vuelto a poner de manifiesto, una vez más, que España es un referente internacional en cuanto a hacer frente al yihadismo se refiere. Si hasta hace relativamente no mucho los esfuerzos en nuestro país se centraban en combatir el terrorismo etnonacionalista, la proyección a nivel global que ha caracterizado al terrorismo de corte islamista durante las dos últimas décadas, sumada a la derrota de ETA, ha propiciado que una buena parte de los recursos destinados a la lucha antiterrorista se fijen en el yihadismo.

El presente capítulo, enfocado tanto desde un punto de vista de análisis cuantitativo como cualitativo, trata de plasmar de forma empírica el desarrollo de la actividad antiterrorista en España a lo largo del último año a partir de un examen de las operaciones realizadas en la lucha contra el terrorismo de carácter yihadista¹. El propósito de ello es doble: por un lado se trata de comprender en base a los datos existentes el riesgo y la amenaza

¹ La información que se expone a lo largo del presente capítulo ha sido elaborada a partir de la base de datos del Observatorio de operaciones frente al yihadismo en España. Asimismo, el análisis de perfilación incorpora datos sobre variables que han sido facilitadas al autor por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

real que representa este tipo de ideología extremista para nuestro país. Por otro lado, y a partir de la información estudiada, se pretende establecer una perfilación en base a aquellos patrones y rasgos comunes que comparten los individuos que son detenidos en España por su actividad vinculada con el yihadismo, siendo conscientes desde el primer momento que si algo caracteriza al movimiento actual precisamente es la inexistencia de una única tipología de perfil.

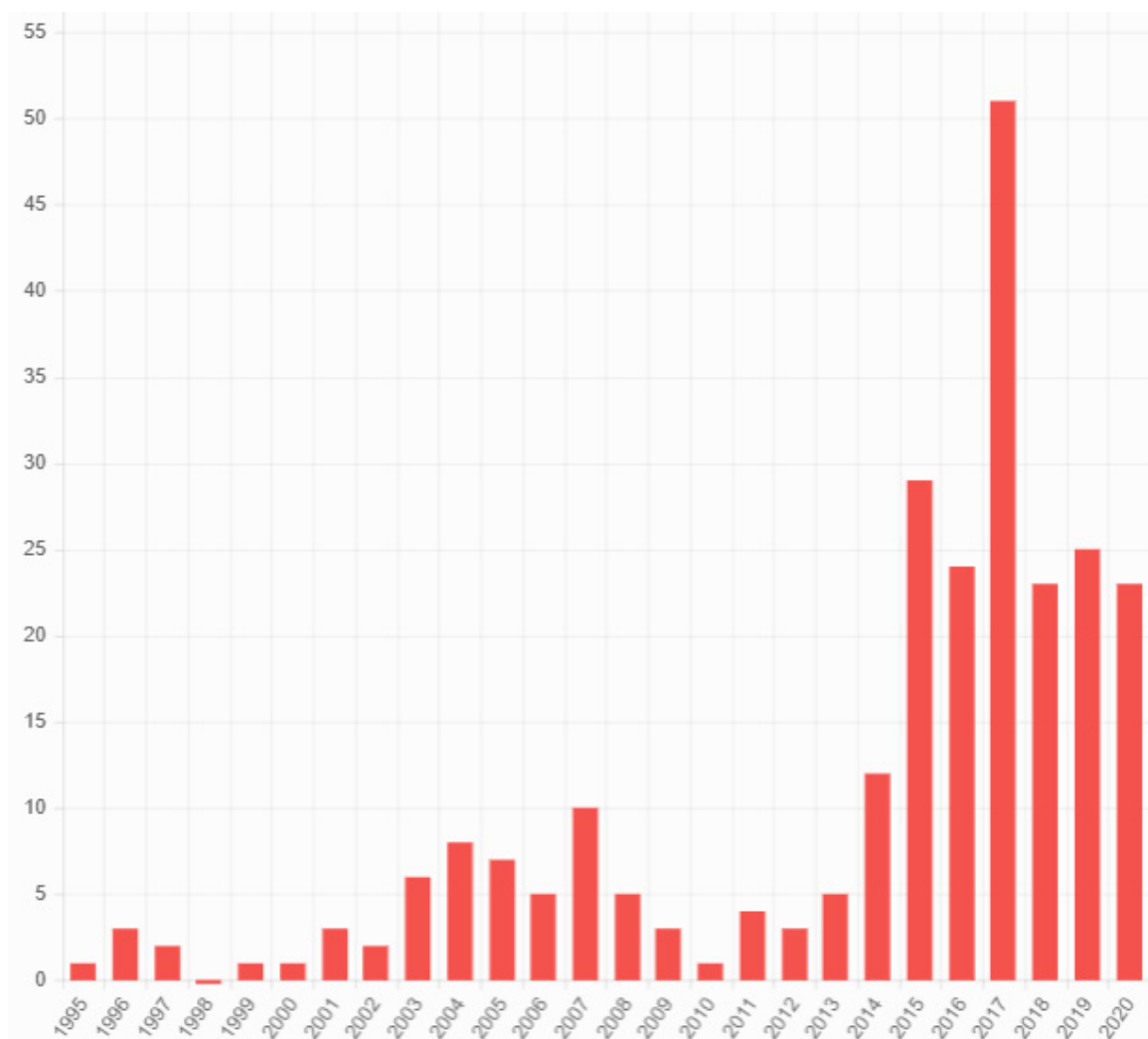
2. Distribución temporal de las operaciones realizadas y de las personas detenidas

El balance de 23 operaciones realizadas frente al terrorismo yihadista en nuestro país a lo largo del año 2020 es similar cuantitativamente hablando a las 25 registradas el año anterior, por lo que se puede afirmar que se mantiene la misma dinámica observada desde 2014 en adelante, cuando el surgimiento de Daesh y la oleada de atentados yihadistas que comenzó a sufrir Europa obligó a las autoridades a redoblar los esfuerzos para hacer frente a una amenaza que proviene tanto de organizaciones terroristas tradicionales como de individuos autoradicalizados que deciden cometer ataques en aquellos países de los que provienen.

En lo que respecta a la distribución en el tiempo de las intervenciones del pasado año, estas se han repartido de forma heterogénea. Mientras que en los meses de marzo y agosto no se llevó ninguna a cabo, en julio y diciembre se registraron cuatro. No obstante, el máximo de operaciones realizadas en un único mes se dio en octubre, cuando se desarrollaron hasta un total de cinco.

En lo que respecta a la distribución en el tiempo de las intervenciones del pasado año, estas se han repartido de forma heterogénea. Mientras que en los meses de marzo y agosto no se llevó ninguna a cabo, en julio y diciembre se registraron cuatro. No obstante, el máximo de operaciones realizadas en un único mes se dio en octubre, cuando se desarrollaron hasta un total de cinco.

FIGURA 1. OPERACIONES REALIZADAS EN ESPAÑA FRENTE AL TERRORISMO YIHADISTA DESDE 1995



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En cuanto a la forma en la que estas operaciones se traducen en la detención de individuos ocurre algo similar, ya que también se hallan cifras dispares en cada uno de los meses. Las 37 personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas en el último año en nuestro país representan un dato considerablemente inferior al de 2019, cuando se produjeron un total de 58 detenidos. Tampoco debe sorprender que precisamente octubre y julio fuesen los meses en los que más arrestos se produjeron, hasta un total de ocho y siete respectivamente, dado que en esos períodos se desarrollaron un mayor número de intervenciones².

² Es importante señalar que el reparto de las operaciones a lo largo de un mismo año no aporta por sí mismo, y sin una comparación temporal más amplia que incluya el contexto, una información de excesiva relevancia, ya que dichas intervenciones son resultado de investigaciones que se prolongan en el tiempo durante meses e incluso años y no surgen de forma espontánea. Es por ello que resulta complejo el asociar los operativos a algún fenómeno puntual en concreto, debido a que por norma general el impacto que pueda tener un determinado acontecimiento se

FIGURA 2. NÚMERO DE OPERACIONES Y DETENIDOS EN 2020

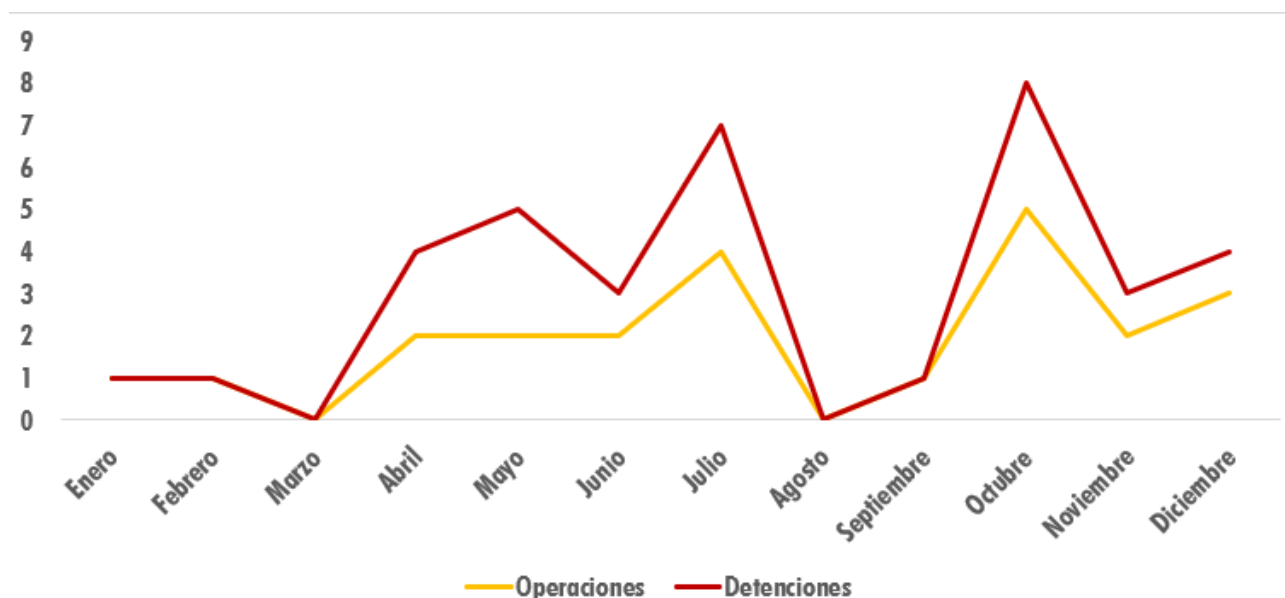
MES	OPERACIONES REALIZADAS	DETENIDOS
Enero	1	1
Febrero	1	1
Marzo	0	0
Abril	2	4
Mayo	2	5
Junio	2	3
Julio	4	7
Agosto	0	0
Septiembre	1	1
Octubre	5	8
Noviembre	2	3
Diciembre	3	4
TOTAL	23	37

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

La intervención realizada el día 20 de mayo que se saldó con la detención de cuatro individuos en Bolaños de Calatrava (Ciudad Real) fue la mayor de todas registradas en cuanto a personas arrestadas. El líder de este grupo era un ciudadano marroquí que había estado viviendo en Barcelona hasta que tuvo que emigrar por motivos económicos a esta localidad para trabajar en el campo. Al parecer, el propósito de dicho individuo era formar una célula terrorista con el fin de llevar a cabo un atentado en España y tenía contacto con combatientes de Daesh, como así quedo constancia en la investigación realizada. Tras declarar ante el juez, el líder de este grupo fue enviado a prisión mientras que los otros tres miembros fueron puestos en libertad bajo medidas cautelares hasta la espera del juicio.

plasma con posterioridad.

FIGURA 3. DISTRIBUCIÓN MENSUAL DE OPERACIONES Y DETENIDOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

3. Distribución geográfica de las operaciones realizadas

Las 23 operaciones realizadas a lo largo del año 2020 presentan una mayor concentración geográfica respecto a otros años, ya que más de la mitad de ellas han tenido lugar en la provincia de Madrid y Barcelona. La capital de España ha abarcado hasta un total de siete, mientras que la Ciudad Condal ha albergado cinco intervenciones. Por detrás, se sitúa Alicante con los dos operativos realizados en los meses de junio y octubre en las localidades de San Vicente del Raspeig y Altea, respectivamente, y Las Palmas de Gran Canaria, donde también se dieron dos intervenciones: la primera de ellas en una doble operación realizada dentro de un mismo dispositivo (Operación Poligamia) desarrollado en el municipio de Mogán y en Melilla que se saldó con la detención de dos personas afines ideológicamente a Al Qaeda, y la segunda llevada a cabo en el Centro Penitenciario de Las Palmas II, donde se detuvo a un recluso que se había radicalizado durante su estancia en prisión.

FIGURA 4. MAPA DE DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS OPERACIONES



Nota: una misma operación puede realizarse a través de varias fases espaciadas en el tiempo o intervenciones simultáneos.

*Doble intervención Operación Awda.

** Doble intervención Operación Guindas.

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Una decena más de provincias han sido escenario de una intervención policial en el último año, siendo estas: Tarragona, Zaragoza, Almería, Ciudad Real, Melilla, Valencia, Girona, Guipúzcoa, Castellón y Toledo. La operación realizada en esta última localización se llevó a cabo en el municipio de Yuncos y se dio de forma coordinada junto a otra intervención que se realizó también la Policía Nacional el 24 de noviembre en Fuenlabrada. Esta doble operación se saldó con la detención de dos individuos de nacionalidad siria y marroquí a los que se les imputa un delito de financiación a organización terrorista debido a que habían establecido un entramado con el objetivo de enviar dinero a Daesh a partir del sistema de la *hawala* (véase capítulo 6).

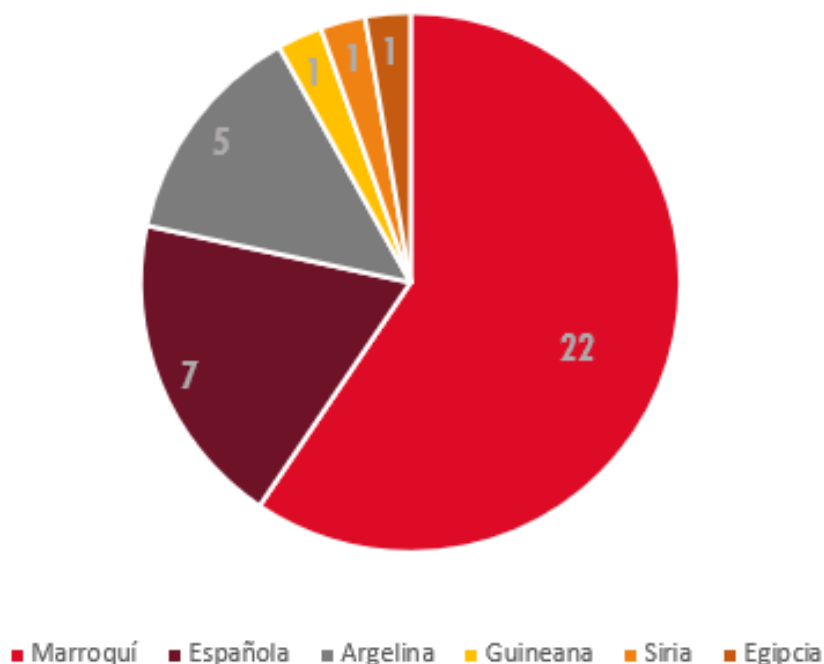
4. Perfilación del detenido

A partir de la información de la que se dispone en relación a las 37 personas detenidas en el año 2020 por su relación con actividades vinculadas al yihadismo en España, este epígrafe se dispone a establecer una perfilación en base al análisis de distintas variables como son, entre otros, la nacionalidad, la edad, el sexo, el estado civil, la actividad profesional, la adscripción ideológica, los antecedentes penales o los delitos que se imputan a los individuos arrestados.

4.1. Nacionalidad

De acuerdo al estudio de todos los datos recabados en cuanto a la nacionalidad, se puede concluir que los ciudadanos de origen marroquí representan el grueso de los individuos detenidos por su implicación de actividades yihadistas en nuestro país. Los 22 detenidos de esta nacionalidad en 2020 representan un número similar a los 23 arrestados del año anterior. No obstante, si se traducen estas cifras a términos porcentuales representativos, se refleja un aumento, dado que se ha pasado del 45% al 59%. Es decir, seis de cada diez detenidos en España por yihadismo el último año poseían la nacionalidad marroquí.

FIGURA 5. NACIONALIDAD DE LOS DETENIDOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Las otras dos nacionalidades más comunes en aquellas personas que han sido arrestadas también coinciden con el patrón de los últimos años, ya que estas son la española y la argelina. Bien es cierto que en el caso de ciudadanos españoles el número de detenidos se ha reducido considerablemente hasta más de la mitad, pasando de 16 a 7, mientras que en el caso de los argelinos detenidos la cifra se mantiene de nuevo en cinco.

Siria, Guinea y Egipto son los países de origen de las otras tres personas detenidas restantes. El ciudadano sirio fue detenido y acusado por financiación del terrorismo en el mes de junio en Madrid en el marco de la Operación Jebal, mientras que el individuo de nacionalidad guineana fue arrestado en abril tras constatar la investigación sus proclamas y la difusión de propaganda yihadista a favor de Daesh en redes sociales. Para completar, la ciudadanía egipcia corresponde precisamente al conocido Abdel Bary, el combatiente de Daesh detenido en abril durante la Operación Altepa realizada por la Policía Nacional³.

4.2. Sexo

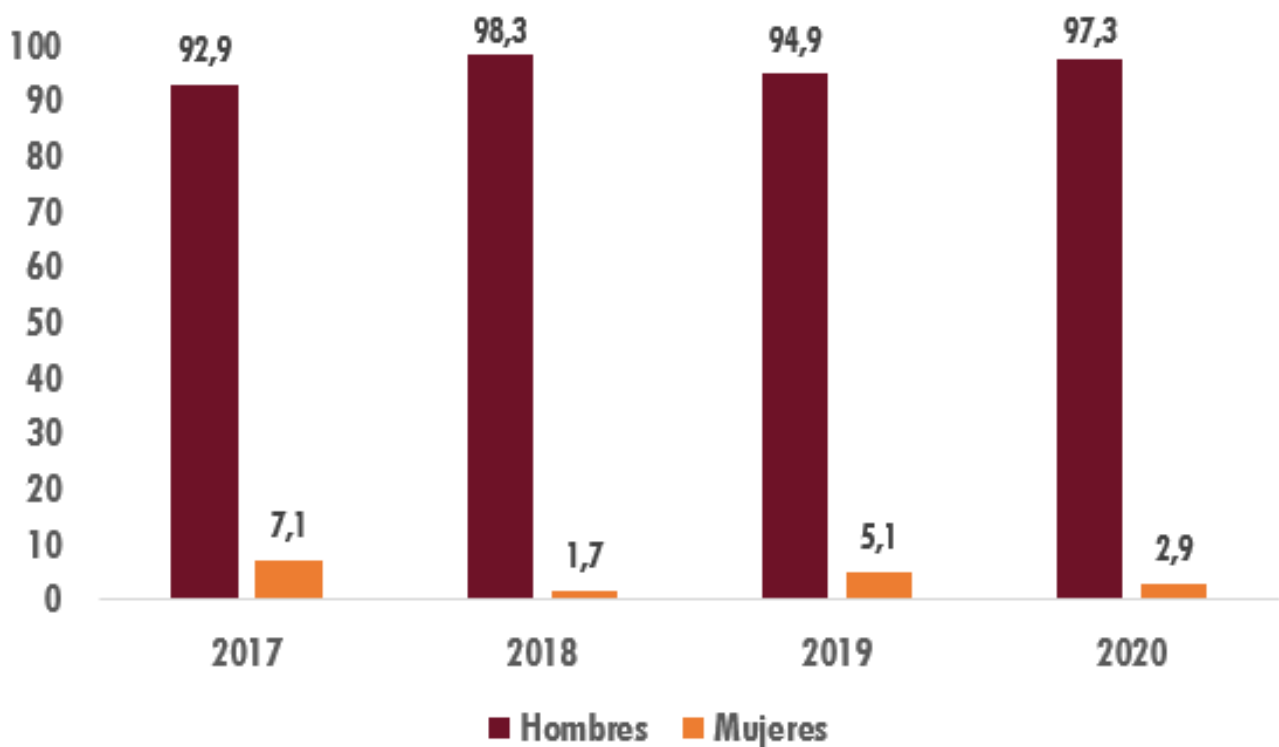
Es una evidencia incuestionable que, desde la aparición de Daesh y especialmente tras el establecimiento del califato yihadista sirio-iraquí, el papel de la mujer dentro del movimiento yihadista ha ganado enteros. Si bien no ha perdido su rol principal como madre de los futuros yihadistas, lo cierto es que en los últimos años se le ha visto participar activamente en otras labores de importancia, viajando a los territorios controlados por Daesh, participando dentro de la *hisba* o policía religiosa, ejerciendo como adoctrinadoras o generando contenido propagandístico destinado a atraer a otras mujeres hacia la yihad.

A partir de este nuevo rol adquirido se entiende que durante los cuatro últimos años en España se haya producido al menos una operación en cada uno de ellos que se ha saldado con la detención de una mujer implicada en actividades yihadistas, independientemente de la abrumadora mayoría de varones arrestados en términos comparativos entre géneros. En este sentido, la intervención realizada en Cullera en el mes de noviembre es un ejemplo idóneo para ilustrar dicha realidad. En esta localidad valenciana fue

³ Abdel Bary tenía también la nacionalidad británica, sin embargo, las autoridades de dicho país decidieron retirarle esta tras desplazarse a zona de conflicto y sumarse a las filas de Daesh.

detenida por la Policía Nacional una joven española de 24 años que había iniciado un rápido proceso de radicalización tras los atentados de Cataluña en 2017, fecha a partir de la cual también trató de adoctrinar mediante labores de proselitismo a personas de su entorno, especialmente amigas suyas, sin aparente éxito. Su deseo era el de trasladarse a la provincia siria de Idlib para contraer matrimonio con uno de los varios yihadistas con los que había establecido comunicación tras viajar previamente a Turquía en 2019. Asimismo, la joven detenida había financiado ese mismo año a Daesh con una donación de 5.000 euros.

FIGURA 6. PORCENTAJE DE HOMBRES Y MUJERES DETENIDOS ENTRE 2017-2020

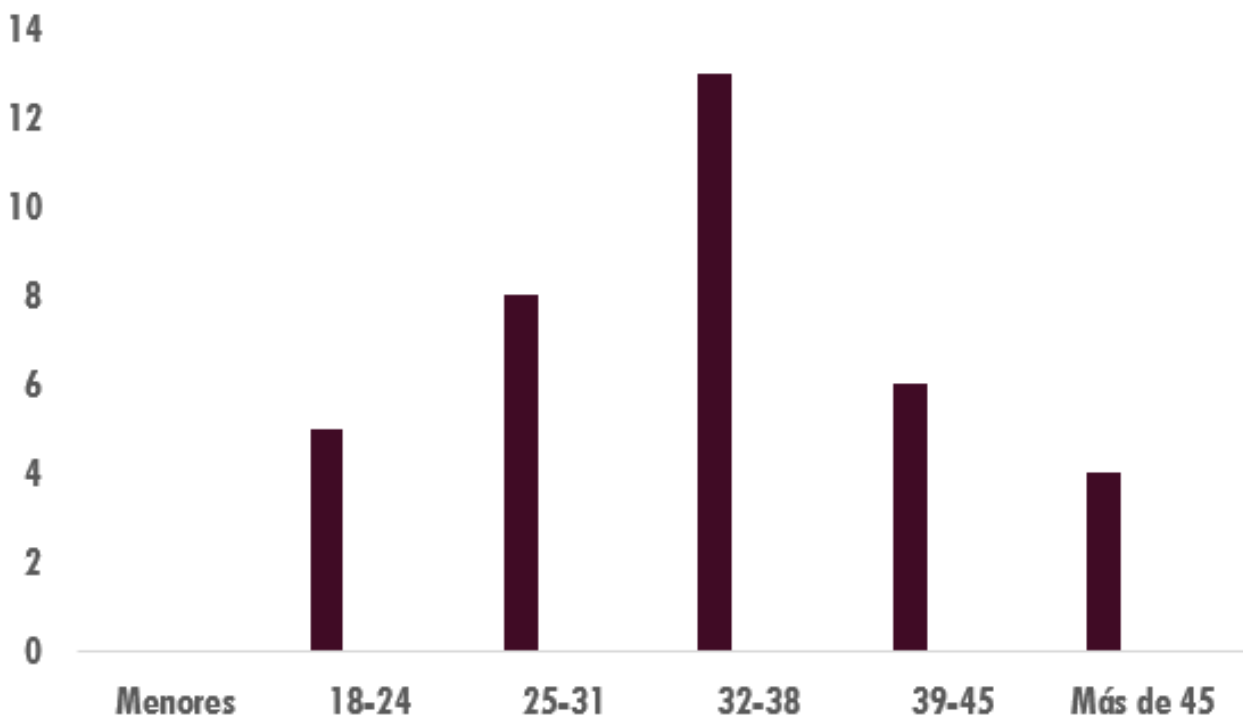


FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4.3. Edad

El análisis de la edad posiblemente sea uno de los indicadores que mejor refleja las dificultades que existen a la hora de tratar de establecer un único perfil de vinculación con el yihadismo en la actualidad. Pese a que a lo largo de 2020 se han estrechado ligeramente el límite inferior y superior, ya que no se ha producido la detención de ningún menor⁴ y la persona con mayor edad tenía 58 años en el momento de la intervención policial⁵, los márgenes de edad siguen siendo amplios.

FIGURA 7. DISTRIBUCIÓN DE LAS FRANJAS DE EDAD DE LOS DETENIDOS*



*Datos relativos a 34 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

4 Por tercer año consecutivo, ningún menor ha sido detenido en España por actividad yihadista.

5 En 2019, la persona de mayor edad tenía 71 años en el momento de su detención.

En este sentido, y con el propósito de precisar lo máximo posible, se han establecido una serie de franjas de edad cuyo análisis arroja información más concreta. Como puede apreciarse en la tabla inferior, las edades comprendidas entre los 32 y los 38 años son las que se repiten un mayor número de ocasiones, hasta un total de trece. Por detrás, se encuentran la franja inmediatamente anterior, cuyos extremos se encuentran entre los 25 y los 31 años, y posterior, que incluye desde los 39 hasta los 45. En estos casos, dichas franjas de edad se cumplen en ocho y seis casos respectivamente.

Desde un punto de vista comparativo respecto a los datos del año anterior, se ha producido un desplazamiento en lo que concierne a la franja de edad más común entre los detenidos, dado que en 2019 fue la que se ubica entre los 25 y 31 años.

Un aspecto especialmente interesante surge al relacionar la variable de la edad con las actividades yihadistas llevadas a cabo por las personas detenidas, siendo algo sobre lo que se hará hincapié en el siguiente subepígrafe.

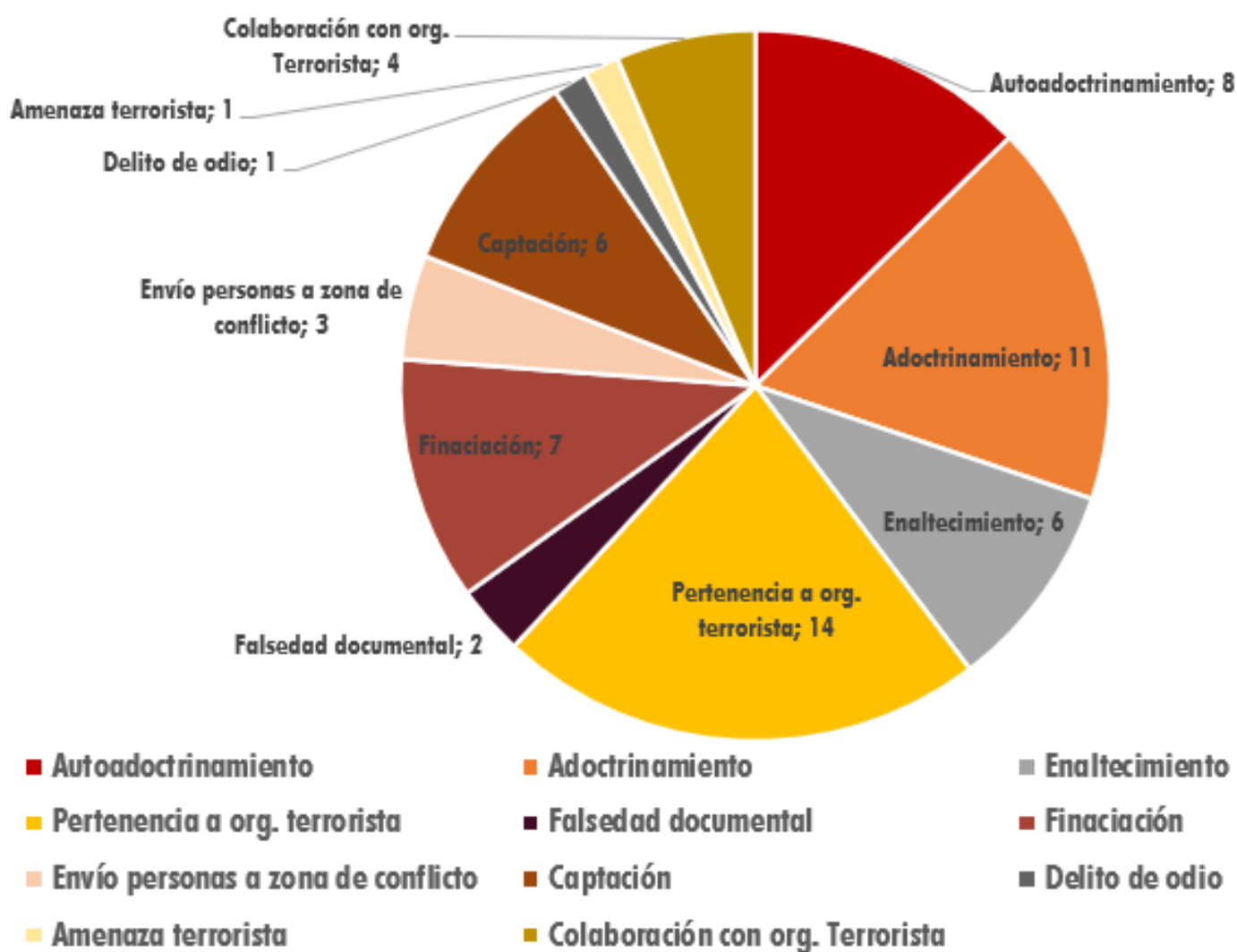
4.4. Delitos cometidos

El endurecimiento del Código Penal español y la tipificación de delitos vinculados con el terrorismo desde el año 2015 como consecuencia de las nuevas y múltiples formas en la que se presenta esta amenaza ha permitido que se pueda proceder a la detención de numerosos individuos por su vinculación con la actividad yihadista.

A lo largo del año 2020 han sido varios los delitos que se imputan a las personas detenidas por su conexión con el yihadismo, destacando entre ellos algunos que se pueden considerar “tradicionales”, tales como la pertenencia o la colaboración con organización terrorista o la financiación del terrorismo, mientras que en otros casos la indebida utilización de las nuevas tecnologías ha llevado a cometer delitos como el enaltecimiento del terrorismo, el autoadoctrinamiento o la captación. A todos ellos habría que añadir algunos delitos menos frecuentes y complementarios a otros ya citados. Entre estos se puede destacar el de falsedad documental, como ocurrió con uno de los detenidos en la Operación Awda, realizada simultáneamente en los municipios de Fuenlabrada y Yuncos; amenazas terroristas, delito del que se acusa a la persona detenida en Castellón de la Plana el día de Navidad

cuando se encontraba en posesión de un cuchillo de largas dimensiones y amenazaba a los viandantes con asesinarlos; el delito de odio por motivos religiosos, siendo este uno de los que se imputa al detenido en la Operación Hammam desarrollada en la localidad barcelonesa de Tarrasa en el mes de julio; o el envío de personas a zona de conflicto, tal y como ocurrió con los tres implicados en la Operación Hawda de Barcelona.

FIGURA 8. DELITOS QUE SE IMPUTAN A LOS DETENIDOS*



*Datos relativos a 27 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

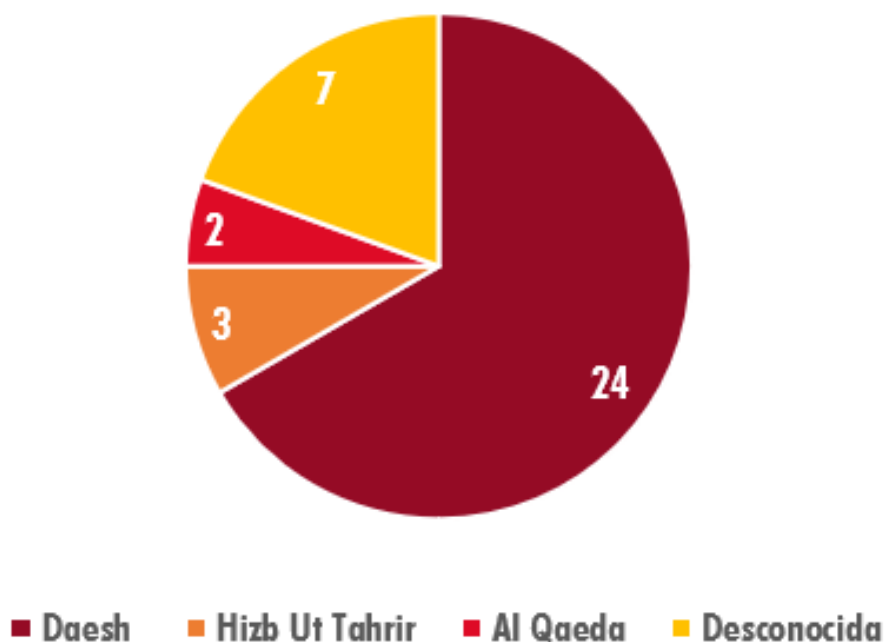
Respecto a lo que se ha comentado anteriormente sobre la relación entre las variables de la edad y los delitos cometidos, se observa cómo las personas más jóvenes, por norma general, suelen estar vinculadas a actividades relacionadas con la utilización de las nuevas tecnologías, ya que a través de ellas incurren en delitos como el enaltecimiento del terrorismo o el autoadoctrinamiento. Tal es el caso de los dos detenidos por la Policía Nacional en la Operación Bakia, la primera intervención de todo 2020 y desarrollada en el municipio tarraconense de Reus. Por su parte, las personas arrestadas de mayor edad se vinculan en mayor medida con labores de financiación o adoctrinamiento y proselitismo en espacios físicos y no tanto a través del ámbito *online*. En este sentido, no está de más volver a remarcar que dicha relación entre edad y delitos cometidos no tiene por qué ser necesariamente un patrón que se dé con una amplia frecuencia, siendo este otro factor más que precisamente ayuda a comprender las dificultades existentes a la hora de establecer una perfilación.

4.5. Adscripción ideológica

La irrupción del califato yihadista de Daesh hace poco más de un lustro dentro del panorama yihadista global trajo consigo una evolución a la hora de entender la nueva amenaza y el desafío que representa este tipo de doctrina extremista para la sociedad. Desde su aparición, la capacidad que ha tenido la organización para influir ideológicamente e inspirar a otros individuos a que cometan atentados en su nombre es un fenómeno en Europa nunca antes visto.

La información recabada en cuanto a la adscripción ideológica de las personas detenidas por su actividad yihadista en el último año en nuestro país es un buen ejemplo de cómo Daesh ha conseguido que su propaganda y su influencia se expanda por los círculos más radicales, siendo la primera opción para una buena mayoría de aquellos que simpatizan con la causa yihadista. Así se refleja en la figura inferior, la cual muestra cómo la ideología de Daesh ha sido asumida por una buena parte de las personas arrestadas en España, dándose un total de 24 casos. Mientras que en algunos de ellos esta relación se observa simplemente a través de la difusión de propaganda de la organización a través de redes sociales, en otros también se aprecia de forma más evidente a través de la financiación del grupo con el envío de remesas de dinero o incluso a través de aquellos detenidos que están integrados directamente como parte de la estructura de Daesh.

FIGURA 9. ADSCRIPCIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DETENIDOS*



*Datos relativos a 36 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Puede resultar llamativo que Al Qaeda no haya sido tampoco la segunda organización de adscripción ideológica, ya que este lugar ha recaído en 2020 sobre Hizb Ut Tahrir⁶, dado que las tres personas detenidas en el marco de la Operación Hawda se identificaban con dicha organización. En cambio, la influencia ejercida por Al Qaeda incluso podría decirse que se ha dado de forma indirecta, ya que los dos detenidos en el dispositivo policial conocido como Operación Guindas y llevado a cabo simultáneamente en Las Palmas y en Melilla en el mes de octubre se adscribían a Al Hunafa, agrupación alineada ideológicamente con Al Qaeda pero con independencia respecto a esta organización terrorista.

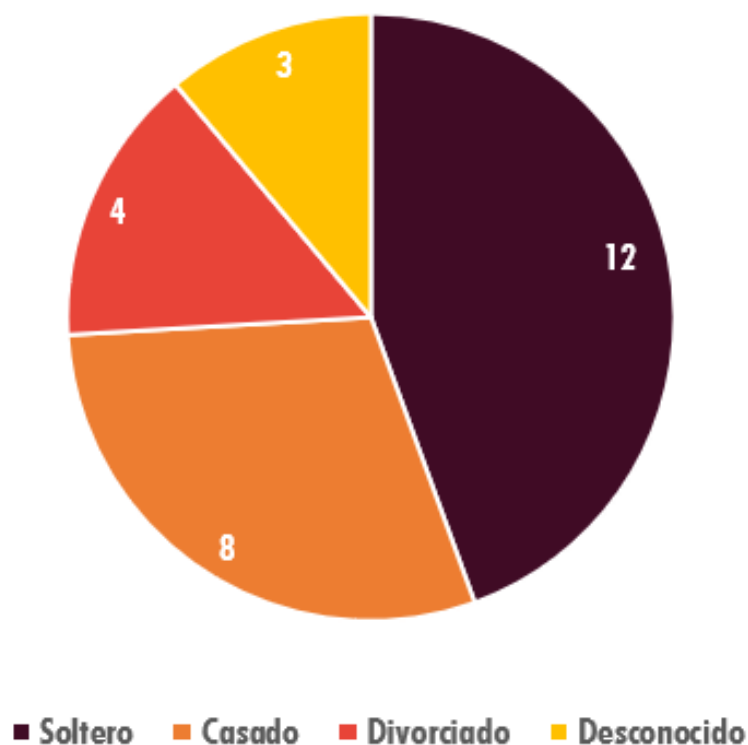
⁶ Grupo panislamista y fundamentalista originado en Jordania cuyo propósito es el restablecimiento del califato islámico y la implementación de la sharía.

4.6. Estado civil

El estado civil es una de las variables secundarias que puede ser interesantes de conocer de cara a tratar de establecer un perfil de aquellas personas vinculadas con el yihadismo. En relación a ello se conoce la información perteneciente a más de una veintena de los detenidos, los cuales en la mitad de los casos eran solteros, incluida la única mujer arrestada. Este perfil encaja en mayor medida con personas jóvenes, ya que es frecuente encontrar que los menores de 30 años todavía no han formado una familia.

Asimismo, a partir de los datos que han podido analizarse se concluye que hasta un total de ocho personas estaban casadas, teniendo mujer e hijos una buena parte de ellos. Por último, otros cuatro individuos estaban divorciados y al menos uno de ellos se encontraba conviviendo con otra persona.

FIGURA 10. ESTADO CIVIL DE LAS PERSONAS DETENIDAS*



*Datos relativos a 27 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

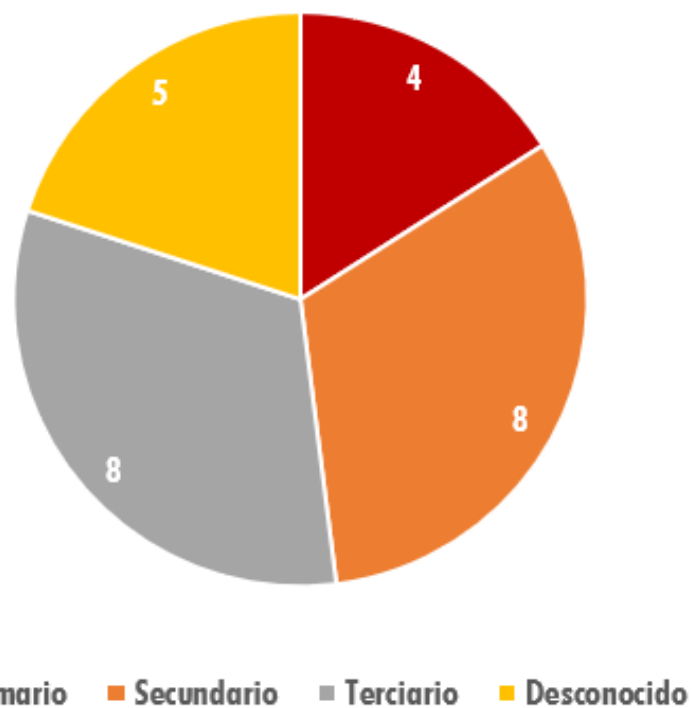
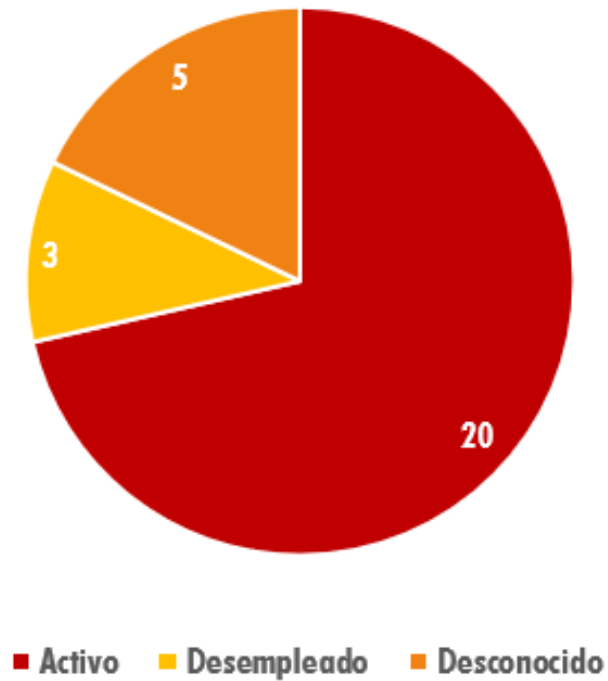
4.7. Situación laboral y sector de actividad profesional

Al contrario de lo que se pueda pensar inicialmente, una buena parte de los detenidos en España por su vinculación con actividades de carácter yihadista poseen una situación laboral activa. Algunos de ellos llevan años con un trabajo estable, especialmente en el sector secundario y en servicios, mientras que otros acumulan empleos puntuales con contratos esporádicos o trabajando de forma ilegal. Por último, también existen individuos que se adentran en procesos de autoradicalización tras quedar en el paro y acumular muchas horas consumiendo contenido a través de internet⁷. De nuevo, y como se va a reflejar a continuación, se da la dificultad de establecer un patrón común a partir del análisis de esta variable que se está tratando.

A partir de los datos recabados sobre 28 de los detenidos, se concluye que una veintena de ellos se encontraban en una situación laboral activa. Ocho de ellos ejercían en el momento de su detención labores relacionadas con el sector servicios, mientras que el trabajo realizado por otros tantos se incluye dentro del sector secundario. Asimismo, cuatro arrestados desarrollaban labores en el campo, siendo todos ellos detenidos en mayo durante el transcurso de la Operación Rila en Bolaños de Calatrava. De hecho, el líder de esta célula vivía en Barcelona donde tenía un empleo hasta que lo perdió a raíz de la crisis sanitaria y se tuvo que desplazar a esta localidad de Ciudad Real para continuar trabajando en el campo. Por último, tres de los detenidos se encontraban en situación de desempleo, mientras que se desconoce la situación profesional y laboral de otros cinco perfiles que han podido ser estudiados.

⁷ Como está quedando de manifiesto a partir de algunas anulaciones de condenas por parte del Tribunal Supremo, es realmente complejo conocer en qué momento los individuos autoradicalizados adquieren tal grado extremismo que deciden dar el paso hacia el uso de la violencia, influyendo en gran medida este hecho tanto en los delitos que pueden imputarse a un detenido como en la posterior condena que pueda recibir.

FIGURA 11. SITUACIÓN LABORAL Y SECTOR DE ACTIVIDAD PROFESIONAL DE LOS DETENIDOS*



*Datos pertenecientes a 28 detenidos

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

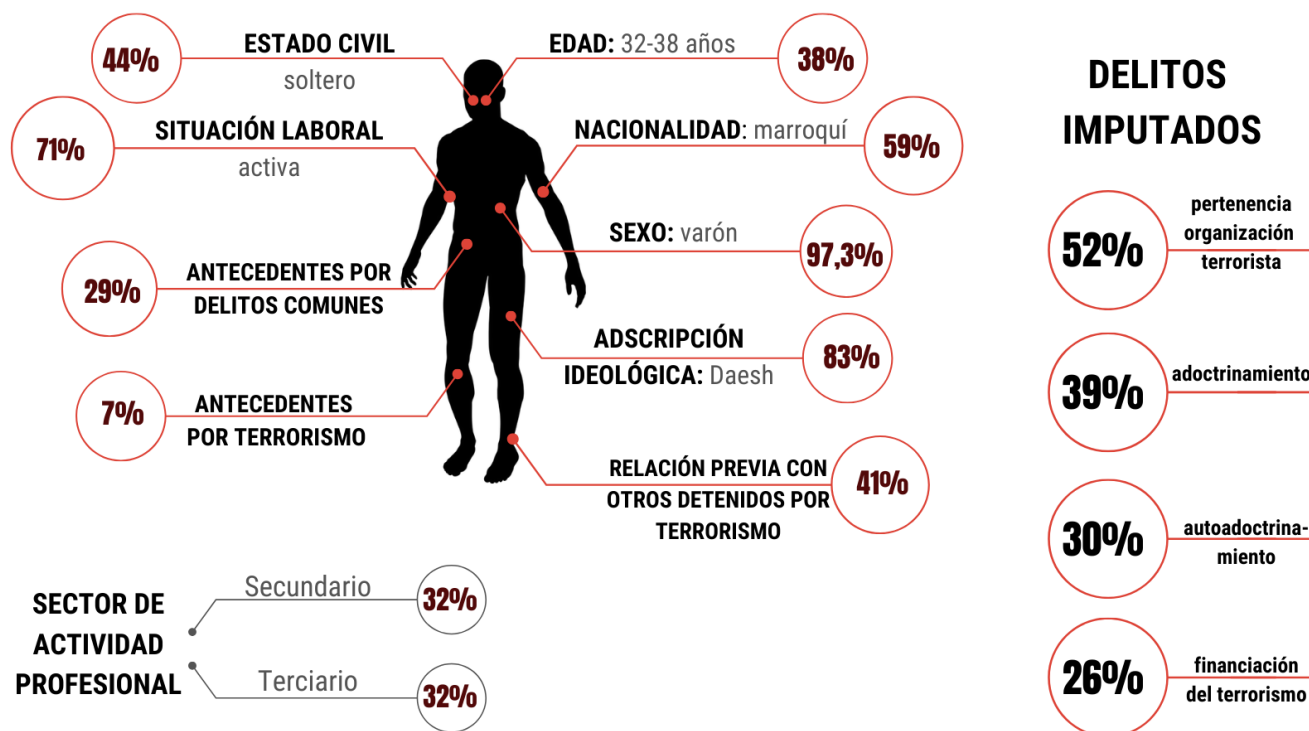
4.8. Otros

Más allá de todas las variables que ya han sido expuestas, se encuentran otras que también merecen recibir atención por la información que se puede extraer a partir de su análisis. Una de ellas es la existencia de antecedentes por delitos comunes cometidos previamente por las personas implicadas en la actividad yihadista, ya que al menos ocho de los 28 detenidos que han podido ser estudiados reunían esta condición. Asimismo, otros dos ya contaban con antecedentes por delitos de terrorismo cometidos en España u otros países. Estos son los casos del joven de 21 años detenido en Zaragoza en el marco de la Operación Taaliq y del líder de la célula de Ciudad Real. En este sentido, un dato especialmente relevante es que, de estos 28 perfiles estudiados, un total de once han mantenido relación en los últimos años con otras personas que han sido detenidas por actividad terrorista en España o en otros países. De hecho, resulta ilustrativo que tanto la Operación Awda realizada en Madrid en junio como la que tuvo lugar en Toledo en el mes de noviembre dentro del marco de la misma intervención⁸ de la Policía Nacional se saldaran ambas con la detención de dos hermanos a quienes se les imputa delitos por financiación del terrorismo.

A partir de toda la información plasmada en este epígrafe de los detenidos en España por su vinculación con el yihadismo en el año 2020, se está en condición de establecer un perfil en base a los atributos que se repiten en más ocasiones (véase figura 12) sin olvidar una vez más que dicho perfil es el resultado de la suma de las distintas variables analizadas y no tiene por qué representar necesariamente al conjunto de los arrestados.

⁸ La Operación Awda ha sido el único operativo a lo largo del año 2020 desarrollado en dos fases. En cambio, la Operación Alejandría tuvo una primera intervención en 2019 y una segunda este último año

FIGURA 12. PERFILACIÓN DE INDIVIDUO Y PORCENTAJE DE COINCIDENCIA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

5. Fuerzas y Cuerpos de Seguridad

A la hora de analizar el papel que juegan los distintos cuerpos policiales en las operaciones realizadas frente al yihadismo en nuestro país se observa que Policía Nacional, la Guardia Civil, los Mossos d'Esquadra y la Ertzaintza llevan a cabo una labor fundamental como vanguardia de las actuaciones llevadas a cabo. No obstante, en una buena parte de las intervenciones realizadas, también son esenciales el trabajo realizado por el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) y otros organismos de carácter internacional como son Europol, el FBI o la DGST marroquí, todos ellos socios activos en lo que refiere a la colaboración en materia de seguridad con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad españoles. Tampoco hay que olvidar el esfuerzo que se realiza desde la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias en lo que concierne a la vigilancia dentro de las prisiones, ya que gracias al personal especializado se puede hacer un seguimiento sobre reclusos que puedan tener conduc-

tas o comportamientos vinculados con procesos de radicalización violenta. Su labor es más esencial si cabe en estos momentos dado que los centros penitenciarios se han convertido en potenciales espacios de proselitismo y adoctrinamiento, lo que supone una seria amenaza tanto dentro de las prisiones como fuera de ellas.

La tendencia que se observa en cuanto a los cuerpos policiales que han realizado las distintas operaciones de 2020 es similar a la estudiada en los años anteriores. La Policía Nacional continúa encabezando una buena parte de estas intervenciones, seguida de la Guardia Civil y de los Mossos d'Esquadra, cuyo ámbito de actuación queda reducido al territorio de Cataluña. En este sentido, la Policía Nacional ha llevado a cabo 15 de las 23 operaciones realizadas, lo que supone un 65% del total. Entre dichas actuaciones se encuentran algunas especialmente destacables como fue la realizada en Almería en el mes de abril y en la que fue detenido, junto a otros dos individuos, el egipcio Abdel Bary, uno de los *foreign fighters* más buscados de Europa, o la ya citada anteriormente en Bolaños de Calatrava. Asimismo, la Guardia Civil ha liderado seis de las operaciones, entre ellas la realizada en el Centro Penitenciario de Las Palmas II o la ejecutada a finales de abril en Madrid, donde fue detenido un ciudadano guineano simpatizante de Daesh que alentaba a cometer atentados sobre instituciones y personalidades reconocidas en nuestro país, tales como el rey Felipe VI. Por último, los Mossos han realizado tres operaciones más, pudiéndose destacar la intervención de mediados de julio en la que fueron detenidos dos ciudadanos argelinos en el marco de la segunda fase de la Operación Alejandría⁹.

9 La Operación Alejandría se inició el 14 de enero de 2019 y en un primer momento se saldó con la investigación de 19 individuos que formaban parte de un entramado terrorista en Barcelona que mantenía conexiones con el crimen organizado. El dispositivo policial que se estableció en aquel momento contó con la participación de un centenar de agentes de los Mossos

6. Operaciones de mayor trascendencia

A lo largo del presente capítulo se ha ido citando puntualmente algunas de las intervenciones realizadas en 2020. Si bien todas ellas son fundamentales a la hora de combatir eficazmente el terrorismo en nuestro país, en este epígrafe se van a comentar aquellas que han tenido una especial relevancia, ya sea por la propia trascendencia de una determinada operación o porque sirva como ejemplo para poder explicar un aspecto concreto que sea preciso destacar.

Siguiendo un orden cronológico, una de las operaciones de mayor envergadura que tuvo lugar durante el último año fue la Operación Altepa. Durante el desarrollo de esta actuación policial realizada por la Policía Nacional y que contó con la colaboración del CNI se consiguió detener a uno de los terroristas extranjeros más buscados, el egipcio Abdel Bary¹⁰ que había residido en Reino Unido durante una buena parte de su vida. Precisamente, por su procedencia era conocido como uno de los integrantes de *The Beatles*, tras establecerse un paralelismo entre el famoso grupo de música y una célula terrorista formada por varios combatientes de Daesh de origen británico que se habían desplazado hacia el territorio del califato yihadista. Este terrorista fue detenido en pleno confinamiento tras haberse adentrado de forma ilegal en España junto a dos ciudadanos argelinos. Hasta la fecha, se desconoce si su intención era viajar hacia otro país europeo o su destino era alguna ciudad española y se vio obligado a refugiarse en Almería a raíz del confinamiento. Tras declarar ante el juez, los tres detenidos fueron enviados a prisión imputándoseles un delito de pertenencia a organización terrorista y añadiendo el de falsedad documental a uno de ellos.

La célula desarticulada en el mes de mayo en Bolaños de Calatrava representa otro destacable éxito en la lucha antiterrorista. Según apunta la investigación, el líder de esta célula habría adoctrinado a otros individuos con el fin de formar un entramado para organizar y perpetrar un atentado terrorista sobre territorio nacional. Pese a que la capacidad que tenía la célula para cometer un ataque era todavía muy limitada, que el líder de esta agrupación ya hubiese conseguido sumar a tres miembros a ella es una muestra de

¹⁰ El padre de Abdel Bary también es una figura conocida dentro de los círculos yihadistas, siendo también condenado antaño por su participación en actividades terroristas.

la amenaza que dicho individuo, que ya está en prisión, representaba para el conjunto de la sociedad.

Por otro lado, en diciembre fue detenida en Getafe una persona de 28 años de edad a la que se le imputan delitos de captación, adoctrinamiento y pertenencia a organización terrorista. Lo relevante de esta operación son los paralelismos que se podrían establecer entre la persona detenida y el líder de la célula de Ripoll, la cual acabaría materializando los atentados del 17 y 18 de agosto de 2017. Igual que ocurrió en su día con Abdelbaki Es Satty, el detenido en la localidad madrileña ejercía como imán en una mezquita y como profesor en una madrasa. Mientras que en estos centros pronunciaba un discurso moderado, fuera de ellos mostraba su verdadera ideología extremista, la cual le había llevado a entrar en contacto con combatientes de Daesh en zonas de conflicto a través de distintas redes sociales, así como a ayudar a instalarse en España a un retornado procedente de Siria en 2018. La investigación realizada dentro de esta Operación Milad constató que el detenido había llevado a cabo labores de adoctrinamiento hacia jóvenes haciendo uso de su posición de autoridad.

Para finalizar, por tercer año consecutivo se ha producido una operación vinculada directamente con las prisiones. A la Operación Escribano en 2018 y la Operación Kafig en 2019, se debe sumar la realizada también el pasado diciembre sobre el Centro Penitenciario de Las Palmas II. Allí fue detenido por la Guardia Civil un recluso que se habría radicalizado durante su estancia en prisión y que habría ejercido como agente adoctrinador frente a otros presos musulmanes. Dicho individuo habría manifestado su intención de crear una célula terrorista al abandonar la prisión y ya había entablado conversaciones con miembros del crimen organizado para que le facilitaran armamento a su salida. Durante el registro de la celda del detenido se halló un cuchillo de largas dimensiones. En esta operación resultó clave la labor desempeñada por los funcionarios de prisión, ya que estos fueron los primeros en alertar sobre el comportamiento radicalizado de la persona arrestada. De esta forma queda patente la necesidad de que estos funcionarios reciban una formación adecuada dado que juegan un papel vital de cara a prevenir y hacer frente a casos de radicalismo y adoctrinamiento dentro de las prisiones.

7. Conclusiones

Las 23 operaciones realizadas a lo largo del año 2020 y la detención en ellas de 37 individuos relacionados con actividades vinculadas al yihadismo son la muestra más reciente de la efectividad con la que actúan las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado españoles, así como todas las instituciones y organismos implicados en la lucha antiterrorista.

En la Estrategia Nacional Contra el Terrorismo del año 2019 ya se alertaba del doble reto que supone tanto el retorno de los combatientes terroristas extranjeros como los propios centros penitenciarios, por darse en ellos un ambiente favorable para la captación y el adoctrinamiento. Como se ha podido ver a lo largo del capítulo, varias de las operaciones realizadas precisamente han puesto el foco en ambos desafíos, pudiéndose extraer una doble lectura a partir de ello: 1) el acierto con el que han actuado los especialistas de cara a valorar los riesgos a las que se tendría que hacer frente en el futuro más inmediato y 2) la vital necesidad de destinar recursos tanto para garantizar que los centros penitenciarios españoles no se convertirán en potenciales universidades para yihadistas como para asegurar nuestras fronteras de cara a evitar la entrada irregular al territorio de personas que puedan suponer un peligro para la seguridad nacional.

Por otro lado, si algo se puede concluir a partir del análisis de perfilación en base a los atributos estudiados es precisamente la diversidad de perfiles en base a distintos reclamos y la inexistencia de un único patrón que represente al conjunto de personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas en nuestro país. No obstante, la figura resultante ayuda a conocer la forma en la que evoluciona el fenómeno y permite ahondar en aquellos rasgos distintivos más comunes, lo que facilita establecer, de forma empírica y en base a un análisis cuantitativo y cualitativo, una aproximación sobre el perfil del yihadista en el caso español.

Que nuestro país sea uno de los estados europeos con mayor volumen de operaciones antiterroristas cada año es un indicador del riesgo existente a sufrir nuevos atentados, pero también lo es de la efectividad con la que se combate el terrorismo en España.

Red de jóvenes investigadores

TERRORISMO YIHADISTA Y ARMAS QUÍMICAS

Ana Aguilera

1. Introducción

En agosto de 2017, la policía australiana detenía a dos individuos que planeaban dispersar sulfuro de hidrógeno a través de un artefacto químico improvisado en suelo australiano con el apoyo y las directrices de Daesh en Siria. El incidente australiano marcaba el pistoletazo de salida para consumir el terrorismo químico en Occidente, un plan que incluso los policías australianos que estaban inmersos en la operación tildaron de “uno de los más sofisticados jamás intentados en suelo australiano” (Westbrook y Barrett, 2017).

La amenaza química por parte de grupos yihadistas es un reto que se está poniendo de relieve muy intensamente durante los últimos años. Lo que antes era un desafío relativamente poco viable, la modernización y sofisticación a la hora de fabricar armas químicas y el intento de introducirlas dentro de las fronteras de Occidente está provocando una tendencia evolutiva en cuanto al fenómeno del terrorismo químico. Han sido muchos los intentos de producir este tipo de armas químicas por parte de células terroristas, especialmente entre las filas de al Qaeda. Sin embargo, y a diferencia de este grupo, Daesh es hasta la fecha el actor no estatal que ha

conseguido mejorar el sistema de fabricación de sus propios agentes químicos como para suponer un verdadero reto, pues no han necesitado robarlos de plantas o instalaciones estatales. Recientemente, representantes de los países del Consejo Ejecutivo de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas han subrayado que esta amenaza está lejos de ser eliminada y que estos actores no tienen ninguna duda en hacer uso de esta forma tan violenta de ataque a gran escala¹.

El uso de armas químicas en las sociedades occidentales tuvo su máximo exponente histórico en el año 1995, cuando la secta de culto Aum Shinrikyo perpetró un ataque con gas sarín en el metro de Tokio, un atentado que se cobró la vida de 12 personas². Aunque el ataque tuvo relativamente poco impacto en términos de letalidad, su uso evidenció una innovadora fórmula de atentado terrorista con armas no convencionales, y desde entonces el ámbito de la prevención y alerta temprana en cuanto a amenazas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares se refiere (CBRN, por sus siglas en inglés) se ha visto intensificado por parte de las autoridades nacionales no solo en Japón sino también en el resto del mundo.

2. Definición y antecedentes

Un arma química se define según la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) como aquellas “sustancias químicas tóxicas o sus precursores” o “municiones o dispositivos destinados de modo expreso a causar la muerte o lesiones” con el uso de esas sustancias tóxicas³. Una de las características que pone en relieve el desafío que representa estas armas para la comunidad internacional es que son relativamente más sencillas de ocultar que otro tipo de armamento como el nuclear, además del hecho de que algunos de los materiales con los que se pueden fabricar son fácilmente

1 El representante francés, el Sr. Philippe Lalliot, en la Sesión 82 del Consejo Ejecutivo de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas en 2016 afirmaba en su intervención: “The danger of the use of chemical weapons is real. Non-State actors no longer hesitate to use them”. Documento accesible en: https://www.opcw.org/sites/default/files/documents/EC/82/en/ec82nat26_e_.pdf

2 Aum Shinrikyo es una secta apocalíptica japonesa de los años 1980 que avecinaba un inminente fin del mundo donde solo los miembros de la organización sobrevivirían. A pesar de que sus seguidores han disminuido considerablemente durante los últimos años, todavía quedan fieles repartidos por el mundo, sobre todo en Japón y en países de la antigua Unión Soviética.

3 Acceso al documento completo: <https://www.opcw.org/es/convencion-sobre-las-armas-quimicas/descargar-el-texto-completo-de-la-convencion>

adquiribles y a menudo son componentes de doble uso.

Ya en el año 1993 la Convención sobre Armas Químicas avanzaba el peligro que el uso de este tipo de armas conllevaba, y llevó a su firma y ratificación por parte de la mayoría de los países del mundo. Los antecedentes de la Convención se dieron, sobre todo, en el uso de agentes químicos por parte del gobierno iraquí contra civiles kurdos en la guerra entre Irán e Iraq en 1980, donde el régimen de Sadam Hussein empleó armas químicas durante y después del conflicto. En la elaboración del documento, por tanto, se contempló en su artículo primero la eliminación de todos los arsenales de armas químicas existentes hasta la fecha y prohibía su futuro desarrollo.

La modernización y sofisticación a la hora de fabricar armas químicas y el intento de introducirlas dentro de las fronteras de Occidente está provocando una tendencia evolutiva en cuanto al fenómeno del terrorismo químico

Desde su entrada en vigor en 1997, la Convención ha servido para múltiples avances en la prevención de este tipo de amenaza, desde definir qué es un arma química hasta la puesta en marcha de instrumentos de verificación e implementación a escala nacional. Los Estados lo consideraron necesario entonces, pero como la historia mostraría posteriormente, no fue debidamente aplicado por todos ellos. Aun así, la mayoría de los países poseedores de este tipo de munición abandonaron progresivamente su intención de usarlos como recurso de disuasión o legitimación política (Tucker, 2012). No obstante, el uso indebido de este tipo de agentes químicos comenzaba a vislumbrarse con gran preocupación por parte de otros actores interesados, siendo al Qaeda uno de los grupos terroristas con mayor interés y predisposición en adquirir este tipo de artefactos y usarlos como un instrumento de guerra con gran índice de letalidad.

3. Evolución de la amenaza química: de Al Qaeda a Daesh

Es importante incidir en la tipología de los diferentes grupos terroristas con motivación suficiente para llevar a cabo un ataque con armas químicas. Aquellos grupos de una causa única o un grupo beligerante o de tintes separatistas no tienen la misma intencionalidad de disponer de un arma CBRN que un grupo de tintes ideológicos o religiosos, como es el caso del yihadismo. Éstos últimos no cuentan con los mismos impedimentos morales o miedo a las represalias políticas del país blanco de ataque, y son varios los que han intentado disponer de un arma tan peligrosa como codiciada.

Al Qaeda comenzó su andadura en cuanto a exploración sobre el uso y manejo de sustancias químicas a finales de la década de los 80, según informó el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, cuando se hallaron sustancias químicas como el ricino en cuevas donde se alojaban células de al Qaeda en Afganistán (DSN, 2004). Durante los años 90, el grupo comenzó con la formación y entrenamiento a grupos locales afganos de la mano de Abu Khabab al-Masri, químico especializado en la fabricación de explosivos y armas químicas (Tucker, 2012). Como anunció a través de una entrevista el entonces líder de Al Qaeda Osama Bin Laden, disponer de armas químicas – e incluso nucleares – era para él un “deber religioso” y servía de estrategia de disuasión para controlar las ofensivas que contra el grupo llevase a cabo Estados Unidos.

A pesar de esta alta intencionalidad y motivación, los intentos de ataques químicos de Al Qaeda han sido relativamente limitados y solo dio unos resultados considerables cuando la célula evolucionó al autodenominado Estado Islámico en suelo iraquí. Hasta la fecha, el atentado más relevante con armamento químico por parte de al Qaeda se había dado en las calles de Iraq, donde según Estados Unidos entre 2006 y 2007 el grupo yihadista detonó 16 artefactos explosivos improvisados llenos de botellas de cloro (Bergen, 2013). Un factor atractivo para intentar convertir en arma este agente químico es que necesita procedimientos bastante más rudimentarios en comparación con otro tipo de artefactos químicos como el gas mostaza (también conocido como iperita) o granadas de mortero, por lo que no es de extrañar que el grupo consiguiera fabricar un artefacto tan básico como de relativa baja letalidad. De hecho, no hubo ningún fallecido registrado por el

gas en sí, aunque sí hubo fallecidos por las explosiones, pero esta serie de ataques permitieron a la inteligencia estadounidense destapar gran parte de los laboratorios químicos del grupo en Iraq. La amenaza real de este tipo de ataques por parte de Al Qaeda no tuvo por tanto el impacto esperado por Bin Laden, quien seguiría intentando exportar este *modus operandi* a otras células de la organización asentadas en el exterior, como en Yemen o Jordania.

Sin embargo, la entrada en escena de Daesh supuso un cambio en el paradigma de la inseguridad química en el ámbito terrorista y en la reorganización del poder político del grupo en el país. Este grupo no solo mejoró los procedimientos y sofisticaciones técnicas del uso de armas químicas, sino que también aprendió de los errores cometidos por Al Qaeda, y a diferencia de este último, ha conseguido transformar los materiales químicos en armas en numerosas ocasiones.

Para entender esta transición y reorganización del poder es importante analizar una de las figuras más relevantes en el entramado de la amenaza química: Abu Musab al Zarqawi. Al Zarqawi, terrorista jordano y máximo responsable de Al Qaeda en Iraq, sentó las bases e ideales para desarrollar armas químicas en la región. En los campos de entrenamiento de Daesh en la ciudad afgana de Herat, al Zarqawi proporcionó formación a miles de seguidores de la red de yihadistas asentados en la zona, y en el complejo iraquí de Khurmál se desplegó un programa de entrenamiento e investigación centrados en desarrollar municiones químicas usando cianuro y ricino y pensados exclusivamente para atacar objetivos determinados y muy específicos (Quillen, 2016). Esta sofisticación y evolución técnica en los procedimientos científicos exponía un avance lento pero imparable de las habilidades yihadistas en la fabricación de armas químicas, cuyas ambiciones no cesaban con el paso del tiempo⁴.

Simultáneamente al descubrimiento del laboratorio químico en Khurmál, las autoridades jordanas frustraron en abril de 2004 un intento de ataque auspiciado por al Zarqawi en las inmediaciones de Amán contra edificios gubernamentales y la embajada estadounidense (Sullivan et al, 2004). Aunque este incidente sirvió para hacer propaganda de éxito por parte del gobierno jordano, lo cierto es que se comenzaba a vislumbrar una exportación

4 La CIA consiguió dismantelar y destruir en 2004 los laboratorios de Khurmál, pero el proyecto de la fabricación de armas químicas prevaleció entre los fieles a al-Zarqawi.

de esta innovadora fórmula de ingenio terrorista, cuyas nociones aprendidas habían tenido lugar en los entrenamientos de Herat (Quillen, 2016).

La entrada en escena de Daesh supuso un cambio en el paradigma de la inseguridad química en el ámbito terrorista

Tras la muerte de al Zaraqawi en 2006 en un ataque estadounidense, su figura se convirtió en un símbolo de resistencia y su herencia recibida en cuanto a procedimientos técnicos y conocimientos operativos de fabricación de armas químicas continuó desarrollándose entre sus fieles. Ya no era la rama de Al Qaeda sino el Estado Islámico de Iraq, escindiéndose de la lucha yihadista de Al Qaeda hasta la actualidad. Desde entonces, el grupo consiguió continuar su batalla ideológica bajo el mando de Abu Bakr al-Baghdadi, quien recuperó las riendas de la organización tras unos años de relativa debilidad a raíz de las muertes de los líderes Abu Omar al-Baghdadi y Abu Ayyub al-Masri en abril de 2010.

Mientras el autodenominado Estado Islámico trataba de recuperarse en Iraq, en Siria se había procedido en el año 2013 a la destrucción de los arsenales químicos del gobierno de Bashar al-Assad, aunque el régimen ha sido acusado en numerosas ocasiones de seguir empleando armas químicas contra su propia población⁵.

La toma del complejo de Mutanna y la Universidad de Mosul en Iraq a lo largo de 2014 permitieron continuar desarrollando el programa de armas químicas de un reinventado Daesh, contando ya no solo con formación sino también con recursos suficientes para llevar a cabo la elaboración de armas químicas a gran escala. Hasta la fecha, se conoce que este grupo ha conseguido desarrollar y perpetrar ataques usando artefactos explosivos hechos con cloro, como Al Qaeda, pero también se las ha ingeniado para elaborar agentes de gas mostaza y morteros químicos. A finales de 2014 en Iraq,

⁵ Las primeras acusaciones comenzaron a darse en el 2012 y estallaron a raíz del incidente en el año 2013 a manos de un gobierno que lanzó agente nervioso sarín en los suburbios de Guta, Damasco (McKernan, 2020). Desde entonces, y a pesar de que Siria se convirtiese en un estado miembro de la Convención sobre Armas Químicas el mismo año y haya declarado que su arsenal químico está desmantelado, numerosas acusaciones se han dado por parte de la comunidad internacional de que todavía se siguen empleando este tipo de armas de guerra por parte de las fuerzas sirias.

Daesh combinó armas convencionales con gas de cloro contra objetivos civiles, gubernamentales y rivales en forma de bombas que depositaron en los arcenes de las carreteras (BBC, 2015). Un año después, modernizaron sus capacidades científico-tecnológicas y lanzaron más de 50 proyectiles hechos a base de morteros químicos, gas mostaza y otros agentes químicos con una mejora considerable en la elaboración de los artefactos empleados (Quillen, 2016). En Siria, el gas mostaza empleado en un ataque de Daesh en agosto de 2015 supuso un avance considerable en el desarrollo de armas químicas por parte del grupo terrorista, que usó el mismo agente químico al norte de Iraq contra soldados kurdos (Deutsch, 2016) y el incidente con gas de cloro y gas mostaza en la ciudad iraquí de Taza en el año 2016 tuvo más de 1.500 heridos (Binder y Ackerman, 2019).

Cómo obtuvo Daesh el vasto arsenal químico es todavía hoy una incógnita. Algunas fuentes apuntan a que se vieron provistos de este suministro gracias a los antiguos programas de armas químicas de Iraq, especialmente después del saqueo del complejo de Mutanna (Lederer, 2014) y de los programas de desarrollo químico con materiales extraídos de la Universidad de Mosul (Warrick, 2019). Otras fuentes apuntan a que el gobierno sirio estuvo colaborando clandestinamente y proporcionó suministro de materiales y entrenamiento a militantes salafistas (Doornbos y Moussa, 2016). La figura de Abu Malik es clave en este entramado de contactos, redes de tráfico de información y material de doble uso (Ackerman, 2015). Teorías alternativas apuntan a que la organización terrorista se ha estado beneficiando de los arsenales todavía sin desmantelar del gobierno sirio en su territorio, lo cual supondría una flagrante violación de la Convención sobre Armas Químicas cuyo compromiso pasaba por desmantelar todos los arsenales de material y armamento químicos existentes en suelo sirio y cuya eliminación fue supuestamente supervisada a nivel internacional por la OPAQ y la ONU en 2013 y finalizado a mediados de 2014.

En cualquier caso, todo este desarrollo evolutivo en el proceso de fabricación de armas químicas por parte de Daesh lo sitúan en una nada desdeñable ventaja frente a su predecesor Al Qaeda, pues fabricar ellos mismos los agentes químicos les permitió sobrepasar la barrera de tener que robarlos de otro inventario existente perteneciente a cualquier autoridad estatal en Iraq o en Siria. Aunque tampoco gozaban de una modernización propia de arsenales químicos estatales, su autosuficiencia les ha permitido continuar

esta leve pero imparable proliferación. Las capacidades reales combinadas con la motivación e intención suficientes para continuar su proyecto de ataque masivo han situado al grupo terrorista en primera fila de combate, y la evolución ha causado una gran perturbación a nivel internacional a medida que surgían dudas sobre la destrucción real de los arsenales químicos sirios.

4.La guerra química en la actualidad: principales retos para Europa

En líneas generales, los grupos yihadistas suelen estar más interesados en armas que requieran de un menor conocimiento técnico y una mayor letalidad. Estos han mostrado más voluntad en equiparse de armas fáciles de adquirir y no muy complicadas de utilizar, categorías en las que no entra un arma química. Aun así, después de usar a Iraq y a Siria como campo de experimentación, el terrorismo yihadista desarrolló un particular interés en exportar la fórmula química a Occidente. En Iraq, una célula local leal a Osama Bin Laden investigó en 2002 ingenios químicos que posteriormente tratarían de introducir en Europa, especialmente con gas ricino y cianuro, aunque este incidente fue neutralizado por las autoridades y fuerzas de seguridad (Tucker, 2012). Desde entonces, no han sido pocos los intentos de introducir este tipo de materiales en el viejo continente, y el peligro de ataques con armas químicas se ha convertido en una realidad al compás de los avances tecnológicos y la modernización de los artefactos empleados.

En 2004, en vista de la amenaza emergente de esta forma tan innovadora de terrorismo tras el intento de la rama de Al Qaeda de exportar armas químicas a Occidente, el Consejo de Seguridad de la ONU decidió lanzar en 2004 la Resolución 1540 que prohibía a los Estados suministrar o apoyar directa o indirectamente el desarrollo, adquisición, fabricación, posesión, transporte, transferencia o empleo de armas CBRN o sus vectores por parte de agentes no estatales, especialmente de grupos terroristas⁶. De esta forma, la comunidad internacional se aseguraba de que ningún Estado no solo no utilizaría este tipo de armas contra otro Estado o su propia población sino que además obstaculizaba la posibilidad de que grupos yihadistas obtuvieran fácilmente un arma de consecuencias catastróficas.

⁶ Acceso al documento completo: <https://www.un.org/disarmament/es/adm/resolucion-1540-2004-del-consejo-de-seguridad-de-las-naciones-unidas/>

Más de quince años después, el terrorismo sigue ocupando un puesto muy alto en la lista de amenazas que la sociedad percibe como elevadas, según un informe del Pew Research Center (Poushter y Huang, 2020). Esto se traduce a su vez en un triunfo para la propaganda yihadista, pues muchas de las motivaciones para perseguir la vía química pasan por conseguir crear miedo y preocupación a su objetivo. De este impacto mediático y psicológico es probablemente consciente Daesh, cuyo interés en poner en duda sus auténticas capacidades se vio reconocido con el objetivo, según afirmaba un foro yihadista en 2016, de “provocar al enemigo un ataque de nervios” (Pita y Domingo, 2017).

Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta Europa reside en los combatientes extranjeros retornados, pues su vuelta puede traer consigo experiencia, materiales o herramientas que permitan desarrollar un artefacto químico en Occidente. La oleada de movilización internacional iniciada en 2012 de apoyo al terrorismo global ha llevado a más de 7.000 nacionales de Europa Occidental a viajar a zonas de conflicto para luchar junto a grupos yihadistas, sobre todo con Daesh. Desde entonces, algunos de ellos han tratado de volver a sus países de origen, lo cual supone una amenaza con dimensiones tanto internas como externas.

El Informe sobre la Situación y las Tendencias del Terrorismo en la UE (TE-SAT) de 2020 avanza que todavía quedan cientos de hombres, mujeres e incluso niños europeos detenidos en Iraq y en Siria por haber recibido formación, experiencia y adoctrinamiento en zonas de conflicto (TE-SAT, 2020). También se pone de manifiesto en el informe la cuestión de la inmigración no regulada, cuyo tráfico clandestino al interior del espacio Schengen hace que los retornados encubiertos sean un foco de preocupación sobre todo para los Estados fronterizos de la Unión, con los países del mediterráneo en el punto de mira.

Otros retos para los países de Europa Occidental lo constituyen la radicalización y transmisión de conocimientos de las cárceles (España expresó una gran preocupación por este fenómeno tanto en el informe de Europol como en la Estrategia Nacional Contra el Terrorismo del año 2019) y el auge de la conectividad a través de Internet, que permite acercar a los individuos asentados en Europa o Estados Unidos la propaganda yihadista de Daesh y suministrar conocimientos sobre utilización y adquisición de sustancias químicas de doble uso.

Después de usar a Iraq y a Siria como campo de experimentación, el terrorismo yihadista desarrolló un particular interés en exportar la fórmula química a Occidente

Tanto el fenómeno de los combatientes extranjeros en zonas de conflicto que retornan a sus lugares de origen como el de la radicalización dentro de las fronteras de Occidente han sido alentados por figuras de alto rango en las filas yihadistas, lo cual ha supuesto un mayor seguimiento a nivel nacional en cuanto a políticas de prevención del terrorismo (McLeish, 2017). De hecho, ambos colectivos han estado involucrados en atentados a gran escala en el corazón de ciudades con gran carga simbólica, como fueron los ataques de París en 2015, en Bruselas, Berlín y Niza en 2016 o en Barcelona en 2017 (Reinares, 2020). Es también acuciante para el desafío del yihadismo químico la cuestión de los terroristas autónomos, individuos que actúan sin seguir unas directrices concretas por parte de un grupo pero que resultan inspirados por filosofías extremistas. Según el informe de la Europol, este tipo de terrorismo en solitario ha copado las listas de atentados terroristas tanto completados como fracasados dentro de las fronteras de la UE, salvo en un caso, lo cual es bastante revelador y sugiere que se debe prestar atención a este fenómeno en caso de que el individuo tuviera los medios y conocimientos suficientes para preparar este tipo de artefactos químicos en suelo europeo. También es importante remarcar que puede que actúen solos en el momento del atentado, pero ello no implica que no hayan recibido apoyo logístico de otros individuos.

La cuestión de la radicalización a través del espacio cibernético supone un fuerte desafío frente al terrorismo en la actualidad. Ataques cometidos en lugares de Estados Unidos como el caso de Zale Thompson en 2014 o Elton Simpson y Nadir Soofi en el año 2015 evidencian cómo Internet ha permitido conectar a militantes de Daesh con individuos susceptibles de ser radicalizados al otro lado de la pantalla, cuya responsabilidad fue en ambas ocasiones reivindicada por este grupo (Lister et al, 2018). Estos simpatizantes del fundamentalismo islámico que profesan grupos como Al Qaeda o Daesh responden a una fórmula de terror por la cual perpetran ataques contra objetivos localizados sin necesidad de que los militantes en Iraq o Siria tengan que desplazarse para perpetrarlos. En Francia se han dado numerosos casos, siendo el más reciente el asesinato en octubre de 2020 del

profesor Samuel Paty que mostró caricaturas de Mahoma en clase. Este tipo de adoctrinamiento a distancia contempla serios riesgos para la seguridad en materia de terrorismo químico, pues el tráfico de información y formación relativa a la fabricación de explosivos y armas con agentes químicos podría suponer un dinamismo evolutivo a la hora de perpetrar atentados y crear pánico en la sociedad.

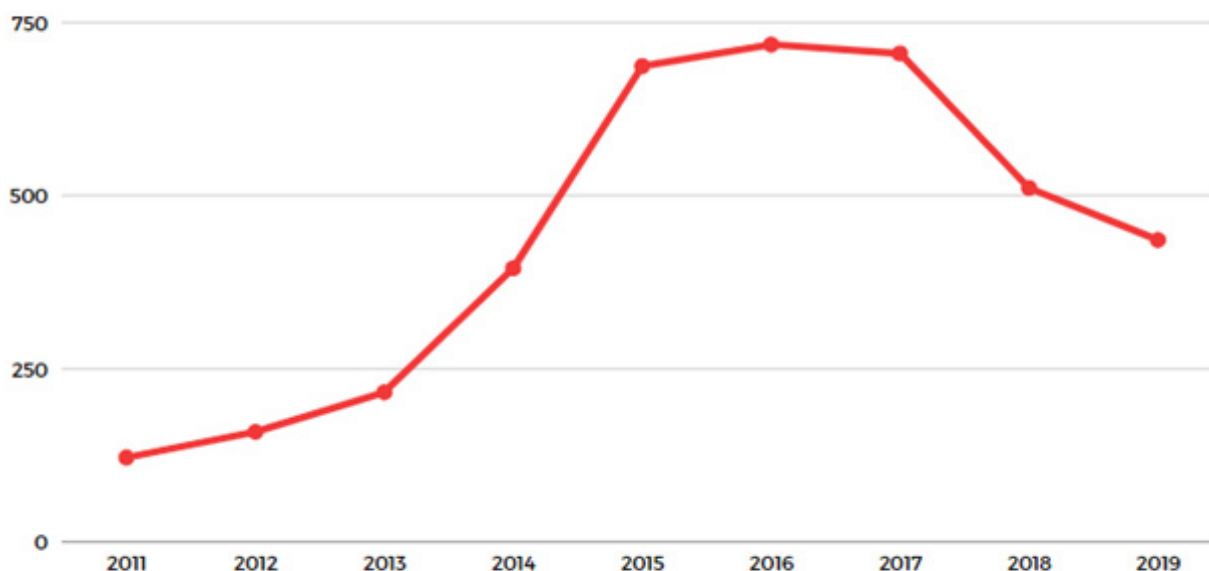
5. Avances en la prevención y seguimiento del terrorismo químico en Europa

En líneas generales, la radicalización ha sufrido un fuerte descenso en los últimos años fruto de los esfuerzos de prevención de radicalización europeos y la pérdida de territorio bajo control de Daesh en Siria e Iraq a partir de 2017. En el primer caso, el fuerte despliegue de operaciones policiales en suelo europeo y el peso de la justicia han demostrado ser el principal método de prevención de este tipo de radicalización dentro de sus propias fronteras. Sus intervenciones, de hecho, han evitado la financiación del yihadismo en suelo europeo o incluso el envío de dinero mediante operaciones clandestinas para la vuelta de radicales de zonas de conflicto (TE-SAT, 2020). En el segundo caso, el hecho de que Daesh haya perdido territorio en Iraq y en Siria o haya disminuido en visibilidad internacional no es necesariamente objeto de triunfo en la guerra contra el terrorismo, pues algunos expertos avanzan el peligro de que pueda haber una transferencia de lealtad de Daesh a otros grupos afines ideológicamente hablando como Al Qaeda (Reinares, 2019) o a las filiales del grupo a nivel regional. En línea con lo último es necesario seguir de cerca la evolución del movimiento de la yihad no solo en esta zona sino también en el Norte de África y en la región del Sahel, pues la presencia de fieles a Al Qaeda y a Daesh está teniendo una exponencial actividad y arraigo en estos lugares y puede suponer un fuerte caldo de cultivo a nivel de amenazas químicas en las próximas décadas por cuestiones de disponibilidad de materiales de doble uso y proximidad en cuanto a las fronteras de la Unión.

Alguno de los países objetivo del terrorismo en Europea Occidental – como Reino Unido, Alemania, Francia, Países Bajos o España – cuentan con un alto despliegue de fuerzas y cuerpos de seguridad que han neutralizado to-

dos los intentos de ataque químico que se han llevado a cabo hasta la fecha dentro de sus fronteras. El nivel de preparación, formación y la cooperación intergubernamental han sido los principales motivos de éxito en las labores de prevención y alerta temprana de posibles atentados de índole química.

FIGURA 1. SOSPECHOSOS ARRESTADOS POR TERRORISMO YIHADISTA EN LA UE EN LOS ÚLTIMOS AÑOS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL TE-SAT 2020

Además, los países de la UE cuentan con avanzados programas de reacción ante emergencias de índole química. Más concretamente, existen mecanismos que contemplan de una forma explícita un posible ataque terrorista con este tipo de armas no convencionales, como por ejemplo la Agencia Europea para la Evaluación de Medicamentos, que en el año 2013 lanzaba un Documento Guía sobre qué hacer en caso de ataque terrorista con armas químicas, incluyendo posibles síntomas clínicos y el tratamiento a seguir (EMA, 2013). También existen mecanismos que coordinan la transmisión de información y comunicación en materia de enfermedades y eventos relacionados con agentes CBRN: el sistema de alerta temprana, o RAS-BICHAT, trabaja bajo el Comité de Seguridad de la Salud de la UE para dar coordi-

nación y respuesta a los Estados miembros en caso de un incidente de esta índole. Por su parte, el Centro de Crisis y de Comunicación, que colabora con el Dispositivo de operaciones en emergencias sanitarias (HEOF) ofrece similarmente un espacio para la comunicación y la gestión de alertas y emergencias para todos los Estados miembro⁷. La plataforma ARGUS asegura una movilización temprana en cuestiones de toma de decisiones y de coordinación entre los anteriores sistemas de alerta temprana⁸. En el caso de la radicalización, programas como el *Radicalisation Awareness Network* (RAN) han contribuido a mitigar la radicalización de jóvenes y personas vulnerables a este tipo de fenómeno.

Después del incidente en Australia, en el año 2017 la Comisión Europea presentó en la misma línea su Plan de acción para mejorar la preparación ante los riesgos de seguridad químicos, biológicos, radiológicos y nucleares, donde se enfatizaba que la amenaza terrorista con armas CBRN era una opción que debían contemplar con el fin de garantizar la seguridad dentro de las fronteras de la Unión durante los años venideros (Comisión Europea, 2017).

En general, los esfuerzos de los países europeos contra la proliferación de este tipo de amenaza están enfocados desde una perspectiva conjunta y con un fuerte componente preventivo. En el caso español, se han encauzado los esfuerzos de prevención en el marco de las operaciones de la ONU y la Estrategia de la Unión Europea contra la proliferación de armas de destrucción masiva. También es un punto fundamental en la agenda estratégica de la OTAN, del que la mayoría de países de la UE forman parte, que ya avanzaba en la cumbre de Lisboa en el año 2010 que la estrategia de disuasión del terrorismo químico sería una prioridad a fortalecer en las capacidades operativas de la alianza (OTAN, 2010). Por tanto, cabe esperar que el nivel de amenaza a la hora de evaluar el nivel de riesgo dentro de las fronteras de la Unión sea bajo, aunque esto no descarta en ningún caso que la amenaza es real y que la voluntad y la determinación yihadista continúa existiendo.

7 Acceso al documento completo: https://www.ema.europa.eu/en/documents/other/european-medicines-agency/committee-proprietary-medicinal-products-guidance-document-use-medicinal-products-treatment-patients_en.pdf

8 Acceso al documento "European Union capacities to respond to CBRN attacks and CBRN incidents" de 2010 disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/708895>

6. Conclusiones

El Informe Anual de Seguridad Nacional de España de los últimos años viene avanzando el peligro del terrorismo con un ingenio químico y en el año 2016, la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas confirmó que militantes de Daesh emplearon gas mostaza contra fuerzas kurdas en suelo iraquí.

El peligro del terrorismo químico es una amenaza potencial sin precedentes. Esta fórmula innovadora, en sus formas más letales, actúa de mecanismo de dispersión tanto de agentes nocivos como de histeria colectiva.

El hecho de que Al Qaeda tratase de exportar fórmulas químicas a Europa o militantes de Daesh intentaran fabricar un artefacto químico improvisado en suelo australiano evidencia un gran desafío en el actual panorama internacional en términos de seguridad interna y salud pública, especialmente por el hecho de que demuestra no solo ambición sino también capacidad de fabricar un arma química. El intento de uso de agentes químicos y su éxito en suelo sirio e iraquí han puesto en evidencia el interés de Daesh de exportar sus conocimientos técnicos y operativos en el control y la fabricación de dispositivos que, de tener éxito, harían estallar el caos y el pánico en una sociedad que no ve el fin del terrorismo dentro de sus fronteras. La única pregunta reside pues en la capacidad de prevención de los cuerpos y fuerzas de seguridad de Europa Occidental frente a este tipo de amenazas, capacidad que de momento ha demostrado con creces.

Al Qaeda persiguió en reiteradas ocasiones el arma química: su adquisición y la capacidad de convertir agentes químicos en armas tuvo un lugar reservado en los planes y programas de desarrollo de armas de destrucción masiva. No obstante, no fue hasta la llegada de Abu Musab al Zarqawi cuando el proyecto comenzó a tomar forma. Con su muerte, el autodenominado Estado Islámico recogió la herencia recibida en cuestiones de experiencias y capacitación para fabricar este tipo de artefactos altamente letales y los mejoró con el fin de sembrar caos y terror a las sociedades locales.

Los acontecimientos acaecidos desde 2013, con ataques químicos por parte del autodenominado Estado Islámico a diversas ciudades de Iraq y Siria,

alertan de que las capacidades y la sofisticación químicas han sido altamente mejoradas. Esto, sumado al hecho de que el gobierno sirio está siendo sistemáticamente acusado de usar armas químicas contra su propia gente, evidencia un grave peligro para la seguridad internacional. Por ahora, una de las líneas estratégicas a nivel internacional debe seguir centrada en investigar el nivel de presencia y evolución de las células yihadistas no solo en Iraq y en Siria sino también en otras zonas más próximas, sobre todo en el Norte de África y en la región del Sahel.

Desde que se evidenciara una renovada fórmula yihadista de ingenio químico, los países de la UE han tratado de mantener esta amenaza neutralizada desplegando un fuerte programa de prevención de importación de la amenaza química dentro de sus fronteras. Igualmente, la disminución de los arrestos por terrorismo yihadista dentro de la UE y el férreo control de los combatientes retornados a suelo europeo proporcionan un margen de maniobra considerable en la lucha contra el terrorismo químico en Europa. Por ello, seguir contribuyendo a una suerte de coordinación intergubernamental y transfronteriza entre los estados miembros de la UE responde pues a una necesidad imperativa, cuyos sistemas de comunicación y alerta temprana están dando los resultados esperados y constituyen un factor fundamental en la lucha contra el terrorismo químico en el interior de la Unión.

Referencias bibliográficas

Ackerman, S. (2015). *Isis weapons engineer killed in airstrike in Iraq, claims US military*. The Guardian.

BBC (2015). *Islamic State 'using chlorine gas' in Iraq roadside bombs*.

Bergen, P. (2013). *Al Qaeda's track record with chemical weapons*. CNN.

Binder, M. K. y Ackerman, G.A. (2019). *Pick Your POICN: Introducing the Profiles of Incidents involving CBRN and Non-State Actors (POICN) Database*. Studies in Conflict & Terrorism.

Comisión Europea (2017). *Plan de acción para mejorar la preparación ante los riesgos de seguridad químicos, biológicos, radiológicos y nucleares*. COM 610.

Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (2004). *Chemical Attack: Warfare Agents, Industrial Chemicals And Toxins*. Fact Sheet.

Deutsch, A. (2016). *Exclusive: Samples confirm Islamic State used mustard gas in Iraq – diplomat*. Reuters.

Doornbos, H. y Moussa, J. (2016). *How the Islamic State Seized a Chemical Weapons Stockpile*. Foreign Policy.

Europol (2020). *Informe sobre la Situación y las Tendencias del Terrorismo en la UE (TESAT)*.

Lederer, E. M. (2014). *Iraq: 'Terrorists' seize ex-chemical weapons site*. AP.

Lister et al (2018). *ISIS goes global: 143 attacks in 29 countries have killed 2,043*. CNN.

McLeish, C. (2017). *Recasting the Threat of Chemical Terrorism in the EU: the Issue of Returnees from the Syrian Conflict*. European Journal of Risk Regulation. Volume 8. Special Issue 4: Special Issue on the EU Public-Health-Security Nexus. Pp. 643 – 657. Publicado online por Cambridge University Press.

McKernan, B. (2020). *OPCW report set to blame Syria chemical attacks on Bashar al-Assad*. The Guardian.

Organización para el Tratado del Atlántico Norte (2010). *Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organization*. https://www.nato.int/strategic-concept/pdf/Strat_Concept_web_en.pdf

Pita, R. y Domingo, J. (2017). *La amenaza química del Daesh tras la pérdida del Califato*. Real Instituto Elcano.

Poushter, J. y Huang, C. (2020). *Despite Pandemic, Many Europeans Still See Climate Change as Greatest Threat to Their Countries*. Pew Research Center.

Quillen, C. (2016). *The Islamic State's Evolving Chemical Arsenal*. Studies in Conflict & Terrorism.

Reinares, F. (2019). *A menos Estado Islámico, más al-Qaeda*. Real Instituto Elcano.

Reinares, F. (2020). *¿Prevenir la radicalización combatiendo el terrorismo?*. Real Instituto Elcano.

Sullivan et al. (2004). *Jordanian counterterrorist unit thwarts chemical bomb attack*. Jane's Intelligence Review.

Tucker, J. (2012). *The Role of the Chemical Weapons Convention in Countering Chemical Terrorism*. Terrorism and Political Violence. 24:1, 105-119.

Warrick, J. (2019). *Exclusive: Iraqi scientist says he helped ISIS make chemical weapons*. The Washington Post.

Westbrook, T. y Barrett, J. (2017). *Islamic State behind Australians' foiled Etihad meat-mincer bomb plot: police*. Reuters.

CONTRATERRORISMO FINANCIERO Y YIHADISMO

Javier Yagüe

1. Introducción

“3M”. Esas son las siglas que definen las necesidades básicas de cualquier organización o grupo terrorista: *Men* (hombres), *Munition* (munición, armas), *Money* (dinero).

De las tres, la última es imprescindible para conseguir y mantener las dos primeras. Toda organización terrorista, como ocurre con cualquier otro tipo de organización, depende de una financiación para poder desarrollarse, mantenerse, crecer, y alcanzar sus objetivos. Y, al igual que sucede con otro tipo de organizaciones, los grupos terroristas tienen a su disposición y utilizan varias fórmulas y mecanismos a través de los cuales logran obtener y/o generar dinero con el cual llevar a cabo sus actividades. De la misma manera, parámetros como puedan ser la tipología, ideología, estructura, ubicación, u otros muchos, pueden condicionar o hacer decantarse al grupo por unos u otros canales o fuentes de financiación, habida cuenta de la ilegalidad en la que los terroristas se encuentran y operan.

La financiación del terrorismo es también un pilar clave a la hora de definir políticas y estrategias contraterroristas, puesto que limitar o anular la capacidad financiera de un grupo se torna imprescindible para tratar de eliminarlo o reducir sus capacidades e impacto al mínimo. Como se verá

más adelante, distintos mecanismos internacionales, así como diferentes resoluciones y normativas, se han desarrollado y puesto en marcha a lo largo del tiempo para combatir el terrorismo en el aspecto financiero y monetario.

A lo largo de los últimos años, especialmente de la última década, la financiación del terrorismo ha sufrido cambios importantes. La existencia de espacios y territorios sin gobiernos legítimos o con presencia escasa de estos, ha facilitado a las organizaciones terroristas nuevas formas de financiación al disponer de recursos de toda índole de los cuales obtener beneficio.

Del mismo modo, cambios en las estrategias organizativas y operativas de distintos grupos terroristas han generado variaciones significativas en cuanto a los flujos de efectivo y recursos. Las políticas y operaciones contraterroristas de todo tipo también han supuesto la evolución de los métodos de las organizaciones terroristas para obtener, trasladar y utilizar fondos, como ha ocurrido por ejemplo con la financiación necesaria para la comisión de los ataques terroristas.

Los grupos terroristas de carácter yihadista han evolucionado también a lo largo de estos años en lo relativo a su financiación, y tanto los dos principales, Al Qaeda y Daesh, como sus filiales o grupos bajo su paraguas ideológico, han adoptado sus necesidades financieras al escenario actual, tanto en lo político, como en lo territorial o tecnológico.

Al igual que sucede con otras aproximaciones contraterroristas, como puedan ser las operaciones militares, policiales, o de inteligencia, las operaciones de contraterrorismo financiero, así como las herramientas para evitar la financiación de grupos y ataques terroristas, no pueden resolver por sí solas el problema del terrorismo. Pero también es igualmente cierto que es innegable la importancia de su papel en la lucha antiterrorista, ya que dichas herramientas y operaciones han reducido sustancialmente la amenaza, han desmantelado redes y han ayudado a evitar ataques, así como han reducido el “espacio” en el que grupos e individuos terroristas se movían más o menos libremente en cuanto al uso de dinero y recursos para llevar a cabo sus actividades.

2. Concepto y contexto: ¿Qué es la financiación del terrorismo?

La problemática existente en la falta de una definición homogénea de qué es exactamente el terrorismo¹, alcanza en el mismo sentido a la definición de qué es la financiación del terrorismo.

Distintos actores y estamentos han tratado de definir a lo largo del tiempo qué es exactamente el terrorismo, y aunque no parezca algo, a priori, de importancia significativa, en la práctica lo es, y además en un modo muy importante. El que cada país, organización, legislación, u otros, interpreten a su manera el terrorismo, ha provocado que, en ciertos momentos, lugares, y aspectos, los grupos terroristas hayan contado con una ventaja estratégica importante. No saber qué se combate exactamente hace que no se sepa qué herramientas exactamente son necesarias. Esto ha ocurrido así en el campo de la financiación del terrorismo. La falta de mecanismos, leyes, y unidades específicas dedicadas a la persecución de la financiación de grupos terroristas, y especialmente la falta de unas regulaciones comunes, así como un marco global en el que aplicarlas, ha facilitado la libre disposición de dinero y recursos que se han venido utilizando por parte de grupos terroristas a lo largo de los años, al igual que ha sucedido por parte del crimen organizado. En este sentido, la lucha contra el blanqueo de capitales y el contraterrorismo financiero (AML/CTF, por sus siglas en inglés²), van de la mano, y a lo largo del tiempo han sido varios los organismos y resoluciones que han sido puestas en marcha para combatir esta tipología delictiva.

Por lo tanto, para tratar de responder a la cuestión planteada en este epígrafe, se hace necesario establecer el contexto en el cual se explique quiénes son las principales organizaciones encargadas de combatir la financiación del terrorismo y, por tanto, la definición de la misma bajo sus parámetros.

1 Alex P. Schmid ha sido una de las figuras que más ha estudiado esta problemática. Para profundizar en este asunto, véase, por ejemplo: Schmid, A. (2004), *"Terrorism - The Definitional Problem"*, 36 Case W. Res. J. Int'l L. 375., y Schmid, A. (2012), *"The Revised Academic Consensus Definition of Terrorism"*, *Perspectives on Terrorism*, vol. 6, no.2

2 Anti-Money Laundering/Counter Terrorism Financing. A veces el mismo concepto se define por las siglas AML/CFT, significando en este caso Anti-Money Laundering/Combating the Financing of Terrorism. En este artículo se utilizarán siempre las siglas CTF.

Así, la definición de financiación del terrorismo dada por uno de los principales actores implicados en esta área, la Financial Action Task Force (FATF), de la que hablaremos más adelante, es la que sigue: *“La financiación del terrorismo es la financiación de actos terroristas y de organizaciones terroristas e individuos terroristas”*³.

Ampliando esta definición en base tanto a otras apreciaciones de la FATF como de otros actores, el marco conceptual que define la financiación del terrorismo sería aquel que tiene en cuenta los métodos mediante los cuales los grupos terroristas o sus miembros obtienen, transfieren, almacenan, ocultan y manejan fondos. En este sentido, la FATF basa su modelo de financiación terrorista en la generación de beneficios, el uso y movimiento de fondos y el manejo de recursos a disposición de los grupos terroristas⁴.

No fue hasta principios de los años noventa del pasado siglo, cuando se comenzó a criminalizar la financiación del terrorismo, y desde entonces esto ha dado lugar a un ingente número de unidades CTF, regulaciones, normas, e instituciones dedicadas a definir y establecer unos estándares de actuación bajo los que distintos actores puedan trabajar. El principal papel de estas organizaciones comentadas es evaluar la implementación y cumplimiento de estas medidas AML/CTF, así como dar soporte a países menos desarrollados en este sentido.

Son varios los estamentos y organismos internacionales encargados de la lucha contra la financiación del terrorismo, tanto de carácter gubernamental o intergubernamental, como de carácter privado. Algunas de las más importantes, pero no las únicas, en base a su influencia y capacidades, son las que se listan a continuación:

3 CFATF Secretariat Research Desk, *“AML/CFT 101”*, 28 de abril de 2020.

4 FATF Report *“Emerging Terrorist Financing Risks”*, Octubre 2015. Accesible en <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Emerging-Terrorist-Financing-Risks.pdf>

- Las Naciones Unidas, a través de sus unidades UNODC (*United Nations Office of Drugs and Crime*), CTED (*Counter Terrorism Executive Directorate*), y los equipos de monitorización de sanciones⁵.
- La FATF.
- El Egmont Group.
- El Wolfsberg Group⁶.
- El FMI (Fondo Monetario Internacional)⁷.
- El Banco Mundial.
- La INTERPOL.
- La OECD.
- La Comisión Europea⁸.

El papel de Naciones Unidas en cuanto a la persecución de la financiación del terrorismo ha tenido un impacto clave en la adopción de normativas y medidas por parte de otros actores a lo largo de los años, debido entre otros motivos, a su papel de organismo “mediador” de carácter internacional.

5 Dependientes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, puede observarse su composición, cometido y trabajos en: <https://www.un.org/securitycouncil/sanctions/1267/monitoring-team/work-and-mandate>

6 El Wolfsberg Group es un conglomerado de trece bancos con presencia global, cuyo objetivo es desarrollar entornos de trabajo y directivas para reducir el riesgo de delitos de carácter financiero, incluyendo tanto el blanqueo de capitales como la financiación del terrorismo entre ellos. Puede consultarse cuál es su misión en <https://www.wolfsberg-principles.com/>. Además, en el año 2002 publicaron un documento-guía para combatir el terrorismo, que puede consultarse aquí https://www.wolfsberg-principles.com/sites/default/files/wb/pdfs/wolfsberg-standards/16.%20Wolfsberg_Statement_on_the_Suppression_of_the_Financing_of_Terrorism_%282002%29.pdf

7 Tanto el FMI como el Banco Mundial trabajan en cuanto a AML/CTF de manera conjunta con el Egmont Group, aunque también llevan a cabo acciones particulares orientadas a evaluar la implantación de buenas prácticas financieras en distintos países, así como a identificar y potenciar mejoras en aquellas áreas sobre las que pueden cometerse abusos de tipo financiero. De igual modo, prestan asistencia técnica y promueven canales de colaboración con otros países y socios. Para más información respecto al papel del FMI y del Banco Mundial, pueden consultarse por ejemplo los siguientes enlaces: IMF Reports on the Observance of Standards and Codes (ROSCs), Anti-Money Laundering /Combating the Financing of Terrorism (AML/CFT) PROGRAM document April 2009 (imf.org)

8 A través de iniciativas como por ejemplo su programa “European Commission Global Facility AML/CFT”. https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/banking-and-finance/financial-supervision-and-risk-management/anti-money-laundering-and-counter-terrorist-financing_en

Así, una de las primeras condenas de este tipo fue la adoptada en la resolución A/RES/51/210 de su Asamblea General, “Medidas para eliminar el terrorismo internacional”, en la cual se solicitaba a los países miembros que “...adopten medidas para prevenir y contrarrestar, mediante medidas internas apropiadas, la financiación de terroristas y de organizaciones terroristas...”, así como a compartir información relativa a los movimientos de fondos por parte de actores de carácter terrorista⁹.

En 1999, Naciones Unidas llevaría a término dos nuevas resoluciones en contra de la financiación del terrorismo. Por un lado, el Consejo de Seguridad publicaría la resolución S/RES/1269¹⁰, con fecha de 19 de octubre, en la que exhortaba a los países miembros a adherirse de manera vehemente a la misma, comprometiéndose a combatir el terrorismo en todos sus frentes, incluyendo la financiación del mismo entre estos.

En aquel momento, tan solo cuatro países firmaron la adherencia a la misma.

Un par de meses después, en diciembre de 1999, Naciones Unidas adoptó la “Convención Internacional para la Supresión de la Financiación del Terrorismo”¹¹, mediante la cual se pretendía criminalizar de manera fehaciente la financiación del terrorismo, así como promover el bloqueo e incautación de fondos y activos destinados a actividades terroristas, o pertenecientes a individuos o grupos terroristas o relacionados con estos. Pese a que no fue realmente puesta en marcha hasta abril del 2002, ya que no contó en su momento con el apoyo necesario para salir adelante, esta convención estableció las bases de algunas de las principales medidas que desde entonces se han adoptado en cuanto a contraterrorismo financiero.

9 Páginas 3 y 4, apartado f). Resolución 51/210 de 16 de enero de 1997, accesible en <https://undocs.org/es/A/RES/51/210>

10 Accesible en [https://undocs.org/es/S/RES/1269\(1999\)](https://undocs.org/es/S/RES/1269(1999))

11 Accesible en <https://treaties.un.org/doc/Publication/MTDSG/Volume%20II/Chapter%20XVIII/XVIII-11.en.pdf>

El poco respaldo con el que contaron ambas iniciativas en el momento de su publicación, sufriría un cambio absoluto tras los atentados del 11-S. Ciento treinta miembros de Naciones Unidas se adhirieron y firmaron la resolución S/RES/1269 tras el ataque a las torres gemelas. La importancia del manejo de activos financieros había quedado patente como elemento clave y necesario para la comisión de atentados por parte del terrorismo internacional, y un ataque de la envergadura del cometido por Al Qaeda en Nueva York y otros puntos de Estados Unidos, puso de relieve la necesidad de combatir la financiación del terrorismo con todos los medios disponibles.

A esto ayudaron sin ninguna duda dos disposiciones adicionales a las ya comentadas. Por un lado, tan solo dos semanas después de los ataques de Al Qaeda, el 25 de septiembre de 2001, el Departamento del Tesoro estadounidense emitió la orden ejecutiva 13224¹² que autorizaba a la congelación de activos, incautación de propiedades y prohibición de transacciones financieras entre y con individuos o entidades que cometieran, amenazaran con, planificasen o diesen apoyo al terrorismo en cualquier modo. A partir de ese momento, diversas organizaciones e individuos forman parte de una lista, la conocida como SDN¹³ (Specially Designated Nationals List). Por otro lado, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas publicaba la resolución S/RES/1373¹⁴, con fecha 28 de septiembre de 2001, en la que especificaba claramente y sin ningún género de duda que todos los estados miembros debían prevenir y perseguir la financiación del terrorismo.

Además de mediante la puesta en marcha de resoluciones, Naciones Unidas cuenta con equipos y oficinas específicas dedicadas a la lucha contra la financiación del terrorismo.

De este modo, la UNODC cuenta con diversas unidades dedicadas al CTF, como pueden ser la TPB (*Terrorism Prevention Branch*)¹⁵ o la LEU OC/AML (*Law Enforcement Organized Crime and Anti-Money Laundering Unit*), ambas encargadas de prestar formación y asistencia técnica y legal en cuanto a CTF. Además, cuentan también con el programa GMPL (*Global Programme*

12 Accesible en <https://www.state.gov/executive-order-13224/>

13 Gestionada y actualizada por la OFAC (Office of Foreign Assets Control), la SDN es accesible en <https://home.treasury.gov/policy-issues/financial-sanctions/specially-designated-nationals-and-blocked-persons-list-sdn-human-readable-lists>

14 Accesible en [https://undocs.org/es/S/RES/1373\(2001\)](https://undocs.org/es/S/RES/1373(2001))

15 Sobre el papel de la TPB, puede consultarse: <https://www.unodc.org/unodc/en/terrorism/index.html>

against Money Laundering, Proceeds of Crime and the Financing of Terrorism)¹⁶, así como talleres sobre la materia llevados a cabo por sus oficinas locales.

Otro de los integrantes de Naciones Unidas que lleva a cabo tareas contra la financiación del terrorismo es el UNCTED. Dependiente del Consejo de Seguridad, el Directorio Ejecutivo de Contraterrorismo tiene, entre otras funciones, la misión de evaluar la implantación por parte de los países miembros de las distintas resoluciones del Consejo de Seguridad, incluyendo la S/RES/1373.

De la misma manera, los distintos equipos de monitoreo de sanciones¹⁷ que forman parte de los comités sancionadores del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tienen la capacidad de reportar, perseguir y solicitar embargos y sanciones. En los últimos años, los equipos encargados de monitorizar a Daesh y Al Qaeda vienen publicando de manera periódica sus informes¹⁸, de los cuales hasta la fecha existen veintiséis.

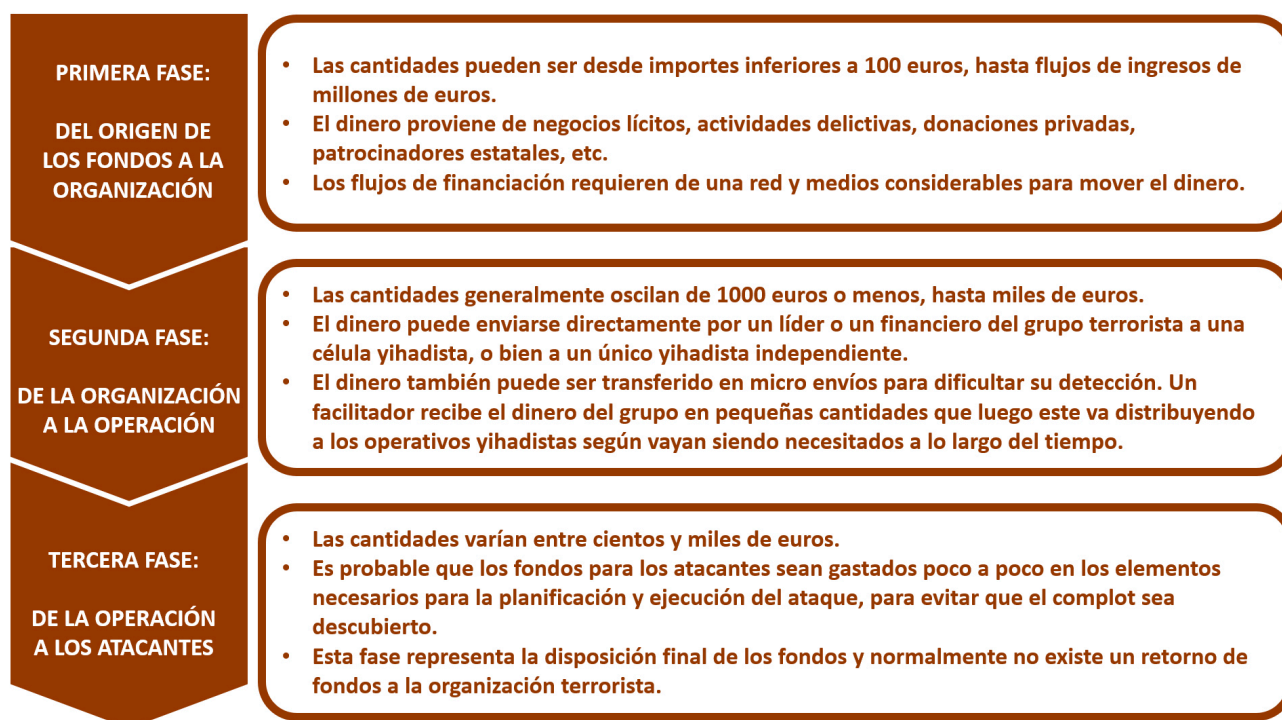
Otro de los actores clave en la lucha contra la financiación del terrorismo, y que podría considerarse como el principal en este aspecto, es la FATF (*Financial Action Task Force*), o GAFI (Grupo de Acción Financiera Internacional) en español. Establecida en 1989 a raíz de una reunión del G7 en París, y con la misión inicial de luchar contra el blanqueo de capitales, desde el año 2001 también tiene entre sus cometidos el desarrollo de estándares que sean aplicables en la lucha contra la financiación del terrorismo.

16 Sobre el programa GMPL puede consultarse: <https://www.unodc.org/documents/money-laundering/GPML-Mandate.pdf> o <https://www.unodc.org/unodc/en/money-laundering/global-programme-against-money-laundering/.html>

17 Sobre los distintos comités sancionadores del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, puede consultarse: <https://www.un.org/securitycouncil/content/repertoire/sanctions-and-other-committees#cat5>

18 Informes accesibles en <https://www.un.org/securitycouncil/sanctions/1267/monitoring-team/reports>

FIGURA 1. FASES CORRESPONDIENTES AL CICLO DE ADQUISICIÓN Y USO DE FONDOS POR PARTE DE UN GRUPO YIHADISTA



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Desde su puesta en marcha, distintos miembros¹⁹ han ido sumándose a sus integrantes, contando en la actualidad con 37 estados miembros, y dos organizaciones regionales (la Comisión Europea y el Consejo de Cooperación del Golfo). Sus estándares, también conocidos como recomendaciones, son de aplicación actualmente en más de 200 jurisdicciones comprometidas a nivel mundial con la implantación y cumplimiento de las mismas.

La misión principal de la FATF es ser el órgano internacional que designa, a través de sus estándares, políticas globales destinadas a promover una efectiva implementación de medidas de carácter legal, regulatorio y operacional para combatir tanto el blanqueo de capitales, así como la financiación del terrorismo u otras amenazas que puedan afectar a la integridad del sistema financiero internacional.

19 Puede consultarse el listado actualizado de miembros y entidades asociadas a la FATF en <https://www.fatf-gafi.org/about/membersandobservers/>

Para ello, desde su fundación ha propuesto distintas recomendaciones, destinadas a este cometido. Inicialmente, en el año 1990, fueron publicadas por la FATF cuarenta recomendaciones destinadas al AML, que fueron cumplimentadas con otras ocho recomendaciones adicionales en el año 2001, en este caso específicas de su nueva misión, el combatir la financiación del terrorismo. En el año 2004, se incluyó una nueva recomendación, que daría lugar al nombre bajo el que fueron conocidas, las 40+9. Como curiosidad, indicar que la FATF no contempló en sus recomendaciones para combatir la financiación del terrorismo la inclusión del dinero en efectivo como elemento a perseguir, siendo la Comisión Europea la que corrigió este punto a mediados del año 2007. En febrero de 2012, se produjo la última redacción de las recomendaciones por parte de la FATF, quedando reducidas a cuarenta y siendo esta versión²⁰ la que está en vigor desde entonces (las recomendaciones son sometidas a revisión²¹ de manera anual para ir adaptándolas mediante comentarios y adendas a los tiempos, habiendo sido la última revisión efectuada en octubre de 2020). En esta última versión, existe un apartado específico destinado al CTF, el C, que comprende cuatro recomendaciones (las número 5, 6, 7 y 8). En concreto, son dos las recomendaciones que entran más en detalle en el asunto, las número 5, y número 6, que versan respectivamente sobre la criminalización del delito de financiación del terrorismo, y sobre las sanciones financieras dirigidas relacionadas al terrorismo y a la financiación del terrorismo. Las recomendaciones 7 y 8 por su parte se dedican, respectivamente, a las sanciones contra aquellos que faciliten la proliferación de armas de destrucción masiva, y, a la vigilancia de aquellas entidades que puedan ser utilizadas indebidamente por organizaciones terroristas para financiar sus actividades, como por ejemplo organizaciones no gubernamentales, organizaciones sin ánimo de lucro, o de caridad, entre otras.

20 Puede consultarse la versión en castellano de las recomendaciones de la FATF en la versión traducida por la GAFISUD (actual GAFILAT, delegación latinoamericana de la FATF) en *“Estándares Internacionales sobre la Lucha contra el Lavado de Activos y el Financiamiento del Terrorismo y la Proliferación. Las recomendaciones del GAFI”*, febrero 2012, FATF-GAFISUD

<https://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/recommendations/pdfs/FATF-40-Rec-2012-Spanish.pdf>. La versión original en inglés puede consultarse en <https://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/recommendations/pdfs/FATF%20Recommendations%202012.pdf>

21 En este enlace pueden consultarse las distintas revisiones y modificaciones que han sido efectuadas en los estándares desde 2012

<https://www.fatf-gafi.org/publications/fatfrecommendations/documents/fatf-recommendations.html#UPDATES>

La estrategia de la FATF para lograr sus objetivos, descansa principalmente sobre dos pilares: la evaluación mutua por parte de sus miembros enfocada a determinar el progreso alcanzado en la implementación de las recomendaciones, y por otra parte, pero incluida dentro de esta misma evaluación, la adopción por parte de cada miembro de una evaluación de riesgos en cuanto a cuáles son las amenazas a las que se enfrenta de manera particular, identificando y comprendiendo cuáles son los riesgos a los que tiene que hacer frente en cuanto a la financiación del terrorismo, y cuáles son las herramientas con las que cuenta para eliminar o dismantelar posibles entramados o redes terroristas. En este sentido, la FATF cuenta entre sus publicaciones con una guía²² destinada a asesorar y ayudar a sus distintos miembros a diseñar, poner en marcha y monitorizar correctamente un programa de evaluación de riesgos.

Para garantizar que sus recomendaciones teóricas acaban convirtiéndose en políticas de carácter práctico, y son implantadas por parte de sus miembros o jurisdicciones implicadas, la FATF cuenta con una herramienta de carácter “coercitivo”: las listas negras y grises. Todos aquellos incluidos por parte de la FATF en estas listas (denominadas de una manera más políticamente correcta de manera oficial: “*High-Risk and other monitored jurisdictions*”), se enfrentan, entre otras medidas y “castigos”, a, por ejemplo, ser excluidos del sistema bancario internacional, del acceso a ayudas y fondos de diversas entidades, como por ejemplo el Fondo Monetario Internacional, a recibir prestamos de otras entidades financieras o bancarias internacionales, etcétera. Actualmente, son dos los países que se encuentran en la “lista negra”²³: Irán y Corea del Norte. Albania, Barbados, Botsuana, Camboya, Ghana, Jamaica, Islas Mauricio, Myanmar, Nicaragua, Pakistán, Panamá, Siria, Uganda, Yemen y Zimbabue son los países que se encuentran en la “lista gris”²⁴. La diferencia entre una y otra lista, es que aquellos en la lista gris están haciendo esfuerzos y progresos en algún modo en poner en marcha las recomendaciones marcadas por la FATF, mientras que los que se encuentran en la lista negra hacen caso omiso de las recomendaciones y no parecen tener ningún interés en ponerlas en funcionamiento. La inclusión y

22 La última guía de evaluación de riesgos publicada por la FATF data de julio de 2019, y se puede acceder a ella en el siguiente enlace:

<http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Terrorist-Financing-Risk-Assessment-Guidance.pdf>

23 Los incluidos en la lista negra pueden ser consultados en: <http://www.fatf-gafi.org/publications/high-risk-and-other-monitored-jurisdictions/documents/call-for-action-february-2020.html>

24 Los incluidos en la lista gris, así como sus evaluaciones de situación específicas pueden consultarse en: <http://www.fatf-gafi.org/publications/high-risk-and-other-monitored-jurisdictions/documents/increased-monitoring-october-2020.html>

exclusión de países de estas listas se produce de manera periódica en base a las evaluaciones de cumplimiento de los estándares comentados anteriormente.

Todas estas medidas, junto a las recomendaciones, son puestas en marcha por la FATF para garantizar que los riesgos implícitos en la financiación del terrorismo son comprendidos, que los estándares aportados facilitan un marco de actuación a los países miembros para identificar correctamente y por tanto actuar contra la financiación terrorista mediante una correcta aplicación de aquellos, así como garantizar que los países que presentan deficiencias en este sentido son “aleccionados” mediante medidas punitivas que motiven la implantación correcta de los estándares, promoviendo una cooperación entre todos los miembros y jurisdicciones implicadas.

En este sentido, la FATF recomienda encarecidamente entre todos sus miembros la puesta en marcha de unidades de inteligencia financiera locales, más conocidas como FIUs (*Financial Intelligence Units*).

Estas FIUs tienen como objetivo convertirse en el nodo central al que reportar por parte del sector financiero y otros actores implicados en AML/CTF aquellas transacciones sospechosas, así como de ser el centro de análisis de información relativa a este asunto, y su posterior diseminación en forma de informes de inteligencia.

Un problema intrínseco a la información que reciben estas FIUs es que habitualmente es complejo discriminar qué transacciones u operaciones, lícitas o ilícitas, corresponden exactamente a la financiación del terrorismo, ya que en proporción, el número es pequeño en comparación a aquellas que comprenden otros tipos de delitos financieros, como puedan ser fraudes, o blanqueo de capitales, y además, en función de la localización, ideología, o tipología del grupo terrorista, estas transacciones pueden ser muy dispares o evolucionar o cambiar rápidamente frente a la casuística más habitual de las operaciones financieras delictivas más “clásicas”.

Para tratar de solventar esta situación, se recurre habitualmente a empresas o alianzas conjuntas entre el sector público y privado. Estas plataformas de colaboración, pueden poner más exactamente el foco en la obtención y seguimiento de transacciones y metodologías más concretas y menos au-

tomatizadas que las llevadas a cabo por las grandes corporaciones bancarias, que suelen recurrir al uso de algoritmos que comparan movimientos y patrones ya observados en operaciones delictivas, pero que no discriminan entre el tipo de financiación terrorista, u otros delitos financieros.

En este sentido, una de las publicaciones de la FATF, "*Emerging Terrorist Financing Risks*"²⁵, del año 2015, introduce nuevos conceptos más concretos en comparación con sus cuarenta recomendaciones, que tiene un carácter más general. Así, son abordados aspectos como los actores solitarios, pequeñas células terroristas, criptodivisas, tarjetas de prepago, redes sociales²⁶, u otros métodos de financiación menos tradicionales.

Otra de las recomendaciones de la FATF respecto a las FIUs es que estas compartan de manera proactiva sus informes y análisis. Para este cometido, surge el *Egmont Group*²⁷. Establecido en 1995, nace como una plataforma colaborativa a través de la cual sus distintos miembros (166 FIUs en la actualidad) puedan compartir de manera segura inteligencia y experiencia relativa a AML/CTF. Mediante el uso de un entorno privado y securizado al que solo puede acceder personal autorizado, la *Egmont Secure Web*, está disponible para poder solicitar información a otros miembros sobre consultas concretas, que son respondidas y compartidas en base a lo que cada unidad tiene permitido recopilar o compartir en base a la legislación de la que depende gubernamentalmente (de manera similar a lo que ocurre en otras alianzas internacionales existentes que implican a distintos servicios de inteligencia internacionales). Como plataforma colaborativa que es, *Egmont Group* también presta servicios de monitorización o entrenamiento a las FIUs que forman parte de sus miembros, como por ejemplo a través de su programa y plataforma ECOFEL (*Egmont Center of FIU Excellence and Leadership*), destinado a establecer relaciones entre los distintos miembros de FIUs, y diseñar distintas herramientas y redes de profesionales del AML/CTF.

25 Puede consultarse este informe de la FATF en <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Emerging-Terrorist-Financing-Risks.pdf>

26 Para ampliar la información respecto al papel de las redes sociales en la financiación del terrorismo, véase: Keating, T. y Keen, F. (2019), "Social Media and Terrorist Financing. What are the Vulnerabilities and How Could Public and Private Sectors Collaborate Better?", Global Research Network on Terrorism and Technology: Paper No. 10, Royal United Services Institute for Defence and Security Studies (RUSI).

27 Más información sobre Egmont Group en: <https://egmontgroup.org/en/content/about>

El *Egmont Group* también publica informes públicos relacionados con la financiación del terrorismo, siendo los titulados “*Counter Terrorist Financing Project Lone Actors and Small Cells*”²⁸, de julio de 2019, y los apartados relativos al ISIL Project Phase I y Phase II de su “*Egmont Group of Financial Intelligence Units Annual Report 2015-2016*”²⁹ los más interesantes en cuanto al papel de la financiación del terrorismo yihadista y las tendencias actuales de financiación de ataques yihadistas.

La FIU española que forma parte de *Egmont Group* es SEPBLAC (Servicio Ejecutivo de la Comisión de Prevención del Blanqueo de Capitales e Infracciones Monetarias), que, según recoge en su propia página web³⁰ ha recibido el visto bueno de la FATF: “*España cuenta con una UIF (SEPBLAC) que funciona adecuadamente y que realiza análisis operativos y estratégicos de alta calidad*”.

3. Los grupos terroristas yihadistas y su financiación en la actualidad

Como se indicaba con anterioridad, el panorama actual en cuanto a la financiación del terrorismo, más concretamente del terrorismo de carácter yihadista, ha cambiado significativamente en los últimos años. Eventos tales como el 11-S, así como la proclamación de los estados islámicos en Afganistán por parte de los talibán primero, y en Siria e Irak por parte de Daesh más recientemente, así como las operaciones internacionales puestas en marcha para luchar contra el terrorismo a nivel global, han definido sin ninguna duda el devenir de los métodos de financiación y disposición de fondos por parte de distintos actores del yihadismo global.

28 Publicación accesible en:

https://egmontgroup.org/en/filedepot_download/1661/73&sa=U&ved=2ahUKEwj0jsvM78buAhUBixoKHSyfDX8QFjACegQICBAC&usg=AOvVaw2h9IJpOQn9bsq9HJQNl4mJ

29 Páginas 17 y 18 del informe accesible en: https://egmontgroup.org/en/filedepot_download/1660/45&sa=U&ved=2ahUKEwj0jsvM78buAhUBixoKHSyfDX8QFjAAegQIAxAB&usg=AOvVaw3iUAjgxpjHmMn_Y9yqRyJJ

30 Más información sobre la FIU SEPBLAC en: <https://www.sepblac.es/es/sobre-el-sepblac/unidad-de-inteligencia-financiera/>

FIGURA 2. EXTRACTO DEL LIBRO MAYOR CONTABLE DE AL-QAEDA ENCONTRADO EN EL COMPLEJO DE ABBOTTABAD DONDE FUE ABATIDO OSAMA BIN LADEN

بسم الله الرحمن الرحيم حساب شهر... بالروبية				
			5,300,133	إجمالي الداخل
			4,196,687	إجمالي الخارج
			1,103,446	الرصيد الحالي
الرصيد	الخارج	الداخل	البيان	التاريخ
673,000		673,000	فتح رصيد أو منقول من الشهر السابق	شعبان
601,750	71,250		الداخل	
501,750	100,000		العجز السابق	
496,750	5,000		الشيخ محمود	
346,750	150,000		أبو الوفاء	
333,750	13,000		الحجى محمد لتسفير أهل أبو الحسن المصري رحمة الله عليه	
610,325		276,575	أبو الوفاء لترتيب الجلسات	
600,695	9,630		تحويل صلات من كراتشي	
597,495	3,200		اتصال وديزل وتصلح	
595,695	1,800		تصلح بيوت الاخوة فى القرية	
595,415	280		ديزل	
593,675	1,740		طعام	
593,465	210		ديزل	
593,375	90		طعام	
582,875	10,500		اتصال	
592,875		10,000	لنقل الشيخ أبو حمزة العراقي للجنوب	
			أبو مالك رحمة الله عليه كان عنده مال عام لما كان مع أبو الحسن الريمي رحمة الله عليه	

FUENTE: OFFICE OF THE DIRECTOR OF NATIONAL INTELLIGENCE (ODNI)

En líneas generales, tres son los elementos sobre los que hay que poner el enfoque en cuanto a la financiación terrorista, también la de tipo terrorista yihadista: los métodos y procedimientos mediante los cuales se mueven y transfieren fondos; el uso dado a estos fondos; y especialmente, las fuentes de financiación, en las que entraremos en detalle más adelante.

Los principales métodos para el movimiento de fondos han sido con carácter general los siguientes:

- Transporte físico de los fondos.
- Sistemas de transferencia informal de fondos (TIF), más conocidos por sus siglas en ingles IVTS (*Informal Value Transfer System*)³¹, y de

31 Para entender cómo funcionan los sistemas IVTS puede consultarse por ejemplo la siguiente guía: https://www.dhg.com/Portals/0/ResourceMedia/publications/DHG_Views_RAS_IVTS.pdf

los que el *hawala*^{32 33} es el máximo exponente.

- Sistemas de transferencia de fondos o servicios de transferencias monetarias (STF/STM), más conocidos por sus siglas en inglés MVTs (*Money Value Transfer Services*)³⁴, como pueden ser por ejemplo Western Union, MoneyGram o empresas similares de envío de remesas.
- Transferencia de fondos a través de entidades bancarias.

La aparición de plataformas de pago digitales, tarjetas bancarias prepago, y criptodivisas, introducen nuevas fórmulas que pueden ser utilizadas por organizaciones terroristas para financiar sus actividades, aunque aún no existen evidencias de que su uso tenga importancia más allá de lo anecdótico.

Los grupos terroristas necesitan de fondos para hacer frente tanto a necesidades operacionales como pueden ser los ataques, como a organizativas, propagandísticas, y otras tantas. Las principales funciones a las que se destinan los fondos por parte de los grupos yihadistas son las que siguen:

- Pago de salarios de sus miembros.
- Pagos a las viudas, familiares e hijos de mártires.
- Acciones de propaganda y reclutamiento.
- Entrenamientos de diversa índole.
- Operaciones y acciones terroristas.
- Provisión de servicios sociales o comunitarios.
- Extorsión de otros grupos y negocios.
- Compra de recursos y armas.

32 El *hawala* es un método tradicional de envío de dinero basado en la confianza y de bajo coste presente en prácticamente la totalidad de los países de Oriente Medio y el Golfo Pérsico, así como en otros del continente asiático, de donde proviene. Para ampliar la información sobre su funcionamiento, pueden consultarse, por ejemplo: <https://economipedia.com/definiciones/hawala.html> o <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2002/12/pdf/elqorchi.pdf>

33 Sistemas como el *hawala* o similares han tenido un impacto significativo en la financiación del terrorismo, dada la complicada trazabilidad de los fondos manejados y transferidos a través de este sistema. En este sentido, la FATF publicó en octubre de 2013 el informe titulado “*The Role of Hawala an other similar service providers in Money Laundering and Terrorist Financing*”, documento que resulta imprescindible para comprender el alcance de este sistema en el manejo de fondos de manera opaca. Puede consultarse el mismo en el siguiente enlace: <https://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Role-of-hawala-and-similar-in-ml-tf.pdf>

34 La FATF también tiene una guía publicada relativa al riesgo y recomendaciones respecto a los MVTs, la “*Guidance for a Risk-Based Approach. Money or Value Transfer Services*”, que incluye al igual que otras de sus publicaciones algunos ejemplos y casos prácticos, en este caso concreto, uno investigado y descubierto por la SEPBLAC en 2009. Puede consultarse la publicación en <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/Guidance-RBA-money-value-transfer-services.pdf>

En lo relativo a las fuentes de financiación, en función de la localización, ideología, posición de poder, etcétera, cada grupo recurrirá a unas u otras fuentes, pero con carácter general, las principales fuentes de financiación terroristas provienen de, aunque no exclusivamente:

- Rescates por secuestro.
- Beneficios obtenidos de actividades criminales diversas.
- Extorsión y cobro de impuestos o cuotas practicada sobre individuos, grupos, o negocios.
- Comercios y negocios legítimos.
- Donaciones privadas.
- Uso de organizaciones sin ánimo de lucro o de caridad.
- Financiación por parte de sponsors estatales.
- Autofinanciación.

Los secuestros son una de las técnicas mediante la cual grupos yihadistas han obtenido importantes beneficios, tanto económicos, como de otro tipo. Además de la solicitud del pago de rescates para proceder a la liberación de rehenes, en no pocas ocasiones estos rehenes son también utilizados como moneda de cambio para, por ejemplo, solicitar la liberación de combatientes o líderes retenidos o encarcelados por las autoridades, presionar a facciones rivales, solicitar el dominio de un territorio, u otras ventajas. Si existe un grupo yihadista que tiene gran experiencia en el uso de los secuestros como fuente de financiación, ese es sin duda Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), tanto directamente, como indirectamente a través de los grupos satélite o dependientes jerárquica o territorialmente de aquel.

A lo largo de su historia, y ya de forma previa a su juramento de fidelidad a Al Qaeda como el GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate) cuando pasó a ser la filial de aquella en el Magreb en el año 2006, AQMI ha sido una de las organizaciones yihadistas que mayores beneficios ha obtenido de los secuestros. Esta circunstancia responde a varios motivos: por un lado, muchos de los elementos integrantes de AQMI tienen un pasado de contrabandismo, o relaciones con mercaderes y contrabandistas de la zona del Magreb y el Sahel, lo que les permite conocer cuáles son las principales rutas de acceso a distintos puntos comerciales y estratégicos, y por tanto, cuáles son los caminos más transitados por extranjeros, que siempre han sido las víctimas preferidas elegidas por AQMI, especialmente los europeos,

pues resultaba más fácil obtener rescate por ellos. Tanto es así, que el G8 llegó a prohibir el pago de rescates (George, 2013), prohibición que más allá del papel no ha sido llevada a término.

De este modo, AQMI ha generado desde su creación unos ingresos de más de 200 millones de euros por rescates. Por poner un par de ejemplos, en el periodo 2008-2014, logró aproximadamente 150 millones de dólares por el pago de rescates (Callimachi, 2014), con una media de 4,6 millones por secuestrado, cantidad que ha ido aumentando a razón de aproximadamente medio millón de dólares anual³⁵. Fue tal el éxito de estas operaciones, que hasta el propio Osama bin Laden llegó a plantearse sustituir las donaciones como principal vía de financiación, y cambiar todo el modelo de Al Qaeda a una financiación a nivel global basada en los secuestros (Zarate, 2013). Si bien esta estrategia no fue finalmente adoptada a raíz de la muerte de bin Laden, AQMI sí que “consultaba” y ponía en común las cantidades a solicitar por rescate tanto con Al Qaeda central, como con otras filiales del grupo, como AQAP (Al Qaeda en la Península Arábiga), y Al Shabaab (Callimachi, 2014).

Como dato curioso, pero también significativo, indicar que la gran mayoría de los secuestros no son llevados a cabo directamente por integrantes de AQMI, sino por delincuentes locales que son subcontratados por el grupo yihadista, y que reciben distintas cantidades por sus servicios en función de la nacionalidad de los secuestrados, estando más cotizados los europeos, a razón de hasta cien mil dólares por rehén. Esta metodología no es única de AQMI, sino que también ha sido adoptada por otros grupos de la zona, como por ejemplo JNIM (spin-off de AQMI en Malí) o Boko Haram, como sucedió en el reciente caso de los más de 300 colegiales secuestrados en Katsina, Nigeria, a finales de 2020.

Esta relación con redes criminales a la que justo nos hemos referido, es otra de las fuentes habituales de financiación de los grupos yihadistas. A través de la relación directa con organizaciones criminales, o la comisión propia de actos delictivos de diversa índole, los grupos terrorista disponen de otra fuente de financiación y obtención de ingresos y beneficios. Así, por

³⁵ Evolución que puede observarse haciendo un seguimiento de los distintos informes emitidos por el “*Analytical Support and Sanctions Monitoring Team submitted concerning Al-Qaida and associated individuals and entities*” de Naciones Unidas. Los informes son accesibles en la Oficina de Contraterrorismo de Naciones Unidas, a través del siguiente enlace: <https://www.un.org/counterterrorism/un-documents>

ejemplo, podemos citar casos y ejemplos como los de la misma AQMI, que obtiene importantes beneficios del contrabando (de armas, personas, y tabaco, principalmente), siendo conocido uno de sus integrantes más mediáticos, Mokhtar Belmokhtar, como Mr. Marlboro por este hecho. Para poder hacer una estimación aproximada de los números a los que nos referimos, solamente el mercado negro de cigarrillos que pasa a través del Magreb, mueve alrededor de entre 1000 y 1500 millones de dólares, gran parte de los cuales son gestionados por la red que estableció Belmokhtar, con Malí como nodo central de distribución a los países del norte de África³⁶.

Otros ejemplos en cuanto a la relación de grupos yihadistas con el crimen y cómo utilizan este para financiarse pueden ser casos tan curiosos como la explotación y tráfico de litio y lapislázuli por parte de los talibán y Al Qaeda en Afganistán; la venta de antigüedades expoliadas en distintos yacimientos y museos de Siria e Irak por parte de Daesh, llegando incluso a falsificar artefactos y objetos arqueológicos y vendiéndolos como reales basando su argumento de venta para engañar a los compradores en su posición de dominio territorial; el cobro de tasas a redes criminales que operan en sus territorios; el tráfico de drogas como es el caso del opio afgano por parte de los talibán o de cocaína sudamericana que es movida a través del Sahel por parte de los grupos yihadistas que allí operan, o por criminales que les pagan por poder hacerlo, etcétera.

El cobro de tasas, impuestos, o cantidades en concepto de extorsión es otra de las fuentes significativas de ingresos de diversos grupos yihadistas, especialmente de aquellos que disponen de territorio administrado o controlado por ellos mismos, o de zonas alejadas del control del gobierno legítimo de la zona. Ejemplos claros del uso de impuestos y tasas como una de sus principales fuentes de financiación son Al Shabaab, y Daesh.

En el caso de la franquicia de Al Qaeda, existen dos departamentos diseñados ex-profeso para el cobro de impuestos: la oficina financiera, y la oficina del *zakawaat*. La primera se encarga del cobro de impuestos monetarios, incluyendo el *zakat*³⁷. Sin embargo, la forma en la que Al Shabaab lo recau-

36 "Libya: a growing hub for Criminal Economies and Terrorist Financing in the Trans-Sahara", The Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 11 de mayo de 2015, pp.3. Informe accesible en <http://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2015/05/2015-1.pdf>

37 El *zakat*, o *zakah* (en castellano azaque) es un impuesto de carácter anual que los musulmanes están obligados a donar para ayudar a los que menos recursos tienen dentro de la comunidad islámica, así como a obras de caridad.

da ha sido objeto de controversia desde siempre, puesto que no lo hace en base a la norma que marca la *Shari'ah*, ya que, según su propio criterio, se estipula un *zakat* de un 2,5% sobre el valor de un negocio, antes de beneficios³⁸. Una vez al año, se exige a una lista de negocios que paguen en efectivo este porcentaje a una red de cobradores perfectamente auditados por la oficina financiera, que lleva un férreo control de los cobros. Sin embargo, y esto es lo controvertido, el mismo no se destina a obras de caridad o beneficencia, sino principalmente a pagar salarios de los militantes. Por otro lado, la oficina del *zakawaat* se encarga de la recaudación de impuestos no monetarios, es decir, en especie, habitualmente ganado o productos agrícolas. Esta tarea es llevada a cabo por militantes del grupo desplazados a lo largo de las zonas en las que este opera, siendo ayudados por los ancianos de los clanes que corresponda. También existen unas cuotas mínimas estipuladas, y así, por ejemplo, dependiendo del número de cabezas de ganado, se establecen unos baremos, siendo el mínimo un camello por cada veinticinco, o una cabra por cada cuarenta. Al igual que sucede en el caso de la oficina financiera, se entregan recibos que sirven para justificar el abono del impuesto, que hay que mantener si no se quiere pagar de nuevo. Ambas oficinas operan no solamente allí donde Al Shabaab tiene presencia de combatientes y militantes, sino en la totalidad del país mediante distintos agentes y colaboradores. Para poner en valor las cantidades que pueden llegar a generarse solo con esta fuente de ingresos, señalar que, con el *zakawaat*, Al Shabaab logró unos ocho millones de dólares de beneficio en la zona central y sur de Somalia en 2017, y un total aproximado de unos 28 millones de dólares en concepto de impuestos de distinto tipo³⁹.

En el caso de Daesh, el control territorial que ejerció en amplias zonas de Siria e Irak desde la declaración del califato en junio de 2014, así como la puesta en marcha de una efectiva burocracia estatal, les permitió gravar con impuestos a todos aquellos habitantes que quedaron dentro de sus dominios, aproximadamente unos seis millones de ciudadanos en el momento de mayor apogeo del califato. Además del 2,5% del *zakat*, Daesh también aplicó la *jizya*, impuesto que se cobraba a todos aquellos judíos y cristianos que decidieron quedarse a vivir en el califato (y tuvieron la suerte de no ser ejecutados), como tasa obligatoria para que se les permitiera vivir allí sin convertirse al islam. La cantidad anual que se cobraba por este concepto era

38 "The AS Finance System", Hiraal Institute, julio de 2018, pp. 2.

39 Ibid.

de 178 dólares a la gente sin recursos, y 875 a los más adinerados (Fishman, 2016). De igual modo, aquellos trabajadores que percibían un salario de los gobiernos sirio o iraquí, eran en teoría gravados con entre un 30 y un 50% sobre la cantidad recibida⁴⁰.

Continuando con Daesh y los distintos tipos de fuentes de financiación, podemos hablar de los negocios y empresas legales para obtener ingresos para los grupos yihadistas. En el caso de Daesh, el extenso dominio de territorio del que dispuso le permitió disponer de fuentes legítimas de ingresos, especialmente en Siria, donde llegó a nacionalizar compañías de hidrocarburos, así como también empresas y explotaciones agrícolas, especialmente de aceite y trigo. Las materias primas y elaboradas obtenidas de estos sectores fueron vendidas a todo tipo de estados, incluso algunos enemigos y con los que combatían directamente (por ejemplo, a los kurdos). La importancia del trigo en las finanzas del grupo fue tal, que incluso llegó a protagonizar portadas de algunas de sus publicaciones y revistas propagandísticas⁴¹.

Otra forma en la que Daesh obtuvo beneficios fue transfiriendo fondos obtenidos ilícitamente en Siria, para poner en marcha negocios legales en Irak. Solamente en el año 2017, fueron pasados de este modo 250 millones de dólares de contrabando, de los cuales unos 150 fueron blanqueados mediante la compra de concesionarios de vehículos, tiendas de electrónica, farmacias, y agencias de cambio y envío de divisas y remesas. De este modo, se garantizaban ingresos continuos, dada la situación político y social del país.

La lógica seguida por Daesh demuestra el grado de profesionalización y planificación con la que contaban en aquel momento, y que se esboza a continuación: tras una guerra, la población, una vez recuperada en cierto modo la capacidad económica, como fue el caso en Irak, lo primero que adquiere es objetos que les hagan disfrutar y olvidar lo sucedido, artículos de ocio, y con los concesionarios de coches, así como con las tiendas en las que adquirir electrónica, cubrían este nicho de mercado deseoso de consumir tras un largo periodo de carencias y limitaciones. Por otra parte, las guerras

40 Ibid.

41 Por ejemplo, la portada del segundo número de la revista ISN (Islamic State News), que fue la primera que publicó el grupo, o la que le siguió inmediatamente, IS Report (Islamic State Report), que, también en la portada de su segundo número aludía a que *“los granjeros recogen el beneficio de sus cosechas dando el zakat”*. Ambas revistas se publicaron solamente a lo largo del mes de junio de 2014, y fueron sustituidas por Dabiq a partir de julio de 2014.

también provocan todo tipo de heridas, tanto físicas como psicológicas, y la necesidad de medicinas, calmantes, ansiolíticos, etcétera, aumenta. Para esto, estaban las farmacias, garantizando una fuente adicional de ingresos al grupo yihadista. Por último, las agencias de cambio de divisas y envío de remesas permitían a Daesh, por un lado, cobrar unas comisiones de cambio sobre aquellas divisas que los ciudadanos habían conseguido esconder y evitar que hubieran sido sujetas a impuestos o directamente incautadas por el grupo yihadista, y por otro, disponer de una red de agencias a través de las cuales blanquear capitales y enviar dinero a sus miembros tanto en el califato, como a los pertenecientes a la *amniyat*⁴².

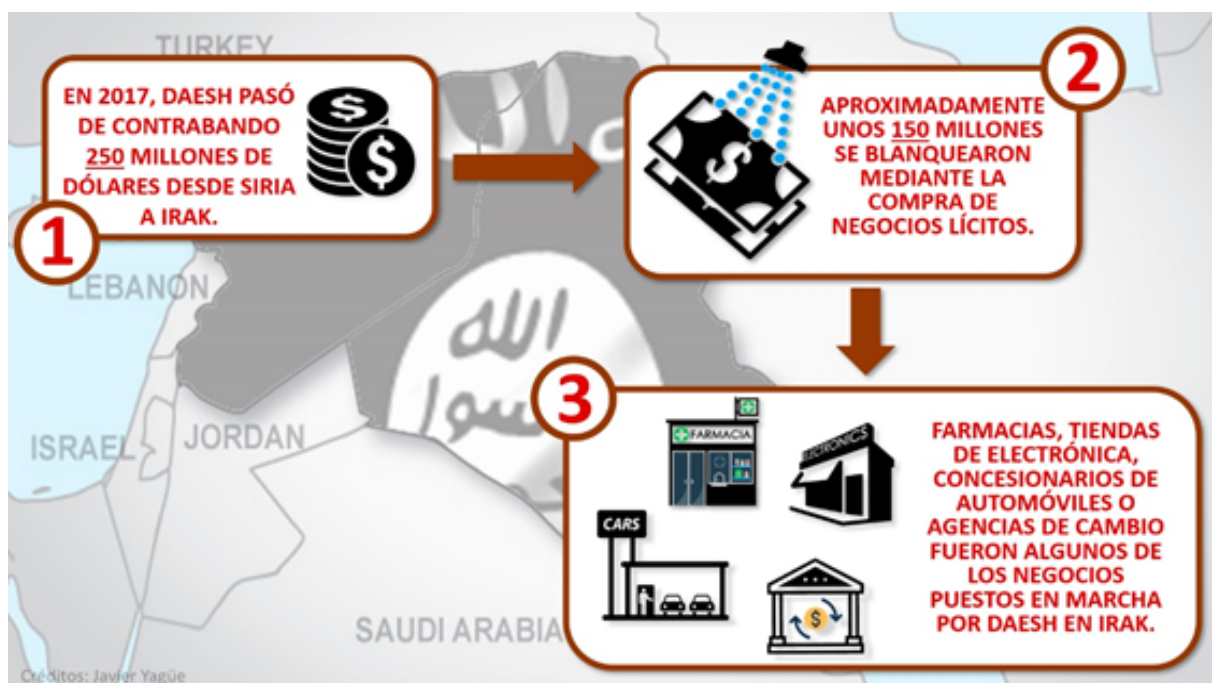
Otra de las formas habituales de financiación de grupos yihadistas son las donaciones privadas. Un buen ejemplo es el que ocurrió con el surgimiento de los talibán. Es interesante recordar que los talibán logran imponerse y unificar a otros clanes rivales y señores de la guerra al dismantelar el sistema de peajes y tasas que estos tenían establecido a lo largo de la red de caminos, carreteras y pasos de montaña de la zona Af-Pak⁴³. En estos puntos de control, que podían sucederse cada pocos kilómetros, los comerciantes, transportes, e individuos que transitaban por allí eran obligados a pagar la cantidad que se les solicitase, bajo amenaza de quedar “desprotegidos” frente a un posible robo, o una incautación de la carga o retención del transporte hasta que la tasa no fuese pagada.

Los talibán, por el contrario, solo pedían a cambio una pequeña donación voluntaria por un servicio que garantizaba a los usuarios de estas vías comerciales que nadie más les cobraría a lo largo del resto de la ruta, y este hecho fue bien visto por el tejido empresarial de Kandahar principalmente (Ahmad, 2017), ya que el sistema les favorecía en todos los sentidos, así que apoyaron gustosamente la iniciativa de los talibán, pues de este modo, solo pagaban un peaje, y no uno a cada uno de los señores de la guerra o clanes tribales como venía sucediendo hasta ese momento. En este caso, fue mucho más efectivo el uso de la estrategia de aceptar donaciones, que el de imponer una tasa como venía siendo lo habitual, y si este hubiese sido el caso, seguramente los talibán no hubiesen ascendido al poder del modo en

42 Servicio de operaciones exteriores y seguridad, que en ciertos momentos también llevaba a cabo operaciones de inteligencia y contrainteligencia. Su principal función es la planificación y ejecución de operaciones en el extranjero.

43 Zona tribal fronteriza entre Afganistán y Pakistán, principal bastión de los talibán y la red Haqanni en sus inicios.

FIGURA 3. CASO REAL DE LA ESTRUCTURA DE BLANQUEO DE CAPITALES PUESTA EN MARCHA POR DAESH EN IRAK EN EL AÑO 2017.



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

el que lo hicieron al no contar con el apoyo de la población.

Existen bastantes más ejemplos de cómo las donaciones privadas han facilitado la financiación de grupos yihadistas. De este modo, distintos combatientes extranjeros en Siria e Irak, solicitaban donaciones a través de campañas del tipo *Gofundme* o incluso a través de cuentas personales de *Paypal*, que eran publicadas en distintos canales de aplicaciones de mensajería o foros de internet de contenido yihadista⁴⁴. Uno de los casos más recientes y que merece la pena destacar por lo poco ortodoxo de la idea es la llevada a cabo por Jeemah Islamiyah en Indonesia, donde el grupo afiliado a Al Qaeda dispuso de más de 20.000 huchas instaladas en distintos pequeños comercios y otros establecimientos públicos del país (gasolineras, tiendas de alimentación, etc.), donde la gente podía hacer sus donaciones (CNN, 2020). El dinero recaudado, camuflado como si fuese a ser dedicado a organizaciones de caridad y ONG's, era realmente destinado a la compra de armas y explosivos, así como para poder costear el viaje de yihadistas a Siria

44 Principalmente a través de distintos canales de Telegram y en hilos de los principales foros pro-daesh como pueden ser Shumukh al-Islam, Al-Fidaa, o similares.

para que recibiesen entrenamiento de combate allí.

La utilización de organizaciones de caridad u otras organizaciones de este tipo por parte de los grupos yihadistas como tapadera, es otra vía habitual de recolección de ingresos. Principalmente, este tipo de organizaciones son utilizadas como canal para el envío de fondos a territorios en guerra, pudiendo de este modo evitar en parte posibles embargos o controles que son ejercidos sobre otro tipo de empresas, siendo maquillados los movimientos de fondos como donaciones destinadas a ayuda humanitaria, educación, refugiados, etcétera. Entre estas organizaciones pueden encontrarse ejemplos tanto de entidades privadas, como pueden ser por ejemplo los casos de la francesa Perle d'Espoir, la turca IHH, o la suiza Al Karama, o incluso con lazos gubernamentales, como son los casos de *Qatar Charity* o el *Qatar Islamic Bank*, que han venido ayudando al establecimiento y mantenimiento de distintos grupos yihadistas, especialmente Jahbat al Nusra en Siria (The Arab Weekly, 2020).

También en ocasiones los grupos terroristas, incluyendo los yihadistas, cuentan con patrocinadores estatales, como acaba de ser mencionado con el caso de Qatar. Este país siempre ha estado en el ojo del huracán por sus más que frecuentes relaciones de todo tipo con distintos grupos y elementos terroristas, a los que en más de una ocasión ha esponsorizado o financiado⁴⁵. Otro ejemplo de país sponsor de grupos terroristas es Irán y su total apoyo al grupo Kata'ib Hezbollah (no confundir con el Hezbollah de Líbano), presente en territorio iraquí, también conocido como milicias chiíes.

Por último, pero de gran importancia dada la evolución y situación actual en cuanto a la tipología de los ataques terroristas y los individuos que los perpetrar, hay que mencionar la autofinanciación. Los éxitos de diversas políticas, leyes, y operaciones contraterroristas, así como la evolución del movimiento yihadista global, y otros factores endógenos y exógenos que afectan al fenómeno yihadista, han dado lugar a un cambio de paradigma en cuanto a las operaciones terroristas de ideología yihadista. Atrás quedaron las grandes operaciones planificadas durante años, necesitadas de grandes fondos, logística, y personal. Los atentados perpetrados por células de dos o tres individuos, o incluso un único atacante, sin grandes capa-

45 Puede consultarse al respecto de estas relaciones, por ejemplo "Qatar and Terrorism: a dangerous game", Brussels International Center, julio de 2017. Accesible en https://www.bic-rhr.com/sites/default/files/inline-files/PDF-%20%20Qatar%20Terrorism_0.pdf

ciudades financieras, están a la orden del día. Tanto es así, que el 75% de cuarenta complotos yihadistas planificados en suelo europeo en el periodo comprendido entre 1994 y 2013, suponían un coste de menos de diez mil euros (Oftedal, 2015).

En cuanto a seguridad operacional, células más pequeñas, formadas por individuos locales, e independientes tanto en lo financiero como en la planificación, son muchísimo más efectivas operativamente que grupos más grandes y planes más elaborados. Cuanta menos gente participa en un plan, más difícil es este de descubrir por parte de servicios de inteligencia o unidades contraterroristas. La simplicidad a nivel de estructura humana, material, financiera y de planificación, tanto como la no dependencia de redes terroristas externas, minimizan tanto el riesgo de detección como la comisión de errores que puedan llevar a que la célula pueda ser descubierta de forma temprana por las fuerzas de seguridad. Existen estudios que demuestran que las células o individuos autofinanciados tienen más posibilidades de llevar a cabo un ataque que otras células terroristas financiadas externamente, en una proporción de un 53% frente a un 21% respectivamente (Oftedal, 2015). Parte de la explicación es probablemente que las células autofinanciadas son más difíciles de detectar porque no tienen conexiones financieras con terroristas conocidos. Además, en comparación con las células que reciben apoyo externo, los ataques autofinanciados son generalmente más baratos, menos complicados y realizados por células más pequeñas, de carácter local, y que no recurren a operativos llegados desde el extranjero. La participación de menos personas y la realización de ataques más simples significa menos oportunidades de cometer errores, y disminuye el riesgo de que sean descubiertas anticipadamente. Sin embargo, el impacto de un ataque terrorista llevado a cabo con medios low-cost, sigue siendo elevado, pues introduce en el ciudadano que, en cualquier momento, cualquier individuo, puede llevar a cabo un ataque. Y este, al fin y al cabo, es uno de los objetivos principales de los grupos terroristas: generar terror, más allá del número de víctimas, que es en cierto modo secundario para sus objetivos políticos.

Un caso que encaja perfectamente en esta nueva tendencia en cuanto a golpes terroristas con menor necesidad de capital y totalmente autofinanciados, es el de Mohammed Merah⁴⁶, responsable de los ataques de 2012

46 Un buen perfil de quien fue Mohammed Merah puede leerse en: Andre, V. y Harris-Hogan, S. (2013), "Mohamed Merah: From Petty Criminal to Neojihadist", Politics, Religion & Ideo-

en Francia que dejaron siete víctimas mortales. Como puede observarse en la transcripción de las conversaciones que mantuvo con el equipo de negociadores que le contactó cuando este se atrincheró en Toulouse, Merah obtenía el monto principal de sus ingresos del crimen (Liberation, 2012), principalmente del tráfico de drogas, ejerciendo como “mula” entre Francia y España, trabajo con el que logró reunir unos ahorros de 40.000 euros (Makarenko, 2012). Con este dinero, viajó a Pakistán en 2011, donde recibió entrenamiento de Tehrik Taliban Pakistan (TTP) y Al Qaeda, regresando a Francia a final de año con algo más de la mitad de sus ahorros aun disponibles, y obtuvo otros 12.000 euros adicionales tras retomar relación con las redes criminales para las que trabajaba. De este modo, fue capaz de comprar de su propio bolsillo todo lo necesario para llevar a cabo los tres ataques que ejecutó, incluyendo armas, explosivos, vehículos de huida, etc.

El total de los ingresos obtenidos mediante las fuentes arriba mencionadas, junto a otras que son utilizadas en menor medida por los grupos yihadistas, implican unas ingentes sumas de dinero, contando algunos grupos en muchos casos con ingresos anuales de miles de millones de dólares.

4. Conclusiones

La evolución del fenómeno terrorista a lo largo de estos últimos años, influido por la globalización y también por el despegue de distintos y novedosos métodos de comunicación, han motivado que los grupos yihadistas no necesiten de estructuras jerárquicas verticales como eran habituales hasta hace unos años, sino que la tendencia es cada vez más hacia grupos auto suficientes. Al no ser necesario procurar ni fondos, ni entrenamiento, ni reclutamiento u otros aspectos de un modo tradicional para poder preparar y efectuar un ataque, la dirección de los grupos terroristas ha cedido el testigo a elementos e individuos que son influidos por estos grupos a nivel ideológico o propagandístico, pero poco más. Prácticamente, se ha pasado de un modelo de dirección, a uno de influencia. Esto aporta una ventaja en cuanto a seguridad, pues tanto células como grupos locales, no dependen intrínsecamente unos de otros, lo que reduce las posibilidades de ser detectados, y sus planes y acciones desbaratadas.

FIGURA 4. INGRESOS ANUALES DE GRUPOS TERRORISTAS EN MILLONES DE DÓLARES.

FORBES 2014			FORBES 2018		
1	Daesh	2000 millones	1	Hezbollah	2000 millones
2	Hammas	1000 millones	2	Talibán	1000 millones
3	FARC	600 millones	3	Hamas	600 millones
4	Hezbollah	500 millones	4	Al Qaeda	500 millones
5	Talibán	400 millones	5	Daesh	400 millones
6	Al Qaeda	150 millones	6	PKK	150 millones
7	Lashkar-e-Taiba	100 millones	7	Kata'ib Hezbollah	100 millones
8	Al-Sabaab	70 millones	8	Yihad Islamica	70 millones
9	Real IRA	50 millones	9	Lashkar-e-Taiba	50 millones
10	Boko Haram	25 millones	10	Real IRA	25 millones

FUENTE: FORBES

La pérdida de territorios por parte de algunos grupos, circunstancia especialmente evidente en el caso de Daesh, ha eliminado la posibilidad de explotar los recursos que dicho territorio aportaba en varios sentidos y, por lo tanto, el flujo de ingresos se ha reducido de manera muy significativa. Menos dinero significa menos capacidad, y esto se ha traducido en un cambio en la estrategia de operaciones, pasándose a un modelo de ataques *low-cost* en el que todo vale, sea cual sea el modo en el que la acción terrorista sea llevada a cabo. Sin haber llegado aún al modelo “*Nizam, la Tanzim*”⁴⁷ preconizado por Abu Mus´ab al Suri, sí que es cierto que la tendencia apunta a un modelo descentralizado en el que los yihadistas actúen en todos los aspectos necesarios para llevar a cabo un ataque terrorista de manera totalmente independiente del grupo con el cual se sienten identificados. La ideología subyacente a estos grupos es suficiente para que los terroristas se auto radicalicen, auto financien, consigan sus propios compañeros de armas,

47 Al Suri abogaba por una yihad global en la que las organizaciones dejaran de tener importancia, para que fuese solo la ideología la que motivara a llevar a cabo acciones terroristas. Esta es la base del concepto “*Nizam, la Tanzim*”, que significa “El sistema, no la organización”.

materiales, obtengan inteligencia y vigilancia de los objetivos, y planifiquen sus golpes sin necesidad de aprobación externa o jerárquica de ningún tipo.

Este hecho supone que las políticas y acciones contraterroristas en el área financiera, tengan también que adaptarse a los tiempos. Tras el 11-S, el CTF se ha basado principalmente en dos líneas de actuación. Aunque los ataques *low-cost* supongan un coste mínimo, como por ejemplo el ataque que costó la vida al soldado británico Lee Rigby en 2013, en el que los dos atacantes, Michael Adebolajo y Michael Adebowale, solo gastaron unos 40 euros en los dos cuchillos con los que le apuñalaron y decapitaron, y que compraron el día anterior (Casciani, 2013), las organizaciones siguen necesitando dinero para mantener sus costes estructurales, como pueden ser los salarios, la logística, o las centrales de medios, por citar algunos. Por otro lado, saber cómo una organización terrorista maneja sus ingresos puede dirigir las acciones contraterroristas financieras de manera más efectiva, afectando significativamente a las estrategias a largo plazo de las organizaciones. Además, las acciones de CTF tienen un impacto directo en la percepción del público, ya que las sanciones o bloqueos de fondos y activos son inmediatas y públicas, mientras que otras acciones dentro del “catalogo” de actuaciones contraterroristas, pueden ser de carácter secreto, como por ejemplo las operaciones de inteligencia, o necesitar de largos periodos de tiempo para que sus efectos (tanto efectivos como inefectivos) puedan comenzar a ser percibidos, como por ejemplo los programas de prevención o desradicalización. En este sentido, el Departamento del Tesoro estadounidense publicó recientemente el “*Terrorist Assets Report*”⁴⁸ correspondiente al año 2019, donde queda patente el efecto que las medidas CTF suponen contra las finanzas terroristas. Solamente en el año 2019, fueron congelados a grupos e individuos terroristas designados en los programas SDGT (*Speccially Designated Global Terrorist*) y FTO (*Foreign Terrorist Organization*), fondos por un importe total de más de 63 millones de dólares que se encontraban disponibles en territorio estadounidense⁴⁹. En lo referente a fondos pertenecientes a estados considerados patrocinadores del terrorismo (Irán, Corea del Norte, Siria), el importe bloqueado fue de 200 millones⁵⁰.

48 “*Terrorist Assets Report Calendar Year 2019 Twenty-eighth Annual Report to the Congress on Assets in the United States Relating to Terrorist Countries and Organizations Engaged in International Terrorism*”, Office of Foreign Assets Control (OFAC) U.S. Department of the Treasury https://home.treasury.gov/system/files/126/tar2019_0.pdf

49 Ibid. Pp. 8-11

50 Ibid. Pp. 16.

En cualquier caso, las diferentes entidades, herramientas o políticas de CTF no están pensadas para derrotar al terrorismo, sino para limitar o impedir el acceso de los grupos terroristas a los fondos que necesitan para llevar a cabo sus variadas actividades. Las actuaciones CTF además siempre son más efectivas cuando son llevadas a cabo de manera conjunta a otras líneas de actuación, como pueden ser la militar, la policial, la judicial, u otras.

Pese a que como se ha comentado anteriormente la tendencia apunta cada vez más hacia la autofinanciación y la financiación local, incluso en este caso las medidas CTF han sido efectivas, pues obligan a que los terroristas tengan que recurrir a vías de financiación más costosas y menos efectivas. Además, la existencia de organismos supranacionales, y espacios colaborativos donde compartir información, así como programas diseñados específicamente para potenciar la inteligencia financiera⁵¹, son una herramienta indispensable en la lucha contra el terrorismo.

Dentro del paquete de herramientas con las que cuenta el CTF, algunas de las que han mostrado ser más efectivas son las siguientes⁵²:

- Sanciones financieras específicas, para bloquear el acceso de los terroristas a sus fondos y activos e impedirles el uso del sistema financiero.
- Sanciones penales y cargos delictivos alternativos, para socavar las actividades de los terroristas, sus financiadores y las redes de facilitadores a través de medidas de justicia penal.
- Impedir la posibilidad de cruzar fronteras con efectivo, para limitar la capacidad de los grupos terroristas de transferir efectivo a través de las fronteras nacionales.
- Sanciones para las personas jurídicas, para obstaculizar la capacidad de los terroristas de utilizar empresas ficticias y fantasmas para

51 Uno de los más efectivos es el TFTP (Terrorist Finance Traffic Program), puesto en marcha por Estados Unidos tras los ataques del 11 de septiembre de 2001. Puede consultarse más información sobre este programa en los siguientes enlaces <https://home.treasury.gov/system/files/246/Terrorist-Finance-Tracking-Program-Questions-and-Answers.pdf>, y <https://home.treasury.gov/system/files/246/TerroristFinanceTrackingProgram-FactSheet.pdf>. La efectividad de este programa es tal que la Unión Europea lo toma como modelo para sus desarrollos en esta línea, como pone de manifiesto lo reflejado en el paper de Wesseling, M. (2016), "An EU Terrorist Finance Tracking System", Royal United Services Institute for Defence and Security Studies (RUSI), pp. 11-27, que puede consultarse en https://rusi.org/sites/default/files/op_wesseling_an_eu_terrorist_finance_tracking_system.1.pdf

52 Conjunto de herramientas recogidas en "Terrorist Financing Disruption Strategies", FATF, octubre 2018.

recaudar, mover y utilizar fondos.

- Aplicación de métodos alternativos para interrumpir la financiación del terrorismo (avisos y alertas no públicos, imposición de prohibiciones de viaje, etc.).

No obstante, se hace necesario que tanto los organismos, como gobiernos, y entidades implicadas a todos los niveles en la lucha contraterrorista evolucionen y traten de aplicar a sus procedimientos y burocracia la misma celeridad que vienen utilizando los terroristas a la hora de adaptar sus métodos a un mundo en continuo cambio. La versatilidad, anticipación y prevención, al igual que sucede en otras ramas del contraterrorismo, son también clave en el CTF.

La máxima *"follow the money"*, sigue siendo de obligada aplicación.

Referencias bibliográficas

Ahmad, A. (2017), *Jihad &Co.*, Oxford University Press, pp. 82-83.

Andre, V. y Harris-Hogan, S. (2013), *Mohamed Merah: From Petty Criminal to Neojihadist, Politics, Religion & Ideology*, vol. 13, no.2

Callimachi, R. (2014), *Paying Ransoms, Europe Bankrolls Qaeda Terror*, The New York Times.

Casciani, D. (2013), *Woolwich: How did Michael Adebolajo become a killer?*, British Broadcasting Company.

CNN Indonesia (17 de diciembre de 2020), *Data Densus 88: 20 Ribu Kotak Amal Danai Teroris*.

Fishman, B. (2016), *The Master Plan. Isis, Al-Qaeda and the jihadi strategy for final victory*, Yale University Press.

Keating, T. y Keen, F. (2019), *Social Media and Terrorist Financing. What are the Vulnerabilities and How Could Public and Private Sectors Collaborate Better?*, Global Research Network on Terrorism and Technology: Paper No. 10. Royal United Services Institute for Defence and Security Studies (RUSI).

Liberation (17 de julio de 2012), *Transcription des conversations entre Mohamed Merah et les négociateurs*.

Makarenko, T. (2012), *Europe's Crime-Terror Nexus: Links between Terrorists and Organized Crime Groups in the European Union*, European Parliament Directorate-General for Internal Policies.

Oftedal, E. (2015), *The financing of jihadi terrorist cells in Europe*, Norwegian Defence Research Establishment (FFI).

Parker, George (18 de junio de 2013), *G8 leaders pledge to stop paying ransoms to terror groups*, Financial Times.

Schmid, A. (2004), *Terrorism - The Definitional Problem*, 36 Case W. Res. J. Int'l L. 375.

Schmid, A. (2012), *The Revised Academic Consensus Definition of Terrorism*, *Perspectives on Terrorism*, vol. 6, no.2.

The Arab Weekly (16 de febrero de 2020), *Qatar faces 'embarrassing' lawsuit in US for terrorism financing*, 16 de febrero de 2020.

Wesseling, M. (2016), *An EU Terrorist Finance Tracking System*, *Royal United Services Institute for Defence and Security Studies (RUSI)*.

Zarate, J. (2013), *Treasury's war: the unleashing of a new era of financial warfare*, *PublicAffairs™*.

TERRORISMO, CONFLICTOS ARMADOS Y YIHAD

Luis de la Corte

1. Introducción

¿Cuál es la causa del terrorismo? Quizá la manera más acertada de responder a esta pregunta, tantas veces formulada, es recordando que el terrorismo nunca tiene una única causa, sino que siempre tiene una suma de causas, variando normalmente la combinación de caso a caso. Según su significado más fuerte, la voz causa remite a las condiciones necesarias y suficientes para dar lugar al fenómeno causado. Pero sucede que lo que a menudo se define como causa de este o aquel terrorismo suele consistir en algún tipo de hechos (por ejemplo, represión política, cierto fanatismo ideológico, determinados hechos o sucesos sociales, económicos, etc.) que también se dan en otros escenarios donde, en cambio, esa misma forma de violencia no existe. De modo que la presencia de cierta condición o condiciones que unas veces propician la emergencia de una amenaza terrorista no siempre garantizan dicho efecto. Aun así, también es posible conceder a la palabra “causa” un significado menos exigente, usándola para referirse a los factores que pueden ayudar a producir cierto tipo de hechos (por ejemplo, los hechos terroristas), aunque no siempre lo hagan. Ateniéndonos a este sentido del término podemos decir, sin temor a equivocarnos, que dos

causas del terrorismo o factores que pueden contribuir a su aparición y perduración son los conflictos sociopolíticos y los enfrentamientos armados entre dos o más actores estatales o sub-estatales. El tema de este artículo versa sobre la relación del terrorismo con el segundo de esos factores. Sin embargo, antes de adentrarnos en esa relación, será necesario decir alguna palabra sobre la cuestión de los conflictos sociopolíticos.

1.1 Terrorismo, conflictos y conflictos armados: algunas aclaraciones

Un conflicto es una situación en la que los deseos u objetivos de dos o más actores (individuos, grupos, comunidades) chocan o parecen chocar entre sí, de modo que cada uno de ellos ve al otro como un obstáculo para la satisfacción de sus respectivas aspiraciones. Aunque la vida social y política está llena de conflictos que no desembocan en violencia, todo terrorismo es la expresión de algún conflicto social o político. Ahora bien, como los terroristas recurren con frecuencia al concepto de conflicto para intentar explicar y excusar sus crímenes, todavía conviene detenerse un poco más en esta cuestión. Así, no debe pasarse por alto que cuando los terroristas afirman que el conflicto al que hacen frente “causa” su violencia utilizan una argumentación tramposa: dan a entender que el terrorismo, el suyo, es una actividad forzada por las circunstancias, cuando lo cierto es que nada ni nadie les obliga a utilizar ese método. Estimulados por la creencia de que la violencia les ayudará a alcanzar sus objetivos políticos, eligen utilizarla con ese fin, pese a quien pese, recurriendo a una de las formas más cobardes en que puede emplearse: agrediendo y asesinando a sus víctimas en circunstancias que les impedirán anticipar los ataques y defenderse de ellos.

Aparte de la anterior, los terroristas tienen más razones para cultivar la “retórica del conflicto” y la primera de ellas es que esa retórica puede ser útil para difundir una imagen de la realidad que ayude a rebajar las críticas por el dolor causado. En España hemos tenido un gran ejemplo de ello. La insistencia de ETA y sus socios y aliados políticos en afirmar que la violencia promovida por esa organización terrorista tenía su origen en un “conflicto político” y en la ausencia de “paz” en el País Vasco (y, por extensión en toda España) tenía el propósito de falsear la realidad. En síntesis, se quería dar a entender que en España existía un conflicto político que enfrentaba al Estado, los partidos políticos constitucionalistas y la mayoría de la sociedad española con las fuerzas independentistas vascas y la comunidad euskal-

dún, a la que ETA decía representar y defender. Y, sobre todo, que ese conflicto político había alcanzado la condición de conflicto armado. ETA y sus extensiones popularizaron y extendieron la narrativa de que en España se libraba una guerra de liberación, ignorando el significativo detalle de que nunca llegó a ser combatida por la vía militar o el de que nadie más que sus miembros y acólitos creyeron nunca en esa guerra imaginaria.

Con todo, que ETA y otros grupos terroristas hayan mentido sobre su presunta condición de combatientes en una guerra que nunca existió no significa que el terrorismo haya sido una práctica totalmente ajena al problema de los conflictos armados. Por el contrario, con una frecuencia creciente la violencia terrorista ha tendido a mezclarse con las otras formas de violencia organizada más características de las conflagraciones armadas libradas por ejércitos convencionales o fuerzas irregulares insurgentes, milicias o grupos paramilitares, como el choque abierto entre tales fuerzas, la guerra de guerrillas, las insurrecciones armadas, etc. Considerar esto último es imprescindible si se quiere comprender (no justificar), otros terrorismos diferentes al de ETA, incluido el que hoy resulta más dañino y del que se ocupa este Anuario.

2. Confluencias entre terrorismo y conflictividad armada: ejemplos y evidencias

En su acepción convencional el concepto de terrorismo fue elaborado para designar la violencia promovida por anarquistas y revolucionarios europeos y norteamericanos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX y más tarde por grupos mayormente subversivos al estilo del IRA norirlandés, la ETA vasca, las Brigadas Rojas de Italia, la Fracción del Ejército Rojo en Alemania, el Frente Popular de Liberación Palestina o Hamas, por citar solo unos pocos ejemplos. Estos y otros muchos actores terroristas tenían en común tres características relevantes. La primera es que desarrollaron su violencia en ausencia de procesos de insurrección masiva o conflicto armado. La segunda característica de los actores violentos a los que estamos haciendo alusión es que todos ellos hicieron del terrorismo su actividad principal y su única modalidad de acción violenta. Pero ese segundo rasgo, a su vez, trae causa de un tercer y último atributo diferenciador: la extrema inferiori-

dad del potencial de violencia disponible en comparación con los adversarios estatales. Así, para todos los actores citados, la elección del terrorismo como forma principal de violencia fue consecuencia directa de la naturaleza asimétrica del conflicto en el que estaban involucrados y de la posición de desventaja que ocupaban en él. Promover una insurrección armada masiva, una guerra de guerrillas (otra clase de estrategia violenta asimétrica, pero más costosa que el terrorismo) o librar batallas directas con el enemigo no eran opciones realistas para esa clase de actores tan minoritarios, escasamente armados y, en muchos casos también carentes del apoyo popular masivo e incondicional.

Con todo, la violencia terrorista no ha sido patrimonio exclusivo de esa clase de actores. Por un lado, aunque el enfoque de este artículo se centre en la violencia organizada de origen subestatal, conviene recordar que el uso de acciones de fuerza dictadas por una motivación política, dirigidas contra civiles y no combatientes y destinadas a infundir miedo o terror ha sido una herramienta empleada por no pocos gobiernos y actores estatales, incluidos ejércitos regulares, fuerzas policiales y servicios secretos, o por fuerzas irregulares coaligadas con algún gobierno o algún organismo estatal (Reinares, 1998; De la Corte, 2006). De otro lado, diversos actores armados no estatales que han recurrido al terrorismo lo han hecho en el marco de contextos bélicos y en combinación con otras formas de violencia (Weinberg, 2006; González Calleja, 2013). Así, a lo largo del siglo XX fuerzas insurgentes practicaron el terrorismo junto con acciones propias de la guerra de guerrillas (rural y urbana) o el combate abierto en las guerras de emancipación colonial (Palestina, Chipre, Argelia), en conflictos revolucionarios abiertos en numerosos países iberoamericanos a partir de la década de 1960, con el precedente de la revolución cubana (1953-1959), donde también los revolucionarios promovieron cierta actividad terrorista, en la guerra de Vietnam, así como en los conflictos que desmembraron la antigua Yugoslavia en la década de 1990, la guerra civil argelina (1991-2002) y las dos guerras de Chechenia (1994-1996 y 1999-2009).

Aunque lo que más importa resaltar aquí es que, más allá de los anteriores ejemplos históricos, la relación entre terrorismo y conflictos armados ha ido a más durante las dos últimas décadas. Las pruebas más contundentes al respecto proceden de dos tipos de fuentes.

2.1 Índice Global de Terrorismo (GTI)

Una primera fuente relevante para nuestro asunto son los análisis elaborados anualmente por diversos *think tanks* especializados en el registro, seguimiento y análisis de la actividad terrorista a escala mundial. A este respecto cabe resaltar las informaciones aportadas por el *National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START)*, que elabora la Base de datos de terrorismo global (GBTDB)¹, y el *Institute for Peace & Economy* que, alimentándose de esa base, elabora los informes anuales sobre la evolución del terrorismo en el mundo que vienen publicándose desde el año 2012². Además de aportar una gran masa de datos los citados informes ofrecen además una suma de puntuaciones correspondientes al “Índice Global de Terrorismo” (GTI, por sus siglas en inglés). El GTI es una medida que permite clasificar a todos los países del mundo según el impacto relativo que sobre ellos ha tenido el terrorismo durante el periodo temporal analizado, donde la puntuación 0 equivale a la ausencia de actividad terrorista y el 10 al padecimiento de un terrorismo intensivo con máximo impacto estimado en base a cuatro indicadores numéricos: total de incidentes terroristas, total de víctimas mortales por terrorismo, total de heridos por terrorismo y total de daños debidos a incidentes terroristas. Partiendo de esa medida compuesta ya puede extraerse una cierta idea sobre las relaciones entre terrorismo y conflictividad armada. Pero, además, varias de las ediciones del Índice Global de Terrorismo han dedicado cierta atención específica a ese tema, extractando una serie de evidencias que conviene recuperar aquí.

Basado en una recopilación de datos sobre los incidentes terroristas ocurridos en el mundo entre 2002 y 2011, la primera edición del informe incluía ya una referencia a lo que denominaría “conflicto organizado” presentándolo como uno de los principales “correlatos del terrorismo”. Lejos de reflejar una simple especulación, la afirmación anterior se acompañaría del aval empírico resultante de analizar la correlación matemática, calculada mediante las técnicas estadísticas oportunas, entre dos tipos de puntuaciones: las del GIT y las del Índice Global de Paz (o GPI, por sus siglas en inglés), otra medida estimada por el Instituto para la Paz y la Economía. Desde su primera edición, el informe sobre el Índice Global de Terrorismo ha venido mostrando que las puntuaciones de GTI y GPI mantienen una elevada co-

1 *Global Terrorism Database*: <https://start.umd.edu/gtd/>

2 Todos los informes sobre el Índice de Terrorismo Global pueden consultarse en la página web del Institute for Economic & Peace: <https://www.economicsandpeace.org>

rrelación negativa, lo cual significa que en los países más pacíficos el impacto del terrorismo es significativamente inferior al que ésta misma clase de violencia tiene en naciones menos pacíficas. Por supuesto, los datos sobre incidentes terroristas y daños por terrorismo se incluyen entre las evidencias con las que se calcula el GPI o Índice Global de Paz, de modo que la producción de actos terroristas en un país es uno de los factores que rebaja su posición en dicho índice, pero no es ni mucho menos el único. De hecho, el GPI se calcula mediante la combinación de 23 indicadores diferentes relativos a la incidencia de hechos violentos, muchos de los cuales remiten a variables relacionadas con la existencia o no de conflictos armados, tanto internacionales como internos. Y cruzando las puntuaciones de esos indicadores específicos con las puntuaciones de GTI se comprueba que la existencia de conflictos armados se correlaciona positivamente con la ocurrencia de atentados terroristas. Es decir, que, en términos generales, la incidencia del terrorismo es mayor allí donde hay conflictos armados, y mayor aún donde los conflictos armados son más intensos y destructivos. Así, por ejemplo, según los cálculos sobre el GTI aportados en 2012, los máximos niveles de terrorismo registrados entre 2002 y 2011 aparecieron fuertemente asociados a los más altos niveles de un indicador denominado "conflicto organizado" e incluido en el GPI. El siguiente informe sobre GTI publicado en 2014 repitió la anterior observación, pero aportó datos más precisos. Sus autores concluyeron que los países que resultaron más afectados por la violencia terrorista entre 2000 y 2013 también presentaron mayores niveles de otras formas de violencia, incluida la relacionada con "conflictos organizados". Además, el mismo informe indicaba que las puntuaciones de GTI del año 2013 correlacionaban significativamente con indicadores tales como la existencia de conflictos armados activos ese mismo año (correlación o " r "=0,7³) y el número de muertes debidas a conflicto armado (r =0,68). Por su parte, el informe publicado en 2015 dedicaría un apartado específico para analizar la relación entre terrorismo y conflictos armados donde se informaba de que, según los datos recopilados y analizados, el 88 por ciento de los ataques terroristas ocurridos en el mundo entre 1989 y 2014 tuvieron lugar en países que se hallaban involucrados en uno o más conflictos violentos. Los datos sobre dichos conflictos violentos utilizados para realizar esa estimación provenían de la base de datos elaborada por el prestigioso Departamento de Paz y Conflictos de la Universidad de Uppsala y que recopila información sobre tipos de conflictos:

3 Recuérdese que las puntuaciones sobre correlaciones estadísticas se calculan dentro de un rango que va de 0 (ausencia de correlación) a 1 (correlación plena o total).

- Conflictos violentos de intensidad baja, que producen un total de más de 24 y menos de 1.000 muertes directamente causadas por los enfrentamientos armados.
- Conflictos de intensidad media, que son los que duran más de un año, generan cifras de muertes anuales superiores a 24 y menores a 1.000 y más de 1.000 muertes en total.
- “Guerras” o conflictos de alta intensidad, que duran más de un año y provocan más de 1.000 muertes por año.

Pese a contemplar esos tres tipos de conflicto, el informe de 2015 indicaba, además, que la mayor parte de la actividad terrorista entonces reciente había tenido lugar en países afectados por guerras o conflictos violentos o armados de alta intensidad.

Finalmente, hasta la fecha, el informe de índice de Terrorismo Global que ha abordado de forma más exhaustiva la relación entre terrorismo y conflictos armados ha sido el publicado en 2018. Los autores del documento ofrecieron los siguientes cálculos:

1. A lo largo de los treinta años previos, los daños debidos al terrorismo habían crecido a un ritmo lento, mientras que el número de muertes producidas por choques directos entre actores armados había fluctuado, experimentando primero un descenso significativo desde mediados de la década de 1980 y creciendo en años más recientes, aunque sin volver a alcanzar las cifras de 200.000 muertes por año registrada en 1985.

2. Durante la segunda década del siglo XXI se produjo un aumento paralelo y simultáneo tanto del nivel de conflictividad armada en el mundo como del impacto ejercido por la violencia terrorista a escala global.

3. El año 2014, por ejemplo, marcó un doble récord de muertes debidas a la conflictividad armada, alcanzando la cifra más alta a ese respecto en los últimos 25 años, y la cantidad de víctimas mortales provocadas por actividad terrorista.

4. En los años que van desde 2011 a 2017 el número total de muertes por terrorismo fue inferior al número de muertes en combate. Sin embargo, ambos registros experimentarían variaciones proporcionalmente similares:

- Entre 2011 y 2014 las muertes por terrorismo crecieron un 353% mientras que las debidas a combates aumentaron en un 356%.
- Posteriormente, entre 2015 y 2017 las muertes por terrorismo descendieron un 44% y las muertes por conflicto decrecieron en un 34%.

5. Entre 2002 y 2017 unas 200.000 personas murieron a causa de ataques terroristas y el 94% de esas muertes ocurrieron en países que se encontraban involucrados en algún conflicto armado de intensidad baja, media o alta y el 74% en países implicados en una guerra.

6. Aunque entre 2002 y 2017 el terrorismo creció tanto en países afectados por un conflicto como en países no afectados por la conflictividad armada, solo los países en conflicto superaron el umbral de las 850 muertes provocadas anualmente por acciones terroristas.

7. Para el caso de los países que entre 2002 y 2017 padecieron al mismo tiempo un problema de terrorismo y una o varias guerras (conflictos violentos que produjeron un mínimo 1.000 muertes anuales debidas a las hostilidades), los índices sobre el nivel de daños respectivamente causados por los combates y los incidentes terroristas correlacionaron en gran medida ($r=0,73$).

8. Los países sin conflicto que padecieron un terrorismo más intenso durante el periodo 2002-2017 fueron dos naciones, Colombia y República Centroafricana, que atravesaban una fase de postconflicto, siendo el segundo de esos países el único no involucrado en una guerra situado entre los 25 países del mundo más castigados por el terrorismo.

9. Los seis países más perjudicados por la actividad terrorista entre 2002 y 2017 estuvieron inmersos durante ese mismo periodo en uno o varios conflictos armados y en todos ellos la cantidad de muertes generadas por incidentes terroristas fue casi la misma que las producidas en combate. En cambio, solo tres países que no padecieron un conflicto armado formaron parte de los 30 más afectados por terrorismo.

10. La letalidad de la actividad terrorista fue mayor en los países afectados por uno o varios conflictos, y aún fue mayor en países involucrados en

guerras o conflictos. El año 2017 mostró las cifras más altas con relación a ambas tendencias:

- La media de ataques terroristas ocurridos durante 2017 fue de 2,4 muertes anuales en países en conflicto frente a una media de 0,8 muertes anuales en países sin conflicto.
- La media de ataques terroristas ocurridos durante 2017 fue de 1,3 en países involucrados en conflictos menores o de baja intensidad, frente a una media de 2,9 muertes por año en naciones afectadas por una guerra.

11. El 74% de los ataques terroristas ocurridos entre 2002 y 2017 en países sin conflicto no causaron víctimas mortales. Por su parte, más de la mitad de los ataques terroristas perpetrados en los países en conflicto generaron una, varias, o muchas víctimas mortales. Además, en esos mismos países tuvieron lugar 84 ataques terroristas que causaron cada uno de ellos más de 100 víctimas mortales.

12. Las pautas de victimización relacionadas con la actividad terrorista desarrollada durante el periodo 2002-2017 no mostraron diferencias significativas en función de la existencia o no de un conflicto armado:

- En países sin conflictividad armada el 57% de las víctimas del terrorismo fueron civiles, mientras que un 27% fueron personas vinculadas al gobierno o el Estado.
- En países afectados por la conflictividad armada el porcentaje de víctimas civiles por terrorismo fue de 51%, mientras que el 29% de las víctimas fueron personas vinculadas al gobierno o el Estado.

A todos los datos anteriores hay que agregar la observación de que las informaciones posteriormente aportadas en las dos últimas ediciones del Índice de terrorismo global, publicadas en 2019 y 2020, confirman la tendencia de creciente interacción entre actividad terrorista y conflictividad armada, especialmente en aquellas partes del mundo donde el terrorismo se cobra la mayor parte de sus víctimas, localizadas en varias partes de África, Oriente Medio y el sur de Asia.

2.2 Estudios sobre guerras civiles

Aparte de la información ofrecida por los informes sobre el Índice de terrorismo global y por otros *think tanks* ocupados en monitorizar la evolución de la actividad terrorista en el mundo, la segunda fuente de información relevante acerca de la relación entre conflictos armados y terrorismo son los estudios académicos dedicados a estudiar las características de aquellos conflictos, sus causas y consecuencias. En ese sentido, son particularmente útiles e interesantes algunas investigaciones sobre la evolución de los conflictos internos y guerras civiles. Aunque existen una variedad de estudios relacionados con esa temática, para no extenderme demasiado en la exposición me centraré en las evidencias y conclusiones proporcionadas por la investigación de Bárbara F. Walter, politóloga de la Universidad de San Diego e investigadora del *Council of Foreign Relations*, uno de los principales centros de pensamiento de Estados Unidos dedicados a las relaciones internacionales. Los estudios de Walter han alcanzado el suficiente reconocimiento como para verse reflejados en uno de los números del *Annual Review of Political Science* (Walter, 2017). El valor principal de dichos estudios reside en el reconocimiento del crecimiento de los conflictos violentos internos de alta intensidad o guerras civiles y en la identificación de sus características más importantes.

Tanto el trabajo de Walter como otros estudios sobre la evolución de las guerras civiles parten de un dato ya señalado en el apartado previo: tras haberse reducido durante la década de 1990, el número de guerras civiles volvería a crecer entre 2003 y 2017. Entre esos años hasta 16 países diferentes fueron escenario de conflictos armados internos de gran escala. A la vez, esas guerras civiles presentan algunas características que las distinguen de las desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XX. Varios de esos atributos son:

1. Vinculación de los conflictos violentos con las profundas divisiones sociales existentes en los países afectados, debidas tanto a razones políticas y económicas como a su diversidad étnica, tribal, religiosa y/o sectaria.

2. Participación en las guerras civiles de múltiples facciones internas enfrentadas.

3. Significativa injerencia, presencia e intervención de actores externos e internacionales (actores armados y no armados, estatales y no estatales) a favor de alguno de los bandos enfrentados y en contra de los otros bandos.

4. Ocurrencia de las guerras en territorios rodeados de otros países que acumulan factores de riesgo para incubar sus propios conflictos internos o contagiarse de la violencia política extendida en sus naciones vecinas: largo historial represivo y militarista de sus Estados, profunda corrupción, problemas de gobernanza, acumulación de refugiados, etc.

5. Ausencia de terceras partes internas y/o externas con la capacidad o motivación necesarias para actuar como mediadores efectivos en los conflictos internos.

6. Duración media de las nuevas guerras civiles superior a la de guerras civiles ocurridas en las últimas décadas del siglo XX. Como subraya Walter, la literatura académica especializada ha probado sobradamente que esta perdurabilidad puede explicarse en parte por la incidencia de varias de las características anteriores.

La descripción de las guerras civiles recientes elaborada por Walter no acaba en la anterior relación, sino que se complementa con una segunda serie de atributos que guardan una relación especial con el tema de este artículo y que serán oportunamente comentadas en un apartado posterior. Con todo, conviene adelantar que todos esos atributos todavía pendientes de señalar están conectados con dos hechos particularmente importantes. Primero, de los 16 conflictos iniciados en 2003 o años sucesivos incluidos en el estudio de Walter solo uno ocurrió en un país europeo, Ucrania, mientras que el resto tuvieron lugar en diversos países situados en África, Oriente Próximo y Asia del sur. Segundo, la mayoría de esas guerras civiles tuvieron como actores insurgentes más destacados o potentes a movimientos, milicias o grupos que compartieron la doble condición de mantener una orientación ideológica extremista y hacer un uso frecuente o intensivo de métodos terroristas.

3. Explicaciones y causas (generales)

Como acabamos de ver, tanto los análisis sobre evolución reciente de la actividad terrorista a nivel mundial como los estudios sobre los atributos de los conflictos armados recientes, particularmente conflictos internos y guerras civiles, muestran que vivimos en una época marcada por una creciente convergencia entre ambas realidades. El terrorismo crece más y es más letal en escenarios de conflicto armado donde, además, no siempre es fácil distinguir a los actores armados por las formas de violencia desplegada, ya que éstas, aun incluyendo el terrorismo, son variadas. Ahora bien, ¿por qué el terrorismo puede converger con la conflictividad armada y lo hace cada vez con mayor frecuencia e intensidad?

La experiencia histórica muestra que existen varias razones diferentes, pero no necesariamente opuestas entre sí, que pueden contribuir a que la actividad terrorista, el terrorismo y la conflictividad armada se potencien la una a la otra (Lia, 2005; De la Corte, 2006). Entre esas razones se incluyen las siguientes:

1. La reacción de un Estado o gobierno a un problema de terrorismo insurgente o la reacción popular ante un terrorismo vigilante desplegado por actores estatales o para-estatales puede, bajo ciertas circunstancias más o menos excepcionales, acabar desencadenando un conflicto armado.

2. Como ya señalamos, los actores armados enfrentados en un conflicto violento, ya sea de carácter interno o internacional, pueden convertir el terrorismo en una herramienta auxiliar que complementa otras tácticas de enfrentamiento asimétricas (guerra de guerrillas rural o urbana, operaciones de sabotaje, creación de focos de subversión popular, agitación y propaganda, otras) o simétricas (choques y combates armados).

3. A veces el terrorismo surge como una forma de extensión de ciertos conflictos internacionales (Lia, 2004). Los resistentes de un país invadido que tienen como objetivo expulsar a las fuerzas ocupantes pueden combinar los ataques a dichas fuerzas con la ejecución de atentados dirigidos contra personal civil del país invasor a realizar en el propio territorio ocupado, en el país invasor o en terceros países.

4. Movimientos y grupos que libran una guerra de insurgencia pueden decidir atacar a una nación extranjera aliada al gobierno que quieren derrocar para debilitarle a éste.

5. Algunos conflictos pueden ser aprovechados por grupos terroristas extranjeros para infiltrarse en los países donde tienen lugar con vistas a establecer allí nuevas bases operativas y logísticas, apoyar a insurgencias locales o actuar como nuevos actores armados independientes.

6. Las simpatías despertadas en otros países por algunos de los bandos enfrentados en una guerra, especialmente por las fuerzas del país más débil involucrado en un conflicto internacional o por la facción insurgente implicada en un conflicto interno, pueden estimular a algunos de los mismos simpatizantes externos a desplazarse al país en conflicto para sumarse a las filas del bando elegido, adoptando así el papel de combatiente extranjero. A su vez, como ha ocurrido en múltiples ocasiones, los combatientes extranjeros pueden convertirse en terroristas si el terrorismo se incluye entre las tácticas empleadas por el grupo armado al que se han integrado o si dicho grupo opta por enviar de vuelta a los combatientes o aspirantes a combatientes extranjeros a su país de origen o residencia para cometer allí atentados terroristas.

7. Los mismos simpatizantes externos de grupos terroristas involucrados en uno o varios conflictos armados librados en un país extranjero pueden optar también por apoyar la actividad terrorista de esos grupos sin desplazarse a la zona de conflicto, implicándose en alguna actividad de apoyo a distancia (financiación, apoyo logístico, captación y envío de combatientes, propaganda, etc.) o respondiendo a las incitaciones realizadas por ese grupo a través de miembros suyos o de su actividad propagandística a realizar atentados en el país de residencia. Ambas opciones también pueden ser elegidas por simpatizantes que fracasaron en su intento de desplazarse a zona de conflicto o por combatientes terroristas retornados.

8. Si, como dijo Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios, a su vez, el terrorismo puede ser la continuación de la violencia armada por medios alternativos a la guerra. En ocasiones, actores armados que han fracasado en el intento de imponerse a sus enemigos y realizar sus objetivos políticos mediante una guerra convencional o de guerrillas han optado por adoptar el terrorismo como actividad principal para dar

continuidad a su lucha.

9. En el caso de los conflictos violentos librados en países pobres o subdesarrollados, la devastación material, el impacto económico y los efectos políticos y sociales provocados por años de enfrentamientos debilita a menudo las estructuras e instituciones de dichos países creando Estados frágiles o fallidos, desorden y caos, condiciones ideales para la proliferación de milicias armadas y la transformación de algunos de sus territorios en refugios o santuarios para grupos terroristas locales o extranjeros.

10. Por último, algunas conflagraciones armadas siembran una base de resentimiento colectivo en los pueblos, comunidades o facciones derrotadas cuya transmisión de unas generaciones a otras puede propiciar el desencadenamiento de ulteriores enfrentamientos o campañas terroristas.

4. Conflictos armados, terrorismo y yihadismo

Los dos tipos de fuentes a las que hemos recurrido para fundamentar todo lo dicho hasta aquí apuntan a una misma evidencia: el creciente solapamiento en las dinámicas de evolución mundial del terrorismo y la conflictividad armada en torno a dos tendencias complementarias.

La primera tendencia supone el alcance de los niveles de máximo impacto por actividad terrorista y enfrentamientos armados en regiones y países caracterizados por la amplia influencia de la religión islámica. Según la Base de datos de terrorismo global, entre 2002 y 2011 cerca del 45% de los incidentes terroristas ocurridos en el mundo tuvieron lugar en tres países musulmanes: Irak (24,5%), Pakistán (11,5%) y Afganistán (9,2%). Ningún otro país del mundo acumuló una proporción tan elevada de ataques terroristas como la de los tres anteriores y el cuarto país con más incidentes durante el mismo periodo fue India (11,1%), una nación que cuenta con una significativa población musulmana y donde una parte de la actividad terrorista es obra de diversos grupos extremistas originarios de la región de Cachemira. Asimismo, entre los siete países más castigados por el terrorismo también se incluiría Filipinas (3,8%), que cuenta con una minoría musulmana a la que pertenecen sus principales grupos terroristas. Pasando a los siguientes años, la abundante información aportada por los informes sobre el Índice de terrorismo global muestra que a lo largo de la segunda década del siglo

XXI los diez países más ampliamente perjudicados por la violencia terrorista, tanto en términos de número de ataques como de los daños provocados por ellos, continuaron siendo países habitados por mayorías de confesión islámica o dotados de importantes comunidades musulmanas. Si tomamos como referencia el promedio de las puntuaciones obtenidas entre 2012 y 2019 en el índice de terrorismo global, los países fueron Irak, Afganistán, Pakistán, Nigeria, Siria, India, Somalia, Yemen, Filipinas y Egipto (véase figura 1).

FIGURA 1. PAÍSES MÁS AFECTADOS POR EL TERRORISMO ENTRE 2012 Y 2019

RANKING	PAÍSES	PROMEDIO GTI
1	Irak	9,6*
2	Afganistán	9,4
3	Pakistán	8,6
4	Nigeria	8,5
5	Siria	7,8
6	India	7,6
7	Somalia	7,6
8	Yemen	7,6
9	Filipinas	7
10	Egipto	6,5

*Escala GTI: de 0 (impacto nulo) a 10 (impacto máximo)

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE INSTITUTE FOR ECONOMICS & PEACE, 2021

Muchos de los países musulmanes a los que acabamos de hacer referencia por haber ocupado los primeros puestos por impacto del terrorismo entre 2002 y 2019 padecieron uno o varios conflictos armados durante ese periodo y, de hecho, varios de ellos estuvieron incluidos en la muestra de conflictos considerados en el estudio de Walter sobre guerras civiles recientes. De acuerdo con las estimaciones realizadas en esa investigación, el número de guerras civiles libradas en países musulmanes ya había crecido significativamente a finales de siglo, comprendiendo el 40% de los conflictos de tal naturaleza ocurridos en el mundo entre 1989 y 2002. Sin embargo, entre 2003 y 2017 la proporción ascendió hasta el 65%. En consecuencia, de las 16 guerras civiles ocurridas en ese último periodo y estudiadas por Walter, once de ellas tuvieron lugar en naciones cuya población es mayoritariamente musulmana o incluye una comunidad islámica cuyo tamaño no es inferior al del resto de las comunidades que conforman la población total. Es el caso de Chad, Irak, Israel/Palestina, Libia, Mali, Nigeria, Pakistán, Siria, Somalia y Yemen. Curiosamente, el trabajo de Walter no incluyó el conflicto de Afganistán, a pesar de ser la guerra más larga librada en lo que llevamos del siglo XX, tal vez por haberse iniciado como una guerra internacional.

Por supuesto, el hecho de que la mayoría de las naciones citadas hayan sido países de amplia influencia islámica no es producto del azar. Antes bien, el hecho guarda una relación directa con la segunda tendencia antes anunciada que ha marcado la dinámica de confluencia entre terrorismo y conflictividad armada: el crecimiento experimentado desde principios del presente siglo por el número de grupos armados inspirados por el ideario salafista-yihadista involucrados tanto en el terrorismo como en otras formas de violencia organizada. Según un análisis realizado por el *Center for Strategic & International Studies*, el número de grupos yihadistas activos en el mundo creció en un 270% entre 2001 y 2018, como aumentó también en enorme proporción y de forma ininterrumpida la cantidad de militantes yihadistas integrados en fuerzas insurgentes y organizaciones y redes terroristas (Jones y Harrington, 2018). A su vez, tanto la mayoría de los actores armados responsables de la mayor parte de los incidentes terroristas registrados en la Base de datos sobre terrorismo global desde 2002 como casi todos los grupos insurgentes predominantes en las guerras civiles estudiadas por Walter y en otros muchos conflictos armados de intensidad media o baja fueron yihadistas. Es evidente, por tanto, que la extensión del yihadismo ha cumplido un papel esencial en el proceso de convergencia entre

terrorismo y conflictividad armada. Pero ¿por qué?

Lo cierto es que si, como ya se explicó, los conflictos armados pueden interactuar con el terrorismo en una multitud de formas, prácticamente no hay ninguna que haya resultado ajena a la deriva tomada por el salafismo radical y violento desde finales del siglo pasado, concretado en el alumbramiento de un movimiento yihadista global y la proliferación de escenarios de actividad terrorista e insurgente.

La historia misma del movimiento yihadista ofrece una sucesión de ejemplos de cómo los conflictos y el terrorismo pueden potenciarse mutuamente (De la Corte y Jordán, 2007; Byman, 2015; Hoffman y Reinares, 2016; Kepel, 2020). Aunque no sea este lugar para entrar en detalles sobre tales hechos históricos, por lo pronto no debe olvidarse que la creación de Al Qaeda a finales de la década de 1980 y su posterior apuesta por la promoción del terrorismo a escala internacional serían inexplicables de no haber estallado dos guerras concretas: la que enfrentó a parte del pueblo afgano contra el ejército soviético y el gobierno comunista de Kabul entre 1979 y 1989 y la desatada en Irak a raíz de la invasión de Kuwait en 1990 ordenada por Sadam Hussein. Antes de acabar el siglo XX la conflagración civil desencadenada en 1992 en Argelia propició la formación de otros grupos yihadistas, como es el Grupo Islámico Armado (GIA), cuyos militantes, algunos de ellos veteranos de la campaña afgana, harían un uso intensivo de las tácticas terroristas en el marco de dicho conflicto y lanzarían una campaña de atentados en Francia para castigar a su gobierno por respaldar al gobierno argelino. Del GIA nació, como una escisión suya, otra milicia armada, el Grupo Salafista para la Predicación el Combate (GSPC) y cuando la guerra argelina concluyó a principios de la década 2000 el grupo prefirió continuar la lucha, consagrándose a partir de entonces al terrorismo, convirtiéndose primero en la organización terrorista más potente del norte de África y transformándose luego en Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

El conflicto abierto en Afganistán a finales de 2001 en respuesta a los atentados del 11-S muestra mejor que ningún otro cómo el terrorismo puede incitar a la guerra (en este caso la librada por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN contra los talibán) y propiciar también el surgimiento de nuevos focos de terrorismo, como el surgido en las áreas tribales de Pakistán a consecuencia de la llegada a esa región de Al Qaeda y los talibán afganos

a esa región. Poco después, la guerra iniciada por Estados Unidos en Irak en marzo de 2003 dio lugar a la formación de una filial de Al Qaeda en ese país que, pasado el tiempo, se convertiría en Daesh, única organización extremista inspirada por los principios del salafismo radical con voluntad y fuerza para competir por el liderazgo del movimiento yihadista global.

A lo largo de su existencia tanto Al Qaeda como Daesh han probado con sus decisiones que siempre han concebido el terrorismo como una herramienta o forma de lucha entre otras posibles. De acuerdo con esa lógica, el tránsito de una actividad violenta esporádica y clandestina al combate armado es una evolución natural, siempre que las circunstancias y capacidades lo permitan. Claramente, Daesh ha sido el grupo que ha explorado esa opción con mayor éxito, aunque en ningún modo ha sido el único actor yihadista que ha logrado convertirse en una fuerza insurgente capaz de plantar batalla a sus enemigos y dejar orientar su actividad violenta por el objetivo de tomar posiciones y frentes de batalla o conquistar territorios. En este sentido, cabe recordar que varios de los grupos muyahidín afganos que lucharon contra los soviéticos hicieron la guerra no solo para expulsar al ejército invasor sino también para establecer un régimen teocrático como el que finalmente levantaron los talibán en 1996. Varios de los grupos o milicias yihadistas nacidas en la primera década del presente siglo también combinarían el terrorismo con otras formas de enfrentamiento armado y promoverían ofensivas destinadas a dotarse de bases territoriales propias. Dos ejemplos destacables son Al Shabaab, organización surgida en el marco de una auténtica guerra de desintegración activa en Somalia desde los años noventa, y los nigerianos de Boko Haram. Como es sabido, con el tiempo, ambos grupos han logrado expandir sus actividades y ataques más allá de las fronteras de sus países de origen hacia otras naciones del Cuerno de África, África Occidental y el Sahel, escenario éste al que también se extendería AQMI y donde nacerían luego otros grupos terroristas insurgentes.

Precisamente una de las formas utilizadas por los grupos yihadistas para ampliar su radio de acción ha consistido en proyectar parte de sus fuerzas a sucesivos frentes de conflicto. Al Qaeda primero y Daesh después han aplicado en varias ocasiones la estrategia de "guerrilla accidental". Llamada así por un prestigioso especialista en el análisis de conflictos armados e insurgencias (Killcullen, 2009), la estrategia de la guerrilla accidental se desarrolla en cuatro fases. En la primera un grupo extremista se infiltra en

algún país extranjero que se encuentra en conflicto o donde reina un clima prebélico, normalmente en algún área remota y desgobernada, donde empieza a establecer lazos con la población y con alguna insurgencia o grupo terrorista local. A continuación, el grupo comienza a actuar, aplicando una dosis variable de violencia, propaganda y actividad proselitista, para ganar influencia a lo largo del país o en ciertas regiones. En un tercer momento el grupo aumenta su actividad violenta o pasa a realizar atentados especialmente graves y de gran impacto político y mediático que pueden ser perpetrados dentro del país infiltrado o fuera de él, con vistas a provocar una intensa represión institucional o desencadenar una intervención militar, local o extranjera; y finalmente, el grupo aprovecha la reacción represiva o respuesta armada a sus acciones para ampliar su base local de apoyo y alinear sus acciones con las de otras fuerzas insurgentes no extremistas susceptibles de acabar siendo absorbidas más adelante bajo un mando yihadista. Al Qaeda actuó de esa manera en Pakistán, Irak y Yemen. AQMI lo haría en el Sahel, donde su colaboración con milicias tuareg dio lugar a una gran fuerza insurgente en Malí que sumiría a dicho país en una nueva guerra a partir de 2012. Por su parte, Daesh infiltró sus fuerzas en Siria y Libia cuando ambos países iniciaron sendas guerras civiles en 2011 (Byman, 2015).

Involucrarse en guerras internas e internacionales y establecer bases territoriales en zonas de conflicto ha rendido múltiples beneficios a los grupos yihadistas con vocación transnacional. Por regla general, la libertad de movimientos, impunidad delictiva y el crecimiento de la economía informal y la corrupción propiciados por la conflictividad armada, especialmente cuando es prolongada y afecta a países con instituciones frágiles, suelen ser aprovechados por los actores en liza para implicarse en lucrativos negocios ilícitos. Y, así, la pujanza del yihadismo ha estado estrechamente relacionado con las tasas impuestas por los talibán a los traficantes de opio y heroína en Afganistán, el contrabando de petróleo y otras mercancías promovidas por Al Qaeda y Daesh en Siria e Irak y el cobro de rescates pagados a cambio de la liberación de rehenes occidentales secuestrados en el Sahel por AQMI y otras fuerzas yihadistas. Los réditos derivados de tales actividades han sido empleados para ofrecer atractivos salarios a combatientes, comprar armas y tecnología, prestar servicios sociales a las poblaciones locales a las que se quiere atraer a la causa y sufragar el adiestramiento de terroristas y la preparación de atentados (véase De la Corte, 2013).

Los efectos movilizadores provocados por algunos conflictos armados librados en países de influencia musulmana también son conocidos. Las intervenciones militares como las de Afganistán e Irak y la guerra de Siria aumentaron el interés de los grupos yihadistas y sus seguidores en realizar ataques terroristas en suelo occidental. Por otro lado, varios conflictos llevarían a líderes y grupos yihadistas a promover el desplazamiento hacia esos países en guerra de un gran número de voluntarios extranjeros dispuestos a convertirse en combatientes, terroristas o ambas cosas a la vez. Como es bien sabido, el primer conflicto que cumplió esa función fue la guerra afgano-soviética. En la década de 1990, las guerras de Bosnia y Chechenia atrajeron una discreta cantidad de voluntarios y, finalmente, al principio del presente siglo los conflictos de Irak y Siria se convirtieron en un imán para vocacionales de la yihad: varias decenas de miles de personas radicalizadas en más de cien países diferentes fueron movilizadas por el Frente al Nusra, grupo sirio próximo a Al Qaeda, y, sobre todo, por Daesh para combatir en su filas, contribuyendo al mayor flujo conocido de combatientes terroristas extranjeros. Más tarde, tras convertirse en veteranos de guerra, algunos de esos voluntarios tratarían de cometer ataques en Occidente, como harían también otros individuos que no lograron cumplir su sueño de alcanzar Siria o Irak (Byman, 2002).

Para terminar, conviene no subestimar el impacto ejercido sobre el terrorismo por los perjuicios causados por las guerras y conflictos que han asolado a los países de influencia musulmana durante las últimas décadas. Como hemos visto también, los rencores engendrados por varias de esas contiendas bélicas y los graves daños causados a las instituciones, la economía y la convivencia posibilitaron que en algunos de los países afectados la violencia yihadista fuera un ingrediente de las etapas de posconflicto, mientras que facilitaron el avance de un conflicto hasta el siguiente en otros países.

5. Conclusiones

Como hemos tratado de mostrar y explicar, el terrorismo y los conflictos armados no son necesariamente incompatibles y, en no pocas ocasiones, pueden llegar a convertirse en realidades profundamente interdependientes. Así ha ocurrido en otros tiempos, especialmente durante las últimas décadas. La progresiva conexión entre terrorismo y extremismo violento de base islamista y salafista ha estado íntimamente ligada a la acumulación de conflictos armados en países de mayoría islámica o dotados de amplias poblaciones musulmanas, conflictos marcados por el uso frecuente de tácticas terroristas y su tendencia a proyectar terrorismo más allá de sus propios frentes de batalla a escala internacional. La retroalimentación entre uno y otro fenómeno, no siempre fáciles de distinguir, ha sido casi perfecta. Y es de temer que así siga ocurriendo en los próximos años. Por eso, ninguna política o plan para prevenir el terrorismo debería ignorar ese hecho fundamental.

Referencias bibliográficas

Byman, D. (2015). *Al Qaeda, the Islamic State, and the Global Jihadist Movement. What Everyone Needs to Know*. Oxford: Oxford University Press.

Byman, D. (2020). *Road Warriors. Foreign Fighters in the Armies of Jihad*. Oxford: Oxford University Press.

De la Corte, L. (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza.

De la Corte, L. (2013). "¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada? Parámetros generales y escenarios críticos". *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1, págs. 149-176.

De la Corte, L. y Jordán, J. (2007). *La yihad terrorista*. Madrid: Síntesis.

González Calleja, E. (2013). *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo: de los sicarios a Al Qaeda*. Barcelona. Crítica.

Hoffman, B. y Reinares, F. (2016). *The Evolution of the Global Terrorist Threat*. Fromm

9/11 to Osama Bin Laden Death. Nueva York: Columbia University Press.

Jones, S. y Harrington, N. (2018). *"The Evolution of the Salafi-Jihadist Threat. Current and Future Challenges from the Islamic State, Al-Qaeda, and Other Groups"*. Centre for Strategic and International Studies Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/evolution-salafi-jihadist-threat>

Kepel, G. (2020). *Salir del caos. Las crisis en el Mediterráneo y en Oriente Medio*. Madrid: Alianza.

Kilcullen, D. (2009). *The Accidental Guerrilla. Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*. Oxford: Oxford University Press

Lia, B. (2005). *Globalization and the Future of Terrorism: Patterns and Predictions*. Londres: Routledge.

Reinares, F. (1998). *Terrorismo y antiterrorismo*. Barcelona: Paidós.

Walter, B.F. (2017). *The New Civil Wars*. *Annual Review of Political Science*, 20, 469-486.

Weinberg, L. (2006). *Sobre insurgencia y terrorismo*. Fundación Jiménez Abad.

RADICALIZACIÓN RECÍPROCA ENTRE EL YIHADISMO Y LA EXTREMA DERECHA

Cristina Ariza y Rogelio Castro

1. Introducción

Ante el auge del terrorismo y violencia de extrema derecha en la última década en Occidente, las comparaciones con el terrorismo de naturaleza yihadista no han tardado en llegar. Varias voces expertas dentro del entorno académico y de investigación se han hecho eco de algunos elementos en común entre ambos tipos de ideologías, en especial la tendencia a presentar una visión apocalíptica de un conflicto irresoluble. De este seno nace un nuevo concepto: radicalización recíproca, un proceso que dicta que las ideologías extremistas en ambos polos no solamente son similares, sino que se retroalimentan entre sí.

Este capítulo plantea una serie de hipótesis al respecto de la radicalización recíproca, con el propósito de determinar la utilidad de dicho concepto para describir la relación entre terrorismo yihadista y terrorismo de extrema derecha. Para ello, el capítulo comienza con una breve exposición terminológica sobre los estudios realizados hasta la fecha sobre radicalización recíproca.

A continuación, el artículo analiza dos interrogantes principales relativos a este concepto: 1) ¿se puede probar una correlación entre picos de actividad yihadista y de extrema derecha? y 2) ¿se puede probar que la selección de víctimas responde a una retroalimentación entre ambos tipos de extremismo? Este análisis parte de la suposición de que el extremismo yihadista y el extremismo de extrema derecha están conectados entre sí y reflejan las narrativas, retórica y las acciones mutuamente.

Para examinar estas hipótesis, el artículo se basa primordialmente en un estudio cuantitativo (datos del OIET en cuanto a actividad terrorista yihadista y en la extrema derecha entre 2010 y 2020) y cualitativo (selección de cuatro estudios de caso), suplementado por la evidencia obtenida de otros estudios similares e investigación de campo sobre este tema.

2. Radicalización recíproca como concepto

La radicalización recíproca es la teoría en la que se pretende explicar si los grupos extremistas están conectados y se alimentan mutuamente de la retórica y las acciones del otro para justificar un aumento de violencia (Lee & Knott, 2020, p. 98). La teoría de la radicalización recíproca se ha identificado con muchos nombres, tales como: extremismo acumulativo, radicalización acumulativa, radicalización "tit-for-tat" o co-radicalización. Sin embargo, el término radicalización recíproca es el más utilizado y aceptado por los políticos y la prensa.

La primera vez que se utilizó el concepto fue con el análisis del académico inglés Roger Eatwell del 2006 sobre los disturbios del 2001 en el norte de Inglaterra. Eatwell señaló el impacto de las animosidades extremistas que se alimentan entre sí, entre otras cuestiones, y sugirió que tales animosidades condujeron a un aumento de las tensiones étnicas y que la polarización comunitaria puede precipitar la violencia política. Eatwell introdujo el concepto como: "la forma en que una forma de extremismo puede alimentarse y magnificar otras formas" (Eatwell, 2006, p. 205). Su teoría trató de explicar cómo los intentos de extrema derecha de movilización y las declaraciones de predicadores musulmanes extremistas contribuyeron a la violencia.

Asimismo, la idea del aumento recíproco en la violencia entre los grupos extremistas competidores se había identificado en otros escenarios. Por ejemplo, otros análisis destacan la respuesta de la organización de extrema derecha Judíos Clandestinos a una serie de ataques terroristas árabes, sugiriendo que el primero hacía un llamado de venganza ante las acciones del otro. Además, otros autores sugieren que el surgimiento de la Liga de Defensa Inglesa como un grupo contra la yihad sugiere que la formación misma de dicho grupo constituía un ejemplo de extremismo acumulativo (Goodwin, 2013).

No obstante, investigadores de Reino Unido sobre este tema en un estudio clave de 2013 desacreditaron las sugerencias de que 1) las actividades de una parte dan lugar a un aumento del apoyo a la otra, y que 2) tales actividades desencadenarán la represalia de la otra; 3) el proceso afecta a ambos lados por igual; y, por último, que (4) abordar la radicalización por un lado, requiere abordarla por el otro (Bartlett & Birdwell, 2013, p. 12)

Otras voces han sugerido que es necesaria más especificidad en el análisis para explicar que las interacciones entre los extremistas no necesariamente resultan en un aumento observable, ya que el extremismo acumulativo se basa en gran medida en una explicación aislada. Por lo tanto, se debería prestar más atención al enraizamiento de las escaladas en contextos sociales, políticos y temporales (Busher & Macklin, 2015a). Del mismo modo, es importante hacer una distinción entre: (1) narrativas y acciones extremistas; (2) "espirales de violencia" y polarización comunitaria más amplia; así como (3) el extremismo acumulativo y el entorno cultural, social y político más amplio, que podría ser útil para explicar tales eventos (Busher & Macklin, 2015a, p. 885). Para ello, conviene no desestimar que las estrategias de movimiento, la dinámica intra-movimiento, el papel de los actores estatales, así como las culturas e identidades del movimiento son mejores predictores de patrones de escalada violenta entre grupos opuestos (Busher & Macklin, 2015b, p. 58).

El amplio análisis de campo de Julia Ebner, una de las investigadoras líder en el campo de la radicalización recíproca, sobre las diferentes formas de extremismo sostiene que la extrema derecha y el salafismo son ideológicamente dos caras de la misma moneda y señala referencias a los ideólogos del otro en retórica y a la propensión de varios ultrajes de ambos ban-

dos a actuar como sargentos de reclutamiento en lo que Ebner llama una “profecía autocumplida” (Ebner, 2017, p.139,141). Estudios posteriores del Tony Blair Institute for Global Change confirman algunos de los paralelismos identificados por Ebner. Basándose en un análisis de los manifiestos del terrorista de extrema derecha Anders Breivik y escritos de Al Muhajiroun, la organización islamista ilegalizada por terrorismo y con sede en Reino Unido, dicho informe encontró cuatro tipos de narrativas compartidas entre ambos movimientos. Una es la idea de que hay un conflicto sin solución entre Occidente y el islam; la segunda es la presentación del movimiento como víctima de un complot; la tercera es un sentimiento anti-élites, antidemocracia y anti-gobierno; y por último la justificación de la violencia como arma para avanzar las tres narrativas anteriores (Tony Blair Institute for Global Change, 2019).

Más allá de las propias organizaciones terroristas, existe evidencia de que esta similitud ideológica se extiende a las comunidades que admiran y glorifican estos preceptos, sin estar necesariamente vinculadas formalmente con grupos terroristas. Un análisis exhaustivo de palabras claves en 10.000 publicaciones en páginas de Facebook pertenecientes a grupos extremistas de extrema derecha e islamistas mostró que el 54% de las mismas en foros de extremas derecha se referían directamente al extremismo y terrorismo islamista, mientras que el 55% de las palabras clave en foros islamistas pro-Daesh se hacían eco del sentimiento anti-musulmán y antinmigrantes (Ebner y Guhl, 2018).

Los estudios presentados demuestran que hay una base sólida para establecer que hay un cierto paralelismo ideológico en la construcción de narrativas extremistas. No obstante, hay pruebas empíricas mixtas sobre la radicalización recíproca, lo que lleva al cuestionamiento de la teoría en sí. Los casos presentados parecen encajar más directamente con las manifestaciones pro-Daesh y Al Qaeda en el caso del yihadismo global, pero son menos relevantes a la hora de explicar los factores influyentes en movimientos terroristas locales, como la retórica de Boko Haram, que no hace referencia directa a la extrema derecha.

Asimismo, la radicalización recíproca no se ajusta a otras manifestaciones de la extrema derecha en las que el sentimiento anti-islam no es un elemento central de la retórica. Por ejemplo, el neonazismo clásico es más antisemita

que anti-islam, y grupos como los skinheads, el Ku Kux Klan, movimientos soberanos anti-gobierno en Estados Unidos e incluso los Boogaloo (palabra en clave que se refiere a movimientos anti-policía y anti-gobierno) no incluyen esa visión apocalíptica en contra del islam de la misma forma.

En conclusión, la teoría de la radicalización recíproca no está clara, sin embargo, esto puede explicarse porque es un fenómeno infraexplorado. Sin embargo, se ha visto que estas conexiones varían en función de los contextos organizativos, políticos y sociales más amplios.

3. La radicalización recíproca como explicación de picos de actividad terrorista y extremista

Una de las hipótesis que presenta el concepto de radicalización recíproca es que la actividad violenta de uno de los polos pueda promover acciones del otro, resultando en una retroalimentación entre ambos. Más allá de los registros de actividad violenta, las comunidades extremistas online han reaccionado activamente a desarrollos en la vida real. Por ejemplo, tal como descubrieron los investigadores del Institute for Strategic Dialogue en Londres, las comunidades pro-Daesh reaccionaron con firmeza incrementando su propaganda en reacción a manifestaciones de la extrema derecha, e incluso a las ganancias políticas de partidos como Alternativa para Alemania. Al mismo tiempo, el análisis de un millón de publicaciones de carácter anti-musulmán y anti-islam entre 2013 y 2017 revela que el volumen de publicaciones incrementó en respuesta a ataques terroristas yihadistas. (Ebner y Guhl, 2018).

No obstante, la emergencia de grupos terroristas en un lugar concreto no ha resultado en la atracción de extremismos del otro bando. El único caso, y el más referenciado en estudios al respecto, es el grupo de extrema derecha no violento la Liga de la Defensa Inglesa, que surge en respuesta a una organización de corte islamista y extremista que posteriormente sería designada como grupo terrorista en Reino Unido. Ambos movimientos y la retórica de sus líderes han sido sumamente influyentes en la comisión de atentados y tentativas. El atacante yihadista de London Bridge en 2019 era súbdito del líder de Al Muhajiroun, mientras que el culpable de un atropello

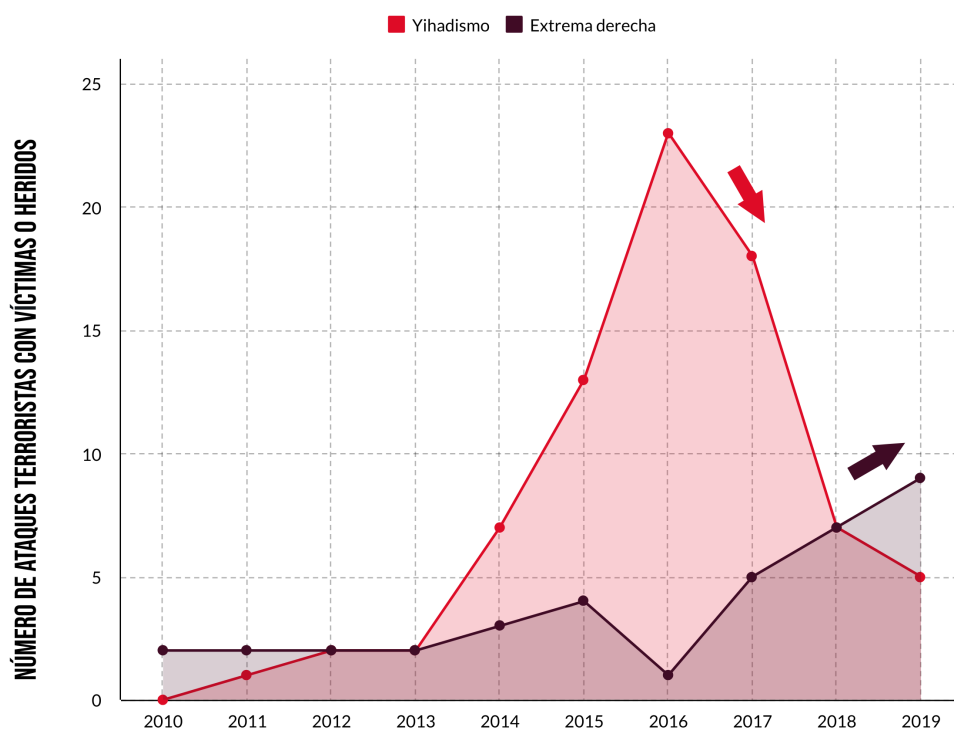
a las afueras de una mezquita en 2017 había consumido material de grupos de extrema derecha y del ex líder de la Liga de la Defensa Inglesa, Tommy Robinson (Dearden, 2018). Una explicación al respecto puede ser que los grupos terroristas yihadistas y de extrema derecha suelen operar en escenarios geográficos diferentes, aunque la eclosión de Daesh haya influido en individuos de países occidentales y decidieran emprender acciones violentas sin haber recibido instrucciones directas del mando central del grupo terrorista.

Si observamos los picos de actividad en los últimos años en Occidente, y basándonos en los datos del OIET sobre ataques yihadistas y de la extrema derecha, se puede apreciar que desde 2013 el terrorismo yihadista experimentó un crecimiento sin precedente. Esto culminó en 23 ataques durante el 2016 según compilación propia de la autora y otros estudios (Vidino, Marone & Entenmann, 2017). Después del 2016, el volumen de atentados descendió en picado, debido en parte a la caída del Daesh en Irak y Siria. La tendencia alcista de la extrema derecha puede apreciarse desde 2017 en adelante, solo sobrepasando en ataques al yihadismo en el año 2019 (véase figura 1) (Igalada, 2017; Igalada, 2018, Igalada, 2019; Castro, 2020).

En vista a los datos, se podría presentar la hipótesis de que el incremento de ataques de la extrema derecha a partir de 2013 (exceptuando 2016), ha tenido lugar en respuesta a un pico de yihadismo en Occidente, aunque a falta de análisis de otras variables es difícil esclarecer en su totalidad la validez de esta teoría.

Conviene a estas alturas mencionar que la actividad de la extrema derecha es sumamente descentralizada por la inexistencia de organizaciones terroristas, lo que provoca una ausencia de un marco organizacional que pueda guiar y dirigir su actividad violenta. Por tanto, además de en ataques terroristas, la extrema derecha se ha manifestado históricamente en otro tipo de actividad de baja intensidad, como delitos de odio, ataques a propiedad y proliferación de grupos activistas no violentos pero que promueven un activismo del mismo corte ideológico.

FIGURA 1. COMPARACIÓN DE ATAQUES TERRORISTAS YIHADISTAS Y DE EXTREMA DERECHA EN 2010- 2019

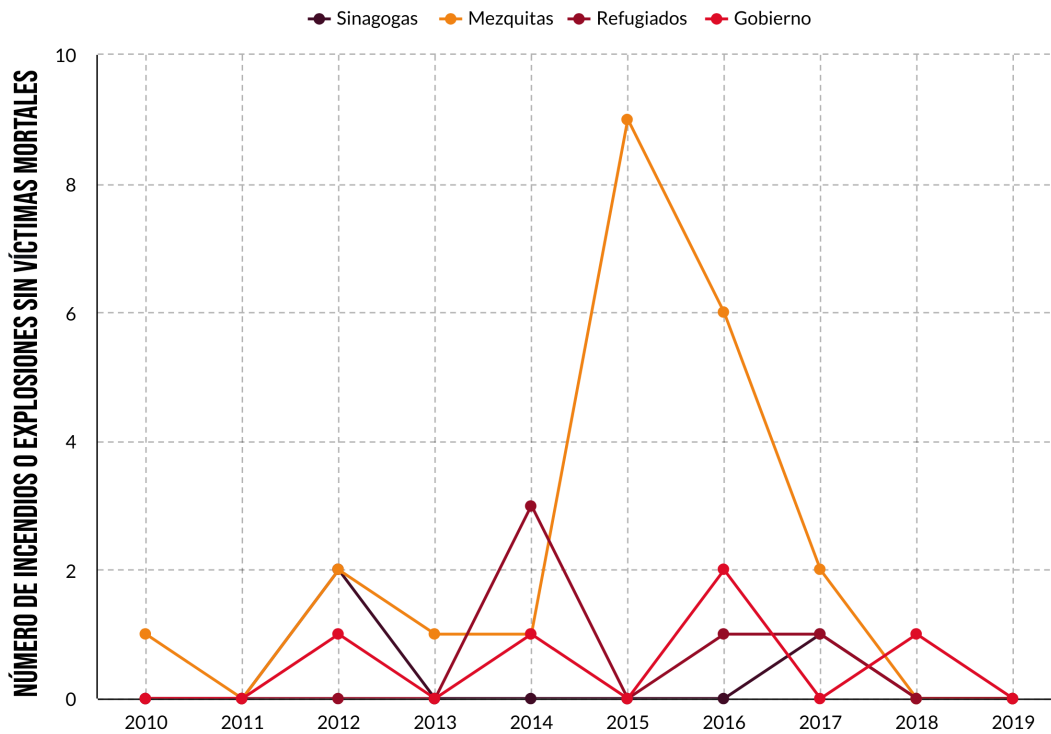


FUENTE: ANUARIOS OIET, GTI, OBSERVATORIOS OIET, DATOS PROPIOS, HEGGHAMMER & NESSER, 2015

Por ejemplo, si nos atenemos a los numerosos incendios e incidentes con artefactos explosivos contra edificios religiosos y gubernamentales, podemos observar que en la última década las mezquitas han sido el objetivo principal de este tipo de incidentes de extrema derecha (véase figura 2). En siete de los últimos diez años se han producido incidentes en mezquitas relacionados con la extrema derecha (Castro, 2020).

Si superponemos estos datos con la curva de atentados, podemos comprobar que los incendios en mezquitas crecen en paralelo con el número de ataques yihadistas (véase figura 3). A priori, se podría argumentar que los datos parecen apoyar la hipótesis que cuanto más presencia visible de un riesgo de atentados yihadista existe, más posibilidad hay de que la extrema derecha reaccione de forma específica, particularmente en ataques dirigidos a lugares de culto asociados con el islam y los musulmanes.

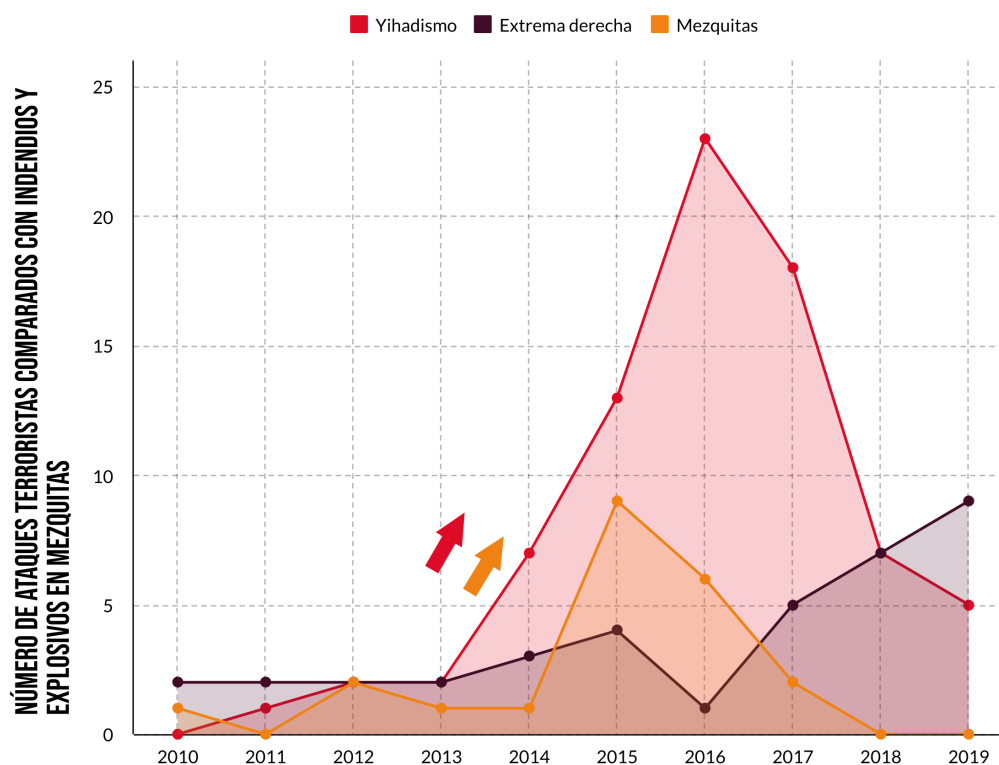
FIGURA 2. OBJETIVOS DE INCENDIOS Y ARTEFACTOS EXPLOSIVOS RELACIONADOS CON LA EXTREMA DERECHA EN 2010- 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

No obstante, la distribución geográfica de los atentados de extrema derecha parece desbaratar esta teoría (véase figura 4). El país con más ataques yihadistas, tentativas de atentado yihadistas y que más combatientes extranjeros ha exportado a Daesh es Francia. Sin embargo, el país no ha sufrido atentados de extrema derecha con víctimas mortales, con la excepción de un ataque en 2013 contra un activista de izquierda, aunque sí hay consistencia en actividad violenta contra mezquitas a lo largo de la década (Castro, 2020). Esto es aún más evidente si se contrasta con el volumen de actividad terrorista y violenta de la extrema derecha en países como Alemania o Estados Unidos, que es significativamente mayor. Por tanto, los datos de Francia no aportan peso a la idea de que el yihadismo conlleve una reacción inmediata, organizada y violenta por parte de la extrema derecha. Asimismo, el atentado de Nueva Zelanda contra mezquitas que acabó con la vida de 49 musulmanes provocó conmoción internacional, en parte porque Nueva Zelanda no había experimentado atentados yihadistas ni de

FIGURA 3. COMPARACIÓN DE ATAQUES HACIA MEZQUITAS Y ATAQUES TERRORISTAS YIHADISTAS Y DE EXTREMA DERECHA ENTRE 2010- 2019

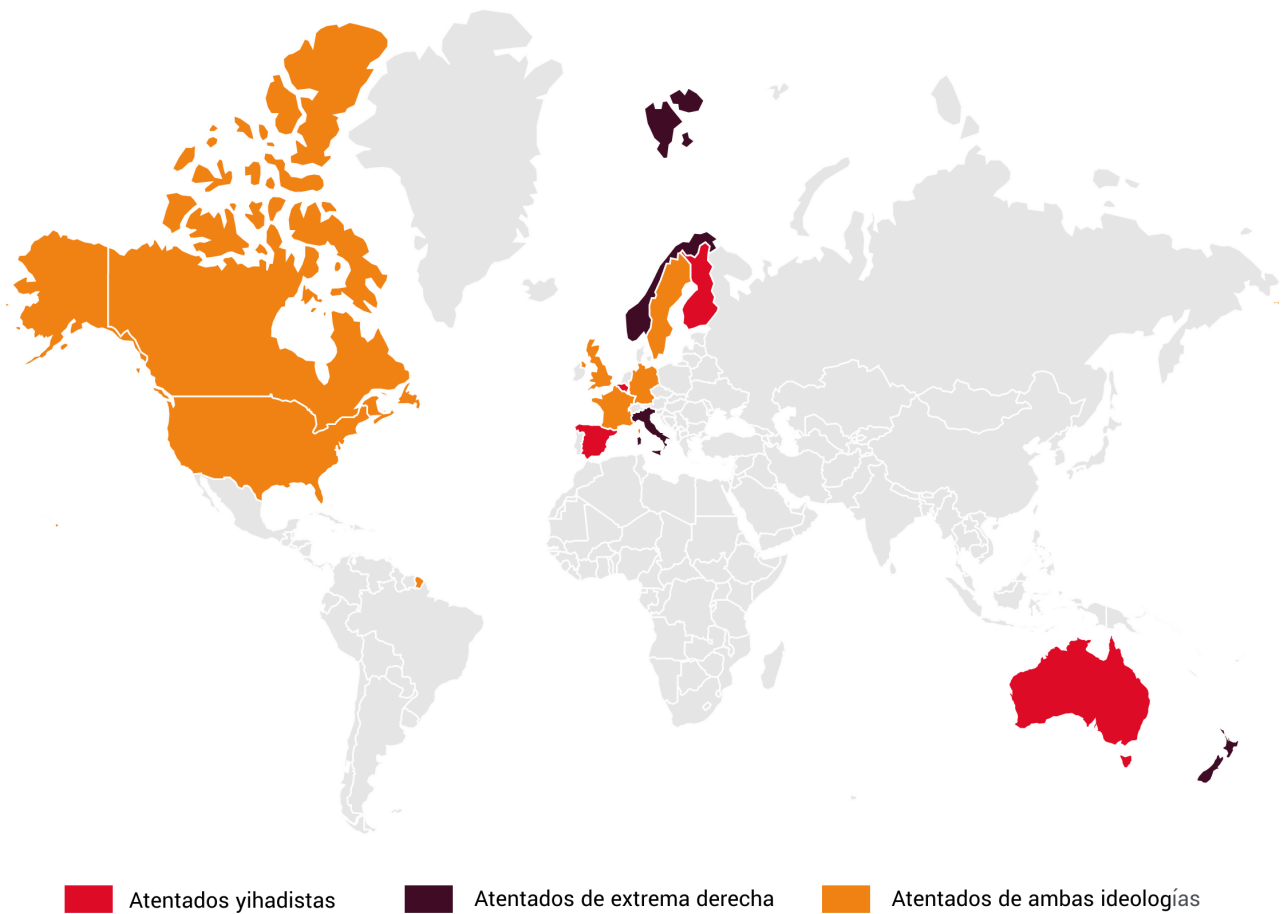


FUENTE: ANUARIOS OIET, ELABORACIÓN PROPIA

ninguna otra ideología en el pasado. Por el contrario, su vecina Australia ha sufrido varios atentados de corte yihadista, pero ninguno todavía de la extrema derecha. Esto no significa que estén exentos de sufrir estos atentados en el futuro, ya que Australia, por ejemplo, ha desbaratado varias tentativas de atentado inspiradas por Christchurch en el 2020 (Ariza, 2020). Sin embargo, el escenario global no confirma que el volumen de actividad yihadista o de extrema derecha atraiga al contrario.

Remontándonos a tendencias locales, vale la pena aislar y valorar dos casos de estudio en Reino Unido y Francia para esclarecer si hay puede haber evidencia de radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha.

FIGURA 4. DISTRIBUCIÓN GLOBAL DE ATENTADOS YIHADISTAS Y DE EXTREMA DERECHA



FUENTE: ANUARIOS OIET, ELABORACIÓN PROPIA

3.1. CASO DE ESTUDIO 1: EJEMPLO DE ATAQUES CONSECUTIVOS EN REINO UNIDO EN 2013 y 2017

El 22 de mayo de 2013, dos individuos yihadistas, Michael Adebolajo y Michael Adebowale, asesinaron con un machete al soldado Lee Rigby en Londres, Inglaterra. En una grabación reivindicaron que habían decidido cometer el atentado como venganza por las muertes de musulmanes a manos de soldados británicos en Oriente Medio (START, 2013a).

Apenas un mes después, el 18 de junio de 2013, unos atacantes anónimos prendieron fuego a la mezquita de Masjid-e-Noor en Gloucester, dentro del condado de Gloucestershire, también en Inglaterra (START, 2013b). Mientras que no hubo una reivindicación pública tomando responsabilidad del ataque, dos individuos fueron arrestados. Uno de ellos pertenecía a la Liga de La Defensa Inglesa, un grupo de extrema derecha no violento, pero que promueve una visión extremista anti-islam.

Durante el juicio, el juez recalcó que el ataque se enmarcaba en un patrón de ataques con artefactos incendiarios contra mezquitas en Grimsby, Harlow, Haywards Heath, Luton que consideraba que habían sido respuestas al atentado yihadista contra Lee Rigby (Collins, 2013). Dichos sucesos se han considerado como delitos de odio inspirados por la extrema derecha.

El otro incidente en el que se ve una clara correlación es entre los atentados de 2017, ambos en Londres. El primero se dio en junio, cuando se llevó a cabo un atentado yihadista por parte de un grupo de individuos, quienes atropellaron y apuñalaron a varios transeúntes en el London Bridge y en un mercado cercano. Ocho personas murieron y 48 resultaron heridas. Daesh se atribuyó la responsabilidad del ataque. (BBC, 2017)

En respuesta a este, solo 13 días después, el 19 de junio, un individuo atropelló a transeúntes a las afueras del parque Finsbury, asesinando a una persona e hiriendo a once. El ataque ocurrió cerca de un centro musulmán. Según testigos, el perpetrador dijo que el ataque era en respuesta al atentado terrorista de carácter yihadista del puente de Londres en junio de ese mismo año y que su intención era "matar a todos los musulmanes" (Mortimer, 2017).

Cabe tener en cuenta que Reino Unido es una zona geográfica definida históricamente por la proliferación de movimientos de extrema derecha anti-musulmanes, casi sin parangón globalmente, y un nivel de intensidad yihadista alto y sostenido en el tiempo. En definitiva, las circunstancias y el contexto son propicias para determinar que estos son casos de radicalización recíproca. Sin embargo, estos son casos aislados y muy específicos, y no son suficiente para confirmar la teoría.

3.2. CASO DE ESTUDIO 2: EJEMPLO DE ATAQUES CONSECUTIVOS EN FRANCIA EN 2015 y 2020

Durante el 2015 en Francia ocurrieron dos atentados terroristas yihadistas de gran impacto, el primero a inicios de enero en la sede de la revista Charlie Hebdo donde murieron 12 personas y 11 resultaron heridas; y el segundo en la sala Bataclán el 15 de noviembre donde hubo 131 muertos y más de 400 heridos.

En respuesta a estos ataques, si bien no hubo víctimas mortales, nuestro Observatorio reporta varios atentados hacia mezquitas días después de los atentados terroristas yihadistas, por lo que una correlación puede ser propuesta. Durante el 2015 en Francia, nueve mezquitas y un restaurante fueron atacados. En Port-la-Nouvelle, Albi, Saint Júery, Elene, Vendéme, Auch, Poitiers, Soisson y Digne-les-Bains hubo tiroteos sobre las mezquitas locales una tienda de kebab cerca de una mezquita en Villefranche-sur-Saône fue blanco de un artefacto explosivo improvisado (IED). Estos ataques se dieron después del ataque a la revista Charlie Hebdo en París, y lo mismo ocurrió en noviembre tras los atentados yihadistas en la comunidad de Languedoc-Roussillon, cuando se intentó incendiar una mezquita (Castro, 2020).

Recientemente, el 16 de octubre de 2020, un ciudadano de 18 años decapitó al profesor Samuel Paty por mostrar unas caricaturas del profeta Mohammad en clase. Conviene puntualizar que al mismo tiempo estaba teniendo lugar el juicio por los atentados contra la sede de la revista Charlie Hebdo en 2015. Apenas dos semanas después, el 29 de octubre, un atacante vestido con una chaqueta del grupo paneuropeo de extrema derecha Generación Identidad era disparado por la policía tras amenazar con

cometer un ataque (Ariza, 2020)¹.

No obstante, pese a que ambos ataques se cometieron en una corta sucesión de tiempo, no hay evidencia de que el ataque de extrema derecha fuera en respuesta a la decapitación de Paty, precisamente porque el atacante de Avignon se enfrentó a la policía. El contexto, a diferencia del caso de estudio anterior de Reino Unido, muestra que el ataque yihadista fue cometido en respuesta a unas tensiones claras derivadas de la influencia del islamismo y su rechazo a elementos de la sociedad francesa. Si bien Generación Identidad tiene sus orígenes en Francia, el movimiento también ha crecido en respuesta a otros estímulos europeos e internacionales, convirtiéndose verdaderamente en un movimiento transnacional.

De nuevo, aunque parece existir una correlación en la respuesta de la extrema derecha a los atentados de 2015, esta respuesta no es consistente en el tiempo si se compara con los casos de 2020, por lo que una vez más la teoría de la radicalización recíproca queda en entredicho.

4. Selección de víctimas de yihadismo y la extrema derecha

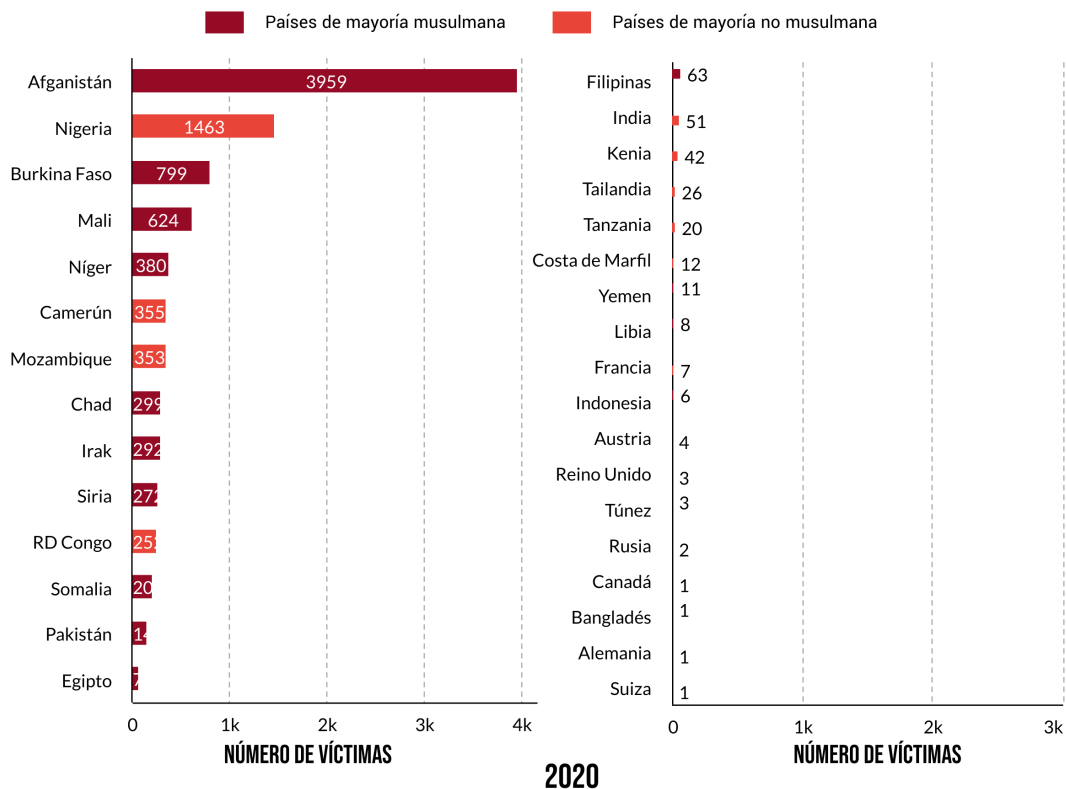
Teniendo en cuenta el paralelismo a nivel de narrativas y retórica entre la extrema derecha y el yihadismo, a continuación, surge la incógnita de cuan influyente son dichas narrativas a la hora de influenciar el plano operativo, es decir, si los preceptos ideológicos de una lucha irresoluble entre Occidente y el islam tienen un peso específico en el *modus operandi* y la selección de objetivos en posibles ataques terroristas.

Existe una evidencia contraria que sugiere que, a gran escala, la lucha entre Occidente y el islam parece solo ser una de las piezas de un rompecabezas mayor, cuya importancia varía según la organización y el espacio temporal. No en vano, la distinción entre el enemigo cercano (monarquías árabes y musulmanes en Oriente medio) y el enemigo lejano (Estados Unidos, Israel

¹ La teoría conspirativa que propaga Generación Identidad es la denominada "El Gran Reemplazo", que aboga que los europeos (blancos) están convirtiéndose en una minoría por culpa de la inmigración. El Gran Reemplazo tiene un claro trasfondo anti-musulmán, que inspiró directamente al atacante de Christchurch a denominar así a su manifiesto, pero también ha sido invocada y adaptada para cometer otras atrocidades contra otros colectivos, como por ejemplo el ataque de El Paso contra hispanos en agosto de 2019

y Occidente) ha supuesto una tensión constante que ha diferenciado las estrategias de Al Qaeda y Daesh (Byman y Williams, 2015). Por ejemplo, algunos autores que han analizado manuales de Daesh como *Management of Savagery* han recalcado que, aunque Occidente se identifique como el enemigo principal, la retórica del manifiesto arremete especialmente contra otros musulmanes, especialmente los chiíes (Miles Whitehead, 2020). Año a año, los musulmanes continúan siendo las mayores víctimas de grupos terroristas yihadistas (Dison Hayden, 2017). De hecho, nuestro Anuario de actividad yihadista muestra que en 2020 tan solo hubo 17 víctimas de terrorismo yihadista en todos los países de Occidente, frente a 3.959 víctimas solamente en Afganistán, que encabeza el ranking (véase figura 5) (Igalada, 2019).

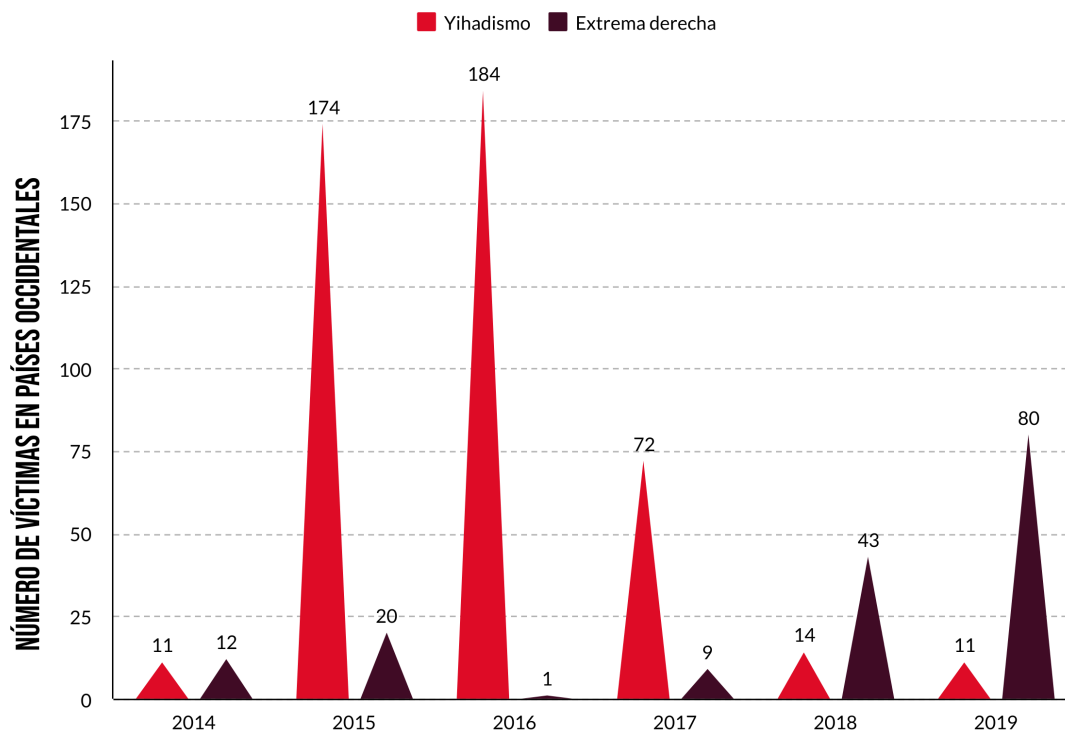
FIGURA 5. VÍCTIMAS DE ATAQUES TERRORISTAS YIHADISTAS EN 2020 POR PAÍS



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Si bien el número de víctimas en países occidentales palidece frente a otros escenarios de actividad yihadista en Oriente Medio y Asia, el yihadismo en Occidente ha visto un pico de actividad entre 2013 y 2017, en gran medida debido a la clara vocación de Daesh de atentar contra el “enemigo lejano”. Como muestra la figura 6, 2016 supone un pico máximo de víctimas en suelo occidental, con 184 víctimas mortales. En paralelo, Occidente también ha sido víctima de ataques de extrema derecha, aunque con un impacto menor, ya que no se han llegado a sobrepasar las 100 víctimas al año como en el caso del yihadismo entre 2015-2016 (véase figura 6). A partir de estos datos se entiende que altos mandos encargados de la lucha antiterrorista en países como Reino Unido declaren que el yihadismo continúa siendo la mayor amenaza, pero que la extrema derecha es la que crece más rápido (White, 2020).

FIGURA 6. VÍCTIMAS DE ATAQUES TERRORISTAS YIHADISTAS Y DE EXTREMA DERECHA EN OCCIDENTE DESDE 2016



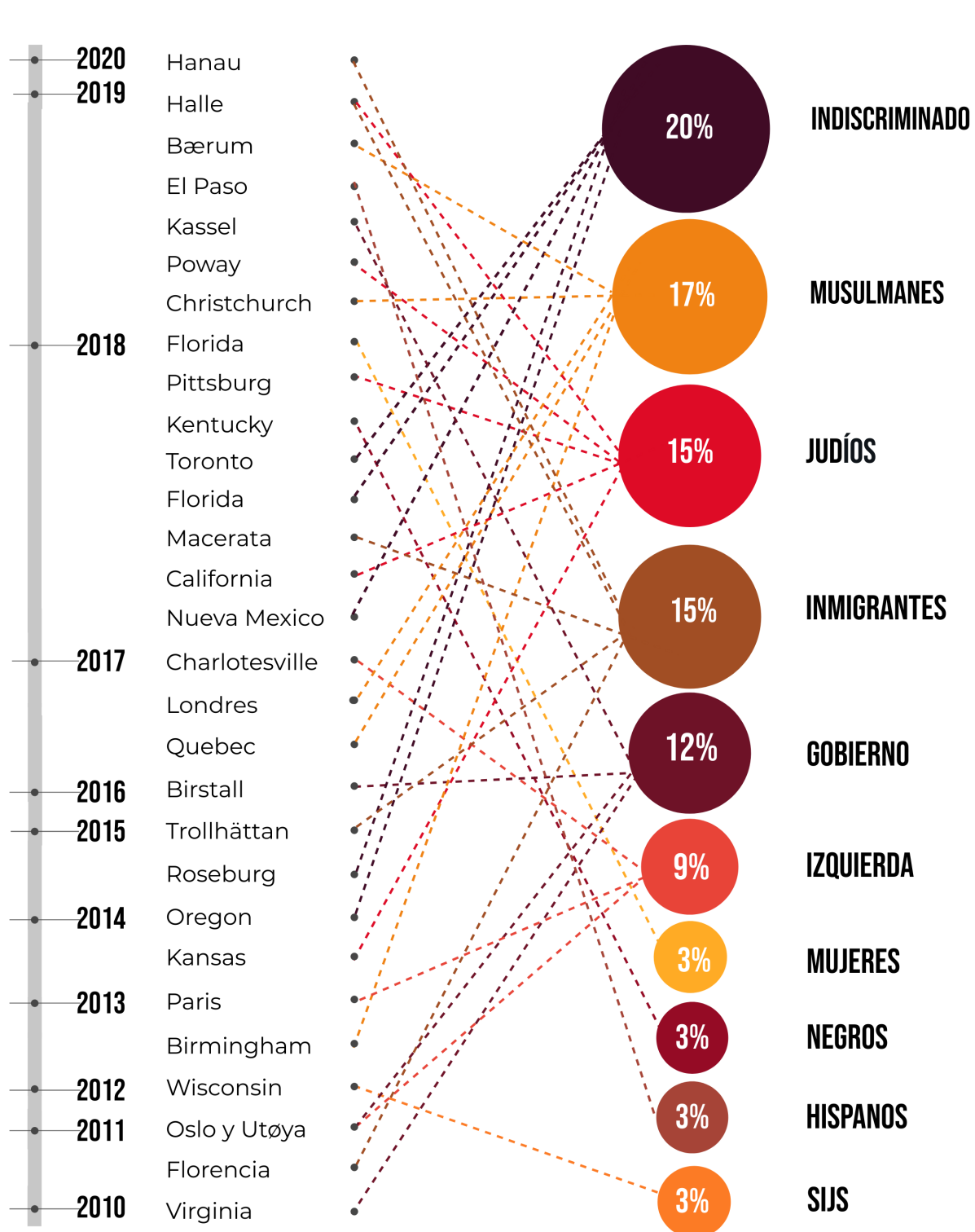
FUENTE: ANUARIOS OIET, GTI, ELABORACIÓN PROPIA

Mas allá del volumen de víctimas, en lo que respecta a la extrema derecha nos encontramos con que la elección de objetivos no se restringe únicamente a los musulmanes. En el 2011, Anders Breivik, como ejemplo paradigmático por servir de fuente de inspiración a incontables terroristas, culpa directamente a la civilización islámica de lo que percibe como la decadencia de Occidente, pero no obstante considera que el enemigo principal debería ser los “marxistas culturales”² (Miles Whitehead, 2020). En su propio ataque terrorista, Breivik detonó un explosivo en el barrio del gobierno y luego emprendió su ataque contra las juventudes del partido socialista en Utøya, en vez de, por ejemplo, ataques deliberados contra inmigrantes o musulmanes en zonas de culto como mezquitas.

Si observamos las víctimas de ataques terroristas de extrema derecha en la última década, observamos que hay una notable variación en la selección de objetivos, con musulmanes siendo uno de los principales objetivos, pero no los únicos, dado que también se atenta en contra de judíos, inmigrantes y figuras afiliadas al gobierno o a la política (véase Figura 7).

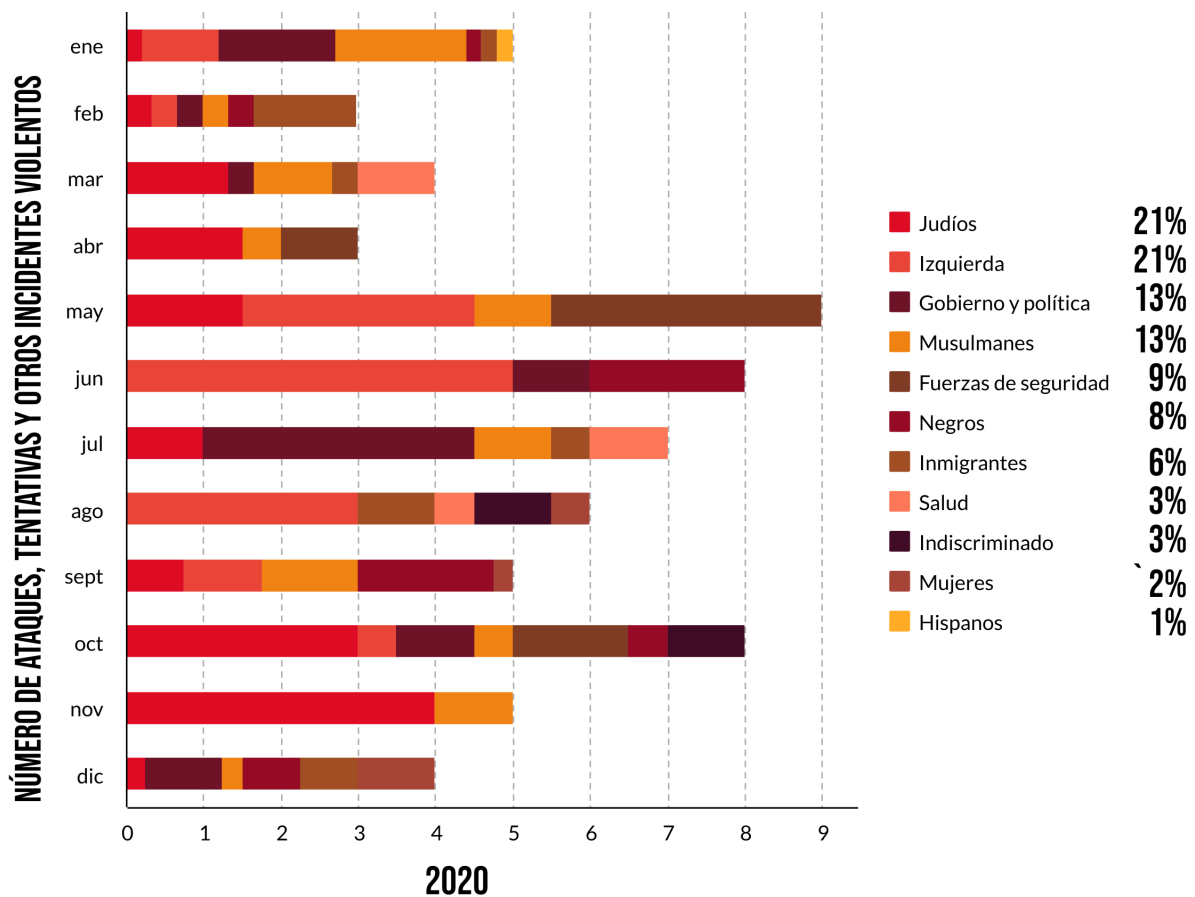
2 Dicho terminó se refiere a lo que él percibe como un complot de las élites gubernamentales, de izquierdas y los medios de comunicación para encubrir y proteger a los inmigrantes a expensas de los europeos y la raza blanca.

FIGURA 7. VÍCTIMAS DE PRINCIPALES ATENTADOS TERRORISTAS DE EXTREMA DERECHA (2010-2020)



Los datos de nuestro Observatorio sobre la violencia de extrema derecha de 2020, que recoge tanto ataques terroristas como tentativas de atentado y otros incidentes de violencia no necesariamente terrorista, también ofrece un perfil similar en cuanto a la distribución de víctimas (véase figura 8).

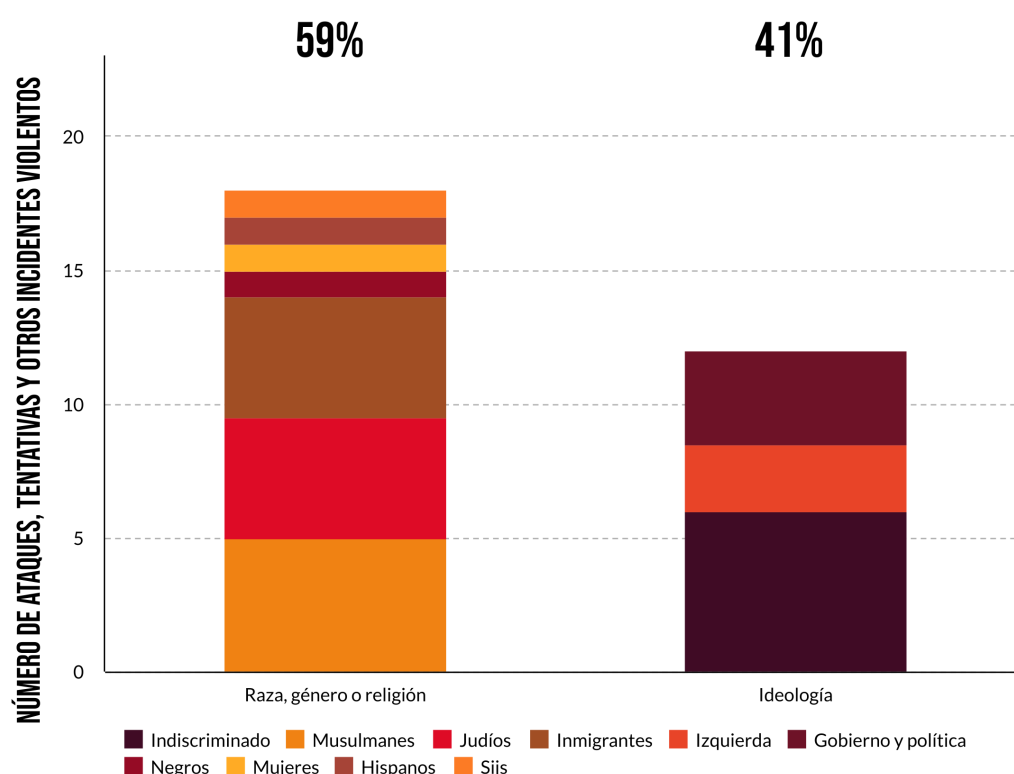
FIGURA 8. VÍCTIMAS Y OBJETIVOS DE ATAQUES TERRORISTAS, TENTATIVAS Y OTROS INCIDENTES DE VIOLENCIA RELACIONADOS CON LA EXTREMA DERECHA EN 2020



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Se pueden vislumbrar dos categorías generales dentro del perfil de víctimas de ataques de la extrema derecha, el primero atendiendo a características específicas (raza, religión o género) y el segundo en función de la ideología (pertenecientes a la clase política o percibidos como parte de la "élite", incluyendo ataques indiscriminados, en los que los enemigos son todos). En la última década, el balance es de 59% de ataques terroristas dirigidos hacia personas en razón a su raza, religión o género en contraposición al 41% de los ataques contra enemigos ideológicos (véase figura 9).

FIGURA 9: DESAGREGACIÓN DE VÍCTIMAS EN INCIDENTES DE VIOLENCIA RELACIONADOS CON LA EXTREMA DERECHA EN 2010-2020



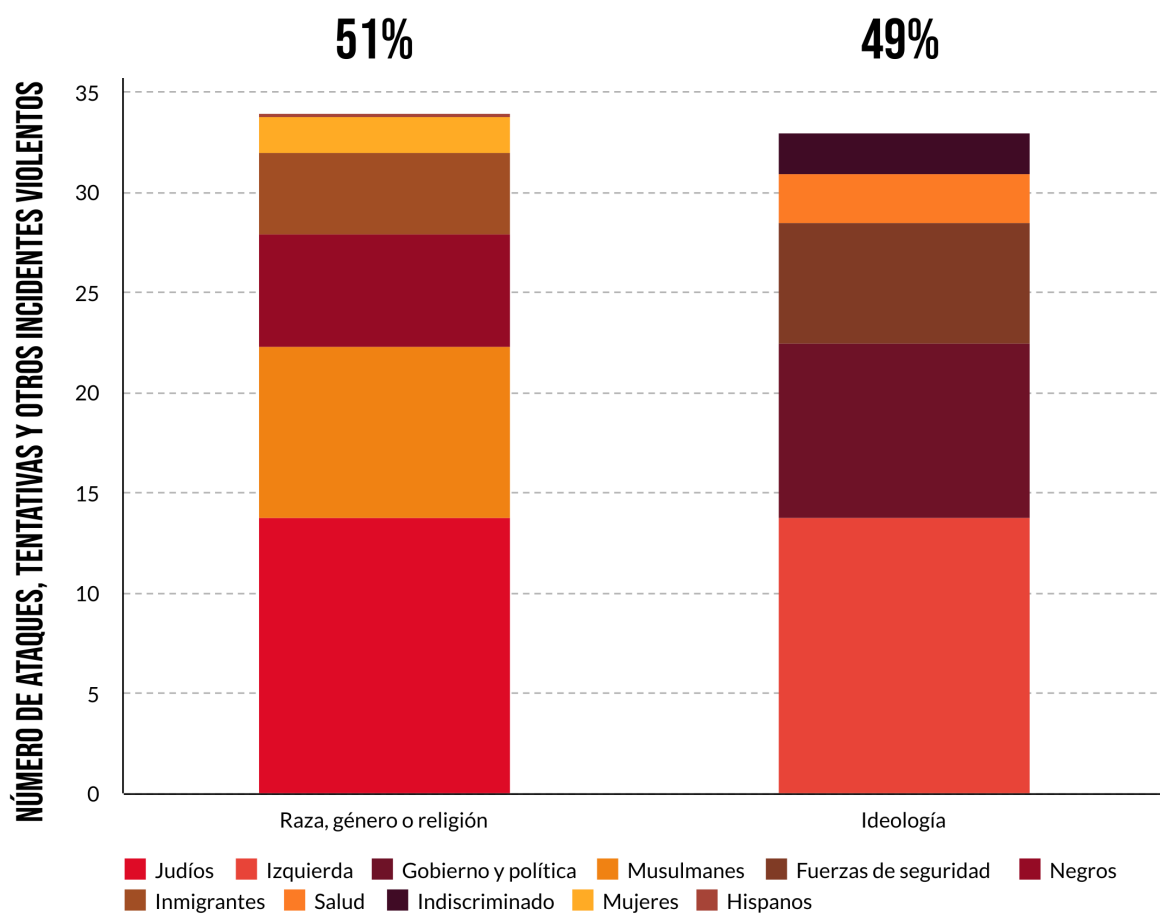
FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Nuestro seguimiento de casos desde el OIET durante el año 2020, que incluye además tentativas de atentado, muestra un porcentaje incluso más ajustado, con el 51% de objetivos pertenecientes a la primera categoría frente a un 49% de objetivos en función de su ideología (véase figura 10). Dichos datos presentan evidencia contundente de que la agenda de la ex-

trema derecha es más amplia de lo que pueda parecer, ya que mientras esta comúnmente aceptado que se describa como un movimiento racista no siempre se añade el calificativo anti-élites o anti-gobierno.

Por tanto, podemos determinar que, aunque exista una similitud a nivel de narrativa en ambos polos que identifique al otro como enemigo, esto no desemboca en una selección predeterminada de víctimas, ya que existen otros preceptos ideológicos que, fuera de la lucha entre Occidente e islam, también definen la estrategia de grupos terroristas y de extrema derecha.

FIGURA 10: DESAGREGACIÓN DE VÍCTIMAS EN INCIDENTES DE VIOLENCIA RELACIONADOS CON LA EXTREMA DERECHA EN 2010-2020



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

5. Conclusiones

A modo de conclusión, la radicalización recíproca es la teoría que parte del supuesto que los grupos yihadistas y de la extrema derecha están conectados y se alimentan mutuamente de la retórica y las acciones del otro para justificar un aumento de violencia. Sin embargo, el presente estudio sugiere que la radicalización recíproca es bastante más sutil de lo que se supone, y que se ve afectada en gran medida por el contexto organizativo, social y político.

A lo largo de este estudio se ha buscado responder a algunos de los principales interrogantes respecto a esta teoría. Y a partir de los resultados se puede afirmar que existen varios casos de radicalización recíproca, sin embargo, como se presentan, estos son casos aislados y específicos. En segundo lugar, aunque exista una cierta correlación entre picos de actividad yihadista y de extrema derecha, no hay suficientes pruebas para probar relación de causalidad y que esta correlación no esté influida por factores externos. Entre los cuatro estudios de caso presentados, se podría argumentar sobre la existencia de este concepto en tres de ellos, pero sin embargo estos son casos aislados y específicos que no se ven sucedidos en el tiempo y espacio.

En cuanto a la segunda interrogante, este estudio argumenta que no hay conducción selectiva en la selección de víctimas que puedan afirmar que ambos tipos de extremismo son en respuesta al otro. Esto es debido a que la selección de víctimas en la extrema derecha no se reduce solamente a los musulmanes.

En base a lo previamente expuesto, se puede realizar una crítica hacia la teoría de la radicalización recíproca por resultar reduccionista y situar la dinámica como un conflicto entre dos entidades, cuando hay muchos otros elementos que tienen un peso específico en el desarrollo de movimientos terroristas y extremistas. Asimismo, como muestran los primeros dos casos de estudio, mientras que sí hay casos de atentados terroristas o actividad violenta de la extrema derecha que se suceden en el tiempo con atentados de naturaleza yihadista, no existe la misma evidencia para afirmar lo contrario: que se hayan llevado a cabo atentados yihadistas en respuesta a atentados de la extrema derecha. Por lo cual queda en gran parte desestimada la teoría de la radicalización recíproca.

Debido a los resultados empíricos mixtos que presenta este estudio, se abre el tema a debate; y a manera de conclusión, este estudio sugiere que más investigación es necesaria para poder afirmar o desestimar la teoría en su totalidad.

Referencias bibliográficas

Ariza, C. (2020). *Observatorio de violencia y terrorismo de extrema derecha: análisis mensuales 2020*. Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo, <https://observatorioterrorismo.com/category/violencia-y-terrorismo-de-extrema-derecha-analisis-mensuales-2020/>

Bartlett, J., & Birdwell, J. (2013). *Cumulative Radicalisation Between the Far-Right and Islamist Groups in the UK: A Review of Evidence*.

BBC (2017). 'London attack: Seven killed in vehicle and stabbing incidents', <https://www.bbc.co.uk/news/uk-40146916>

Busher, J., & Macklin, G. (2015a). 'Interpreting "Cumulative Extremism": Six Proposals for Enhancing Conceptual Clarity'. *Terrorism and Political Violence*, vol. 27, no. 5, 884-905.

Busher, J., & Macklin, G. (2015b). *The Missing Spirals of Violence: Four Waves of Movement-Countermovement Contest in Post-War Britain*. *Behavioural Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 7(1), 53-68.

Byman, D.L., & Williams, J. R. (2015). 'ISIS vs. Al Qaeda: Jihadism's global civil war'. Brookings. <https://www.brookings.edu/articles/isis-vs-al-qaeda-jihadisms-global-civil-war/>

Castro, R. (2020). 'Observatorio de terrorismo y violencia de extrema derecha en 2015.' Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo, <https://observatorioterrorismo.com/analisis/terrorismo-y-violencia-de-extrema-derecha-en-2015/>

Castro, R. (2020). 'Observatorio histórico de terrorismo y violencia de la extrema derecha'. Observatorio Internacional de Estudios de Terrorismo. <https://observatorioterrorismo.com/category/violencia-y-terrorismo-de-extrema-derecha-historico/>

Collins, M. (2013). 'EDL fire bombers jailed'. Hope Not Hate, <https://www.hopenothate.org.uk/2013/11/21/edl-fire-bombers-jailed/>

Dearden, L. (2018). *Anjem Choudary: How Islamist preacher sparked rise of Tommy Ro-*

binson and the far-right. The Independent, <https://www.independent.co.uk/news/uk/crime/anjem-choudary-tommy-robinson-islam-preacher-far-right-edl-luton-protests-islamists-terror-a8589236.html>

Dison Hayden, M. (2017). 'Muslims 'absolutely' the group most victimized by global terrorism, researchers say'. ABC News, <https://abcnews.go.com/Politics/muslims-absolutely-group-victimized-global-terrorism-researchers/story?id=48131273>

Eatwell, R. (2006). *Community Cohesion and Cumulative Extremism in Contemporary Britain*. The Political Quarterly.

Ebner, J. (2017). *The Rage: The Vicious Circle of Islamist and Far-Right Extremism*. I.B. Tauris.

Ebner, L. & Guhl, J. (2018). 'Islamist and Far-Right Extremists: Rhetorical and Strategic Allies in the Digital Age'. Radicalisation Research. <https://www.radicalisationresearch.org/debate/ebner-islamist-far-right-extremists-rhetorical-digital-age/>

Global Terrorism Index (2018). 'Global Terrorism Index: Measuring the impact of terrorism.' Institute for Economics and Peace, <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2020/10/Global-Terrorism-Index-2018.pdf>

Goodwin, M. (2013). *The Roots of Extremism: The English Defence League and the Counter-Jihad Challenge*.

Hegghammer, T. & Nesser, P. (2015). 'Assessing Islamic State's Commitment to Attacking the West.' Perspectives on Terrorism, <http://www.terrorismanalysts.com/pt/index.php/pot/article/downloadSuppFile/440/21>

Igualada, C (2017). 'Los atentados yihadistas en 2017' en *Anuario del Terrorismo Yihadista 2017*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. <https://observatorio-terrorismo.com/eedyckaz/2020/08/anuarioterrorismoyihadista2017.pdf>

Igualada, C. (2018). 'Los atentados yihadistas en 2018' en *Anuario del Terrorismo Yihadista 2018*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo <https://observatorio-terrorismo.com/eedyckaz/2020/08/anuarioterrorismoyihadista2018.pdf>

Igualada, C. (2019). 'Los atentados yihadistas en 2019' en *Anuario del Terrorismo Yihadista 2019*. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. <https://observatorio-terrorismo.com/eedyckaz/2020/08/anuarioterrorismoyihadista2019-1.pdf>

Igualada, C. (2020). 'Observatorio de atentados yihadistas de octubre de 2020'. Observatorio Internacional de Estudios sobre el Terrorismo, <https://observatorio-terrorismo.com>

com/analisis/observatorio-de-atentados-yihadistas-de-octubre-de-2020/

Lee, B., & Knott, K. (2020). *More Grist to the Mill? Reciprocal Radicalisation and Reactions to Terrorism in the Far-Right Digital Milieu*. PERSPECTIVES ON TERRORISM, Volume 14, Issue 3, 98-115.

Miles Whitehead, J.G. (2020). 'How does othering in Abu Bakr Naji's *The Management of Savagery* and Anders Breivik's *2083* reveal what the two authors perceive as the main external threats to their own groups?'. Upsala University, <https://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:1464408/FULLTEXT01.pdf>

Mortimer, C. (2017). 'Darren Osborne: Family of man arrested after Finsbury Park mosque terror attack says he is 'troubled' but 'not racist''. The Independent, <https://www.independent.co.uk/news/uk/crime/finsbury-park-mosque-terror-attack-muslims-darren-osborne-van-driver-family-neighbour-troubled-racist-a7798256.html>

Sprinzak, E. (1989). *The Emergence of the Israeli Radical Right*. Comparative Politics, Vol. 21, No. 2, 171-92.

START. (2013a). 'Incident 201305220004.' <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=201305220004>

START. (2013b). 'Incident 201306180006.' <https://www.start.umd.edu/gtd/search/IncidentSummary.aspx?gtdid=201306180006>

Tony Blair Institute for Global Change. (2019). *Narratives of Hate: The Spectrum of Far-right Worldviews in the UK*. <https://institute.global/policy/narratives-hate-spectrum-far-right-worldviews-uk>

Vidino, L., Marone, F. & Entenmann, E. (2017). 'Fear Thy Neighbor, Radicalization and jihadist attacks in the West.' George Washington Program on Extremism, <https://extremism.gwu.edu/sites/g/files/zaxdzs2191/f/FearThyNeighbor%20RadicalizationandJihadistAttacksintheWest.pdf>

White, M. (2020). 'Right wing extremism is UK's fastest growing threat, says top counter terror cop.' Sky News, <https://news.sky.com/story/right-wing-extremism-fastest-growing-threat-says-uks-top-cop-in-counter-terrorism-12135071>

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO YIHADISTA

Inés Gaviria y David Díaz

1. Introducción

Hay algunas víctimas del terrorismo que, por el tipo de atentado que sufren, el contexto o las circunstancias en las que son asesinadas, el significado que entraña su atentado, o la valentía y el arrojo que demuestran al hacer pública su historia, pasan a convertirse, en cierta manera, en símbolos de todas las víctimas del terrorismo. Algunos ejemplos podrían ser Miguel Ángel Blanco, cuyo secuestro y asesinato en julio de 1997 por parte de ETA despertó una respuesta social sin precedentes contra el terrorismo etarra; Ignacio Echeverría, cuyo heroico esfuerzo para salvar la vida de una mujer en los atentados yihadistas del 3 de junio de 2017 en Londres le costó la vida, siendo reconocido desde entonces por el apodo como el 'héroe del monopatín'; las niñas secuestradas y esclavizadas en Chibok, Nigeria, por parte de Boko Haram en 2014; o Nadia Murad, secuestrada por el Dáesh el 15 de agosto de 2014 cuando los terroristas invadieron la aldea de Kocho, al norte de Irak. El grupo terrorista mató sistemáticamente a todos los hombres yazidíes que encontraron, entre ellos a seis de sus hermanos, y secuestraron y vendieron como esclavas sexuales a las mujeres. Nadia fue víctima de esta atrocidad y sufrió todo tipo de abusos y torturas durante su cautiverio. Pero logró escapar y en 2017 hizo pública su historia en el libro *Yo seré la última*. Desde entonces, Nadia se ha convertido en un símbolo

de las infinitas crueldades sufridas por parte de muchas víctimas de Daesh. La joven es consciente de que su historia puede servir para concienciar al mundo de las consecuencias del terrorismo.

Contar tu historia nunca se vuelve más fácil. Cada vez que la relatas, la revives. [...] Aun así, me he acostumbrado a dar discursos y los grandes públicos ya no me intimidan. Mi historia, narrada con sinceridad y objetividad, es la mejor arma que tengo contra el terrorismo, y pienso seguir utilizándola hasta que esos terroristas se enfrenten a un juicio. Todavía queda mucho por hacer. Los líderes mundiales, y sobre todo los líderes religiosos musulmanes, deben levantarse y proteger a los oprimidos (Murad, 2017:361-365).

Cristina Cuesta, directora de la Fundación Miguel Ángel Blanco y víctima del terrorismo –su padre fue asesinado el 26 de marzo de 1982 por los Comandos Autónomos Anticapitalistas, un grupo terrorista disidente de ETA– ha reflexionado en varias ocasiones sobre por qué Miguel Ángel Blanco se convirtió en un símbolo de la barbarie etarra. Por qué él y no otras víctimas, cabría preguntarse, puesto que fueron muchas las víctimas secuestradas o asesinadas –o las dos cosas– por parte de ETA antes que Miguel Ángel. Cristina sostiene que Miguel Ángel Blanco se erigió en un símbolo porque su secuestro y asesinato supusieron un antes y un después en la lucha antiterrorista contra ETA en España; y porque la sociedad logró interiorizar la inocencia de las víctimas de ETA en un contexto social y político en el que los terroristas de ETA y sus cómplices culpabilizaban públicamente a las víctimas de los atentados que sufrían. En palabras de Cristina Cuesta¹:

¹ Entrevista a Cristina Cuesta para el libro “Víctimas contra el terrorismo: COVITE, 20 años de Historia” Fundación Miguel Ángel Blanco, Madrid, 6 de marzo de 2017-03-27

La mirada de Miguel Ángel es la de la inocencia de la víctima: nos sentimos todos reflejados y por eso es un símbolo de las víctimas del terrorismo. Todos interiorizamos que Miguel Ángel puede ser nuestro familiar, nuestro vecino, nuestro amigo, nuestro compañero de trabajo. La mirada de Miguel Ángel altera. Interpela y manifiesta que lo que le han hecho y por qué se lo han hecho representa la injusticia de todas las víctimas, anteriores y posteriores. Ese es el gran salto desde el punto de vista de las víctimas: la inocencia triunfa frente a la culpabilidad.

Si hubiera que escoger una víctima del terrorismo asesinada en 2020 cuya trascendencia pudiera calificarse de simbólica, tanto por su atentado como por la respuesta social que este despertó, ese podría ser Samuel Paty, decapitado el 16 de octubre de 2020 por el terrorista yihadista Abdullakh Anzorov al terminar su jornada laboral en un colegio de educación secundaria en el suburbio de Conflans-Sainte-Honorine, situado en la periferia de París. Más allá de la fuerte conmoción social que siempre genera un atentado terrorista de estas características en un país como Francia, que ha sido uno de los estados europeos más golpeados por el terrorismo yihadista en los últimos años, el asesinato de Samuel Paty desembocó en el mayor estallido social en contra del terrorismo que ha vivido Francia desde los terribles atentados del 13 de noviembre del año 2015, que acabaron con la vida de 137 personas en París y sus alrededores. En este capítulo se analizará por qué Samuel Paty ha pasado a ser un símbolo de la respuesta que intenta dar Francia al terrorismo yihadista y al islamismo más radical, así como por qué los franceses han interpretado este asesinato yihadista como un golpe directo a los valores de la República Francesa, valores que desde el año 1793 consagra el lema oficial de dicha nación: “*Liberté, Egalité et Fraternité*”.

No obstante, resulta preciso remarcar que, en cuanto al terrorismo yihadista se refiere, a pesar de que el número de personas asesinadas en países no europeos es significativamente mayor al de víctimas asesinadas en suelo europeo, la respuesta social es mucho más extensa cuando se trata de una víctima asesinada en Europa. El periodista Arcadi Espada ha tratado de dar respuesta a este fenómeno, que él califica como “el kilómetro sentimental” (Espada, 2015). Este concepto² fue analizado en dos de las anteriores edi-

² El kilómetro sentimental consiste en la relación inversamente proporcional que existe entre la emoción que provoca un asesinato y los kilómetros de distancia a los que se ha producido. A más kilómetros, menos emociones. Sentimos mayor conmoción por los círculos más cercanos a nosotros mismos. La distancia que nos separa de las víctimas no se mide únicamente en kilóme-

ciones del Anuario del Terrorismo Yihadista, concretamente en las de 2017 y 2018 (Gaviria y Jiménez, 2018; Gaviria, 2019), pero continúa siendo de utilidad en el presente capítulo para comprender por qué cualquier atentado yihadista que se perpetre en Europa lo vivimos con mucha más preocupación que cualquiera que haya podido ocurrir en Afganistán o en países del Magreb y el Sahel, donde la escalada de terrorismo yihadista es, sin lugar a duda, mucho mayor que en Europa.

El periodismo juega su propio papel en la ecuación del kilómetro sentimental. Al fin y al cabo, los periodistas en buena medida son los intermediarios entre la realidad, especialmente la más lejana, y la opinión pública. Y las reglas de la profesión determinan cómo se articula esta relación por varios motivos. Primero, porque lo noticiable es aquello que se sale de lo cotidiano y, con frecuencia, suelen ser malas noticias. Segundo, porque las malas noticias que suceden en lugares donde no es habitual que ocurran, tienden a atraer más atención. Y tercero, porque cuando lo malo se convierte en rutina, deja de ser noticia. Y así se explica, siguiendo con los ejemplos anteriores, que asumamos que un atentado yihadista en Nigeria es más frecuente, y por tanto menos noticiable, que un atentado en los alrededores de la capital de Francia.

Asimismo, la escasez de información sobre los atentados yihadistas que tienen lugar en Oriente Medio o África –donde en algunos países ni siquiera existen cifras oficiales de cuántas víctimas ha dejado el terrorismo– puede provocar que vivamos todavía con mayor distancia este fenómeno: cuando no sabemos quiénes eran, qué edad tenían o cuántos niños han dejado huérfanos los atentados terroristas, resulta muy difícil empatizar con las víctimas.

tros: también existe una distancia cultural. Así se explica que los atentados del 11-S en Estados Unidos los viviéramos como propios y que un atentado tan grave e impactante como el secuestro de unos 300 niños por parte de Boko Haram en diciembre de 2020 apenas acaparase titulares en nuestro país.

2. Una panorámica de las víctimas

El Observatorio de atentados yihadistas del investigador Carlos Igualada que publica mensualmente el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo realiza un seguimiento de los atentados yihadistas perpetrados en todo el mundo. Haciendo balance de la actividad registrada en 2020, el investigador ha concluido que al menos 9.748 personas han fallecido a causa de ataques de signo yihadista en todo el mundo³. El número total de atentados yihadistas con víctimas mortales perpetrados en 2020 asciende a 2.350.

Este reciente Observatorio también registró las víctimas del terrorismo yihadista que hubo en 2019, año en el que se perpetraron 1.535 atentados que provocaron la muerte a 9.262 personas (Igualada, 2019). Las cifras de 2020 indican, por tanto, que hubo 486 víctimas mortales más que en 2019, lo que supone un aumento del 5%. Respecto al número de atentados, el aumento ha sido mayor: 815 atentados más que en 2019, un 36% más. En 2018, al menos 10.598 personas fallecieron a causa de 1.571 ataques del terrorismo yihadista (Igualada, 2018); y en 2017 hubo 1.459 atentados terroristas yihadistas que provocaron la muerte a 13.634 personas (Igualada, 2017). El contraste entre las cifras de 2019 y 2018 indica que en 2019 hubo 36 ataques terroristas menos que en 2018 –un 2,3% menos– y que fallecieron 1.336 personas menos –un 14,4% menos–. En cuanto a 2018, las cifras indican que se produjeron 112 atentados yihadistas más en 2018 que en 2017 –un aumento del 7,6% en el número de atentados–, y que fallecieron 3.036 personas menos que en 2017, lo cual significa un descenso de un 23% en el número de víctimas mortales.

De estos últimos cuatro años, 2017 fue el año más letal para el terrorismo yihadista. Tanto 2017 como 2018 superaron las 10.000 víctimas mortales, cifra que ni en 2019 ni en 2020 se ha superado –aunque haya estado cerca de superarse–. No obstante, 2020 ha sido el año en el que más atentados terroristas yihadistas se han perpetrado, lo cual es indicativo de que el terrorismo yihadista no ha perdido, ni mucho menos, capacidad de atentar, a pesar de que la evolución del yihadismo a nivel global esté experimentando múltiples cambios.

3 Véase el primer capítulo del presente Anuario

3. Los atentados con más víctimas mortales de 2020

En los diez atentados terroristas con más víctimas de 2020 fallecieron al menos 713 personas, lo que supone el 7,3% de las víctimas de todo el año. Únicamente un atentado ha dejado un saldo de fallecidos que supera el centenar, que ha sido el perpetrado el 18 de marzo en Bandiagara, Mali, por parte de JNIM.

Esta cifra contrasta con la de otros años, especialmente con 2017 y 2018, años en los que los diez atentados yihadistas con mayor número de víctimas acaparaban un porcentaje mayor del número total de víctimas, habiendo además varios atentados que superaban el centenar de víctimas. Se puede constatar, por lo tanto, que aunque el movimiento yihadista global no perdió en 2020 su capacidad de atentar –todo lo contrario, la ha aumentado–, sus atentados han resultado menos mortíferos que algunos de los perpetrados en años anteriores.

Asimismo, otra diferencia con respecto a los datos de años anteriores reside en que los países de Oriente Medio han dejado de acumular el mayor número de víctimas mortales a causa del terrorismo yihadista. Si bien en años como 2017 o 2018 la lista de países más afectados por el terrorismo yihadista, tanto en número de atentados como de víctimas mortales, la encabezaban países como Irak, Afganistán o Siria, en 2020 los países que han sufrido los ataques más letales han sido, sobre todo, los situados en la zona del Magreb y el Sahel Occidental. Esta tendencia ya se empezó a atisbar en 2019, año en el que Burkina Faso experimentó el mayor incremento en número de víctimas con respecto al año anterior, lo cual supuso un indicativo de que el centro del movimiento yihadista a nivel global empezaba a desplazarse al Magreb y al Sahel Occidental.

Esta zona, que se ha convertido en un polvorín del terrorismo yihadista, especialmente en los últimos dos años, ha concentrado en 2020 más de la mitad de los atentados con más víctimas mortales de todo el año, con Mali y Nigeria a la cabeza, que acumulan 377 víctimas mortales, más de la mitad de la cifra total de víctimas fallecidas en los diez atentados con mayor letalidad.

FIGURA 1. ATAQUES YIHADISTAS DE MAYOR LETALIDAD 2020

	FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS*	MODUS OPERANDI	AUTORÍA
1	18 de marzo	Bandiagara (Mali)	103	Incurción en poblado	JNIM
2	23 de marzo	Península de Boma (Chad)	98	Ataque contra base militar	Boko Haram
3	9 de enero	Chinagoder (Níger)	89	Ataque contra base militar	ISWAP
4	9 de junio	Felo (Nigeria)	81	Incurción en poblado	ISWAP
5	28 de noviembre	Borno (Nigeria)	76	Incurción en poblado	Boko Haram
6	23 de marzo	Borno (Nigeria)	70	Emboscada a convoy militar. Explosivos.	ISWAP
7	7 de abril	Cabo Delgado (Mozambique)	52	Incurción en poblado	Ansar al Sunna-ISCAP
8	9 de noviembre	Cabo Delgado (Mozambique)	50	Secuestro y ejecución	Ansar al Sunna-ISCAP
9	25 de diciembre	Darak (Camerún)	50	Incurción en poblado	Boko Haram
10	23 de marzo	Gorgi (Nigeria)	47	Emboscada a convoy militar	ISWAP

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En cuanto al modus operandi utilizado en los atentados terroristas, cinco fueron ataques contra las fuerzas militares, bien mediante emboscadas a los convoyes o mediante ataques a las propias bases militares; cuatro atentados fueron perpetrados mediante incursiones en poblados, una estrategia utilizada a menudo en los países del Magreb y el Sahel. Por otra parte, en Mozambique, el grupo Ansar al Sunna secuestró y ejecutó a 50 personas en la localidad de Cabo Delgado el 9 de noviembre.

1. Bandiagara (Mali). 103 víctimas mortales. 18 de marzo.

El grupo terrorista JNIM, asociado a al-Qaeda, perpetró el pasado 18 de marzo una incursión en el poblado de Bandiagara, en Mali, y atacó a miembros de la milicia dogon Dan Nan Ambassagou. Los terroristas, sin embargo, fueron llamados por la población local, puesto que estaban siendo reclutados forzosamente por esta milicia. En el ataque de JNIM fallecieron 103 milicianos.

2. Península de Boma (Chad). 98 víctimas mortales. 23 de marzo.

La madrugada del 23 de marzo de 2020, Boko Haram llevó a cabo su mayor ataque terrorista contra las Fuerzas Armadas de Chad –reconocido por el propio presidente chadiano, Idris Déby–, causando 98 víctimas mortales y 47 heridos. El ataque se produjo contra la base del Ejército chadiano en la localidad de Boma, situada en el Lago Chad. Este ataque fue rápidamente reivindicado por la facción de Boko Haram liderada por el yihadista Abubakar Shekau. El ataque se produjo casi al mismo tiempo que otro ataque terrorista en Nigeria, perpetrado por el Estado Islámico de África Occidental (ISWAP), contra el ejército de Nigeria.

3. Chinagoder (Níger). 89 víctimas mortales. 9 de enero.

El 9 de enero de 2020, terroristas de ISWAP atacaron una base militar en el extremo oeste de Níger, cerca de la frontera con Mali. Este ataque causó 89 víctimas mortales. «Los asaltantes recurrieron a la misma táctica que adoptaron en el ataque contra la base de Inatés el pasado 10 de diciembre, buscando destrozarse primero las instalaciones estratégicas para aislar y dejar vulnerables a nuestras fuerzas. Pero esta vez, no lo lograron», explicó a la agencia de noticias EFE una fuente militar en el puesto de Ouallam. «Los refuerzos no tardaron, nuestra flota y la de nuestros aliados de las fuerzas francesas de Barkhane y los drones estadounidenses llegaron pronto al lugar de los enfrentamientos para apoyar a los soldados en tierra», subrayó la misma fuente.

4. Borno (Nigeria). 81 víctimas mortales. 9 de junio.

Al menos 81 personas fallecieron en la localidad de Borno, en Nigeria, tras un ataque de ISWAP a una aldea de este estado. Hombres armados invadieron el pueblo de Faduma Koloram con motocicletas y camiones con el pretexto de ser una misión de predicadores, disparando a los habitantes de ese pueblo con fusiles AK-47. También incendiaron numerosas viviendas.

5. Borno (Nigeria). 76 víctimas mortales. 28 de noviembre.

El estado de Borno, en Nigeria, sufre ataques con bastante frecuencia por parte de terroristas yihadistas, bien de ISWAP o de Boko Haram. En el caso del ataque del 28 de noviembre de 2020, fue Boko Haram el grupo terrorista que utilizó la técnica de invadir un poblado y atacar a sus habitantes, provocando una brutal masacre cuyo número de víctimas ascendió a 76. Los terroristas alegaron que el ataque era una venganza contra los granjeros de ese poblado por haber colaborado con las Fuerzas Armadas de Nigeria.

6. Borno (Nigeria). 70 víctimas mortales. 23 de marzo.

Es la tercera vez que el estado de Borno, en Nigeria, ocupa un lugar en esta macabra lista de los diez atentados terroristas con más víctimas mortales de 2020. Esta región nigeriana fue terriblemente castigada por el terrorismo yihadista a lo largo del pasado año. El 23 de marzo terroristas de ISWAP asesinaron a al menos 70 soldados nigerianos que participaban en la Operación Ayiso Tamonuma, diseñada para combatir, precisamente, al ISWAP. Los terroristas lanzaron una granada contra un camión cargado de armamento y munición y provocaron la muerte de al menos 40 soldados en la explosión. Posteriormente se abalanzaron sobre el convoy y continuaron con la masacre.

7. Cabo Delgado (Mozambique). 52 víctimas mortales. 7 de abril.

El 7 de abril los yihadistas de Asnar al Sunna asesinaron a 52 personas en la provincia nororiental de Cabo Delgado, en Mozambique, “de forma cruel y diabólica”, según aseguró el portavoz de la Policía mozambiqueña, Orlando Modumane, en una rueda de prensa tras el ataque. Modumane relacionó el ataque con el hecho de que los islamistas de Asnar al Sunna hubieran tratado de reclutar a jóvenes para que se uniesen a sus filas, sin éxito. “Esto ha desatado la ira de los terroristas, que los han asesinado”, aseguró.

8. Cabo Delgado (Mozambique). 50 víctimas mortales. 9 de noviembre.

Más de 50 personas fueron decapitadas en la localidad de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique, por militantes islamistas de Asnar al Sunna. Según informaron los medios estatales, los militantes convirtieron un campo de fútbol de un pueblo en un “campo de ejecución”, donde decapitaron y mutilaron a decenas de personas. Asimismo, decapitaron en otra aldea a otras decenas de personas, sumando finalmente 50 víctimas mortales en este brutal ataque.

9. Takhar (Afganistán). 47 víctimas mortales. 21 de octubre.

Decenas de miembros de las fuerzas de seguridad afganas murieron y muchos otros resultaron heridos en un ataque perpetrado el 21 de octubre de 2020 por parte de los talibanes en la provincia de Takhar, al norte de Afganistán. El recuento total de víctimas mortales provocadas por este ataque fue de 47. Los talibanes utilizaron la técnica de la emboscada para asesinar a soldados de las fuerzas de seguridad afganas.

10. Darak (Camerún) 50 víctimas mortales. 25 de diciembre.

Un número indeterminado de terroristas del grupo Boko Haram, se adentran en un poblado en Camerún con el fin de abastecerse de recursos. Asimismo, una vez saqueado todo el poblado, deciden asesinar a medio centenar de sus habitantes que se negaron a sumarse a las filas de los terroristas.

4. Las víctimas del yihadismo en Europa en 2020

Aunque no es la región más golpeada por la actividad yihadista, la cercanía nos empuja a poner la atención en Europa. Se han producido 17 atentados terroristas en este continente a lo largo de 2020; no obstante, solo en ocho de ellos ha habido víctimas mortales. El total de víctimas mortales provocadas por el terrorismo yihadista en Europa ha sido de dieciséis. Esta cifra ha supuesto un leve aumento con respecto a las que se dieron el año pasado en Europa; en 2019 hubo siete víctimas mortales por atentados terroristas yihadistas: tres en Francia, dos en Rusia, una en Noruega y una en Reino Unido. En 2018, sin embargo, hubo más víctimas del yihadismo en Europa que en 2019 y 2020, un total de trece: diez en Francia y tres en

Bélgica. Fueron menos los países afectados de los que han sido en 2019 y 2020, pero concentraron un mayor número de víctimas mortales. Respecto a 2017, el primer año que el OIET publicó su Anuario del Terrorismo Yihadista, cabe destacar que fue el año más letal de los últimos cuatro años en lo que a víctimas del terrorismo yihadista en Europa se refiere, puesto que hubo diez atentados terroristas que se cobraron la vida de 63 personas. Reino Unido fue el país más golpeado por el yihadismo ese año, en el que perdieron la vida 35 personas, la mitad de las víctimas del yihadismo. Otras dieciséis personas fueron asesinadas en España en los atentados de Cataluña, cinco en Suecia, tres en Francia, dos en Finlandia y una en Alemania.

El yihadismo es un fenómeno que ha ido adquiriendo mayor presencia en los últimos cinco años, especialmente tras el surgimiento de Daesh y de la primera gran cadena de atentados terroristas yihadistas en Europa en la última década, que fueron los del 15 de noviembre en París, que se saldaron con 137 víctimas mortales. La eurodiputada Maite Pagazaurtundúa, vicepresidenta de la Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior del Parlamento Europeo, sostiene en El libro blanco y negro del terrorismo en Europa que el terrorismo yihadista es percibido como uno de los grandes problemas de seguridad del presente momento histórico:

El autodenominado Estado Islámico ha llegado a perturbar el escenario geoestratégico del mundo, dado el control totalitario por parte de estos fanáticos yihadistas de importantes territorios en Irak y Siria, provocando un escenario bélico que ha atraído a unos treinta mil jóvenes del mundo occidental a incorporarse a sus filas. Por otra parte, algunos de ellos han regresado para atacar en sus países de origen o en el entorno cercano. Este escenario ha generado, además, un éxodo de millones de refugiados que ha originado una crisis humanitaria sin parangón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y una importante crisis de credibilidad de las instituciones europeas y sus líderes (Pagazaurtundúa, 2016-2017: 6).

No obstante, a diferencia de los atentados yihadistas que se perpetran en países de otros continentes, la mayoría de los ataques yihadistas que tienen lugar en Europa los llevan a cabo individuos radicalizados que no tienen relación directa con organizaciones terroristas ni pertenecen a célula yihadista (véase capítulo 1).

5. El asesinato de Samuel Paty como símbolo de un ataque frontal a los valores de la República francesa

Samuel Paty fue la cuarta víctima mortal que el terrorismo yihadista dejó tras de sí en Francia a lo largo del año 2020. No obstante, fue la víctima cuyo asesinato más conmoción social causó en Francia desde que los terribles atentados que el 13 de noviembre del año 2015 acabaran con la vida de 137 personas en París y sus alrededores. El atentado se produjo cuando el profesor de Historia Samuel Paty, terminada su jornada laboral en un colegio de educación secundaria en dicho suburbio a 30 km de París, se disponía a salir de este y el terrorista Abdullakh Anzorov acabó con su vida. El motivo de su asesinato fue que en una de sus clases, cuando estaba abordando el asunto de la libertad de expresión, mostró una serie de caricaturas sobre el profeta Mahoma, que habían sido publicadas años atrás por el semanario satírico Charlie Hebdo.

Más allá de la fuerte conmoción social que siempre genera un atentado terrorista de estas características, el atentado contra Samuel Paty fue vivido por los franceses como una estocada mortal al corazón de los valores de la República Francesa, valores que desde el año 1793 consagra el lema oficial de dicha nación: *“Liberté, Egalité et Fraternité”*. Ni siquiera el contexto mundial de pandemia provocada por la COVID-19 supuso un freno para que los franceses saliesen a protestar a la calle por este cruel asesinato y a mostrar su más enérgico rechazo al terrorismo yihadista en una serie de actos y movilizaciones en las que el Estado y las instituciones fueron el hilo conductor, dando así ejemplo a muchos países sobre cómo responder ante la barbarie terrorista yihadista.

5.1. La figura del profesor como guardián de la *“Liberté, Egalité et Fraternité”*

El gran homenaje que se le rindió a Samuel Paty en la Universidad de la Sorbona de París fue una de las señales más evidentes del calado propio de una tragedia nacional con la que Francia vivió el asesinato de este profesor. Sobre el ataúd que contenía el cuerpo sin vida del profesor, descansaba la Legión de Honor, la más alta condecoración que el Estado francés puede

otorgar. Desde el atril que presidía la ceremonia, el presidente Emmanuel Macron recordaba que la batalla contra el terrorismo islamista ha tomado un cariz “existencial” y desde ese mismo púlpito despedía al profesor Paty recordando que el día de su muerte “se convirtió en rostro de la República”. Y es precisamente esta última frase que el presidente francés dedicó a Samuel Paty la que, más allá de la inherente altisonancia propia del discurso político, contiene el quid de la cuestión.

El asesinato de Samuel Paty ha sido percibido con enorme preocupación por parte de la sociedad francesa como un ataque a sus sagrados valores republicanos, en concreto al catedralicio concepto de “Liberté”, de libertad. Las movilizaciones sociales en los días posteriores a su muerte llenaron calles y plazas en las principales ciudades de Francia. París, Lyon, Toulouse, Estrasburgo, Marsella, Lille o Burdeos se echaron a la calle bajo el lema “*J’enseigne donc je suis*”, que traducido al castellano significa “Enseño, luego existo”. Así, la profesión de Samuel Paty le convirtió, durante aquellos días de octubre, en una suerte de “mártir” de la República. Aquellos días la sociedad francesa se echó a la calle como llevaba tiempo sin hacerlo porque se percibió –y desde las instituciones de la nación se contribuyó a difundir esta idea– que el ataque a un profesor supone un ataque a una de las figuras que de manera más esencial contribuyen al mantenimiento de ese “tarro de las esencias” que son los valores republicanos de libertad, igualdad y fraternidad. La figura del profesor, representante de la educación, es una de las piedras angulares de ese edificio de valores que es la “Liberté”. De esta manera, la sociedad francesa en su conjunto ha asimilado que el asesinato de Samuel Paty supuso un ataque directo y sin paliativos a lo que se considera que es el pilar básico de una “factoría” de ciudadanos libres: la educación. El delito –a ojos del terrorista que lo asesinó– que había cometido Paty era poner en valor la libertad de expresión que debe caracterizar a Francia o a cualquier otro país democrático. Una libertad que, pese a ser uno de los pilares de la República y ser el antídoto contra el fundamentalismo yihadista, parece estar cada vez más amenazada en Francia.

La palabra “*haine*” fue una de las más repetidas en todas y cada una de las comparecencias de las figuras políticas francesas en los días posteriores al asesinato a Samuel Paty. Es precisamente contra esa “*haine*”, contra ese odio, contra lo que se ha movilizado gran parte de la sociedad francesa. Este ataque terrorista ha puesto una vez más de manifiesto que la educación

pasa por ser uno de los principales diques de contención frente al profundo odio que representa el fundamentalismo islamista. Este atentado, horrible y terrorífico en sí mismo, también lo es por su simbolismo. Esta ha sido la primera vez que el terrorismo ha entrado en la escuela francesa, en el centro de la educación republicana, y es esto lo que precisamente ha incitado a millares de personas a salir a las calles en defensa de lo que consideran el “santuario” del saber, del laicismo y de la libertad de expresión (Libération, 2020).

Otra muestra de la incuestionable unidad que existe en Francia en torno a los principios de libertad, igualdad y fraternidad es el hecho de que la movilización social generada por este atentado no destacase únicamente por la gran afluencia en número de personas, sino también por la transversalidad de los convocantes de dichas movilizaciones. Partidos políticos de todo signo, el semanario satírico Charlie Hebdo –quien ya sufrió en sus propias carnes la barbarie terrorista en el año 2015– asociaciones anti-racismo, como SOS Racisme, y múltiples sindicatos de enseñanza acudieron en masa a lo que fue una llamada en defensa de los inexpugnables valores republicanos.

5.2. Laicismo desde 1905

El intrínseco fundamentalismo religioso que cimientan la yihad y el movimiento yihadista global resulta completamente incompatible no sólo con otras creencias religiosas sino con el concepto de laicismo, fundamento constitucional de la República Francesa desde 1905. A lo largo de su historia más reciente y hasta el día de hoy, Francia y sus ciudadanos le han dado una primordial importancia al carácter laico de su sociedad y de su Estado. No sólo se le ha dado dicha importancia, sino que, como tónica general, la sociedad francesa está muy orgullosa de un laicismo que se consagra en el primer artículo de su Constitución de 1958, que reza así: “Francia es una República indivisible, laica, democrática y social, la cual respeta todas las creencias”. Por esta razón, el atentado terrorista que le costó la vida a Samuel Paty fue también interpretado como un ataque sin paliativos a uno de los pilares de la Constitución francesa: el laicismo. La sociedad francesa ha mostrado no comprender por qué una nación en la que el Estado se declara abiertamente neutral con respecto a la religión, dando vía libre a los ciudadanos para profesar cualquier tipo de religión, debe de sufrir una

y otra vez la barbarie de un terrorismo cuyo origen –entre otras cosas– se encuentra en un profundo integrismo religioso. La sociedad francesa se ha vuelto a movilizar para defender ese laicismo que se basa en la tolerancia religiosa, atributo del cual carecen los terroristas yihadistas (The Conversation, 2020).

Para la sociedad francesa el laicismo es algo más que simplemente un posicionamiento religioso. Cada vez es más grande la defensa del laicismo como una expresión de la identidad francesa, de la defensa de unos valores republicanos que se han convertido –aunque realmente llevan siéndolo desde 1905– en la piedra angular de lo que los franceses denominan el “*vivre-ensemble*”: la capacidad de coexistencia de los ciudadanos de forma libre y cohesionada, una sociedad que rechaza la falsa dicotomía entre libertad de expresión y el respeto a los sentimientos religiosos. La razón por la que las movilizaciones convocadas en señal de repulsa contra el asesinato de Samuel Paty han sido las más numerosas desde los atentados de 2015 se debe, en gran parte, a esta acérrima defensa del laicismo que implicaba manifestarse en contra del atentado a Samuel Paty.

Asimismo, esta defensa del laicismo y de la libertad de expresión ha llevado a que la comunidad educativa se movilizase en masa contra un asesinato que volvía a poner el foco de atención sobre la autocensura educativa que los profesores se imponen en materias de religión. De acuerdo con el semanario *Le Figaro*, una encuesta de la Fundación Jean-Jaurès realizada entre el personal docente francés, ha revelado que más del 49% de los profesores de educación secundaria franceses afirman haberse autocensurado en cuestiones religiosas para evitar posibles incidentes durante sus clases. El asesinato del profesor Paty ha sacado a la calle al sector de la población francesa –el del profesorado– que se siente extenuado por la presión que las cuestiones religiosas generan sobre su profesión, y que en el caso de Samuel Paty tuvieron un fatal desenlace (Fondation Jean Jaurés, 2021).

5.3. El Estado como conductor de estas movilizaciones

Otra razón de peso que ayuda a comprender por qué el asesinato de Samuel Paty generó tal nivel de movilización social en Francia es el gran nivel de involucración que todas las instituciones estatales –no solo el Gobierno presidido por Emmanuel Macron– tuvo en las numerosas manifestaciones que se

sucedieron durante los días siguientes a dicho atentado terrorista. Con un discurso cada vez más duro contra el terrorismo yihadista, Emmanuel Macron recordó, desde el funeral de Samuel Paty, que la batalla que Francia tiene, como nación en su conjunto, contra el terrorismo yihadista es batalla “existencial”. Así, miles de franceses se manifestaron por toda Francia alentados, en cierta manera, por el hondo calado que las instituciones que conforman el Estado francés le dieron a este suceso. El calado del funeral con todos los honores que el gobierno francés organizó en la Universidad de la Sorbona, cuna del saber francés, refleja la importancia y el tono tan severo que desde el Gobierno de Emmanuel Macron se le quiso dar a este terrible asesinato. El impacto social que tuvo el asesinato de Samuel Paty estuvo siempre presidido por un sentimiento: el de deuda que el Estado y la sociedad franceses en su conjunto tienen con aquellos que defienden los sagrados valores republicanos.

Desde las instituciones francesas se repitió el mantra de que Samuel Paty ha sido asesinado por promover una capacidad de pensamiento crítico que el Estado francés percibe como condición esencial para la ciudadanía plena, de ahí que el presidente Macron se afanase en repetir una y otra vez que Samuel Paty era el rostro de la República. Las instituciones francesas en su conjunto, y particularmente el Gobierno presidido por Macron, sienten que han fallado, que la muerte de Samuel Paty representa el fallo de un Estado que no ha sabido proteger a quienes educan en la libertad de expresión, que no ha sabido proteger lo que se considera una “máquina” de creación de hombres libres: la educación (Le Figaro, 2020). En parte, este sentimiento de fracaso del Estado es lo que ha llevado a las instituciones francesas a reflexionar acerca de la importancia de proteger la educación, ya que si no se ha sido capaz de proteger a quienes defienden la libertad de expresión, ¿quién va a continuar asegurando la existencia de los valores republicanos frente al odio? Por tanto, el apoyo que el Estado francés en su conjunto, y en particular el del Gobierno de Emmanuel Macron, han dado a las manifestaciones en contra del asesinato de Samuel Paty ha resultado de capital importancia a la hora de generar una movilización social contra el islamismo más radical. Cientos de miles de franceses se levantaron durante aquellos días de octubre de 2020, salvando incluso el obstáculo de una pandemia mundial, para defender los valores de su nación frente a la barbarie terrorista.

6. Conclusiones

Que la sociedad disponga de mecanismos y recursos para reponerse rápidamente de un atentado terrorista es fundamental no sólo para la fortaleza de los ciudadanos y la defensa del Estado de Derecho, sino también para debilitar a los propios terroristas. Cómo mejorar la respuesta institucional, social y política ante el terrorismo y cómo conseguir que las víctimas se sientan protegidas y amparadas por el Estado de derecho es una reflexión que deben hacer todos los países que se vean golpeados por cualquier tipo de terrorismo. Las víctimas forman parte estructural de la lucha antiterrorista de un país, puesto que son los principales damnificados de la barbarie terrorista y el Estado está en deuda con ellas en la medida en que no ha podido proteger su vida y su integridad física o la de sus familiares. Pero no solo es una obligación ética y política que los poderes del Estado se posicionen explícitamente del lado de las víctimas, sino que tal posicionamiento también contribuye a deslegitimar y debilitar el mensaje de odio, de miedo y de apoyo a la violencia que difunden los terroristas a través de sus atentados.

Sin embargo, mientras que en Europa el debate se centra en cómo mejorar el apoyo institucional en todos los niveles hacia las víctimas del terrorismo, en buena parte de África o de Oriente Medio apenas se ha planteado el apoyo a las víctimas a nivel institucional. En estas regiones la actividad terrorista es mucho más regular que en Europa y, sin embargo, la ayuda y la atención a las víctimas del terrorismo es mucho menor y no está canalizada de tal forma que se pueda producir una reparación. Los esfuerzos antiterroristas en África, en Oriente Medio y en muchos países asiáticos se dirigen a programas de apoyo a las fuerzas de seguridad y al sistema judicial; lucha contra la financiación del terrorismo; control de fronteras y lucha contra la radicalización. Las víctimas del terrorismo no son consideradas en ninguna política antiterrorista continental, regional ni nacional de ningún país africano o de Oriente Medio, y en muy pocos de Asia.

Como se ha comentado en este capítulo, el fenómeno del terrorismo yihadista en África, Oriente Medio y Asia, por una cuestión de cercanía cultural y física, no recibe ni la atención mediática ni el compromiso internacional que reciben los atentados yihadistas que se producen en suelo europeo, a pesar de que en estas regiones el fenómeno yihadista golpea frecuente-

mente desde hace décadas. Como consecuencia de los ataques –muchas veces indiscriminados y masivos, de los yihadistas contra la población civil en los países que año tras año copan la lista de países más afectados por el terrorismo yihadista– se están produciendo desplazamientos forzados de población a gran escala, y los países occidentales que están más preparados para hacer frente al terrorismo tienen la obligación moral y política de no ignorar esta realidad.

Referencias bibliográficas

Espada, A. (24 de marzo de 2015), *El kilómetro sentimental*, El Mundo.

France 24 (21 de octubre, 2020), *Francia rindió homenaje al maestro Samuel Paty*, símbolo de la libertad de expresión.

Igualada, C. (2020), *Atentados y actividad yihadista global*, en Igualada, C. (Dir.), *Anuario de Terrorismo Yihadista 2019*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. (2019), *Atentados y actividad yihadista global*, en Igualada, C. (Dir.), *Anuario de Terrorismo Yihadista 2018*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, C. (2018), *Atentados y actividad yihadista global*, en Jiménez, M. (Dir.), *Anuario de Terrorismo Yihadista 2017*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Le Devin, W. (26 de diciembre, 2020), *16 octobre 2020: Samuel Paty assassiné*, Libération.

Le Figaro. (10 de diciembre, 2020). *Affaire Samuel Paty : «Tout le monde a failli, pas seulement l'Éducation nationale »*, affirme l'avocate de la famille. Le Figaro.

Kelly, M. (20 de noviembre, 2020). *France's laïcité: why the rest of the world struggles to understand it*. The Conversation.

Murad, N. (2017) *Yo seré la última*, Barcelona, Plaza Janés.

Pagazaurtundúa, Maite (2017), *El libro blanco y negro del terrorismo en Europa*, Bruselas, Grupo ALDE.

Roder, I. (6 de enero, 2020), *Les enseignants de France face aux contestations de la laïcité et au séparatisme*, Fondation Jean Jaurès.

SOBRE LOS AUTORES

ANA AGUILERA

Graduada en Relaciones Internacionales por la Universidad Rey Juan Carlos y alumna de Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos por la Universidad Carlos III de Madrid. Ha publicado varios documentos de investigación sobre cuestiones de seguridad internacional en el OIET y en el Instituto Español de Estudios Estratégicos. Actualmente forma parte de la Red de Jóvenes Investigadores del OIET y su campo de investigación se centra en amenazas CBRN y cuestiones de seguridad global.

CRISTINA ARIZA

Coordinadora del observatorio de terrorismo y violencia de extrema derecha para el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Trabaja como analista en el Tony Blair Institute of Global Change, donde lidera la investigación del Instituto sobre la extrema derecha, y también está asociada con el Centre for the Analysis for the Radical Right en calidad de investigadora. Cristina tiene un máster del Departamento de Guerra del King's College London y un doble grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación por la Universidad Pontificia de Comillas.

ROGELIO CASTRO

Licenciado en Relaciones Internacionales, Maestro en Geopolítica y Estudios Estratégicos, y Doctorando en Seguridad y Análisis de Riesgos y Conflictos. Su investigación doctoral estudia el proceso de radicalización en la Extrema Derecha. Asimismo es investigador en el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

LUIS DE LA CORTE

Doctor en Psicología, Director de Estudios Estratégicos e Inteligencia del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid (ICFS-UAM) y Profesor Titular de Psicología Social en la misma universidad. Sus principales líneas de investigación versan sobre temas relativos a la Seguridad y la Defensa, especialmente terrorismo y violencia política, análisis de conflictos, criminalidad organizada y estudios sobre inteligencia. Es autor de numerosos artículos, capítulos y libros científicos. También forma parte de comités editoriales de varias revistas científicas. Ha colaborado con múltiples universidades y numerosos organismos públicos ligados a distintos ministerios.

DAVID DÍAZ

Estudiante del Doble Grado en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Carlos III de Madrid, trabaja en prácticas en el departamento de Comunicación y Desarrollo de Proyectos del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). En 2019, obtuvo una beca para cursar 9 meses de sus estudios universitarios en la University of California San Diego (EEUU) donde pudo cursar sus estudios en el School of Global Policy and Strategy de esta misma universidad.

INÉS GAVIRIA

Graduada en Periodismo por la Universidad de Navarra, es directora de Comunicación y Proyectos del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). Ha colaborado en la publicación *1980: El terrorismo contra la Transición*, impulsada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. También ha trabajado en medios de comunicación tanto nacionales como internacionales. En 2015 obtuvo el Premio Jóvenes Periodistas de la revista *Vanity Fair* por una entrevista inédita a Ingrid Betancourt, política colombiana que estuvo secuestrada seis años por el grupo terrorista FARC.

CARLOS IGUALADA

Licenciado en Historia, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Filosofía y Letras. Es director del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) y de la revista RIET. Su principal área de investigación cubre la monitorización de las organizaciones yihadistas. Ha publicado trabajos en revistas académicas nacionales e internacionales, así como capítulos de obras conjuntas y forma parte de varios comités editoriales. Escribe en distintos medios de comunicación. Miembro del catálogo de formadores de la Comisión Europea en su programa "Global Facility on Money Laundering and Terrorism Financing".

IÑAKI MÉNDEZ

Licenciado en Derecho y Master en Recursos Humanos y Relaciones Laborales en las Asociación de Empresarios de Gipuzkoa (ADEGI). Miembro fundador de los media online The Political Room y Latinia. Colabora con diferentes medios y publicaciones sobre conflictos internacionales y actividad yihadista y es responsable del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático en OIET.

MARTA SUMMERS

Experta en análisis de inteligencia por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha desempeñado funciones como analista de inteligencia en diversas multinacionales. Es investigadora del OIET, donde coordina el Observatorio de actividad yihadista en el Magreb y Sahel Occidental. Profesora en el Grado de Relaciones Internacionales bilingüe y su Título Propio asociado de Intelligence en la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, en materias relacionadas con inteligencia, seguridad nacional e internacional. Ha colaborado con distintos medios de comunicación e instituciones en materia de terrorismo yihadista y seguridad internacional.

JAVIER YAGÜE

Analista de Inteligencia y centra su actividad en consultoría estratégica. Es investigador del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y Editor jefe de la Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo (RIET). Especializado en “Análisis del Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales” por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, su línea de investigación está enfocada en los aspectos ideológicos, metodológicos, y operativos de grupos de carácter salafi-yihadistas. Miembro del catálogo de formadores de la Comisión Europea en su programa “*Global Facility on Money Laundering and Terrorism Financing*”. También participa como ponente en congresos relacionados con terrorismo y contraterrorismo, inteligencia, y seguridad.



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO